



大森藤ノ
OMORI FUJINO

ダンジョンに出会いを求めるのは
間違っているだろうか
10



大森 藤ノ (OMORI FUJINO)

ダンジョンに
出会いは、求めるのは
間違えるだろうか
10

アサギスズキ
ASAGI SUZUKI

小冊子付き
限定版

GA文庫

幕間 迷執手記.....P5
六章 嵐の前の.....P11
七章 サンゲキの王者.....P39
八章 動乱都市.....P101
九章 獣の夢.....P151
十章 愚者.....P325
エピソード 選択の代償.....415







夕
出
間
違
い
の
時
刻
に
ヨ
を
求
め
る
の
は
必
ず
死
を
呼
ぶ
こ
と
だ
ら
う
か
ら
な
い
と
思
い
ま
す
。

10

大森 藤ノ
OHORI FUJINO

イラスト
デザイン ヤスダスズヒト
YASUDA SUZUHITO



Intermedio – Notas de Obsesión

Había una vez un hombre consumido por la obsesión.

Era un sabio, consumado y reconocido artesano.

Sus logros iban desde artesanías de todo tipo hasta la creación de estructuras completas. Incluso después de hacer innumerables contribuciones a la cultura y la sociedad, su obsesión por recibir elogios de los Dioses y Diosas lo llevó a completar una enorme torre blanca. Hermosa pero solemne, se acercaba más a los cielos que cualquier otro edificio. Un monumento más acorde a los Dioses, se le confirió el nombre de “Torre de los Dioses”.

De hecho, el diseñador era un prodigio innegable. Nadie antes o después se había acercado nunca a su nivel de brillantez.

No había nada que no pudiera construir.

El hombre no tenía dudas de que era incomparable.

Sin embargo, en el extremo más alejado del mundo, *se sintió cautivado por algo*.

Era la entrada a un vacío masivo encontrado en un rincón del continente. Una puerta de entrada a otro mundo que se abrió bajo sus pies.

Encontró un laberinto subterráneo lleno de fantástica luz fosforescente, rebosante de flores y minerales que nunca se habían visto antes. Divididos en muchos estratos, los distintos Pisos cambiaban en apariencia cuanto más profundo viajaba. También era un abismo que constantemente generaba monstruos y parecía extenderse hacia abajo sin un final aparente—ese era el Calabozo.

El hombre vio este mundo completamente aislado de la superficie y lo percibió como una “obra de arte”.

Solo una voluntad que había sobrepasado los límites mortales podría haber creado esta creación. No mucho después, el hombre entrenó su cuerpo y mejoró su <Falna> para poder viajar más y más profundamente en el laberinto.

Cuanto más aprendía, más obvio se volvía.

Su composición, su forma—todo era demasiado complejo para que la inteligencia humana lo comprendiera.

El místico Calabozo.

Lo rompió.

Estaba abrumado por la belleza, ese caos final, que parecía abarcar toda la existencia.

De la garganta del hombre roto surgió un aullido, el sonido de un monstruo que había desechado su humanidad.

El hombre se dedicó exclusivamente a su trabajo a partir de entonces.

Aunque continuó cumpliendo las tareas que se le encomendaban, el hombre comenzó a desviarse del pensamiento racional y a caminar por el camino equivocado. Con cada día que pasaba, más y más personas descubrían que ya no podían comprender los conceptos que impulsaban sus creaciones. Una vez proclamado como un genio, pronto se lo conoció como un loco. Desapareció entre las páginas de la historia poco después.

Su propia habilidad excepcional y la fuerza que le confería su única pero errónea convicción lo inspiraron a crear un mundo aún más magnífico que el laberinto subterráneo.

—*¿Límites de lo que el hombre puede lograr? Como si me importara.*

—*Crearé algo mejor, ya verán.*

—*Si los Dioses son irrelevantes para este dominio, primero deben ser superados.*

Sin importar cuánta sangre derramó, aunque su piel se rasgó para revelar la carne que estaba debajo, la pala y el pico que tenía en sus manos nunca se detuvieron. Nadie sabía que el hombre persistía solo en este nuevo camino.

Sin embargo, su cuerpo se rindió mucho antes de que su ambición pudiera realizarse.

Un hombre solo podría vivir por un tiempo limitado.

Maldijo su carne mortal y cayó en la desesperación cuando sus miembros se negaron a obedecer sus órdenes. Lamentó su vacilante y parpadeante vida. Entonces dejó una maldición—palabras que le permitirían superar estas limitaciones—en un diario.

Junto con los “planos” que llenaban su mente.

El hombre le dejó todo a aquellos que aún no habían nacido, sus sucesores que llevarían su nombre y legado al futuro.

¡Construye, construirás!

¡¡Crea una creación para superarlo, construye tu deseo!!

¡¡Este es tu propósito!! ¡Eres mi descendiente, aunque no conozco tu nombre o tu rostro!

¡Si tus ojos pasan por este diario, no habrá escapatoria de la sangre llenando tus venas!

¡La furiosa hambre y la insaciable sed nunca se desvanecerán! ¡¡El fuego ardiendo en tu vientre solo podrá escuchar mi llamada!!

¡Cumple mi deseo!

Obedece tu sangre, permanece fiel al anhelo.

¡Mantente fiel a lo que anhelamos!

¡¡Ambición, ambición, ambición!!

¡Cumple con los objetivos de nuestra maldita existencia!

Todo estaba escrito en el diario.

La persistencia del hombre fue claramente explicada.

× × ×

--....

Dix estaba apoyado en el respaldo de un sofá mientras sostenía las viejas notas hechas jirones en una mano, leyendo para sí mismo en silencio.

Giro la página, la tinta sobre ella se había desvanecido y manchó hasta el punto de ilegibilidad algunos lugares, bajo la luz de la Lámpara de Piedra Mágica cuando una voz lo llamó desde atrás.

--Dix, todo está listo.

Un hombre grande apareció cuando Dix bajó las gafas de protección de su cabello. Las gafas de protección de cuarzo ahumado cubrían sus ojos mientras sus labios se curvaban en una mueca burlona.

--Genial, hagámoslo.

Poniéndose en pie, Dix arrojó el viejo diario al sofá sin pensarlo dos veces. Agarró una ominosa Lanza apoyada contra la pared antes de seguir a su corpulento compañero por un pasillo envuelto en la oscuridad.

El aire olía a piedra y se sentía frío, como si nunca hubiera conocido el calor de los rayos del sol.

Dix sonrió para sí mismo mientras aparecían barras de hierro y jaulas negras antes de susurrar en voz baja.

--“Mantente fiel a lo que anhelamos”... Bien dicho.

Traqueteo, traqueteo

Cadenas se sacudieron con temor desde todas las direcciones.

El infame cazador escuchaba con alegría, riendo desde lo más profundo de su garganta.



第六章 嵐の前の

Capítulo 06 – Antes de la Tormenta

Una brillante luz me saco de mi sueño ligero, despertando mi conciencia.

Sintiendo la luz del sol de la mañana, abrí los ojos.

Visiones familiares llenaron mi borroso campo de visión: cristales que no pude decidirme a vender y un frasco de semillas de fruta, un escritorio y una silla adornados con varias cosas extraídas del Calabozo, algunos libros y un Grimorio agotado en un estante de madera, un armario remodelado a medio abrir que almacenaba armas y armaduras.

Esta era mi habitación.

Mi espacio personal dentro de la sede de la <Familia Hestia>.

--....

No solo me había saltado mi entrenamiento habitual de la mañana, sino que de acuerdo con el reloj en la pared casi era la hora del desayuno.

Cuando comencé a levantarme, el resto de la cama apareció a la vista. Mire el lugar junto a mí.

Nada. Nadie estaba ahí.

Solo una hueca y vacía sensación y arrugadas sábanas blancas.

Estaba buscando una chica que ya no estaba aquí. Me aparte y me levante.

Después de cambiarme mi ropa de dormir, salí por la puerta. El pasillo estaba discordantemente silencioso. Sin importar cuántas veces mire por las ventanas del jardín central, no escuchaba esa voz juguetona. ¿Nuestro hogar siempre había sido tan tranquilo?

La cálida luz del sol que entraba por las ventanas no dejaba ninguna duda en mi mente de que el verano había llegado mientras caminaba desde el tercer al primero piso.

--Buenos días...

El resto de la <Familia> estaba allí para saludarme en el comedor.

--Yo.

--Buenos días.

Welf y Lili sonrieron cuando entre tardíamente. Tenía la sensación de que estaban tratando de ser alegres por mi bien.

Mikoto-san y Haruhime-san con su traje de sirvienta también me notaron. “Buenos días”, dijeron con pesadas sonrisas.

Un fragante aroma provenía desde la cocina. Mikoto-san probablemente había hecho sus huevos fritos al estilo del Lejano Oriente esta mañana.

Pensé para mí mismo que probablemente tendrían un sabor dulce, mientras una sensación de déjà vu me golpeaba.

--Es inusual que duermas de más.

--Lo siento...

--Welf-sama no te está culpando. El desayuno está casi listo, así que espera unos momentos, Bell-sama.

--Está bien... Um, ¿Dónde está Kami-sama?

--Hestia-sama dijo que tenía que atender un recado antes de ir a su trabajo a medio tiempo, así que se fue temprano esta mañana, Bell-sama.

--Sí, y estaba metiendo a Jyaga Maru-kun en su boca tan rápido como podía...

Welf, Lili, Mikoto-san y Haruhime-san hablaban como si nada hubiera cambiado... pero algo era diferente. Como engranajes que no estaban alineados correctamente... como si faltara una parte, dejando el resto dando vueltas inútilmente.

Todos estaban un poco desanimados.

Casi no había ninguna conversación. Era brillante y soleado afuera, pero el estado de ánimo no coincidía en absoluto.

Todos parecían perdidos, o tal vez solo distraídos mientras se preparaban para el desayuno.

Haruhime-san estaba peor.

En lugar de su brillantez y alegría habitual, estaba llena de tristeza, y sus orejas de zorro y su gruesa cola colgaban lánguidamente.

Sus ojos temblaban de preocupación mientras caminaba alrededor de la mesa, colocando los platos.

--... Haruhime-sama.

--Ah... ¿Qué sucede, Mikoto-sama?

--Hay, solo, un plato de más...

Mikoto hizo una mueca mientras lo señala. Los hombros de Haruhime-san saltaron cuando se dio cuenta.

--¡M-Mis disculpas!

Ella rápidamente quitó el conjunto extra.

Lo había puesto distraídamente donde una chica siempre se había sentado hasta hace poco.

Una chica que siempre llevaba una sonrisa inocente y pura... una chica <Vouivre>.

Lili, Welf y yo lo vimos suceder, pero no pudimos decir una palabra.

--Comamos...

Todos tomamos asiento en la mesa.

Una vez que comenzó el desayuno, solo el sonido de los cubiertos en los platos y la masticación silenciosa llenó el aire.

Habían pasado dos días desde que el Gremio emitió una misión secreta para nosotros.

Los eventos que tuvieron lugar en una inexplorada <Frontera> en el 20° Piso del Calabozo—en la Aldea Oculta de los Xenos—dejaron una nube oscura sobre la <Familia Hestia>.

Xenos. Monstruos que podían hablar.

Poseían una gran cantidad de inteligencia y autoconciencia, a pesar de ser monstruos, y eran rechazados tanto por las personas como por los monstruos comunes.

Un Hechicero con túnica negra llamado Fels—que decía ser la sombra del Sabio—dijo que todos los Xenos compartían el deseo de caminar en la superficie e interactuar con las personas. Este objetivo increíblemente difícil uniéndolos provenía de sus sueños de sus propias vidas pasadas, sueños que todos ellos tenían.

Impactante no era suficiente para describir esta cadena de revelaciones.

Había tantas que casi parecía mejor renunciar a pensar en absoluto.

Pero en este momento, la verdadera razón por la que estábamos tan melancólicos era... mucho más simple.

Nuestra despedida de Wiene.

Durante un tiempo, albergamos y protegimos a la joven chica <Vouivre>, pero al final se la confiamos a sus compañeros Xenos. A pesar de sus deseos, actualmente no había lugar para los monstruos en la superficie. En el pasado, las personas habían reclamado este reino al apoderarse de la tierra de los monstruos. Ambos nunca podrían coexistir.

Antes de que perdiéramos todo, no había más remedio que ir por caminos separados, por la propia seguridad de Wiene.

De hecho, Fels también dijo que había cazadores acechando en Orario que no se detendrían ante nada para capturar a un Xenos. Ya le había dicho a Fels sobre el Dios Ikelos y cómo me buscó para preguntar sobre una <Vouivre> que hablaba. Aparentemente no había nada que pudiéramos hacer al respecto ahora.

Nos sentíamos impotentes, tan perdidos y solitarios que parecía que faltaba una parte de nosotros.

Esas emociones se negaban a desaparecer.

--....

Realmente no estaba sorprendido de que la conversación nunca continuara. Welf y Lili hacían todo lo posible para encontrar un tema, pero realmente no duraba.

Había sido así desde que terminamos la misión y regresamos del Calabozo a primera hora de la mañana de ayer.

Mi corazón se encogía cada vez que recordaba la expresión de su rostro al final, con lágrimas corriendo por sus mejillas.

Levantando la vista, note que Welf y los demás miraban al lugar libre junto a mí... donde una vez se sentó Wiene.

Estaba vacío.

Se sentía como un sueño que alguien tan llena de vida estuviera allí no hace mucho tiempo.

Todos la estaban buscando, no solo yo.

Era difícil de creer que la ausencia de una chica pudiera dejarnos a todos tan agobiados—Haruhime-san, Mikoto-san, Welf e incluso a Lili.

Aunque en medio de la tristeza... había un lado positivo. Sabíamos que los momentos en los que nos sentimos como una familia no eran una mentira.

Incluso si esa chica fuera un monstruo, diferente de personas como nosotros.

--... ¿Bell?

Estaba a punto de salir del comedor después del desayuno cuando Welf llamo mi nombre.

--Creo que... iré al Calabozo por un tiempo.

Me detuve por un momento para responder.

Mirando por encima de mi hombro, no solo Welf, sino también Lili, Mikoto-san y Haruhime-san me miraban con preocupación.

Mostré mi sonrisa más tranquilizadora.

--Estará bien. Planeo regresar de inmediato.

Había algo que necesitaba saber.

Si iba a seguir siendo un Aventurero en Orario... no podía seguir sin confirmar algo.

--¿Estás seguro de que estás bien?

--Sí...

Respondí tan tranquilo como pude antes de abrir la puerta y salir del comedor. Pase rápidamente a mi habitación para tomar mi equipo antes de salir de nuestra sede, la <Mansión de la Chimenea>.

--....

No había una sola nube en el soleado cielo azul.

Los adoquines perfectamente alineados de la calle brillaban bajo los rayos del sol. El camino cálido era lo único que veía mientras caminaba penosamente por la calle, con la cabeza baja. No note el resto por un tiempo.

Sonidos de *taxis* tirados por caballos. Los ciudadanos encargándose de sus asuntos. Los ruidos que llenaban la ciudad todos los días seguían aquí, sin cambios.

Sin embargo, yo no hacía ningún sonido mientras mis piernas me guiaban a lo largo de la ruta hacia la torre blanca que se extendía hacia el cielo: Babel.

--Bell-san.

--Oh... Seal-san.

Una voz se abrió paso entre el estruendo mientras caminaba por la Calle Principal Oeste.

Tap, tap

Al verme pasar, Seal-san descendió por los escalones de la entrada principal de <La Señora de la Abundancia> y se acercó.

--Buenos días. Hice un almuerzo para ti otra vez hoy, así que si quieres... ¿Bell-san?

Seal-san sostenía una cesta llena de comida con una gran sonrisa en su rostro, pero sus palabras se desvanecieron mientras se inclinaba para mirarme más de cerca.

Sus cejas se arquearon con preocupación; su cabello plateado se agito alrededor de sus hombros.

--¿Paso... algo? Te ves muy pálido...

--... ¡...!

O bien Seal-san era increíble para leer a las personas, o mis pensamientos se habían vuelto demasiado obvios en mi rostro.

Cualquiera que fuera, tenía que tranquilizarla de inmediato para que no se preocupara.

--No, estoy bien. Solo me quede dormido un poco esta mañana...

--... Ya... veo.

--Y, bueno, hoy no pasaré mucho tiempo en el Calabozo. Entonces, sobre el almuerzo... Um, lo siento.

No podía aceptar esta cesta. Hacer algo más patético solo la haría preocuparse más.

Pensando en eso, inmediatamente rechace el ofrecimiento del almuerzo de hoy.

Rápidamenteforcé una sonrisa poco convincente, y cuando comencé a dar una genuina disculpa... ella me miró fijamente y luego dio un paso más cerca.

--¿Huh?

Ahora estaba justo en frente de mí, dejando apenas un espacio entre nosotros.

Pude detectar un agradable olor a su jabón, lo que hizo que me sonrojara mientras Seal-san señalaba con su dedo directamente entre mis ojos.

--Bell-san se animaraaa~, Bell-san se animaraaaaa~.

--....

... Ella comenzó a girar su pequeño dedo una y otra vez.

--Bell-san sonreiraaaaa~.

--... Um, ¿Seal-san?

--¡Yay!

--¡Wha—!

Termino con un golpe en la punta de mi nariz, y deje escapar un grito.

Parpadee varias veces sorprendido mientras Seal-san sonreía radiantemente con alegría.

--Palabras mágicas para hacerte sentir mejor... También lo hago todo el tiempo para los niños en el orfanato, ¿Sabes?



Se inclinó lo suficientemente cerca como para susurrar en mi oído como si compartiera un secreto. Eso era lo último que esperaba escuchar... pero aún más sorprendente, mi rostro se relajó y también comencé a sonreír un poco.

Era una expresión natural, probablemente una que había olvidado cómo hacer durante los últimos días.

Y me sentí un poco mejor, creo, gracias a esta alegre chica.

--... Gracias, Seal-san. Me iré ahora.

--Por supuesto. Cuídate.

Agradecido de que no insistiera más, dejé a Seal-san atrás, sintiéndome mal porque no podía decir más.

× × ×

--¡Cabello blanco idiota! ¡Si no comes el almuerzo de Seal, somos nosotras quienes tenemos que comerlo-nya...!

--Tan problemático como es... hoy Aventurero-kun no parecía el mismo.

--Nunca antes lo había visto tan deprimido-nya.

Anya, Runoa y Chloe vieron la conversación en la calle desde una de las ventanas de <La Señora de la Abundancia> y conversaron entre ellas después de que el chico se fue.

--¡*Hic*...!

La humana Runoa se giró para mirar por encima del hombro mientras Anya, parada junto a ella, hacía lo posible por contener las lágrimas.

--¿También estás preocupada, Ryuu?

--No, yo...

Ryuu, quien también había espiado a Seal y Bell con sus compañeras de trabajo, estaba a punto de negar su preocupación cuando se detuvo.

--... En realidad, sí. Esto me preocupa.

Ella y la Amazona Aisha habían acompañado al chico hasta el 18° Piso cinco días antes.

Ryuu dio una respuesta honesta cuando los recuerdos de su extraño comportamiento volvieron a su mente.

Al igual que Seal afuera, observó la figura alejándose del chico.



La luz del sol llenaba las calles de la ciudad.

El verano había llegado al continente, cada día era más cálido que el anterior. Orario no era la excepción, lo que significaba que la mayoría de las personas usaba mangas cortas y otras prendas ligeras para mantenerse frescos.

En cuanto a los Aventureros dirigiéndose al Calabozo, estaban completamente equipados con ropas de batalla y armaduras de placas, como siempre. El metal que adornaba sus cuerpos brillaba mientras se movían por la ciudad. Los Beastman y Enanos que llevaban armadura tenían que entrecerrar los ojos para evitar que el sudor entrara en sus ojos. No sería una cuestión de risa si uno de ellos terminaba muriendo porque el calor de afuera los llevó a usar menos armadura. Los Aventureros caminaron un poco más rápido de lo normal cuando ingresaron al Parque Central, sabiendo que estarían a salvo del ardiente sol dentro del Calabozo.

Mientras Bell se unía a sus filas en el camino al Calabozo—

--Hola. Odio hacer esto, pero, ¿Hay alguna posibilidad de que pueda hablar con Ganesha?

Hestia, con débiles rastros de sudor en su piel, llegó a una estatua gigante que representaba a un hombre que llevaba una máscara de elefante que estaba fuera de la sede de otra <Familia>.

--No tengo una cita ni nada, sé que esto es pedir mucho, pero...

Ante esa petición de una Diosa aún más pequeña que ellos, el Beastman y el Enano que vigilaban la puerta principal intercambiaron miradas.

El lugar estaba en la sección suroeste de Orario, cerca del mercadillo de la ciudad. La espaciosa propiedad estaba separada del resto de la ciudad por una alta valla blanca. En el centro había una estatua increíblemente extraña de un hombre gigante que llevaba una máscara de elefante sentado con los brazos y las piernas cruzados.

Esta era la sede de la <Familia Ganesha>, <Soy Ganesha>.

La imponente estatua, o más bien la construcción, era tan grande que mirarla hacia arriba completamente lastimaba los cuellos de las personas. La imponente estructura era famosa por la historia de que el Dios un tanto excéntrico que residía allí gastó todos los ahorros de su <Familia> para pagar su construcción. Estaba ubicada junto al Distrito Comercial de Babel y Orario como un lugar de visita obligada para los turistas que visitaban la ciudad.

Sobresaliendo como un pulgar dolorido, como siempre.

Hestia pensó mientras contemplaba el inusual edificio que servía como la sede de la <Familia Ganesha>.

--Por favor, espera aquí.

El guardia Beastman dijo antes de dirigirse al complejo. Hestia estaba agradecida por su amable recepción a pesar de que ella, la Diosa de otra <Familia>, personalmente había venido de visita. Vio que el dependiente de Ganesha desaparecía en la ingle de la estatua—la entrada principal del edificio.

--Si Ganesha-sama pudiera hacer algo con respecto a esos caprichos incomprensibles, entonces podríamos...
¡Arrgh!

--Ahh, estoy segura que lo tienen difícil.

Hestia escucho compasivamente las quejas del Enano, pero no pasó mucho tiempo antes de que el joven Beastman volviera a la puerta principal.

--Ganesha-sama actualmente está en el patio trasero. Dice que no le importa si vas por tu cuenta.

--Oh, gracias.

La Diosa ofreció un rápido agradecimiento a los guardias cuando abrieron la puerta y pasó a través de ella.

Al principio pensó que el Dios con cara de elefante estaba siendo un poco descuidado, pero luego decidió que Ganesha debía confiar en ella lo suficiente como para permitirlo. Sintióse un poco más positiva sobre su visita, se dirigió a la base de la estatua gigante hacia el patio trasero.

Los jardines de <Soy Ganesha> eran campos de hierba—o tal vez un gran pastizal abierto. Si no fuera por los fuertes gritos de los mercaderes que se escuchaban desde el mercadillo cercano, Hestia podría haber olvidado que estaba en el medio de una metrópolis en expansión. Desde el rabillo de su ojo observó varios establos de piedra del tamaño de pequeños talleres mientras se acercaba al patio trasero.

--¡Whoa!

La Diosa se estremeció apenas dio vuelta en la rodilla de la estatua.

Las tranquilas y onduladas llanuras fueron interrumpidas por una valla de metal, las barras brillaban bajo la luz directa del sol.

Cada barra era más gruesa que el torso de Hestia y posiblemente estaban hechas de Mithril o tal vez Acero de Damasco, un material extraño utilizado para forjar armas, o incluso Adamantita. En cualquier caso, cada barra gruesa había sido clavada directamente en el suelo y se elevaba como un poste. Aventureros completamente armados se mantenían firmes en ambos lados, monitoreando continuamente los terrenos. El aire estaba cargado de tensión.

Varios Aventureros, muy probablemente Domadores, estaban del otro lado de la valla con monstruos—algunos en proceso de ser domados—emitiendo sus órdenes.

--N-No ves esto todos los días...

Un caballo acuático conocido como <Kelpie> estaba desbocado, con su hermosa melena azul agitándose en el aire.

Tres <Armarosaurus> balanceaban sus contundentes colas de un lado a otro y atacaron con las espinas que sobresalían de su piel. Los imponentes Domadores parecían igualmente impresionantes mientras se enfrentaban a aterríficos monstruos desde los Pisos Profundos del Calabozo con látigos, doblegando a los monstruos a su voluntad por la fuerza.

Hestia había escuchado en alguna parte que solo la <Familia Ganesha> tenía permiso legal para no solo mantener monstruos vivos para el <Festival de Monstruos>, sino también para extraer monstruos del Calabozo y alojarlos en la propia ciudad.

Si la información del Gremio era precisa, también era la <Familia> más grande de Orario en términos de miembros.

Con sus muchos Aventureros de Primera Clase y su alto Nivel promedio, era seguro decir que la <Familia Ganesha> estaba entre los mejores de Orario. Poseían el Rango S y eran dignos de ser mencionados junto a la <Familia Loki> y la <Familia Freya>.

También conocidos como “Los pacificadores de Orario”, el tamaño y la fuerza de la <Familia> probablemente era la razón principal por la cual el Gremio les permitía mantener monstruos en primer lugar.

Dios de las Masas, ¿Huh...?

La <Familia Ganesha> mantenía estrechos vínculos con el Gremio y tenía miembros estacionados en todas las puertas de Orario para ayudar a preservar la paz. Los ciudadanos comunes los tenían en alta estima.

Debido a este gran nivel de confianza, las personas de Orario todavía se sentían seguras a pesar de los monstruos alojados dentro de la ciudad. Todo eso era posible porque era la <Familia Ganesha>, reconocida por sus logros.

Durante varios minutos, Hestia quedó paralizada por la escena de los Domadores enfrentándose a los monstruos uno a uno antes de recordar por qué había venido en primer lugar. Ella comenzó a explorar su entorno.

Su primer pensamiento fue preguntarle a uno de los Aventureros que vigilaban alrededor de la cerca, pero luego escuchó un grito.

--¡Soy Ganesha! ¡Ergo, no chasquees tus dientes contra mí, monstruo!

Lo encontré.

La masculina voz ridículamente fuerte la llevó directamente al Dios.

Llevaba una máscara de elefante y estaba dentro de la valla, mirando hacia abajo a un monstruo mientras se acercaba cautelosamente. Al Dragón Infantil que tenía delante le habían colocado un Item Mágico, una placa en la base del cuello—evidentemente había sido domado. Al ver a un Domador al lado del Dios, el Dragón no atacó de inmediato, sino que miraba a Ganesha, observando todos sus movimientos.

--No hay nada de qué temer. ¡Nada en absoluto!

.....

--No da miedo, no da miedo—¡Eres un buen Dragón! ¿Quién es un buen Dragón?

Ganesha envolvió sus brazos alrededor del imponente pecho del Dragón en el momento en que estuvo a su alcance y comenzó a rascar el cuello y los hombros del monstruo como si estuviera jugando con un perro.

¡ROOOOAAAAAAR!

Sin previo aviso, los colmillos del Dragón Infantil destellaron bajo la luz del sol cuando sus mandíbulas abiertas se dirigieron hacia la máscara de elefante.

--¡Whoooo!

--¿¡Qué crees que estás haciendo!?

--¿¡Cuántas veces te he dicho que no hagas nada estúpido!?

¡Rodar, rodar, rodar!

Ganesha logró saltar en el momento justo, pero perdió el equilibrio en el proceso y se desplomó a través del pasto. Al mismo tiempo, sus dependientes gritaban todo tipo de reprimendas mientras corrían a ayudar. Los Domadores inmediatamente intervinieron para calmar al furioso Dragón Infantil.

Hestia observó cómo se desarrollaba la escena, estupefacta.

--¡¡Ganesha, evitando el desastre por un pelo...!! Phew, pensé que estaba perdido.

--Entonces dime, ¿Eso pasa mucho, Ganesha?

--¿Oh? ¡Pero si eres tú, Hestia! ¿¡Estabas aquí!?

Ganesha había rodado todo el camino hasta la valla. Con los sonidos de la batalla resonando en sus oídos, una Hestia ligeramente perturbada miró al Dios con máscara de elefante a sus pies. Ganesha, en forma y musculoso, se puso de pie en cuanto la vio. Con un “he-ooop”, agarró la valla metálica y saltó por encima de la parte superior.

Aterrizando justo al lado de Hestia, inmediatamente tomó una de sus extrañas poses.

--¡Bienvenida a mi morada! ¡Y para responder a tu pregunta, estoy aquí cada vez que tengo un momento libre!

--¿Poniendo tu vida en riesgo para jugar con los monstruos?

--¡Para encontrar el significado de la verdadera amistad!

Ganesha mostró una sonrisa innecesariamente agradable, mostrando sus brillantes dientes blancos. Hestia solo pudo suspirar.

Sin otra pequeña charla, fue directamente al punto de su visita.

--Entonces, escuché que sabes sobre los Xenos.

--....

Cuando Hestia abordó el tema, el comportamiento cómico de Ganesha desapareció al instante, y su boca se cerró de golpe.

La expresión debajo de su máscara—probablemente—se volvió gravemente seria.

--Necesitamos privacidad.

Dijo eso, dándole la espalda.

Ordenándoles a sus guardias que se quedaran atrás, Ganesha condujo a Hestia a un área boscosa cerca de la valla blanca en el borde del complejo. Solos, ambos Dioses comenzaron a hablar.

--¿Sabes sobre los monstruos que poseen inteligencia?

--Así es. Directamente de la boca de Urano, además.

Urano. Escuchar ese nombre conectó todos los puntos para Ganesha. Él no tenía más preguntas.

Justo cuando Bell y el resto de la <Familia> habían descubierto a los Xenos en su misión secreta, Hestia había averiguado sobre Wiene y los suyos del Dios a cargo del Gremio, Urano.

No solo eso, sino que el majestuoso Dios le había informado sobre sus acciones y que Ganesha estaba involucrado.

--Fue un shock. No solo el hecho de que estás trabajando con Urano, sino también la verdad detrás del <Festival de Monstruos>.

--Cuando se acercaron a mí por primera vez... Cuando Urano me dijo por primera vez, no creía lo que escuchaban mis oídos.

Ganesha luego procedió a explicar cómo llegó a entender la voluntad de Urano, así como la forma en que se le había puesto a cargo del <Festival de Monstruos>—un festival con el propósito de no solo poner monstruos en exhibición, sino promover la amistad con ellos y alentar el nacimiento de la <Monsterphilia>.

Hestia se maravilló de la seriedad completamente desconocida en los ojos de Ganesha mientras la ponía al corriente.

--¿Le creíste? ¿Qué te dijo Urano?

--Bueno, tuve la oportunidad de conocer a uno de ellos en otra ocasión. Era un Goblin, que llevaba un sombrero rojo... No podía ignorar a alguien con un dominio tan fluido del idioma.

Aparentemente, Ganesha no supo cómo reaccionar cuando Fels saco secretamente al pequeño Xenos del Calabozo para encontrarse con él en persona. Hestia y los demás habían tenido la misma reacción ante Wiene.

Después de eso, Ganesha estuvo de acuerdo con todo.

Con un Xenos presente, aceptó lo que había visto de primera mano y decidió cooperar con la propuesta de Urano—organizar el <Festival de Monstruos>.

--... ¿Le has contado a tus niños?

--Solo a unos pocos muy selectos. Puede parecer ridículo que esconda algo de los niños, pero... mi <Familia> está muy en la oscuridad.

Las circunstancias lo requerían. Prevenir el peor resultado posible requería detener el flujo de información tanto como fuera posible. Los ciudadanos se sentirían increíblemente aprensivos o incluso violentos si supieran la verdad.

Incluso ahora, la verdad dolía.

Ganesha miró a los Domadores y Aventureros al otro lado de la valla.

--Tenemos permiso para mantener a los monstruos aprobados en cautiverio... Lo hacemos con el pretexto de que nuestro principal objetivo es estudiar sus hábitos y tendencias, así como recopilar información para ayudar a los Aventureros en el Calabozo.

--Eso es lo que tus niños también piensan que están haciendo, ¿No es así?

En verdad, también estaban realizando ese objetivo.

El Gremio había recibido de ellos información detallada y valiosa sobre las debilidades y características de los monstruos específicos, que archivaron y actualmente utilizaban para ayudar a los Aventureros que arriesgaban sus vidas en el Calabozo. Incluso Royman Mardeel, la persona más poderosa del Gremio, reconoció el valor de su trabajo y continuó apoyándolos.

El verdadero objetivo de establecer una relación amistosa con los monstruos aún era un secreto. Además, nadie tenía la menor sospecha de ello.

--¿Qué hay de los tuyos, Hestia?

--Ellos son la razón por la que lo sé, en primer lugar... Bell-kun y todos los demás lo saben.

Hestia explicó cómo todo comenzó con la llegada de Wiene y la decisión de su <Familia> de proteger a la joven chica monstruo, compartiendo información con uno de los pocos que sabían la verdad.

También le contó a su <Familia> sobre su conversación con Urano mientras estaban ausentes en su misión. Ella estaba al tanto de todo lo que habían aprendido en una de las Aldeas Ocultas de los Xenos.

Lo único que omitió fue la voluntad de Urano—su creencia de que Bell y su <Familia> tenían el potencial de convertirse en el puente entre monstruos y personas.

--¿Qué planeas hacer, Hestia?

--... Mis niños son más importantes para mí que nada.

Proteger a Bell y los demás. Estar con ellos. Esa era la sincera voluntad de Hestia.

Eso, y—

-- —Si mis niños decidieron algo, entonces los animaré y haré todo lo que pueda para ayudar. Si quieren salvar a los Xenos, les echaré una mano.

--Ya veo...

--No daré órdenes como una Diosa ni forzaré nada sobre ellos.

La decisión de Hestia no había cambiado desde el momento en que grabó su <Falna> en la espalda de Bell—fue allí donde reveló su voluntad.

--Esta es su historia, su camino.

Ella les dejaría decidir, ayudándolos cuando pudiera y cuidándolos.

Hestia continuó,

--... Sin embargo, mentiría si dijera que no estoy preocupada.

Confrontada con la mirada inquisitiva de Ganesha desde debajo de su máscara, Hestia desvió la mirada y dejó que sus honestas preocupaciones surgieran.

¿Qué le traería la presencia de los Xenos a Orario, al mundo en general?

Hestia sabía que era arriesgado intentar hacer realidad la absurda visión de hacer la paz con los monstruos, y, sin embargo, aún podía ver una imagen fugaz de los ojos llorosos de la chica <Vouivre> en el fondo de su mente.

Atrapada en un dilema, Hestia contempló el pasto.

Los Domadores heridos colocaron cadenas a los monstruos recién domados bajo un cielo azul brillante.

--... Ganesha, ¿Cómo te sientes sobre todo esto? ¿Qué piensas que sucederá?

--Para ser franco, no lo sé.

--Eso imaginé...

Ganesha dio una respuesta honesta mientras seguía la mirada de Hestia por los jardines.

La Diosa suspiró mientras ambos miraban a un Domador instruir a un monstruo para que caminara golpeando su piel.

--Sin embargo.

--¿...?

--Si estos Xenos—no, los monstruos en general—realmente desean la paz y no el derramamiento de sangre...

Ganesha se giró para mirar a Hestia.

--¡Entonces dejaré de ser el “Dios de las Masas”—y me convertiré en “Neo Ganesha, Dios de todos los Seres” para las personas y los monstruos!!

Declaró, como para alejar la oscuridad que amenazaba con invadirlos.

Mostrando una sonrisa, el Dios miró al cielo con confianza e hinchó su pecho mientras Hestia miraba con asombro... hasta que sus labios comenzaron a curvarse hacia arriba.

--... Esta es la primera vez que pienso que eres genial, Ganesha.

--Eso es porque ... ¡Soy Ganesha!

Hestia se rió de su alarde de confianza.



Una amplia gama de mapas cubría cada mota de espacio abierto en cada pared.

Además de estar completamente empapelada con diagramas de topografía terrestre y marina, la habitación estaba llena de interesantes baratijas y artículos inusuales, muchos de los cuales rara vez se veían en Orario. Varias plantas más adecuadas para un desierto árido, así como una impresionante colección de conchas y perlas, decoraban los muebles y las mesas. Un conjunto de sombreros de viajero muy gastados, cada uno decorado con una pluma, se destacaba entre el desorden.

Un hombre y una mujer estaban sentados uno frente al otro sobre un escritorio en una habitación digna de un verdadero viajero del mundo.

--Fracaso, ¿Huh...? Eso no es bueno.

El Dios Hermes estaba sentado en una silla con los codos plantados sobre el escritorio, jugueteando con un reloj de arena mientras hablaba.

La hermosa mujer, que estaba tesa como una tabla al otro lado del escritorio, era Asfi.

Ella había ido a la habitación privada de su Dios en la sede de la < Familia Hermes > para informar los resultados de su tarea más reciente.

--No tengo excusa. Después de que nuestros objetivos se retiraron, mis subordinados y yo permanecimos en la zona hasta el día de hoy con la esperanza de encontrar nuevas pistas, pero... es completamente mi culpa que les permitiéramos escapar.

--Vamos, no te estoy culpando.

El rostro de Asfi había ido perdiendo color constantemente durante su informe y su posterior disculpa, pero Hermes la rechazó, indicando que no debería preocuparse por eso.

Ambos discutían el plan fallido para seguir a la < Familia Ikelos >.

El Gremio—o más bien Urano—había enviado a Bell y a la < Familia Hestia > a una misión—viajar a una Aldea Oculta de los Xenos. El verdadero propósito era usarlos como cebo para atraer a los cazadores de la < Familia Ikelos >, y luego dependía de un grupo de Aventureros de la < Familia Hermes > bajo el mando de Asfi para seguirlos. Su objetivo era localizar la base de operaciones oculta de los cazadores, donde tenían Xenos capturados hasta que pudieran ser contrabandeados y vendidos en el mercado negro.

Sin embargo, la < Familia Ikelos > se había dado cuenta de que los estaban siguiendo en el Calabozo y abandonaron la persecución del equipo de Bell para escapar. La misión de Asfi terminó en fracaso.

--Pero impidieron que tú, < Perseo > misma, completaras tu tarea... Dime, ¿Qué piensas de los objetivos?

--... Dejando de lado las rumoreadas conexiones con < Evilus >, todo el grupo parece ser una congregación de brutos y matones. Especialmente su líder, un hombre con gafas de protección...

La < Familia Ikelos > era una < Familia > exploradora del Calabozo con una historia envuelta en la oscuridad.

Residiendo en Orario durante más de veinte años, el rango de su <Familia> era B. Sus miembros habían realizado varios viajes a los Pisos Profundos del Calabozo. Sin embargo, el grupo mismo permanecía en las sombras; quizás debido a la excesiva cantidad de tiempo que pasaban bajo tierra, casi ninguno de sus miembros había ganado notoriedad o fama en la superficie.

--El hombre es agudo y astuto. Incluso cuando reunió suficientes fuerzas para abrumar a nuestro equipo, en el momento en que discernió nuestras identidades, de inmediato decidió retirarse.

El líder de <Familia Ikelos> había sido cauteloso de Asfi, una brillante fabricante de Ítems cuyo talento extraordinario era conocido en todo el mundo.

Conocida como <Perseo>, inventó una serie de Ítems Mágicos fenomenales y misteriosos como el <Casco de Hades>, un casco de invisibilidad.

Ya que no sabían lo que el grupo de Asfi tenía escondido bajo la manga y con el riesgo de que su base de operaciones pudiera ser descubierta, el líder de la <Familia Ikelos> les ordenó a todos sus subordinados retirarse sin dejar a una sola persona atrás para evitar el riesgo de captura.

--Un hombre que usa gafas de protección... ¿Sería ese Dix Perdix?

--El mismo. No solo es el líder de la <Familia Ikelos>... Se convirtió en un Aventurero de Segunda Clase Lv. 4 hace casi diez años.

Le habían dado el título de <Hazer>.

En el momento en que lo recibió, el hombre ya era famoso por masacrar monstruos a un ritmo que rayaba en la locura.

--Asumiendo que solo ha estado volviéndose más fuerte y experimentado desde entonces... es posible que sea tan poderoso como un *Aventurero de Primera Clase*.

Los ojos de Asfi se volvieron graves, su voz adquirió un tono severo. Hermes suspiró levemente para sí mismo.

--Lo primero es lo primero, tendremos que disculparnos con Urano... Con eso fuera del camino, debemos asumir que el enemigo tiene una buena idea de dónde se encuentra el "nido". Supongo que han podido descubrir esa cantidad de información basándose únicamente en nuestras acciones.

Los ojos color naranja de Hermes se entrecerraron al expresar su línea de pensamiento.

--¿Qué pasa con los monstruos en cuestión...?

--Se les dijo que se trasladaran a un nido diferente sin importar cómo resultara nuestro plan. Lo más probable es que estén moviéndose mientras hablamos.

Hermes explicó que Urano quería considerar tantas variables como fuera posible y le había ordenado a los Xenos que abandonaran la Aldea Oculta en el 20° Piso y se adentraran más profundo en el Calabozo.

Aun así, Asfi podía escuchar un atisbo de preocupación mientras el Dios explicaba, casi como si estuviera hablando consigo mismo.

--No hay nada más que podamos hacer desde aquí, así que sé que no tiene sentido preocuparse, pero...

--....

--Aaaagh, tengo un mal presentimiento sobre esto.

Hermes no perdió el tiempo después de susurrar esas palabras.

Mirando hacia arriba, emitió un nuevo conjunto de órdenes.

--Mantente atenta a cualquier movimiento en los Pisos Intermedios, Asfi. Utiliza Rivira como tu base y permanece alerta.

--Entendido.

Como si su intuición divina le estuviera diciendo, dijo:

--No pasará mucho tiempo—harán su movimiento.



7章 サンゲキの王者

Capítulo 07 – El Rey de la Atrociada

El musgo luminiscente que se adhería al techo brillaba como estrellas que salpicaban el cielo nocturno.

El aire húmedo olía a bosque virgen después de una fuerte lluvia. Pastos y flores silvestres crecían a lo largo del Piso. En una esquina, gotas de humedad goteaban desde las raíces de un enorme árbol a uno de los charcos aquí y allá, creando suaves **plops** y pequeñas ondas.

La corteza de árbol que cubría las paredes del pasillo marcaba el <Laberinto de Árboles Colosales> del Calabozo.

Una chica dragón estaba parada sola.

Su cabello azul plateado brillaba bajo la luz. Sus ojos color ámbar, surcados de lágrimas, miraban hacia arriba, hacia el techo oculto por la madera y el musgo iluminándolo.

La chica conocía las estrellas reales.

Ella había contemplado el cielo nocturno del mundo de la superficie con un chico, parados dentro de un pequeño jardín.

Era hermoso. Tanto que había sentido que su pecho se apretaba.

Ella se había aferrado al chico, disfrutando de su incómoda sonrisa, y siempre lo observaba.

Todos los árboles y la vida vegetal iluminados por las manchas de luz azul no podían compararse con las constelaciones en su memoria. Este reino de ensueño había robado los corazones y las mentes de innumerables Aventureros. Sin embargo—parecía aburrido y sin brillo para la chica que había visto la luz de las estrellas con sus propios ojos.

Después de todo, ella nunca había dejado de anhelar las estrellas reales.

La vista en la superficie.

Las personas que la habían tomado como una de ellas, como familia.

La sonrisa de cierto chico, que siempre se sobresaltaba y se ponía nervioso por su comportamiento antes de finalmente complacerla.

La chica, Wiene, pensó en lo que estaba muy, muy arriba, más allá de los muchos Pisos que separaban el <Laberinto de Árboles Colosales> de la superficie, y juntó las manos en su pecho.

--Bell...

Sus labios temblaban mientras formaban su nombre.

Un dolor agudo recorrió su pecho, tan intenso que sus ojos color ámbar comenzaron a brillar con una nueva oleada de lágrimas.

--Wiene, nos vamos.

Wiene escuchó la voz de la chica Harpía detrás de ella, pero no asintió de inmediato. Ella asintió levemente después de que pasaron unos momentos.

Apartando su mirada del techo, Wiene se giró, con su cabello azul plateado ondeando.

Dio un paso adelante para unirse a sus camaradas, y juntos salieron de la habitación donde habían estado esperando.

El 24° Piso del Calabozo.

El grupo de Wiene avanzó por los pasillos.

La joven <Vouivre>, aún incapaz de luchar, caminaba en el centro de un pequeño escuadrón de Xenos.

El grupo consistía en una Aracne, una Harpía, un Formoire, un Hipogrifo, una Sombra de Guerra y la propia <Vouivre>, Wiene. Un equipo de seis monstruos.

Los otros Xenos se habían dividido en grupos que iban de cinco a siete miembros para el viaje a su destino, como lo harían los Aventureros en una expedición.

Incluso sin armadura, un grupo de monstruos no relacionados de diversos Pisos viajando a través del Calabozo en un grupo sobresaldría como un pulgar dolorido. De hecho, la visión de una Aracne y una Harpía vestidas con túnicas y caminando en una sola fila tendría el mismo efecto que un desfile de circo por el centro de la ciudad.

Actualmente había más de cuarenta y cuatro Xenos. Si todos se movieran juntos como grupo, los Aventureros seguramente los detectarían, y los rumores se extenderían como un reguero de pólvora. Uno de ellos siendo descubierto era lo suficientemente malo, pero si un gran grupo de monstruos armados viajando juntos se hiciera público, causaría muchos problemas. No solo el avistamiento propagaría el miedo y el pánico entre los Aventureros, sino que también provocaría una atención no deseada.

De ahí que siempre se dividían en grupos más pequeños cuando se movían en masa para evitar ser notados por los Aventureros que pasaban. Esto era especialmente cierto en los Pisos Intermedios, que eran relativamente estrechos comparados con los vastos pasillos encontrados en los Pisos Profundos.

Los Xenos líderes como el Hombre Lagarto, Lyd y la Siren, Rei, formaban parte de los primeros dos grupos en partir. Era su trabajo asegurar una ruta para que los Xenos comparativamente más débiles los siguieran asegurándose de que no hubiese Aventureros en su camino. También eliminaban a otros monstruos y trataban con los <Irregulares> a lo largo del camino. Su papel era el más peligroso, ya que a menudo los llevaba al combate y los obligaba a adaptarse a circunstancias cambiantes.

Wiene fue asignada a una posición segura en la parte posterior.

Sus protectores incluían a un Formoire de los Pisos Profundos junto con experimentados veteranos de las filas de los Xenos.

Wiene llevaba una larga túnica negra con una capucha que ocultaba el brillante granate incrustado en su frente. Incapaz de distanciarse de los pensamientos sobre Bell y los demás, caminaba con la cabeza baja y constantemente al borde de las lágrimas.

--Wiene, has llorado más que suficiente.

--L-Lo siento, Ranye...

La Aracne al frente del grupo la regañó duramente, causando que Wiene se encogiera y se estremeciera un poco.

Su nombre era Ranye.

Poseía el torso bien proporcionado de una mujer humana, pero caminaba con las piernas de una araña—una Xenos Aracne. Su grupo había sido puesto a su cuidado. La parte superior del cuerpo de Ranye estaba bien protegida por una armadura de Aventurero, y el visor de su casco escondía la mayor parte de su rostro.

--Esto no es una Aldea Oculta. Nuestros hermanos salvajes podrían atacar en cualquier momento. Una mente distraída por los humanos te matará.

La brusca reprimenda de Ranye estaba cargada de irritación, y su cabello blanco y ondulado se movió mientras miraba a Wiene desde detrás de su visera. Sus humanoides ojos rojos—las Aracne típicamente tenían ocho ojos—eran orgullosos y voluntariosos.

Su piel era blanca como la tundra congelada, del mismo color que su cabello. Un humano asumiría por su palidez que estaba mortalmente enferma. Sin embargo, eso no hacía nada para restarle valor a su impresionante belleza.

Si un Aventurero la vislumbrara, sus patas de araña inmediatamente inspirarían miedo y terror, solo para que su atractiva figura femenina atrajera su atención. Poseía una belleza que pondría celosas a las Diosas.

A pesar de eso, Ranye era extremadamente cuidadosa con las personas y los monstruos. De hecho, se negaba a quitarse el casco en presencia de otra persona que no fueran sus compañeros Xenos, ocultando su encanto de la vista.

--Wiene, ¿Todavía estás triste?

--... Sí.

--Los habitantes de la superficie... Bell y sus amigos. Los verás de nuevo, lo sé.

La Harpía llamada Fia, vestida con una túnica similar a la de la <Vouivre>, notó que Wiene estaba luchando para lidiar con la reprimenda de Ranye y se acercó para caminar a su lado para tranquilizarla. Fia parecía más o menos de la misma edad que su nueva compañera, con un cabello rojo oscuro que fluía más allá de sus hombros y una sonrisa en el rostro.

La chica <Vouivre> usó su brazo para limpiarse las lágrimas secas y las frescas que se acumulaban en sus ojos, y luego se las arregló para dar la más mínima señal de asentimiento... cuando un dedo gigante cubierto de piel se inclinó y limpió suavemente las últimas lágrimas de su mejilla.

--Uooh...

--... Gracias, Foh.

La sonrisa de Wiene creció mientras levantaba la vista hacia el corpulento Formoire llamado Foh. A pesar de su enorme e intimidante cuerpo, Foh tenía un corazón amable.

Incapaz de usar el lenguaje como Wiene y los demás, se comunicaba a través de varios aullidos y gruñidos. Sin embargo, su expresivo lenguaje corporal y tono eran más que suficientes para transmitir su cálida personalidad. En la batalla, ese cuerpo se convertía en un escudo gracias al gigantesco peto sobre su pecho, transformándolo en una pared viviente. Foh entonces utilizaría su gran Maza ya sea para aplastar a los enemigos o lanzarlos al aire para proteger a sus camaradas.

Aunque era difícil interpretar sus pensamientos con sólo mirar sus ojos redondos y negros, él siempre velaba por el grupo.

Como lo hacían los otros.

La Harpía Fia estaba mucho más interesada en la superficie y sus habitantes que cualquier otra persona.

Rebosante de curiosidad, siempre tenía una pregunta que hacer.

Cliff, el Hipogrifo, prefería estar en el aire, y el sonido de sus aleteantes alas siempre estaba cerca. El despreocupado y alegre monstruo también disfrutaba molestando a los que lo rodeaban.

La Sombra de Guerra Orde, aunque no podía producir ningún sonido, siempre era el primero en combatir y estaba dispuesto a hacer cualquier cosa para apoyar al grupo.

Ranye podría ser aterradora, pero solo debido a la preocupación por la seguridad de aquellos como ella.

Todos eran amables.

Recibieron a Wiene con los brazos abiertos desde el momento en que se conocieron. Había pasado muy poco tiempo y, sin embargo, fue tratada como una amiga y aliada de toda la vida.

Wiene pertenecía aquí. Era el único lugar en el que podría estar entre aquellos que eran como ella, aquellos que la aceptaban.

Pero aún así...

A pesar de que Wiene entendía todo eso, no podía borrar esa punzada de soledad de su corazón sin importar cuánto lo intentara.

Todo por las personas que la habían encontrado cuando lloraba sola, que la abrazaron y sonrieron con ella.

La chica <Vouivre> todavía anhelaba su calidez.

No importaba que fueran personas, a diferencia de ella.

--... Wiene, olvídalos. Lo único que te traerán será dolor.

La Aracne Ranye parecía discrepar con la conversación de Wiene y emitió una advertencia irritada y desdenosa.

A diferencia de Lyd y Rei, Ranye era parte del grupo de Xenos que detestaba a las personas que vivían en la superficie.

La Gárgola de más antigüedad, Gros, era el líder de esta facción. Mientras que aquellos que compartían sus creencias eran minoría, aún constituían alrededor de un tercio de los Xenos, unidos por su mutua hostilidad hacia las razas de la superficie.

Wiene no tenía idea de lo que les había sucedido en el pasado.

Pero la entristeció.

--Ranye, ¿Por qué odias tanto a Bell y a sus amigos...?

--....

--Bell, Haruhime y la Diosa son todos muy amables. ¡Me dieron muchos abrazos!

--Eso solo es porque les dio la gana en ese momento...

--¡Eso no es cierto!

La negativa de Ranye a reconocer el vínculo que Wiene había compartido molestó a la chica <Vouivre>, trayendo lágrimas a sus ojos enojados otra vez.

El rostro de la Aracne se retorció amargamente mientras miraba a su nueva compañera.

Ranye había sido así desde que se conocieron. Ella tenía un mejor dominio del lenguaje hablado por las personas que la mayoría de los Xenos, pero sus sentimientos con respecto a los habitantes de la superficie estaban lejos del anhelo o la admiración.

Sus palabras siempre estaban llenas de ira, odio o quizás algo que rayaba en el dolor.

--Que ignorancia.

--¿Huh?

--No sabes nada de las personas. Nada de su crueldad, su astucia.

Los otros miembros del grupo permanecieron en silencio mientras Wiene fulminaba a Ranye con ardiente intensidad. La respuesta de la Aracne fue corta.

Un día, también vendrán por ti.

Justo cuando esas palabras comenzaron a salir de su boca, algo sucedió.

Las curvadas y afiladas orejas de Wiene escucharon un desesperado grito en la distancia.

--¡¡...!!

Los hombros de Wiene se crisparon en gran medida.

Ranye y los otros Xenos se giraron hacia la chica <Vouivre>, confundidos de por qué había dejado de caminar repentinamente.

--¿Wiene?

--Hey, ¿Qué pasa?

--U-Una voz....

La Aracne observaba con preocupación cómo las orejas de Wiene se movían de un lado a otro.

Los Dragones eran conocidos como los más fuertes de todos los monstruos por una razón, ya que su fuerza y habilidades potenciales eran mucho mayores que las de otras especies. Los <Vouivre>, un tipo de Dragón, tenían sentidos particularmente agudos, como el oído.

El débil sonido provenía de algún lugar lejano en este Piso—un grito inaudible para los otros Xenos, aunque las orejas de la chica dragón podían escucharlo.

--Ella está llorando... “Sálvenme”...

Wiene lo supo de inmediato.

El grito no pertenecía a un Aventurero o monstruo sino a un Xenos como ellos. Un monstruo capaz de pensamientos y sentimientos, uno de su propia especie.

Al mismo tiempo, los gritos eran tan desesperados que Wiene casi sintió que era ella quien estaba siendo desgarrada.

Wiene no había estado viva por mucho tiempo, pero esta era la primera vez que escuchaba un grito tan agonizante.

Estremeciéndose, envolvió sus brazos delgados como ramas alrededor de su cuerpo.

--“Sálvenme”... ¿¡Uno de nuestros camaradas está pidiendo ayuda!?

--S-Sí... está herida, realmente herida... ¡Tenemos que salvarla!

Fia, con los ojos muy abiertos, le preguntó qué había escuchado y Wiene asintió.

Tomo todo el coraje que la chica <Vouivre> tenía en su pequeño cuerpo para responder mientras se abrazaba fuertemente a sí misma. Los recuerdos inundaron su mente, recordándole cómo ese chico había respondido a su llanto, mientras miraba a sus compañeros una y otra vez.

--¿Qué debemos hacer, Ranye?

--....

La Harpía, el Hipogrifo, la Sombra de Guerra y el Formoire miraban a la Aracne.

A juzgar por las palabras de Wiene, los gritos no pertenecían a un miembro de su grupo. Lo más probable era que se tratara de un Xenos que nunca habían visto antes.

Ranye hizo una pausa por un momento con todos los ojos de sus compañeros enfocados en ella. Echando un último vistazo a las lágrimas que se formaban en los ojos de Wiene, rompió el silencio.

--... Investigaremos. Wiene, guía el camino.

La Aracne, a cargo del grupo, podía decir por los ojos de la chica dragón que algo estaba muy mal.

En el inmenso Calabozo, ignorar a un camarada que pedía ayuda desesperadamente mientras estaba en peligro mortal era algo que los Xenos no podían hacer.

Cuando Ranye se puso su casco de metal, la atmósfera se puso tensa. El pelaje del Formoire se erizó, la Sombra de Guerra se tensó audiblemente, mientras el Hipogrifo agitaba sus alas vigorosamente.

Mientras posponían sus planes de encontrarse con Lyd en los Pisos Profundos, la Aracne guio al grupo a una dirección diferente.

--Orde, ve.

-- ———

La Sombra de Guerra se precipito rápidamente por orden de Ranye. El resto del grupo la siguió unos momentos después.

La Sombra de Guerra llevaba una armadura de cuerpo completo.

Dado que su forma de sombra con forma humana estaba oculta de la cabeza a los pies debajo de la armadura, era imposible para los Aventureros saber que había un monstruo debajo de ella a primera vista. Por lo tanto, tomó la posición al frente para asegurarse de que su camino estaba libre de Aventureros y otros peligros antes de que el grupo avanzara.

Orde corrió a través de los pasillos oscuros, pareciéndole al incauto observador como nada más que un Aventurero solitario merodeando en una tintineante armadura pesada. Revisaba las esquinas y exploraba las intersecciones antes de informarles que era seguro y guiar al grupo hacia un camino despejado. Cada vez que un monstruo les cerraba el paso, se quitaba los guantes para mostrar cinco dedos afilados—el arma mortal de una Sombra de Guerra—y cortaba fácilmente a los enemigos por su cuenta.

-- —Gros, puede que hayamos encontrado a otro como nosotros. Iré a echar un vistazo.

Ranye sostenía un cristal rojo y hablaba mientras corría con cuatro patas.

El cristal brilló por un momento antes de producir una respuesta.

«¿Qué?—Espera, Ranye. No hagas nada hasta que llegemos.»

--No, debo insistir.

Ranye firmemente vetó la respuesta del cristal.

«Escucha, Ranye. Algo no está bien. Podría ser una trampa—»

--Aun así, no puede esperar, Gros.

Ella interrumpió la súplica intensificándose y apretó más el cristal.

--Ahora que escuché el grito, nada puede detenerme.

El grupo estaba lo suficientemente cerca como para que los demás también pudieran escucharlo.

Era un grito agudo, como un metal raspando contra metal, lo que hizo que quisieran taparse los oídos. El sonido se hacía más fuerte con cada paso y los perturbaba. Sus pies pisaban un poco más duro, y sus alas se agitaban un poco más fuerte a medida que los Xenos aceleraban.

Ranye apretó sus colmillos para soportar los lamentos atormentados que le perforaban los oídos.

--Si los humanos están detrás de esto, con mayor razón no podemos ignorarlo.

Con su rostro carente de emoción bajo su visor, ella terminó la conversación.

La Aracne ignoró la voz que intentaba detenerla y empujó el cristal hacia una bolsa debajo de su armadura.

--¡Ahí...!

--¡Orde, la habitación más adelante!

Wiene había guiado al grupo hasta aquí, pero sus instrucciones ya no eran necesarias. Ranye gritó órdenes a todo pulmón.

Estaba mirando una brecha alta en la pared del Calabozo cubierta de corteza. Llevaba a una habitación que se bifurcaba desde el camino principal. Orde, con su armadura completa, cargó a través de la abertura.

Tan pronto como Ranye, Wiene y el resto del grupo llegaron al interior un momento después—una horrible escena los saludó.

--¿Wha—?

El suelo estaba salpicado de plumas y gotas rojas.

El musgo luminiscente iluminaba el centro de la habitación. Un único árbol solitario estaba allí con sangre acumulada en sus raíces.

Y encadenado a su grueso tronco había un cuerpo delgado.

Era como si un alcaudón¹ la hubiera atrapado y empalado.

Su cuerpo estaba cubierto de heridas de pies a cabeza, y había perdido tanta sangre que sus prendas parecían brillar de rojo—evidencia de la tortura a la que había sido sometida. Sus brazos alados, abiertos de par en par, y la parte inferior de su cuerpo ensangrentada formaban la forma de una cruz mientras su cabeza colgaba lánguidamente.

Era una solitaria Siren, con ambas alas clavadas en su lugar con estacas de acero.

--¿¡Eek...!?

Wiene no tenía palabras para la horrible escena. Solo un grito de sorpresa escapó de sus labios.

¹ Los alcaudones o verdugos son aves paseriformes que forman la familia Lanidae. Son conocidos por sus hábitos de cazar insectos, pequeñas aves o mamíferos y empalar sus cuerpos en tallos espinosos.

La crucifixión de un monstruo.

Una vista grotesca que era impensable en el Calabozo.

Un enjambre de gigantes insectos negros zumbaba en el aire, dando vueltas alrededor de la copa del árbol como buitres.

Lo más probable era que los Avispones Mortales fueran atraídos aquí justo como Wiene y los Xenos. Sus insensibles ojos estaban fijos en la moribunda Siren mientras se movían rápidamente, a momentos de clavar sus mandíbulas como pinzas en su carne.

--... ¡¡...!! ¡Fia, Cliff!

Ranye grito un instante después.

La Harpía se quitó la túnica de sus hombros antes de que su líder terminara de llamarla por su nombre y salto con el Hipogrifo rugiendo poderosamente. El enjambre de insectos gigantes se movió inmediatamente para interceptarlos, pero no pudieron competir contra los proyectiles de plumas y un pico afilado como una navaja. Pronto, los cielos quedaron despejados.

Luego se lanzaron hacia la Siren, rompiendo las cadenas y estacas con sus garras.

Quedando libre repentinamente, el cuerpo inerte de la Siren se derrumbó mientras el Formoire se precipitaba a su lado con grandes zancadas y la atrapaba.

--¿¡Que pasó!? ¡Respóndeme!

Ranye corrió hacia la Siren que yacía en los enormes brazos de Foh. Wiene y el resto estaban muy cerca.

Las plumas de la Siren eran naturalmente marrones. Incluso cubierta de sangre, tenía una forma bien proporcionada y un rostro hermoso. Lo más importante era que, en el momento en que vieron a otros monstruos atacarla, supieron que ella era una de sus hermanas.

La chica era una raza diferente de Siren que Rei, y debió haber perdido la capacidad de hablar.

Con los ojos vidriosos, apenas movía los labios mientras trataba de decirles algo.

¡Maldita sea...!

Era imposible que los monstruos hicieran algo como esto. Claramente había sido hecho por *personas*.

La furia de Ranye debido a lo que había sufrido una de su especie llegó a un punto de ebullición. Pero aún quedaba un recuerdo en el fondo de su mente, una voz que había escuchado en el camino advirtiéndole que esto podría ser una trampa.

La Aracne levanto la mirada, decidida a advertir a sus aliados, cuando—

-- —Hu... yan.

Con los ojos abiertos, la Siren empapada en sangre suplico con voz temblorosa.

Y entonces—

--Wow, entonces los monstruos realmente pueden llorar, ¿Huh?

La delgada y tenue risa de un hombre llegó a ellos.

--Ustedes se preocupan por el otro mucho más que nosotros los Aventureros.

Descartando su camuflaje con patrones de corteza de árbol, unos veinte Aventureros se revelaron, formando un anillo a su alrededor.

Lanzando a un lado las bolsas fragantes que enmascaraban su aroma, los Aventureros rodearon el árbol, atrapando a Wiene y sus acompañantes.

Los Xenos miraron hacia la única salida de la habitación y encontraron a un hombre con gafas de protección que golpeaba el eje de una Lanza roja contra su hombro y bloqueaba su escape.

--Agh, en serio, eso fue muy fácil.

Los labios del hombre se curvaron como una luna creciente.

--¡Aventureros...!

Todas las preguntas habían sido respondidas—Ranye gruñó hacia las personas que les habían tendido una emboscada.

Más exactamente, hacia el grupo de cazadores.

Era una mezcla de Humanos, Beastman, Enanos y Amazonas. Todos llevaban la misma sonrisa cruel que el aparente líder con gafas de protección, mientras apretaban sus manos sobre una variedad de armas.

Varias espadas y puntas de Lanza goteaban sangre fresca, casi con toda seguridad habían desgarrado el cuerpo de la Siren una y otra vez.

--¡Fueron ustedes quienes...!

--¿Siquiera tienes que preguntar, araña-san?

Su torturada compañera había sido un cebo.

Los Aventureros la habían encadenado a un árbol y la habían clavado para evitar que escapara, luego la atormentaron para hacerla gritar.

Los cazadores habían utilizado la voz excepcionalmente fuerte de la Siren para atravesar el ruido del Calabozo y atraer a los Xenos.

Asegurándose de que Wiene, cuyos sensibles oídos pudieran escuchar los gritos, vendría.

Detrás de las gafas de protección de cuarzo ahumado, Dix parecía divertido por la chica aturdida.

--Nos establecimos aquí para asegurarnos de que no entraran en los Pisos Profundos, pero... ¡Maldición, no pensé que funcionaría tan bien!

Con cinco cazadores a su lado, de espaldas a la única salida de la habitación, Dix había sellado la ruta de escape de los Xenos.

La siniestra risa del hombre resonó en la esquina desierta del Calabozo.

--¡¡...!!

Sucedió en un instante.

Mientras que la mayoría del grupo todavía intentaba comprender la situación, el siempre silencioso Orde rompió el silencio y corrió hacia Dix de frente.

Atravesó el aire con una velocidad digna de un Aventurero Lv. 2 de Tercera Clase. Su pesada armadura de color negro azabache se difumino mientras la furiosa Sombra de Guerra canalizaba su furia en las puntas de sus garras y descendía sobre su objetivo como un espíritu vengativo.

Sin embargo, el hombre que llevaba gafas de protección ni siquiera se molestó en levantar su Lanza en defensa. Justo cuando el brazo extendido de Orde estaba a punto de golpearlo justo entre los ojos—

-- —¡¡...!!

Una Gran Espada apareció detrás de la sombra de Dix y cortó a Orde por la mitad.

--¿Eh?

Otro sonido escapó de los labios de Wiene.

Como si todo se ralentizara, vio cómo el cuerpo de la Sombra de Guerra se dividía en dos y se derrumbaba en el suelo.

La enorme espada había cortado a través de la armadura de placas—el torso de Orde se desprendió de la parte inferior de su cuerpo y se detuvo.

--Gran², idiota. ¿Qué tal si pudimos haber vendido el monstruo dentro?

--L-Lo siento, Dix...

Orde había sido asesinado por un hombre alto y musculoso.

Un tatuaje negro cubría la mayor parte del rostro del cazador calvo. Era inequívocamente el de un criminal.

A pesar de su imponente figura, Gran había saltado rápidamente de detrás de su líder y había eliminado la amenaza con solo un destello de su Gran Espada. Pero incluso con su asombrosa fuerza y velocidad, una broma enojada de Dix fue suficiente para hacerlo encogerse de miedo.

--¿O-Orde...?

Wiene susurró con incredulidad mientras se arrastraba indiferentemente hacia la agónica Sombra de Guerra.

² Al parecer en el vol. anterior el traductor jap-ing se equivocó con el nombre (y por consiguiente también yo por no revisar la wikia) ya que uso el nombre "Glenn" en lugar de "Gran".

Mientras Orde yacía boca abajo, su armadura traqueteó mientras extendía un tembloroso brazo hacia la chica dragón—*¡Stomp!*

Dix estampo su pie directamente a través del casco, aplastando la cabeza de Orde.

Un charco de sangre creció debajo de su bota, el líquido oscuro se filtró en todas direcciones.

Un momento de silencio pasó entre los Xenos. Pero al hombre no le importó. Dix dio unos pasos hacia adelante sin siquiera mirar al monstruo caído.

--Menos de lo que esperaba... supongo que no hay necesidad de usar eso, entonces.

El hombre con gafas murmuró: “Qué decepción”, decepcionado. Sin embargo—

Las comisuras de sus labios se abrieron cuando su mirada cayó sobre Wiene una vez más, congelada en su lugar.

--Muy bien—que comience la cacería.

Los cazadores aullaron su aprobación de la orden de su líder.

--¡¡Malditos sean!!

Mientras Ranye gritaba, los Xenos soltaron sus rugidos.

En un abrir y cerrar de ojos, los sonrientes cazadores habían chocado contra Ranye y los demás en batalla.

--¡Ah... ahh...!

Wiene no se podía mover.

La mezcla de feroces rugidos, espadas chocando y un desenfrenado deseo de matar era demasiado para ella. Sus compañeros, quienes habían sido tan amables y afectuosos con ella, de repente se convirtieron en bestias salvajes que solo prestaban atención a sus instintos. Oscilaban espolones, garras y colmillos sobre sus enemigos sin dudarlos.

Sangre salía a borbotones por el aire, seguida de gritos de dolor.

La Aracne atrapó a varios cazadores con su telaraña, los proyectiles de plumas de la Harpía rebotaban en las armaduras y el Hipogrifo se lanzaba a los cazadores una y otra vez desde lo alto.

Cualquier persona humana o Beastman que se acercaba demasiado inmediatamente se veía atrapada en la embestida.

--¿¡...!?

--¡¡Hahaa—!!

Sin embargo, los cazadores no estaban desconcertados.

Un Aventurero parecía caer mientras otro saltaba sobre él desde atrás; el golpe del cuerpo blindado que siguió se convertiría en un golpe en las piernas para derribar a un monstruo en el suelo antes de que supiera lo que había sucedido. Atacaban con sus espadas, utilizando incluso a sus propios aliados como cebo, y lo peor de todo era la luz de la Magia que traía curación sobrenatural y flechas de fuego.

Los cazadores eran fuertes. Además, tenían una estrategia sólida.

Ninguno de ellos era tan tonto como para enfrentarse solo a cualquiera de los Xenos, quienes eran mucho más fuertes que los monstruos normales. En cambio, abrumaban sus puntos débiles con números puros, atacando en rápida sucesión como una manada de viciosos lobos. Podría haber sido la estrategia más rudimentaria de la humanidad para cazar monstruos, pero era eficiente y efectiva. Además, los cazadores forzaron a Ranye y sus aliados a salir de su formación al apuntar a la chica <Vouivre>.

Los cuatro Xenos luchaban valientemente para proteger a Wiene, quien no podía unirse a la batalla. Sin embargo, se alejaban cada vez más a medida que pasaba el tiempo.

--¡Agh!

Una Amazona pasó furtivamente por sus aliados malheridos y logró ponerse en rango, golpeando a la chica Harpía contra el suelo con una patada giratoria. Al mismo tiempo, una Magia dio en el blanco y envió al Hipogrifo al piso. Tan pronto como llegó al suelo, varias lanzas lo ensartaron sin piedad al mismo tiempo. Ranye estaba tan concentrada en proteger a Wiene de la lluvia de flechas y Hachas de Mano que no vio la Gran Espada de Gran a tiempo, su desliz afortunadamente solo le costó su casco.

Con una amplia variedad de armas y Magia a su disposición, parecía que los cazadores abrumarían a los Xenos en cuestión de minutos.

--¡¡ORRRROOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOH!!

--Wha—¡GEHHH!

De repente, el Formoire lanzó un rugido ensordecedor y balanceó su Maza en un amplio arco que envió a varios cazadores a volar.

Foh estaba solo, su cuerpo de dos metros de alto permanecía erguido, sin importar cuántos cazadores intentaran derribarlo. Su ingenioso trabajo en equipo y estrategia no fueron suficientes. A diferencia de los monstruos típicos, Foh podía leer sus movimientos, dándole la oportunidad de protegerse de las oleadas de flechas y Magia que llovía sobre él con heridas mínimas. El Formoire derribaba a los cazadores, uno por uno.

Un Enano intentó bloquear la Maza entrante con un escudo, pero terminó boca abajo en el suelo por el puro impacto.

--¡¡Esto no es bueno, Dix!! ¡Este es terriblemente poderoso!

Uno de los cazadores lanzó un grito desesperado. Incluso con cinco de ellos enfrentando al Formoire, no podían suprimirlo.

--Oh, vamos. Es solo un monstruo.

Dix observaba la batalla desde su lugar en la entrada, respondiendo con exasperación. Alzó la retorcida punta de su Lanza mientras levantaba su arma roja.

El hombre con gafas de protección, nada más que un espectador hasta este punto, comenzó a moverse.

--¡;ORHOHH!!

El Formoire Foh notó que el hombre avanzaba casualmente.

Al ver a los cazadores malheridos retroceder varios pasos, entrecerró los ojos hacia el recién llegado.

Con los músculos de su hombro abultándose, el Xenos apuntó a la cabeza del hombre y oscilo la Maza hacia un lado con toda la fuerza que pudo reunir.

Trazó una línea recta horizontal.

El aire aulló por la poderosa fuerza.

El ataque podría convertirlo instantáneamente en un pedazo de carne destrozado, y Dix—lo desvió suavemente con el eje de su lanza.

-- ———

Las chispas volaron cuando sonó el fuerte choque de armas.

Una sola Lanza desvió la masiva Maza, llevando el golpe al aire vacío.

Aunque los brazos del Formoire eran tres veces más grandes que los de Dix, el cazador neutralizó con éxito el ataque.

Habilidad y técnica. Fue una demostración de la fuerza y habilidad que el despiadado cazador había cultivado.

En el momento antes del siguiente ataque, la malvada mueca del hombre se reflejó en los ojos negros del Formoire.

Dix utilizó su impulso para deslizarse más allá de su oponente y posicionarse en un punto ciego.

--Una vez fui reventado bastante capturando uno grande.

Todavía al final de su oscilación, la espalda de Foh quedó completamente expuesta.

Los ojos de Dix se fijaron en su objetivo sólido y musculoso, y empujó su Lanza directamente hacia adelante.

--No eres lo que necesito.

;Shing!

Un sonido agudo y metálico resonó por la habitación.

La punta de la Lanza carmesí perforó la pesada coraza antes de sumergirse en el grueso torso del Formoire.

Foh fue completamente atravesado, y sangre brotó de su boca.

--¿¡Foh!?

Ranye gritó, todavía luchando por su cuenta más lejos.

Wiene solo podía pararse y mirar.

--**¡Gurh, oorh...!**

La Maza se deslizó de su debilitada mano.

Mirando hacia la siniestra punta de la Lanza que sobresalía del centro de su pecho, el Formoire se apoderó de ella con dedos temblorosos.

Mientras intentaba sacarla—Dix se rió cruelmente detrás de él.

--Muere.

Él tiro de ella hacia arriba con todas sus fuerzas, y la punta de la Lanza cortó el resto de su torso.

El Formoire, con el pecho separado desde el esternón, cayó de rodillas antes de colapsar en el suelo.

--

Justo antes de golpear el suelo, Foh miró ligeramente hacia un lado, su mirada sin vida se encontró con los ojos de Wiene.

Sangre brotaba de su cuerpo, pero aun así logró extender levemente su mano derecha—la misma mano grande y peluda que una vez le había secado las lágrimas. El mundo perdió todo el color para la chica dragón.

--... ¿Foh?

No hubo respuesta a su débil llamada.

Wiene podía escuchar a la Aracne luchando contra más cazadores mientras lágrimas comenzaban a nublar su visión.

--¿Orde, Cliff, Fia...?

La Sombra de Guerra dividida a la mitad yacía en un charco de su propia sangre, varios ejes de Lanza sobresalían del cuerpo del difunto Hipogrifo, y la lánguida Harpía yacía boca abajo en el suelo, posiblemente también muerta.

La Siren yacía en el suelo, la luz ya había desaparecido de sus ojos.

Wiene llamo los nombres de sus amigos, con su espíritu rompiéndose.

--N-No... ¡No!

Lágrimas se derramaron de sus ojos color ámbar, rayando sus mejillas azul claro.

Sus emociones crecientes estallaron, rompiéndola mientras gritaba.

--¡¡NOOO!!

Gritando con todas sus fuerzas, corrió hacia el lado del Formoire muerto.

Ella se arrodilló junto a él, sin prestarle atención a la sangre antes de abrazar su gran mano derecha contra su pecho. Nunca más secaría sus lágrimas.

No sabía cómo detener el torrente de sus ojos y simplemente se arrodilló allí, llorando.

--¡No, no, noo...!!

Con jadeantes sollozos, humedeció el cadáver del Formoire con lágrimas.

Esto no puede estar sucediendo.

Esto tiene que ser un sueño. ¡Alguien, por favor, despiérteme!

Wiene suplicaba mientras la emoción le partía el corazón en dos. Pero el silencioso Calabozo no le concedió su deseo, solo le mostró la fría realidad de los cadáveres en medio de él.

Ella se aferró al Formoire, sus sollozos no mostraban signos de detenerse. Entonces—

Una sombra oscura cayó sobre Wiene.

--No te preocupes, monstruo.

-- ———

Dix miró hacia abajo a la chica dragón que lloraba y sonrió.

Se rió, como si nada pudiera darle más placer que el dolor en sus ojos.

--No serás excluida.

Los llorosos ojos de Wiene se abrieron de par en par.

Su capucha había comenzado a resbalar. El vislumbró la hermosa joya que brillaba debajo y oscilo su Lanza roja con una mano.

Su visión destello de rojo. Un dolor discordante recorrió todo su cuerpo.

Wiene perdió la conciencia poco después.

× × ×

--¡Gah, raaawh...!

Con ambos brazos y todas sus patas de araña rotas, Ranye luchó hasta el final, pero llegó a su límite.

Un profundo silencio cayó sobre la habitación. Era tan silencioso, que la batalla que acababa de suceder parecía un sueño lejano. Sin embargo, el piso y las paredes desbastados contaban la historia de la feroz batalla que acababa de terminar. Aparte de los cazadores, la habitación estaba extrañamente quieta.

Ranye fue arrastrada hasta donde estaba Dix cerca de la chica Harpía.

--Simplemente tenias que hacerlo de la manera difícil—¿Verdad?

--¡GAH!

--Maldición, eso duele...

El hombre grande, Gran, la pateó con la punta de su bota antes de arrojarla sin contemplaciones al suelo.

Presionando la herida que había sufrido al luchar contra Ranye, el hombre frunció el ceño. Muchos a su alrededor atendían sus propias heridas con una combinación Magia y pociones.

.... ¡...!

Ranye había perdido su casco, dejando a la vista su hermoso cabello blanco y su piel nevada. Tumbada sobre su estómago, escaneó los alrededores.

Wiene yacía inmóvil a su lado. Los ojos de la chica dragón estaban ocultos por su cabello, por lo que era imposible distinguir su expresión. Sin embargo, Ranye podía ver varios moretones y contusiones en todo su cuerpo. Los cazadores debieron haberle asestado una golpiza para asegurarse de que la chica indefensa permaneciera inconsciente. Su túnica estaba dañada y rasgada en muchos lugares; incluso sus duras escamas estaban agrietadas y rotas.

--¿Cuándo se volvieron tan fuertes estas cosas...? Maldita sea.

--Ese Formoire, ya te dije. Estos tipos deben haber sido los mejores de ellos.

Foh estaba muerto. Orde y Cliff también habían sido asesinados. Los tres no eran más que montones de cenizas ahora.

La Harpía que yacía al otro lado de la chica dragón aún respiraba. Con los ojos cerrados y el rostro desencajado, solo estaba inconsciente como Wiene.

Solo los monstruos con rasgos humanos habían quedado vivos.

Ranye inmediatamente entendió lo que eso significaba.

Estos eran los cazadores de los que el mensajero del Gremio Fels les había contado. Estas personas capturaban monstruos como Wiene y los vendían en el mercado negro para satisfacer su propia codicia. La Aracne sabía que tenían la intención de vender a los Xenos a algún comprador desconocido.

Ranye apretó sus colmillos mientras escuchaba la conversación de una Amazona y un Beastman cercanos y se ahogó en su propia ira y sentimientos de impotencia.

--Hey, todos ustedes. Muevan sus traseros y saquen a la <Vouivre> de aquí. Podría haber más de estas cosas en el camino, así que mantengan los ojos abiertos.

Dix emitió órdenes mientras golpeaba la Lanza contra su hombro.

Los otros cazadores se estremecieron y obedecieron al instante. Se dividieron en dos grupos, uno para encargarse de los monstruos que salieran de las paredes del Calabozo y el otro para trabajar en los Xenos.

... ¡...!

Cuando Wiene fue levantada de su línea de visión, Ranye concentró la fuerza que le quedaba en la punta de su dedo.

Señalando a la <Vouivre>, lanzó solo un hilo de seda. Normalmente se usaba para atrapar presas—una telaraña.

Sin embargo—*¡Slip!*

--... ¿¡...!?

--¿Qué crees que estás haciendo?

La punta de la deformada Lanza carmesí cortó la red de Ranye.

De alguna manera, Dix fue capaz de detectar el hilo casi invisible. La Aracne se olvidó de respirar mientras la miraba fijamente.

--Una telaraña... ¿Tratando de dejar un rastro? Eso no sucederá.

El hombre con los ojos entrecerrados sonrió mientras Ranye fruncía el ceño y temblaba de rabia.

Este hombre era inteligente, calculador y astuto.

Esos mismos rasgos inspiraban miedo en sus aliados. Siempre estaba tranquilo y era prudente, sin dejar nada al azar. Ranye estaba segura de que la razón por la que sus camaradas Xenos, Fels y los demás en la superficie aún no podían localizar la base de operaciones de los cazadores era porque este hombre estaba a cargo.

Ella lo miró con odio suficiente para matar. Pero Dix solo se quedó allí, con la Lanza roja sobre su hombro.

--Aww... Esta no es buena. No podemos relajarnos a su alrededor. Meterla en nuestros bolsillos solo prendería nuestras chaquetas.

Agarró un puñado del cabello blanco de Ranye y la levantó para que sus ojos estuvieran al nivel de su mueca.

La sonrisa de Dix solo se hizo más profunda cuando el rostro de la Aracne, retorciéndose de dolor y rabia, se reflejó en sus gafas de protección.

--Esta morirá aquí.

--... ¡¡...!!

La sentenció a muerte, un despiadado juez, jurado y verdugo.

Otros cazadores se reunieron alrededor de Dix mientras soltaba su cabello y se ponía de pie.

Ranye estalló en sudor frío mientras veía a los humanos desenvainar sus armas y acercarse.

--H-Hey, Dix, ¿Podemos?

--¿Podemos qué?

En ese momento, tres hombres dieron un paso hacia Dix para llamar su atención.

Sus intenciones eran evidentes por las grotescas sonrisas en sus rostros.

--Vamos a matarla de todos modos, así que antes de eso... ¿No podemos divertirnos un poco?

--...

--No tenemos mucho tiempo, lo sé... s-solo mírala. Sería un desperdicio.

Al principio, Ranye no sabía de qué estaban hablando.

Sin embargo, una oleada de náuseas y repulsión corrió a través de ella en el instante en que entendió.

--... Hagan lo que quieras.

Dix miró entre la Aracne y los hombres antes de burlarse.

Movió la barbilla en la dirección de Ranye, y los tres hombres no podrían haber estado más emocionados, con oscuras sonrisas retorciéndose en sus rostros.

--H-Hehe... Sé buena ahora, ¿Me oyes?

Respiraciones ásperas, sonrisas pervertidas.

Miradas que prácticamente lamian su cuerpo. Ella entendió.

Estos hombres tenían un <Fetichismo de Monstruo>.

Era una atracción perversa que algunas personas sentían hacia los monstruos, más específicamente los humanoides como Lamias o los monstruos que poseían características humanas.

La mayoría de las personas los rechazaba y los despreciaba por eso.

Y ellos iban a violarla.

No solo le habían robado a sus amigos, también tenían la intención de pisotear su dignidad.

Dix y los otros cazadores observaban con anticipación mientras los hombres claramente excitados descendían sobre ella.

Los puños de Ranye se apretaron bajo sus antebrazos rotos, temblando de rabia.

--¡P-Paren esto...! ¡¡No me toquen!!

--Mantente tranquila, ahora. Tú ahí, mantenla presionada.

Los hombres ignoraron las amenazas de Ranye y su débil resistencia y llegaron a ella.

Herida gravemente y superada en número tres a uno, podría hacer poco para defenderse. La parte arácnida de su cuerpo estaba sujeta fijamente bajo su fuerte agarre, y escalofríos recorrieron su piel. Su armadura fue arrancada, exponiendo su considerable pecho, y una sola capa de ropa de batalla de Aventurero era su última línea de defensa de los indiscretos ojos de los cazadores.

Los primeros signos de miedo pasaron por su rostro mientras sus manos se acercaban cada vez más.

Los hombres notaron su expresión, y sus corazones dieron un vuelco de la sádica excitación. Lamiendo sus labios, los tres se lanzaron hacia ella.

-- ——

En ese momento—

La expresión de Ranye cambió del miedo al abuso a su cuerpo y alma a algo mucho más cruel.

Desnudo sus colmillos, y sus pupilas se estrecharon en rendijas para formar el rostro de un monstruo realmente feroz.

Abrió sus mandíbulas y escupió fluido a los tres hombres en un abrir y cerrar de ojos.

--Geh—¡GAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH!

Un coro de gritos espeluznantes se produjo.

--¡¡Q-Quema...!!

--¡Se está derritiendo!

--¡Hahahahahaha! ¿Qué demonios están haciendo?

Atraídos por las habilidades de actuación de Ranye, los tres hombres se tambalearon hacia atrás bajo un dolor insoportable. Los otros cazadores se rieron del espectáculo mientras los tres hombres se agarraban los ojos o se desplomaban en el suelo.

Los monstruos insectoides eran conocidos por sus ataques basados en veneno.

Si bien muchos de ellos eran de tipo paralizante diseñados para evitar que las presas escaparan de sus redes, el de Ranye era altamente ácido y lo suficientemente poderoso como para licuar a sus objetivos.

De hecho, los espectadores retrocedieron ante las nubes de humo pútrido que se elevaban de los tres hombres.

--¡M-MALDITO MONSTRUOOOO!

Enfurecido, el trío que había caído en la inesperada trampa de la Aracne sacó sus armas.

Ranye vio las cuchillas metálicas destellar—y sonrió.

-- —¡Ghh!

Tres espadas atravesaron su torso hasta el final.

Las puntas de las cuchillas golpearon el suelo del Calabozo, sobresaliendo de su espalda.

Sangre brotó de las tres heridas y de su boca.

El líquido que salpicaba el suelo era rojo, no diferente de un humano.

--Agh, gh, ha... ¡Haha! Ahahahahaha—¡¡HAAAAAAAAAAAAAAAAAAH!!

Gritos de dolor y sufrimiento se convirtieron en un aullido feroz.

Ranye, con los labios teñidos de rojo y manchados de sangre, agitó sus brazos rotos con todas sus fuerzas. Aunque fatalmente herida, logró golpear a los tres hombres que la apuñalaron. Cayeron hacia atrás, gritando.

Dix silbó ante el espectáculo mientras los otros cazadores se llamaban unos a otros, armándose a sí mismos una vez más.

--¡Hah! ¡Haa...! ¡¡No permitiré que ninguno de ustedes bastardos avergüence este cuerpo!!

Forzándose a levantarse a pesar de sus miembros rotos, Ranye respiró pesadamente, luego gritó tan fuerte como pudo.

Los cazadores observaron, desconcertados por su abrumadora fortaleza.

--¡Incluso... si muero—nunca los dejaría tenerlo!

Entonces, usando su mano, Ranye *se apuñalo* a sí misma en el pecho.

Dix y los cazadores observaron con asombro como Ranye se apoderaba del “núcleo” enterrado profundamente dentro de su carne y mostraba una sonrisa ensangrentada.

--Gr...os—te dejo el resto—

Esas palabras saliendo de su boca se convirtieron en las últimas.

Apretó su agarre, y *¡Crack!* Todos lo escucharon—la Piedra Mágica se había hecho añicos.

La sangrienta, pero a la vez hermosamente atractiva Aracne se desintegró en una gran pila de ceniza justo delante de sus ojos. Un momento después, desapareció.

--... L-La maldita se suicidó.

Los cazadores retrocedieron luego de presenciar cómo el monstruo elegía su propio escape.

Una pila de cenizas en el piso era todo lo que quedaba de ella. Ni siquiera había dejado un Botín atrás. Los cazadores observaban con ojos temblorosos, su valiente pero trágica muerte se quemó en sus recuerdos.

--Hoho... Ahora eso es lo que llamo genial. Ese es mi tipo de estilo.

Dix era el único entre ellos que no se había visto afectado por lo que acababa de suceder.

Viendo a su líder completamente impasible por el espectáculo, los cazadores subordinados comenzaron a recuperarse, con sus apacibles sonrisas volviendo una por una.

El hombre con gafas de protección sonrió ante el montón de cenizas—los restos del monstruo en el suelo.

--Ella sí que era algo. El único que puede hacerme algo soy yo. No recibo órdenes de nadie. Resulta que éramos bastante compatibles.

Dix declaró egocéntricamente, a pesar de que él era el agresor.

Los cazadores masculinos se burlaron, “¡Mira quién habla!” atrayendo risas y carcajadas.

El hombre se ajustó las gafas de protección con una mano y se giró para mirarlos con una leve sonrisa.

--Podríamos utilizar esto como cebo para atraer a más que podrían estar cerca, pero... no hay necesidad de ser codiciosos. Nos vamos.

Dix afirmó rotundamente mientras se giraba sobre sus talones.

Los tres hombres con manchas de carne derretida se pusieron de pie, y el resto de los cazadores siguieron al líder hacia la salida.

--Tenemos una <Vouivre> para mostrar. Lo mejor es volver a la base primero.

Dándole la espalda a la ceniza que alguna vez fue una Aracne, los cazadores abandonaron la habitación para siempre.

A medida que el grupo de criminales avanzaba a través de los pasillos del Calabozo, los lánguidos cuerpos de la Harpía y la chica <Vouivre> se balanceaban bajo los brazos de un cazador.

Una sola lágrima redonda cayó desde un ojo color ámbar cerrado mientras la chica dragón era alejada cada vez más de lo que quedaba de sus camaradas.



Varias horas más tarde.

--..... Ou.

Una Gárgola aterrizó en medio de una habitación completamente llena de cenizas.

La mirada del monstruo viajó desde un extremo a otro mientras un Unicornio y un Silverback se acercaban a él.

Un peto familiar con un agujero abierto en el medio. Una Maza de gran tamaño. Una túnica triturada y un conjunto completo de pesada armadura de placas cortada por la mitad. El cuerpo de piedra del monstruo tembló y traqueteo al ver el equipo disperso entre las cenizas.

Desde allí, la Gárgola caminó hacia el otro lado de la habitación y metió la mano en una cama de flores arrancada de raíz.

Sus temblorosos dedos agarraron un cristal rojo que había sido arrojado allí mientras los criminales estaban distraídos.

La Gárgola sostenía otro cristal igual en la otra mano. Gros echó la cabeza hacia atrás y miró hacia el techo.

--¡¡OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOORRRHHH!!

Desató un monstruoso rugido de indignación ardiente que resonó por todo el laberinto.

× × ×

-- ¿...?

Me di la vuelta y miré hacia atrás.

Todo lo que veía eran las paredes y el techo azulados del Calabozo. Las fuentes de luz ubicadas al azar iluminaban las intersecciones y laberínticos pasillos que parecían extenderse para siempre. Un equipo de Aventureros debía estar cerca porque podía escuchar sus inquietas voces procedentes de una esquina cercana.

Estaba parado en medio de un pasillo, mirando el suelo por el que tantos de mis compañeros Aventureros habían caminado.

Podría haber jurado que escuché algo... que el Calabozo simplemente se había sacudido.

¡BGYAA!

--¡...!

Cuando mire por encima de mi hombro, un grito repentino que se precipitaba hacia mí atrajo mi atención.

Un Goblin se precipitaba hacia mí. Evite el golpe del monstruo de bajo nivel dirigido a mi pecho y levante la <Daga de Hestia> en mi mano derecha.

Estaba en el Calabozo, 3º Piso.

Había pasado tanto tiempo desde que estuve en los Pisos Superiores del Calabozo que esta área me parecía nueva.

Cuando me uní por primera vez a la <Familia> de Kami-sama, cuando solo era Lv. 1, venía aquí todo el tiempo. Aquí fue donde comenzaron mis aventuras.

Había estado en este territorio para Aventureros de Clase Baja desde la mañana.

¡GIII!

El monstruo me atacaba con ambos brazos en un frenesí, pero lo esquivaba inclinándome levemente hacia la izquierda y hacia la derecha.

Los movimientos del Goblin eran lentos y letárgicos, o al menos así era como me parecían ahora. Podría enterrar mi Daga en su pecho, rompiendo la Piedra Mágica dentro de él si me daba la gana.

Pero no me atrevía a realizar un contraataque.

;;UggAHH!!

--... ¡...!

El Goblin me grito, frustrado porque ninguno de sus ataques estaba golpeando.

Sus ojos llenos de ira se fijaron en mí—sus deseos de matar enviaron una sacudida por mi espalda, haciendo que mi mano se contrajera.

Mi instinto de luchar o huir se activó mientras una urgencia natural por desafiar a los monstruos me empujaba hacia adelante. La <Daga de Hestia> trazo un arco a través del aire.

—;;GIAA!!

La cuchilla violeta tallo un corte en el pecho del monstruo.

Justo como quería, atravesó la Piedra Mágica.

El Goblin se congeló en su lugar, como si supiera que el su núcleo de cristal se había roto, antes de desvanecerse en cenizas con un suave **Swish**.

Maté al monstruo con una técnica que se había convertido en una segunda naturaleza.

--...

Mire hacia abajo a la pila de color gris a mis pies.

Había un diente afilado en el medio.

Era un Botín como cualquier otro... Mire el <Colmillo de Goblin> durante demasiado tiempo, incapaz de atreverme a levantarlo.

Hoy había entrado en el Calabozo porque había algo que necesitaba saber:

¿Aun podía matar monstruos?

¿Todavía podía cazar monstruos y permanecer como un Aventurero en Orario?

... Yo... podía hacerlo.

Había matado a varios de ellos desde que entré en el Calabozo esta mañana.

Rompiendo las Piedras Mágicas de todos, reduciéndolos a cenizas como hace un momento.

Sí, pero—no había podido apartar la mirada de la verdad que complicaba todo, que nada podía endulzar.

No desde que conocí a Wiene.

Sabía que los monstruos llamados Xenos podían sentir emociones y pensar por sí mismos.

Ahora, cuando se trataba de asesinar monstruos... dudaba.

Aunque todavía podía luchar... no se parecía en nada a cómo era antes.

Me pregunto si alguna vez volveré a ser como era, explorando el Calabozo como el Aventurero que solía ser.

Era imposible sacarme la pregunta de la cabeza.

Un solo segundo era la diferencia entre la vida y la muerte cuando se enfrentaba a los monstruos. Solo era cuestión de tiempo antes de que muriera si esto se mantenía. Y bajo las garras o colmillos de un monstruo, nada menos.

¡GRUAHH!

¡OOO!

Varios Kobolds y un Lagarto del Calabozo trepando por la pared aparecieron mientras deambulaba por los pasillos del Calabozo. Apreté los dientes y luche contra ellos.

El pequeño grupo se acercó a mí al mismo tiempo y mi cuerpo respondió por sí mismo. Mientras evadía sus ataques mortales, sus últimos alientos alcanzaron mis oídos mientras mi Daga destruía las Piedras de color púrpura oscuro dentro de ellos.

“No vaciles. No te detengas por nuestro bien.”

La voz de un cierto Hombre Lagarto sonaba en mis oídos cada vez que me encontraba cara a cara con un monstruo.

Fue lo último que me dijo en el escondite de los Xenos antes de que nos separáramos.

“Nunca mueras. Quiero verte otra vez.”

Estaba bastante seguro de que en este momento yo sería prácticamente inútil si él no hubiera dicho eso.

No mueras—aún podía sostener un arma gracias a esa advertencia.

Porque él... un monstruo, esperaba que siguiera vivo para que pudiéramos vernos de nuevo algún día.

--...

Me alejé de las pilas de cenizas que una vez fueron los monstruos que derroté y comencé a caminar. Al final, no se había presentado ninguna respuesta clara, incluso después de toda mi contemplación. Con mi corazón todavía preocupado, me dirigí a la salida.

Debería darme prisa y llegar a una conclusión decisiva.

Eso sería lo más lógico a hacer.

Los monstruos normales eran completamente diferentes de los Xenos como Wiene y Lyd. Incluso si dudaba, los monstruos seguirán tratando de matarme. Las personas y los monstruos estaban destinados a luchar.

Pero con el propósito de ganar dinero... y alcanzar a la persona que admiraba... ¿Realmente estaba bien matarlos?

¿Podía luchar y matar para obtener beneficios personales?

Me di cuenta de que realmente no tenía una razón por la que necesitaba matar monstruos.

Si seguía manteniendo pensamientos como esos en mi trabajo... no duraría mucho.

--Bell Cranel...

--Es el <Pequeño Novato>.

Un equipo compuesto de Beastman, Hobbits y otros demi-humanos me miraban mientras caminaba silenciosamente, susurrando entre ellos. Estaba seguro de haber escuchado mi título en algún momento.

El diseño del Calabozo era circular.

Se ensanchaba sucesivamente con cada Piso que se bajaba.

Se decía que el 5° Piso, parte de los Pisos Superiores, era tan ancho como el Parque Central en la superficie.

Me pregunto si era porque había menos espacio aquí comparado con los Pisos Intermedios, pero parecía como si siguiera encontrando Aventureros en cada esquina. Por otra parte, había muchos más Aventureros de Clase Baja en primer lugar, así que tenía sentido que las personas se toparan tanto entre sí.

Creo que la fama de la <Familia Hestia> desde el <Juego de Guerra> contra la <Familia Apolo> seguía viva y bien.

Las personas me reconocían bastante a menudo.

Era cierto que estaba merodeando por un Piso que las personas oficialmente registradas en mi Nivel generalmente no solían quedarse—y también por mi cuenta—así que estaba seguro de que era algo digno de ver. Cada vez que los miraba a los ojos, parecían desconcertados.

Pero no podía hacer mucho más que devolverles la mirada.

Oh, ¿Ya estoy aquí...?

Al llegar al Camino Inicial en el 1° Piso, me dirigí hacia la enorme apertura que conectaba al Calabozo con la superficie.

Había una escalera en espiral debajo de la Torre de Babel, y el techo estaba decorado con un mural azul cielo. Apenas había alguien más aquí, ya que la hora pico de la mañana había terminado, y era demasiado temprano—justo antes de la hora del almuerzo—para que la mayoría de los Aventureros regresaran a casa. Mis ojos estaban fijos en los escalones plateados mientras yo ascendía uno a la vez.

Solo daba un paso a la vez hasta que... alguien se detuvo frente a mí.

--Ah...

Cuando miré hacia arriba, vi a una Aventurera sola.

Llevaba un peto plateado y una sola espada colgando de su cintura.

Su largo cabello dorado brillaba bajo la luz de la Lámpara de Piedra Mágica como arena radiante en el desierto.

Y sus ojos del mismo color dorado que su cabello me devolvieron la mirada.

--Aizu-san...

El nombre de la persona que admiraba escapó de mi boca antes de que me diera cuenta.

× × ×

--....

La chica de cabello y ojos dorados y el chico de cabello blanco intercambiaron unas pocas palabras antes de regresar a la superficie juntos.

Un Mago con túnica negra observaba en silencio cómo se desarrollaba la escena *a través de un cristal azul* colocado encima de un pedestal.

--¿Ha pasado algo, Fels?

--... No.

Fels respondió bruscamente a la pregunta de la profunda voz desde debajo de la capucha negra de su túnica.

Esta era la <Cámara de las Oraciones> debajo de la Sede del Gremio.

Las cuatro antorchas encendidas en medio de la habitación eran todo lo que mantenía a raya la oscuridad en el espacio de piedra. Directamente en el centro de este aparentemente antiguo templo había un imponente y majestuoso altar con un Dios igualmente majestuoso sentado sobre él como si fuera un trono—Urano.

--Entonces, no ha habido movimiento debajo de Babel.

--Lamentablemente no. Estos cazadores... No ha habido ni una sola señal de que la <Familia Ikelos> haya pasado por la torre.

Fels asintió, confirmando los pensamientos de Urano.

Fels tenía un “ojo” colocado sobre el foso que conducía al Calabozo debajo de Babel en forma de un cristal azul esférico escondido en la obra de arte que adornaba el techo del sótano de la torre.

Era un <Oculus>, uno de un conjunto de cristales gemelos creados por <Fels el Tonto>, una vez conocido como el Sabio.

Cada cristal podría mostrar lo que su gemelo estaba viendo y escuchando. Era el único Ítem Mágico en existencia capaz de comunicación a larga distancia. Fueron extremadamente difíciles de hacer; Fels había tenido problemas debido a carecer de los materiales correctos a la mano, y la tarea había requerido un nivel de dominio que incluso <Perseo> aún no había logrado. El Mago también le había proporcionado uno de estos Ítems Mágicos a su Búho Familiar que había sido rescatado de la muerte para reemplazar su ojo perdido.

Fels usaba el poder de este <Oculus> móvil para literalmente mantener un ojo sobre los proscritos y los Aventureros en la lista negra—similar a cómo había vigilado a Wiene mientras estaba en la superficie.

Estas actividades eran un secreto tan bien guardado que los subordinados de Urano—en otras palabras, los propios empleados del Gremio—ni siquiera sabían que Fels existía. Ignorando transgresiones menores o incidentes aislados, el Mago vestido de negro había estado vigilando la Ciudad Laberinto durante muchos años para asegurarse de que Orario y el Calabozo no empeoraran.

--No ha habido nuevos desarrollos, Urano. A pesar de conocer la verdadera identidad de nuestros enemigos, rastrearlos ha resultado imposible.

Gracias a los esfuerzos de la <Familia Hermes>, estaban casi seguros de que los cazadores responsables de vender monstruos en el mercado negro pertenecían a la <Familia Ikelos>.

Fels había utilizado un <Oculus> para observar la entrada del Calabozo durante el reciente viaje a la Aldea Oculta de los Xenos hace dos días. A pesar de la vigilancia constante desde entonces, no se vieron avistamientos de Aventureros de la <Familia Ikelos> pasar por allí.

Los movimientos de los cazadores permanecieron en la oscuridad, como si se estuvieran riendo de los esfuerzos de Fels.

--Puesto que no han regresado a Babel, todavía están en las profundidades del Calabozo o escondidos en Rivira... Pero, de nuevo, eso parece poco probable.

El corazón del problema era cómo pudieron evitar los ojos de Fels mientras sacaban a los Xenos capturados *a la superficie* y los sacaban de contrabando fuera de las paredes de Orario.

Solo una posibilidad le venía a la mente.

El Mago con túnica negra se apartó del cristal azul en el pedestal y miró hacia arriba para hacer contacto visual con el Dios en su asiento en el altar.

Haciendo el mejor intento de hablar con voz tranquila y concisa, Fels lo planteó claramente.

--Debe ser lo que sospechábamos desde hace un tiempo... Hay otra *entrada del Calabozo*, separada de Babel.

--...

--Como pensamos, nuestros enemigos que secuestran monstruos no están operando desde una base ubicada *en la superficie*—

Creak

Chispas se dispersaron de las antorchas.

Los puntos de luz cayeron al suelo de piedra mientras el silencio descendía sobre la <Cámara de las Oraciones>. En la penumbra, Fels y Urano intercambiaron miradas pero no palabras.

--¿Cuál es la situación de los Xenos?

Finalmente, Urano habló de nuevo.

El guante negro cubierto de intrincados diseños de Fels desapareció entre los pliegues de tela oscura.

--Creo que están en camino a una Aldea Oculta separada como estaba planeado... Sin embargo, aún no he recibido noticias de Lyd confirmando su llegada.

Otro cristal de la misma forma que el del pedestal apareció de las túnicas de Fels.

Estar en la superficie no evitaba que el Mago mantuviera contacto regular con los Xenos, gracias a otro conjunto de <Oculus>. El Item Mágico servía como un importante enlace que le permitía a Fels mantener las comunicaciones donde quiera que estuvieran en el Calabozo, así como también crear rápidamente misiones para investigar y/o eliminar <Irregulares>.

Sin embargo, el <Oculus> tenía un inconveniente, el cual era que solo podía interactuar con su gemelo emparejado. En otras palabras, Fels necesitaba un par de cristales por separado para cada ubicación que requería vigilancia y para cada persona que requería una línea de comunicación. Era engorroso en el mejor de los casos. De hecho, la túnica de cuerpo entero de Fels estaba llena de cristales.

A los Xenos se les habían dado varios conjuntos de <Oculus> para usar, pero su líder, Lyd, portaba el único que estaba conectado a la superficie.

Fels agarró un cristal amarillo e intentó mirar dentro—y se congeló abruptamente.

--¿Cuál es el problema?

Urano preguntó, sintiendo que algo andaba mal.

Después de una larga pausa, el Mago con túnica negra finalmente habló con voz temblorosa.

--El cristal de Lyd se ha oscurecido...

× × ×

Un violento sonido cortó a través del aire.

El cristal amarillo se estrelló contra el suelo y se hizo añicos.

-- —¿¡Qué estás haciendo, Gros!?

La voz sorprendida y enojada de un Hombre Lagarto resonó en el <Laberinto de Arboles Colosales>.

Sucedió dentro de una habitación en lo más profundo del 24° Piso del Calabozo. Varias especies de monstruos se habían reunido en una habitación oscura sin <Musgo Lámpara>. Estaban equipados con armadura y armas: Xenos.

El Hombre Lagarto Lyd y la Gárgola Gros estaban en el medio del grupo, mirándose el uno al otro.

--¿¡Por qué rompiste el cristal!? ¡Ahora no tenemos forma de contactar a Fels y...!

--¡¡No tenemos ninguna razón para escuchar las palabras de Fels!! ¡¡No hay razón para seguir sus órdenes!!
¡¡Ya sabemos lo que se debe hacer!!

Ahora que el único <Oculus> capaz de comunicarse con la superficie estaba roto, Lyd exigió una explicación de Gros.

Comenzó con un mensaje del grupo de Gros.

—El grupo de Ranye ha sido asesinado; Wiene y Fia, capturadas.

Al escuchar las noticias, Lyd usó todos los <Oculus> que tenía en su poder para convocar a cada grupo de los Xenos. La Siren Rei y otros líderes llevaron inmediatamente a sus grupos a la habitación actual para recibir detalles y compartir información. Entonces, justo cuando Lyd estaba por informarle a Fels—la garra de piedra de Gros arrancó el cristal de su mano y lo destruyó.

--¡Fels dirá lo mismo que siempre hace! “Resistan. Manténganse ahí por ahora.” ¡¡Ya es suficiente!! ¡Hemos tolerado mucho más de lo que podemos soportar!

La Gárgola color ceniza gritó en respuesta, dominando la voz de Lyd.

Fels y aquellos del lado del Mago solo estaban preocupados por mantener a los Xenos en secreto.

A Gros ya no le importaban las preocupaciones de los que estaban en la superficie.

Había reprimido su ira cada vez que otro de sus camaradas era secuestrado, pero ahora rugía furiosamente.

Varios pedazos de armaduras rotas y armas yacían a los pies de la asamblea de los Xenos.

Gros había recuperado lo que quedaba de sus aliados muertos y los había llevado allí.

--¡Vi todo; escuché todo! ¡¡Vi lo que hicieron las personas; vi la muerte de Ranye!!

--... ¡...!

Él había compartido un conjunto de cristales gemelos con Ranye.

En un giro irónico, fue el <Oculus> que Fels le había dado lo que empujó a Gros al borde, encendiendo las llamas negras en su corazón. Después de presenciar de primera mano a los cazadores masacrar a sus amigos, nada podía calmar su furioso odio.

Gros no estaba solo.

Ambas facciones de Xenos, las de Lyd y Gros, se levantaron en armas.

Al principio, solo la facción de Gros veía a las personas con una luz negativa—pero ahora también los Xenos que se aliaron con Lyd estaban hirviendo.

Los ojos de un Grifo ardían de ira porque el Hipogrifo había sido asesinado.

Una Lamia azotaba su cabello mientras gemía, jurando venganza.

Un Troll golpeaba el suelo, con los puños apretados con tanta fuerza que la sangre goteaba de entre sus dedos mientras los escombros llenaban el aire.

Un Unicornio, un Silverback, un Águila Carmesí, un Ciervo Espada... La mayoría de los Xenos cedió ante la furia que corría a través de ellos.

Aparte de Lyd, los únicos Xenos capaces de pensamiento racional eran el deprimido y oprimido Goblin de gorro rojo, la Siren Rei con los labios apretados, y un Al-Miraj con sus patas delanteras firmemente apretadas sobre sus ojos, luchando por contener las lágrimas.

--¡No necesitamos la ayuda de Fels! ¡¡Tampoco permitiremos que nadie nos detenga!! ¡¡Este es nuestro problema y lo solucionaremos!!

Temblando de rabia, Gros ensanchó sus ojos de piedra roja, incapaz de llorar, mientras rugía una declaración verdaderamente monstruosa:

--¡¡Venganza!! ¡¡Venganza por Ranye, Orde, Cliff y Foh!! ¡¡Rescataremos a nuestros hermanos!! ¡¡Los habitantes de la superficie lamentarán este día!!

La gárgola rugió.

Los Xenos de los alrededores se unieron, rugiendo de acuerdo.

—¡¡Venganza!! ¡¡Venganza!! ¡¡Venganza!!

La habitación temblaba a medida que se unían más voces, llenas de intensidad.

En medio de sus camaradas rugiendo sin tener en cuenta a los Aventureros o monstruos cercanos, Lyd hizo una mueca.

Sus manos escamosas y rojas se apretaron en puños temblorosos.

--¡¡Mátenlos a todos!! ¡¡Asesinen a todo y a cualquiera que se interponga en nuestro camino!! ¡¡Elimínenlos!!

--¡Si hacemos—si hacemos eso... no seremos mejores que los que secuestraron a Wiene y Fia...!

Lyd bramó a través de sus apretados colmillos. Al borde de las lágrimas, el Hombre Lagarto forzó a salir las palabras de su garganta.

Las llamas en su corazón ardían con tanta fuerza como la facción de Gros. Solo había una cosa que le permitía mantener la calma lo suficiente como para ver la razón—su anhelo.

--Después de todo lo que hemos hecho, todo lo que hemos pasado—¿¡Vas a tirarlo todo por la borda!? ¿¡Vas a abandonar los sueños de nuestros camaradas caídos, de ver algún día la luz en la superficie...!?

Era su deseo más querido caminar sobre la superficie, para convivir pacíficamente con la humanidad.

Lyd no podía dejar ir ese poderoso deseo en su corazón. Ese ideal le daba un sentido de propósito y una razón para vivir. Instó a los otros Xenos a ver cómo estaban a punto de cruzar una línea que no debería ser cruzada.

--¡Hay personas como Bellchi! ¿¡Ya lo has olvidado!?

Lyd gritó el nombre del chico que le había estrechado la mano.

--¡No todos los Aventureros, no todas las personas son malas!

Lyd vertió su corazón y su alma en cada palabra, pero no sirvió de nada.

Sus camaradas estaban demasiado lejos.

Sin vacilar, Gros respondió de inmediato.

--¿¡Cuántas veces necesitas ser traicionado para entender!?

--¡¡...!!

--¿¡Dónde están todas las personas que nos mostraron bondad ahora!?

Muchos Xenos tuvieron la suerte de encontrarse con misericordiosos Aventureros antes de conocer a Bell.

Lyd y su grupo sentían esperanza por el futuro cada vez que eso ocurría.

Sin embargo, cuando llegó el momento decisivo, todos se pusieron del lado de las razas de la superficie.

Abandonaron a los Xenos a su destino.

--¡¡La verdad es que ese chico nos dará la espalda!! ¡Nos abandonará algún día! ¡¡Las personas y los monstruos no pueden vivir juntos en paz!!

--... ¡...!

--¡Abre los ojos, Lyd!

La Gárgola declaró sin tapujos mientras instaba al Hombre Lagarto a renunciar a su absurdo sueño.

Lyd no tenía respuesta, ofreciendo poca resistencia cuando Gros lo empujó a un lado y llamó a los Xenos a la acción.

--¡¡Retomaremos a nuestras camaradas, sin importar el costo!! ¡El último deseo de Ranye no será en vano!

Gros extendió sus alas color ceniza y salió volando de la habitación.

Respondiendo al estruendoso rugido de la Gárgola, otros Xenos lo siguieron.

Treinta y tantos monstruos se habían unido para lograr un objetivo singular como uno solo.

--No sirve de nada, Lyd... Nada puede detenerlos ahora.

Mientras Lyd se desplomaba, atormentada por no poder detener a sus aliados a tiempo, Rei se acercó y le habló. Había ocultado sus brazos alados contra su pecho como si se abrazara, y era todo lo que podía hacer para evitar que sus hombros temblaran.

--Maldita sea todo...

Le echó un vistazo a la Siren resistiendo su ira mientras su rostro se contorsionaba.

Luego miró hacia arriba, mirando hacia el paisaje de la superficie que nunca había visto.

--Lo siento, Fels... Bellchi.

Su débil disculpa se desvaneció en la oscuridad.

La suerte había sido echada. La única opción que quedaba era seguir adelante.

Incluso si las cosas nunca volvieran a ser como antes—por lo menos sus camaradas podrían ser liberados.

La mente de Lyd estaba lista. Al mismo tiempo, liberó su presa de ira y rabia y las dejó apoderarse de su corazón. La salvaje emoción que mantuvo sellada lo consumió al instante.

El Hombre Lagarto adquirió un aura feroz mientras sacaba la Espada Larga vertical y la Cimitarra que tenía a sus pies fuera del suelo.

--Rei, Lett. Vengan conmigo. Seguiremos a Gros.

--... Sí.

--Entendido...

--Aruru, ve a buscar a *esa persona*.

El Al-Miraj levantó la vista hacia el rostro impasible de Lyd con sus redondos ojos rojos junto a la Siren y el Goblin de gorra roja.

--Ya debio haber llegado a la Aldea Oculta por ahora. Explícale la situación y traelo.

El monstruo conejo se mantuvo en silencio, pero asintió, sus largas orejas se movieron hacia adelante.

Con un corto y agudo chillido, el Al-Miraj saltó sobre el Hellhound que esperaba a su lado. Se sentó a horcajadas sobre su espalda como si fuera un caballo, y el Hellhound se alejó. La chaqueta de batalla azul del conejo revoloteó en el viento detrás de él.

--Vamos.

Lyd y sus aliados corrieron para alcanzar a Gros.

La cola gruesa y en forma de serpiente del Hombre Lagarto se movía de un lado a otro mientras ganaba velocidad.

Los ojos inyectados en sangre en su perfil—ya eran los de un monstruo.

× × ×

--Falgar, están aquí—los tipos de la <Familia Ikelos>.

Ocultando sus emblemas, que representaban sombreros de viajero alados y sandalias, un pequeño grupo de personas comenzó a seguir a tres hombres.

Siguiendo a los recién llegados, se mezclaron en el flujo de Aventureros en Rivira. Como siempre, los cristales brillaban en lo alto.

La luz brillaba desde las formaciones rocosas en forma de crisantemos en floración, lo que indicaba que era la *tarde* en el 18° Piso. Los Aventureros de Clase Alta entraban y salían de la pequeña ciudad construida sobre una isla en el centro de un gran lago. Muchos usaban esta amalgama de posadas, tiendas y bares como base para los viajes más profundos en el Calabozo o como un punto de descanso en su camino a la superficie. Gracias a los diversos negocios de la ciudad, las acaloradas negociaciones entre los codiciosos comerciantes y los residentes no eran infrecuentes.

Los gritos de enojo formaban una cacofonía con abundantes carcajadas mientras los miembros de dos <Familias> rivales se miraban mutuamente en las calles. Una pelea estalló poco después, pero nadie pestañeó ante un espectáculo tan familiar en la ciudad de los forajidos.

--¡Boris!

--¿Sí? ¿Qué te está molestando?

No pasó mucho tiempo para que los residentes de esta ciudad rodeados de rocas irregulares y cristales se dieran cuenta de que algo fuera de lo común estaba sucediendo.

--Los monstruos parecen inquietos... Algo no está bien.

Los Aventureros totalmente equipados se reunieron en un acantilado para una mejor vista.

Cada par de ojos se fijaron en un solo lugar en medio del bosque y las llanuras de la Zona Segura.

En el centro del Piso, donde las raíces del árbol central conducían hacia abajo—

--Esos son...

× × ×

Ahora que estaba afuera del Calabozo, el cielo era brillante y azul como siempre.

El sol estaba justo encima, así que ya debía ser cerca del mediodía.

Estaba a una buena distancia de una Calle Principal. Tiendas de todo tipo se alineaban en el camino. Había una multitud de personas alrededor de una florería atendida por varias jóvenes demi-humanas que no tenían relación alguna con ninguna <Familia>. Varios niños del vecindario estaban con ellos, con brillantes sonrisas en sus rostros mientras miraban las coloridas plantas. Los mire por unos momentos antes de darme cuenta de que estaba mirando.

Por un momento, rodeado de sonidos animados y pacíficos de la ciudad, sentí que me había perdido vagando por una calle desconocida.

Borrando esos pensamientos de mi mente, pase por delante de todas las tiendas antes de detenerme.

--... Um, lo siento. Por, ya sabes, ocupar tu tiempo.

--Está bien.

Nos miramos uno al otro en un terreno baldío rodeado de casas. Solo estábamos Aizu-san y yo.

Durante nuestra reunión casual en la escalera de caracol de Babel, la detuve sabiendo muy bien que se dirigía hacia el Calabozo.

En cuanto a por qué, no estaba seguro. Pero había estado persiguiéndola durante tanto tiempo como la persona que admiraba, y sentí que había algo que necesitaba preguntarle.

Mi mente no se calmaba. Aizu-san debió haber notado mi lucha interna y sugirió que fuéramos a otro lugar. Al salir de Babel, comenzamos a buscar un rincón poco poblado de la ciudad. Ahora aquí estábamos, cara a cara.

--...

--...

Nuestros ojos se encontraron.

¿Cuánto tiempo había pasado desde que ambos habíamos estado solos de esta forma?

Su belleza podría competir contra la de cualquier Elfa o Diosa, y mirarla era suficiente para hacerte olvidar que el tiempo se estaba moviendo. Su rostro no mostraba mucha emoción, y no podía decir lo que estaba pensando, pero era como si sus ojos siguieran atrayéndome.

Me olvide de casi todo, e incluso comencé a pensar, *si tan solo ese brillo dorado pudiera mantenerme bajo su hechizo...*

--... ¿Qué pasa?

Aizu-san pregunto lentamente.

Sus palabras estaban cargadas con significado. Era como si sus ojos dorados vieran a través de mí. Como si preguntara: *¿Qué pasó? ¿Por qué pareces tan confundido?*

Mi pecho se sentía apretado. Mi corazón latía con fuerza en mis oídos.

Mi boca se estaba secando... Finalmente, logre decirlo.

--Aizu-san

--...

--Si los monstruos tuvieran una razón para vivir... si tuvieran sentimientos como tú o yo, ¿Qué harías?

Y ahora lo había dicho.

Si conocieras monstruos que pudieran sonreír como personas, preocuparse por las cosas, derramar lágrimas como las personas—¿Aún podrías desenvainar tu espada contra ellos?

Le pregunte a la espadachín que admiraba.

--...

Aizu-san cerro sus delicados labios.

A pesar de que seguramente no entendía por qué le haría esa pregunta, todavía estaba pensando en una respuesta sincera en lugar de responder casualmente o analizar la pregunta.

El tiempo paso.

Una cálida brisa de verano paso entre nosotros.

Sin quitarme la vista de encima ni una vez, Aizu-san finalmente abrió la boca para hablar.

--Si los monstruos lastiman a alguien... No, no es eso.

Se detuvo a mitad de la frase, sacudió la cabeza—y entonces me respondió.

--Si alguien llora por un monstruo—*mataré a ese monstruo.*

--¡¡...!!

Mis hombros saltaron después de escuchar esas palabras. No estaba respirando.

Aizu-san declaró sus intenciones sin ninguna vacilación en absoluto.

Incluso si el monstruo tuviera un alma como un humano, ella acabaría con el en ese mismo momento.

La respuesta de la persona que admiraba era contundente y brutal. Me congele.

La espada de Aizu-san desgarrando despiadadamente a Wiene y a los otros Xenos... La imagen paso a través de mi mente.

Asombrado, miré su expresión concentrada e inmutable.

De hecho, sus ojos me preguntaban:

—*¿Tu no lo harías?*

--... ¡¡...!!

Así es. Yo también había perdido a alguien importante.

Mi abuelo, una persona irremplazable en mi vida, fue asesinado por un monstruo.

Y recuerdo cómo lloré cuando sucedió.

La razón por la que no fui consumido por el odio y el deseo de vengar su muerte fue porque realmente nunca vi su cuerpo y me sentí tan solo en ese momento que la ira nunca tuvo la oportunidad de asentarse.

Estaba paralizado, cruzando el umbral entre ideales y realidad, entre personas y monstruos.

Mi corazón latía furiosamente bajo la mirada de Aizu-san.

--Yo—

Entonces.

Cuando comencé a sudar y reuní el coraje para hablar, en ese mismo instante—

¡¡Clang!! ¡¡Clang!!

Un sonido agudo resonó a través del cielo.

--¿i...!?

--¿i...!?

Aizu-san y yo volteamos y miramos hacia arriba.

¿Las campanas que sonaban todos los días al mediodía? No.

Esas siempre sonaban desde el extremo este, pero este sonido claramente provenía del norte. Además, la intensidad del repiqueo definitivamente no era normal.

Era como si el mensajero estuviera angustiado.

--Esa dirección, probablemente la Sede del Gremio... ¿Las campanas de alarma de la ciudad?

El murmullo de Aizu-san envió un escalofrío por mi espalda.

Sí, ahora lo recuerdo. Escuché estas campanas sonar no hace mucho tiempo.

Cuando el ejército de Rakia—cuando la <Familia Ares> lanzó un ataque contra Orario, tocaron la misma enorme campana encima de la Sede del Gremio.

Una alarma que solo se usaba para anunciar un *estado de emergencia*. Esto seguramente era el sistema de alerta de Orario.

Contuve la respiración mientras ese ensordecedor tono asaltaba mis tímpanos.

«—¡Emergencia! ¡¡Emergencia!! ¡Atención todas las <Familias> que residen en Orario! ¡¡El Gremio pronto emitirá una misión!!»

Como para confirmar mis temores, los Amplificadores de Piedra Mágica llevaban una voz desde la Sede del Gremio.

La familiar voz de una semielfo resonó en todas las calles de la ciudad.

«¡¡Monstruos equipados con armaduras y armas han destruido Rivira en el 18° Piso!! ¡¡Un gran número de ellos en movimiento han sido confirmados!!»

—Entonces vino el golpe de gracia, vaciando mis pulmones de aire.

«El Gremio está ordenando el despliegue inmediato de todos los Aventureros para exterminar—¿Qué? ¿E-Estás seguro...? E-Entendido.»

Mientras el mundo se derrumba a mi alrededor, la anunciadora se detuvo en completo desconcierto antes de continuar.

«¡¡Todos los ciudadanos, incluidos los Aventureros, tienen prohibido entrar al Calabozo!! El Gremio se comunicará directamente con las <Familias>. ¡¡Por favor manténganse en espera en sus respectivos hogares!! Una vez más...»

La urgencia era palpable.

La intensa mirada de Aizu-san miraba hacia el cielo. Yo no podía decir nada.

¿Rivira, destruido?

¿Monstruos armados? ¿Grandes números en movimiento?

Lyd y los otros... ¿Wiene?

No puede ser. ¿Qué podría haber...?

Una oleada de calor se precipitó a través de mí mientras mis pensamientos giraban salvajemente, sin ningún resultado. La confusión y la agitación inundaron cada rincón de mi ser, y el sudor se derramó de mí.

Las campanas de alarma repicaban sin fin por la ciudad, mientras mi visión se volvía borrosa.

Nuestra vida cotidiana se había puesto patas arriba. La ominosa noticia cayó como una piedra y envió ondas a la ciudad.

Problemas estaban por caer sobre Orario.

8章 動乱都市



Capítulo 08 – Pánico en la Ciudad

--¡Escucha lo que te estoy diciendo! ¡¡Monstruos que portaban armas nos atacaron!! ¡¡Rivira se ha ido, ha sido aniquilada!!

Un hombre gritó, herido por todos lados.

Golpeó sus puños ensangrentados contra el mostrador, arrojando gotas rojas. Las recepcionistas y los empleados del Gremio palidecieron mientras escuchaban a Boris, el jefe en funciones de Rivira, que parecía como si apenas hubiera escapado con vida.

El caos había descendido sobre la Sede del Gremio.

Los residentes de Rivira empujaron su camino a través del vestíbulo de mármol blanco hacia el mostrador de recepción después de su roce cercano con la muerte en el 18° Piso. La mayoría de los sudorosos Aventureros se habían desplomado en el suelo por el agotamiento y muchos habían sufrido heridas graves.

La razón por la que se habían esforzado tanto y se habían abierto camino a través del vestíbulo del Gremio era obvia.

Necesitaban advertirles a las personas de la superficie del ataque del <Irregular> que acaba de ocurrir en el Calabozo.

--¡Subieron desde el Árbol Central! ¡Había todo tipo de especies allí, y lo único que tenían en común era que todas eran malditamente fuertes!

Misteriosos monstruos armados de los Pisos Inferiores. Estos monstruos, muy probablemente una subespecie especial, tenían el potencial de enfrentarse cara a cara con Aventureros de Clase Alta. Se dirigieron directamente hacia la isla en el medio del lago, hacia Rivira, rugiendo todo el camino.

Los residentes de Rivira estaban acostumbrados a tratar con <Irregulares>, pero este ataque golpeó más rápido de lo que alguien pudiera reaccionar. Una vez que se rompieron sus paredes exteriores, la ciudad de avanzada del Calabozo fue invadida en cuestión de minutos. Incapaces de resistir mucho contra el ataque de los monstruos, los residentes se unieron a los Aventureros que estaban en la ciudad y corrieron a la superficie.

La 334ª encarnación de Rivira yacía en ruinas.

--¿Qué especies? ¿¡Cuántos eran!?

--¿¡Fueron perseguidos!? ¿¡Qué tan lejos han llegado!?

Los Sanadores caminaban entre los Aventureros a instancias de los empleados del Gremio, lanzando Magia Curativa, distribuyendo Ítems de recuperación y envolviendo heridas con vendajes mientras las recepcionistas intentaban recopilar la mayor cantidad de información detallada posible. A medida que continuaban sus interrogatorios y análisis, comenzaron a comprender la situación—un <Irregular> de proporciones épicas.

--¡P-Por favor espera un momento! ¿¡Q-Qué tan grandes son las bajas entre los Aventureros...!?

--La mayoría de nosotros salimos de alguna manera, pero... algunos no lo lograron. Por ahora, estan...

Boris arrugó la frente mientras explicaba la triste verdad. Misha, una recepcionista de cabello rosado, escuchaba con los ojos llenos de lágrimas.

--¡Esto es realmente malo...!

La agitada situación empeoraba en el momento en que Eina regresó de hacer el anuncio de emergencia.

La semielfo miró alrededor del vestíbulo del Gremio y su rostro se retorció de tristeza.

--Oh, Tulle, has vuelto. Necesitamos más personas; ponte a trabajar de inmediato.

--¡Por supuesto, Jefe...! ¿Pero si me permite?

Su supervisor Dogman corrió a su encuentro, pero Eina tenía su propia pregunta.

--¿¡Por qué se cambió el anuncio...!?

El Calabozo ahora estaba fuera del alcance de todos los Aventureros. Se les ordenó que se mantuvieran en espera en sus sedes y esperaran más instrucciones.

El tiempo era un lujo que no tenían.

La ciudad de Rivira había caído contra un grupo de monstruos que se abrieron paso desde los Pisos Profundos.

La Zona Segura era su última línea de defensa. Sin ella, el Gremio—no, todas las personas que vivían en la superficie—tenían que considerar la posibilidad de que los monstruos se abrieran paso y alcanzaran la superficie.

Si eso sucedía, y los Dioses y Diosas que protegían la Ciudad Laberinto perdieran terreno aquí, entonces todo el mundo estaba en peligro.

Al igual que cuando las dos <Familias> más poderosas no lograron matar al Dragón Negro—cuando fracasaron en completar las Tres Grandes Misiones en el pasado—el mundo, tal como lo conocían, estaba a punto de verse sumido en el caos.

Eina era incapaz de aceptar ciegamente el cambio repentino en las órdenes.

--... Fue decisión de la Administración Superior.

--¿¡La Administración Superior!?

--Sí. Nos obligaron a modificar el anuncio... Por otra parte, el jefe no se veía muy feliz al respecto. Si tuviera que adivinar, diría que esta decisión no vino simplemente del piso de arriba...

El delgado Beastman se calló como si su punto ya fuera lo suficientemente claro.

Los ojos color verde esmeralda de Eina se abrieron de par en par detrás de sus gafas.

¡No puede ser!

Su corazón grito.

--¿Urano-sama...?

× × ×

--¡Dios Urano! ¿¿Por qué emitiste tal orden...!?

El Elfo gordo gritó de desesperación, con sudor corriendo por su rostro.

En la <Cámara de las Oraciones>, debajo de la Sede del Gremio...

Urano escuchó el tremendo llamado de Royman Mardeel, la persona de más alto rango en el Gremio, y respondió con igual vigor.

--Tranquilízate, Royman.

--¿¿Tranquilizarme!? ¡Las emergencias no son peores que esto! ¡Si no paramos el avance de los monstruos ahora, no habrá nada que se interponga en su camino hasta aquí! ¡Si se abren paso, todo el poder del Gremio, n-n- nuestro prestigio se derrumbará...!

El cuerpo de cerdo de Royman se estremeció, su aguda voz temblaba de miedo.

El Dios anciano se mantuvo estoico mientras le respondía al jefe del Gremio, que estaba más preocupado por perder su influencia política en caso de que cayera el cuerpo gobernante de la ciudad.

--Si estos monstruos tuvieran la intención de invadir la superficie, habrían seguido a los Aventureros desde Rivira y ahora estarían en la puerta de Babel.

--E-Eso es... un punto válido.

--No hay duda de que esto es un <Irregular>. Sin embargo, es demasiado pronto para declarar que la ciudad está en peligro.

Urano vio cómo el alivio se apoderaba del rostro del rechoncho Elfo antes de dejar oficialmente de lado sus temores.

--Sobre todo, mis Oraciones no se han roto.

--¡Ohhh...!

El rostro de Royman se iluminó ante esa declaración.

Como el Dios conocido como el “Padre de Orario”, Urano mantenía el Calabozo bajo control con “Oraciones” desde esta misma cámara. Su voluntad divina inquebrantablemente fuerte les permitía a los Aventureros ganarse la vida en el Calabozo porque evitaba que los monstruos migraran en masa a la superficie.

Urano ejercía tanta autoridad que sus garantías eran mucho más convincentes de lo podrían llegar a ser miles de explicaciones lógicas. Con todas las dudas despejadas de su mente, Royman finalmente recuperó la calma.

--Enviar muchas <Familias> a la batalla al mismo tiempo solo causará confusión. La <Familia Ganesha> formará el equipo de subyugación. Sus deberes incluirán rescatar a los Aventureros que aún están en el Calabozo e investigar los Pisos debajo de los Pisos Intermedios. Retransmite las órdenes.

--¡Sí, de inmediato!

--Más instrucciones les seguirán. Ve.

--¡S-Si!

La pesada figura de Royman se arrodilló ante el Dios, luego se puso de pie y se dio la vuelta.

Ascendió rápidamente por la larga escalera que conectaba con el primer piso, con su robusto vientre temblando por el esfuerzo.

Entonces, casi como si tomara su lugar—

--Esto no es bueno...

--En efecto.

—Una sombra emergió de la oscuridad al final de la cámara, fusionándose en Fels.

Urano mostro una expresión más seria cuando la forma y las emociones del Mago se revelaron.

--Royman actuó antes de que pudiéramos recopilar información.

--¡Hubiera preferido darle sentido a la situación y elaborar un plan antes de despertar el pánico...!

Monstruos armados que se creía que eran de varias subespecies lanzaron un ataque contra el 18° Piso. Creyendo que esto era una señal de una inminente invasión a la superficie, Royman y los otros miembros de la Administración Superior del Gremio habían declarado el estado de emergencia.

Era una reacción natural para alguien que desconocía las circunstancias que rodeaban los eventos. La aparición de monstruos provenientes no solo de los Pisos Intermedios sino también de los Pisos Profundos—los monstruos generalmente solo vagaban desde sus áreas predeterminadas a uno a dos Pisos como máximo—era más que suficiente para inspirar terror.

Urano, quien entendía el cuadro completo, había sido demasiado lento en reaccionar.

A pesar del comienzo tardío, tomaron la siguiente mejor opción e intentaron sofocar la creciente ola de pánico alterando el anuncio y la misión.

--Si nuestra información es precisa, los Xenos sin duda están detrás de esto. ¡Sus razones aún no se han determinado, pero atacaron Rivira...!

La túnica negra de Fels tembló. No quería creer esas palabras.

El Mago, que prefería ser llamado el <Tonto>, luchaba contra una confusión interna.

--¿Qué crees que pasó, Fels?

--Es muy probable que este incidente y la pérdida de contacto con Lyd estén conectados. Esto solo es una suposición, pero... ¿Un ataque de los cazadores? Y luego *algo* los hizo avanzar sobre Rivira...

Urano le hizo la pregunta a Fels casi como si se preguntara a sí mismo.

--La ira de los monstruos, ¿Huh...?

El Dios sentado en el altar cerró sus ojos silenciosamente.

--... Mis órdenes están listas. Prepara a tu Familiar.

--Entonces...

--Sí. Primero, como le dije a Royman, dirige a la <Familia Ganesha> al 18º Piso. Sus puestos de defensa en toda la ciudad y en las puertas necesitarán reemplazos. Los participantes de la misión serán elegidos por nuestros aliados más cercanos.

El envío de la <Familia Ganesha> al Calabozo era un frente para asegurarle al público que las aclamadas élites mantendrían el daño de los monstruos al mínimo.

La verdadera razón, sin embargo, era asegurar que los Xenos no murieran en la batalla. También era para evitar que realizaran su vengativa masacre de Aventureros.

Todo ya estaba en movimiento. Como el cuerpo gobernante de Orario, el Gremio no tenía más remedio que actuar.

Por otro lado, la Administración Superior del Gremio no tenía conocimiento de estos monstruos inteligentes.

Urano le ordenó a su aliado de confianza, Ganesha, que manejara la situación rápidamente y con el mayor secreto con el fin de mantenerlo así.

--¿Qué pasa con la <Familia Hermes>?

--Pídeles que continúen su investigación sobre Ikelos y sus dependientes. Una vez que todas las piezas estén en su lugar, Fels, acompaña a la <Familia Ganesha>.

El Dios anciano agregó que le daría órdenes directamente a Royman. Fels reconoció las instrucciones.

Entonces, justo cuando el Mago con túnica negra se daba la vuelta para irse—

Urano abrió la boca con un atisbo de preocupación en sus ojos.

--Fels—incluye a Bell Cranel en la misión.

--... Urano, eso sería—

--Tendremos nuestra respuesta. Probaremos a ese chico... el único Aventureros que alguna vez tomó la mano de un Xenos...

Urano mencionó los eventos en la Aldea Oculta de los Xenos mientras entrecerraba sus ojos azules.

--¿Es un niño que se deja llevar por las circunstancias, un humano que baila en las palmas de los Dioses, o tal vez...?

Las palabras del Dios resonaron en los oscuros recovecos de la cámara.

Fels asintió después de unos momentos, con su túnica negra iluminada por las danzantes llamas de las antorchas.

--Entiendo... y obedeceré tu voluntad divina.

El Mago se dio la vuelta una vez más y se retiró del altar.

El Dios permaneció inmóvil, observando atentamente a medida que la situación se desarrollaba a un ritmo cada vez mayor.



Una multitud de demi-humanos ya se había reunido en el jardín delantero, ocultando el edificio de la vista, para cuando llegué.

El Panteón—la Sede del Gremio—se hacía más grande con cada paso a medida que Aizu-san y yo acelerábamos hacia él.

--¡...!

El calor y el ruido aquí me golpearon como una bofetada en el rostro.

Los Aventureros ensangrentados estaban tendidos en el piso, otros estaban despotricando furiosamente contra las recepcionistas en el mostrador, y los empleados del Gremio corrían de aquí para allá.

Aizu-san y yo no escuchamos las instrucciones del anuncio de emergencia. En cambio, nos dirigimos directamente a la Sede del Gremio.

Aizu-san estaba aquí para reunir toda la información que pudiera; en cuanto a mí, no podía simplemente esperar dócilmente en casa. Tenía que saber por qué emitieron esas órdenes, y corrí todo el camino hasta aquí, aunque el shock no había desaparecido.

--¡Todas estas personas...!

--Sí, son de Rivira...

Mire alrededor del vestíbulo, jadeando por aire. Aizu-san estaba a mi lado: tranquila, fresca y compuesta. Respirando normalmente, ella asintió.

La información venía de todas partes. Los residentes de Rivira, habiendo escapado de la muerte por muy poco, se estaban refugiando aquí y haciendo suficiente ruido como para darle la vuelta a este lugar. Además, Aizu-san y yo no éramos los únicos Aventureros aquí. Un buen número de personas de otras <Familias>, incluidos algunos Dioses y Diosas, habían llegado para escuchar las noticias de primera mano y estaban tirando de los empleados del Gremio cada vez que uno pasaba por allí.

--No tendremos oportunidad de descubrir algo de esta forma...

Aizu-san tenía razón. ¡Encontrar a alguien en este caos será...!

Mi impaciencia estaba aumentando, y apreté los dientes contra el impulso de hacer *algo*. Negando con la cabeza, no estaba seguro de qué hacer—y vi Aventureros ensangrentados, maltratados y heridos, sin importar a dónde mirara.

Un Hombre Lobo, encorvado y apoyado contra la pared. Un Enano con una mano en una herida en su cabeza, y sangre corriendo por su rostro mientras recibía tratamiento. Un Elfo, tratando desesperadamente de mantener consciente a su compañero de equipo gravemente herido.

¿Lyd y los otros realmente hicieron todo esto...?

No podía mirar la verdad.

No quería creerlo.

Como para escapar, me aleje.

--Oh—¡Eina-san!

Justo cuando miré hacia otro lado, vi a una semielfo desde el rabillo de mi ojo y la llame.

Aizu-san se giró para mirar en la misma dirección. Efectivamente, Eina-san se giró sorprendida.

--¡Bell-kun! ¡Y Wallenstein-san!

--¡Por favor, dime qué sucedió!

No había tiempo para las cortesías. Fui directo al grano.

Al parecer quería decir algo, pero se dio por vencida después de ver la seriedad en mi rostro, creo. Después de una rápida mirada en la dirección de Aizu-san, comenzó a hablar.

--Exactamente lo que dije en el anuncio. Rivira ha sido destruida.

--¿¡Y qué hay de los monstruos que lo hicieron...!?

--Según los Aventureros, estaban equipados con armadura y armas. Una Gárgola particularmente violenta lideraba la carga, pero muchas especies estaban involucradas... Como un Unicornio, un Hombre Lagarto—

A medida que la lista se expandía, la sangre se drenaba de mi rostro.

No se podía negar ahora. La verdad me golpeo con fuerza, como un clavo a través de mi pecho.

--Por lo que entiendo, el Gremio le ha pedido a la <Familia Ganesha> que envíe un equipo de subyugación. Las élites resolverán esto... Bell-kun, Wallenstein-san, nuestros mensajeros les informarán en el momento en que se necesiten otras <Familias>. Por favor manténganse en espera en sus sedes.

Esa era su manera de decir que solo estábamos en el camino aquí.

Logrando ordenar mis pensamientos de alguna manera, surque mis cejas mientras fruncía el ceño. Golpeé a la parte de mí que quería aceptar la situación y seguir la corriente, y me dije a mí mismo que si había tiempo para quedarse sin hacer nada, había tiempo para hacer algo útil.

Mire a Aizu-san a mi lado. Hicimos contacto visual y asentimos.

--Me retirare ahora... Nos vemos.

Asumiendo la expresión de un Aventurero, Aizu-san salió rápidamente de la Sede del Gremio.

Intente sonar lo más creíble posible mientras le decía a Eina-san que volvería con mi <Familia> y me di la vuelta para hacer lo mismo.

-- —¿¡Qué!?

Pero justo cuando estaba a punto de dar el primer paso—

Un repentino estallido atrapo mi atención, y mire por encima de mi hombro.

Misha-san estaba susurrando algo al oído de Eina-san, pero se veía muy incómoda. Lo que fuera que le estuviese diciendo, Eina-san estaba absolutamente atónita.

Ella levanto la cabeza, con sus ojos temblando—y me detuvo.

--... Espera, Bell-kun.

× × ×

La ciudad estaba agitada.

--¿Qué es esto de una misión...? No nos pedirán que hagamos algo, ¿Verdad?

--No, no. No haríamos mucha diferencia...

--N-No lo olviden, las tres somos de Clase Alta...

En un deteriorado edificio ubicado al final de un callejón estaba la <Farmacia Azul>.

Daphne, Naaza y Casandra se habían reunido en la tienda de Ítems que también funcionaba como la sede de la <Familia Miach>. Daphne dijo que era inútil preocuparse por eso, mientras que la Dogman ignoraba por completo las palabras de Casandra y se ocupaba de llenar los estantes.

--¡P-Peró Daph, acabo de tener un sueño sobre un gran monstruo negro...!

--Sí, sí, bien por ti.

--Ustedes dos, ayúdenme a terminar para que podamos reunir información...

Su Dios, Miach, pasó frente a las contraventanas de metal del edificio, con el rostro rígido mientras escuchaba la conversación de sus dependientes.

--Monstruos armados... Entonces, no hay duda de que la <Vouivre> está en el corazón de esto, ¿Huh?

× × ×

--¿No se suponía que esos monstruos eran amigables, Hestia...?

En la sede de la <Familia Takemikazuchi>, en la Casa de Residencia Temporal...

Takemikazuchi susurró con voz vacía dentro de la anticuada vivienda comunitaria.

--¡Takemikazuchi-sama!

--¡Ouka, has regresado!

El humano alto y de hombros anchos que lideraba a su <Familia> se apresuró a saludarlo, seguido de cerca por el resto del grupo. Takemikazuchi dejó escapar un suspiro de alivio. Sus dependientes, todavía equipados con una variedad de Hachas, Lanzas, Arcos y mochilas de su viaje al Calabozo ese día, comenzaron a hablar alternadamente.

--Escuchamos la esencia de lo que está pasando en el Calabozo. La <Familia Ganesha> está instruyéndole a los Aventureros que regresen a la superficie.

--Nos dijeron que le dijéramos a los equipos restantes que hicieran lo mismo... el Calabozo está en un alboroto...

Su físicamente imponente líder, Ouka, comenzó, y Chigusa terminó.

--¿Es así...?

Takemikazuchi murmuró con un asentimiento después de varios momentos pesados y silenciosos. Luego se giró para mirar a sus dependientes.

--Soy consciente de que acaban de regresar, pero vamos a salir a la ciudad. Hay ciudadanos mucho menos informados que nosotros. Ya sea si simplemente los calman o les dan valor, vayan y alivien su angustia.

--“ “ “¡Señor!” ” ” ”

Los humanos gritaron al unísono y obedecieron las órdenes de su Dios.

Takemikazuchi se rascó su cabello atado con lazos a cada lado de su cabeza con brusquedad, y murmuró, “muy bien”, antes de seguir a su <Familia> por la puerta.

× × ×

--Entonces, ¿Qué hacemos, Mi Señora?

En la sucursal de la <Familia Hefesto> ubicada en la Calle Principal Noroeste, también conocida como Calle de los Aventureros—

Hefesto apartó la mirada de la ventana de su oficina cuando una de sus dependientes, una mujer con un parche en el ojo como el suyo, se le acercó con una pregunta.

--... Haz lo que dice el Gremio, por ahora.

Había demasiados riesgos si una <Familia> tan grande como la suya comenzara a actuar de manera independiente, la Diosa le explicó a la líder de su <Familia>, Tsubaki.

--Está bien, entonces.

Respondió ella con un asentimiento.

--¿Debería reunirlos a todos? Sin embargo, no creo que habrá mucha demanda de herreros como nosotros.

--Sí... llámalos de vuelta a casa, solo para estar seguros. Me dirigiré allí en breve.

Hefesto observó a Tsubaki irse antes de regresar su mirada a la Calle Principal de abajo.

Los Aventureros merodeaban por las calles. Más de unos pocos se movían inquietos, como si se balancearan en las olas de una tormenta que se aproximaba.

Reflexionando sobre la información que había recibido de una amiga Diosa, al igual que lo habían hecho Miach y Takemikazuchi, la Diosa de la Herrería estrechó su ojo izquierdo sin parche mientras los pensamientos de los Xenos llenaban su mente.

× × ×

--¡Muévanse! ¡¡Muévanse!!

--¡Tenemos órdenes de dejarles la puerta y otros puestos a los reemplazos! ¡Llamen a todos desde la ciudad!

--¡¡Babel está bajo encierro!! ¡A menos que sean Aventureros que regresan, no dejen que nadie pase!

Incontables Aventureros corrían de un lugar a otro, llevando a cabo sus deberes.

Orario estaba en un alboroto sin precedentes, pero no era nada comparado con el caos que se desarrollaba dentro de la sede de la <Familia Ganesha>. Un mensajero del Gremio les había entregado su misión, informando a todos los miembros que recuperar el control del Calabozo era ahora completamente su responsabilidad.

Era hora de que la <Familia> más grande de Orario demostrara el alcance total de su poder.

--....

Ganesha estaba en el jardín delantero, viendo a sus dependientes correr, cuando un solo búho bajó del cielo.

El Familiar aterrizó en el brazo extendido del Dios y extendió un rollo de papel apretado en sus garras.

Después de que el búho volviera a volar, Ganesha miró en silencio a través de su máscara de elefante el papel desenrollado en sus manos.

× × ×

-- —Esto debe ser importante, si me llaman a esta hora de la tarde.

Clack, Clack

Tacones altos resonaban en el piso mientras mechones de cabello plateado caían por la espalda de la mujer.

--Tu presencia es apreciada.

Una Diosa que poseía una belleza sin igual caminaba por un largo pasillo seguido de cerca por su asistente Boarman. El solemne jardín interior de su palacio se encontraba justo al lado de su línea de visión cuando cruzó una imponente puerta doble.

--Entonces, ¿Qué está pasando afuera?

La voz de Freya resonó a través del masivo salón de reuniones de <Folkvangr>. Sus dependientes y sus capitanes ya se habían reunido para su llegada.

Los Hobbits cuatrillizos estaban allí, junto con unos elegantes Elfo y Elfo Oscuro y otros demi-humanos. Un Catman con cabello negro grisáceo, Allen Fromel, apareció entre la multitud y se acercó al lado de la Diosa.

Él comenzó a explicar la situación con su cuerpo inclinado en una reverencia.

--¿Confiarle todo a Ganesha y tomar su posición en las puertas, dices...?

--Sí. Ciertamente esas fueron las órdenes del Gremio.

Las cejas plateadas de Freya se arquearon mientras consideraba las instrucciones que habían recibido del mensajero del Gremio.

Este era un movimiento extraño por parte del Gremio. Su sospecha era evidente.

Pero también estaba sonriendo.

--Nos dicen que protejamos la ciudad en un momento como este... ¿Somos tan poco dignos de confianza?

--Incluso si ese fuera el caso, esta decisión parece antinatural.

Su asistente Ottar expresó su opinión de que una reubicación tan grande tomaría tiempo, un lujo que no tenían en este estado de emergencia.

Los dependientes de Freya vieron como la sonrisa de la Diosa se ensanchaba.

--El Gremio—no, Urano tiene algo que quiere mantener oculto.

--....

--Nos quieren *lo más lejos posible* del ojo de la tormenta.

La Diosa de la Belleza vio a través del tren de pensamiento de Urano. “Muy bien, entonces”, dijo con una sonrisa que podría encantar a cualquier mortal o Dios.

--Tal vez finalmente pueda deshacerme de la penalización por destruir el Barrio de Placer. Si seguimos las órdenes indicadas, como protectores de la ciudad... Sí.

--Entonces...

--Sí. Sustituyan a los niños de Ganesha en las puertas. Protegeremos a Orario por un día.

Dio la orden de dividir sus fuerzas en ocho grupos, uno para cada una de las puertas de la ciudad. Los miembros de bajo rango hicieron una reverencia rápida y luego salieron del salón ante sus capitanes.

--Volveré a mi habitación en Babel.

--El bloqueo de la <Familia Ganesha> ya está en marcha...

--Estoy segura de que alguien me dejará pasar furtivamente si se lo pido de la manera correcta.

--¿Debo acompañarte?

--Está bien, Allen.

Le sonrió al Aventurero de Primera Clase conocido como <Vana Freya> al salir del salón de reuniones, dejando <Folkvangr> poco después.



--¿Mantenernos en espera? ¿¡Qué clase de mierda es esa!?

Un Hombre Lobo aulló enojado desde una habitación contigua a un pasillo.

--¡¡Sería más rápido enviarnos a nosotros a limpiar el desastre!! ¿¡Por qué dejarlo en manos de la <Familia Ganesha>!?

--Bete, cállate, ¿¡¡Quieres...!?!? ¿Pero realmente tenemos que esperar? Esa transmisión del anuncio de emergencia también fue un poco confusa.

Sede de la <Familia Loki>, <Mansión del Crepúsculo>.

Los líderes de la <Familia> más poderosa de la ciudad se habían reunido dentro de la sala de recepción del famoso complejo por sus largas y altas torres.

Aizu había regresado del Gremio y se unió al grupo. Su Diosa, Loki, estaba sentada en una forma poco femenina en la parte superior de una mesa cercana y vigilaba a los Aventureros de Primera Clase discutiendo las últimas noticias.

--Lo que me molesta es que Rivira ha sido destruida muchas veces. ¿Por qué todos se están volviendo locos ahora?

--Estoy de acuerdo, esto es una reacción exagerada, emitiendo así una misión a toda la ciudad. Monstruos con armas y armaduras—¿Eso realmente es tan importante?

--He visto eso en el tablero de anuncios del Gremio, sobre monstruos con armadura...

Las gemelas Amazonas Tiona y Tione continuaron hablando, con Aizu interviniendo.

La Alto Elfo Riveria miró en su dirección desde su lugar a un lado.

--Estas no son <Armas Naturales>, sino armamentos utilizados por Aventureros en manos de monstruos inusuales. Hay una gran posibilidad de que estos monstruos sean especies mejoradas y organizadas además de eso.

--¡Mayor razón por la que nosotros deberíamos estar allí!

--Baja el tono, Bete. Estos no son <Irregulares> normales, por extraño que parezca... Parece sospechoso, ¿Verdad?

El Enano Gareth regañó al humeante Hombre Lobo incluso mientras su propia ceja se fruncía.

La <Familia Loki> todavía tenía muchas preguntas, pero el Gremio no había proporcionado suficiente información.

--Bueno, lo que sea que esté sucediendo—

Otra voz interrumpió la conversación.

Todos en la sala se giraron hacia su Capitán, el Hobbit Finn, quien permaneció sentado en una silla mientras continuaba.

-- —No terminara así, seguro... Sin embargo, esa es mi corazonada.

Dijo eso con una gran cantidad de confianza después de pasar la lengua por la base de su pulgar.

Finalmente...

Le pidieron a su Diosa que revelara su voluntad.

--Eh. Odio estar fuera del bucle, pero... Tengo que estar de acuerdo contigo, Finn.

Sus ojos estrechos se abrieron un poco más mientras las comisuras de sus labios se curvaban hacia arriba.

--Esto continuará. Orario va a estar retumbando por un tiempo.

× × ×

Temblando. Temblando.

La ciudad estaba temblando.

--¡¡Hehehehehe...!! Fallaste, ¿Verdad, Dix...?

Muy por encima de las calles de la ciudad, en la parte superior de un edificio con una gran vista ...

--¡Ahora esto es a lo que yo llamo interesante...!

Ikelos se rió entre dientes mientras miraba a Orario, viendo crecer la tensión mientras todos los pensamientos y expectativas convergían en una vorágine de caos.

× × ×

--¿¡Qué demonios está pasando!?

Welf gritó con voz ronca.

Sede de la <Familia Hestia>, sala de estar de la <Mansión de la Chimenea>.

El corto cabello rojo del joven Herrero y su larga chaqueta negra temblaron mientras gritaba de ansiedad.

--¿Qué demonios están diciendo? ¿¡Monstruos armados aplastaron Rivira!? Eso significa... ¿¡Fueron los inconformistas quienes lo hicieron!?

--¡Lili no sabe! ¡Toda la información proviene de fuentes secundarias o de terceros, no hay forma de confirmar...!

Lili respondió gritando, igual de tensa.

Haruhime, tan pálida como un fantasma, también estaba en la habitación junto con una Mikoto visiblemente conmocionada. Hestia acababa de regresar a la mansión y se unió a ellos en la sala de estar.

Después de escuchar el anuncio de emergencia, Welf y Lili dejaron a Mikoto y Haruhime justo antes del mediodía para reunir información en la ciudad. No hace falta decir que primero corrieron a la Sede del Gremio, pero el lugar estaba tan inundado de Aventureros y civiles que intentaban hacer lo mismo que fueron expulsados del jardín frontal. Nunca pusieron un pie dentro del edificio.

Sin otro lugar adonde ir, regresaron a casa.

--*Haa, haa...* No tiene sentido... ir, directamente ya... Babel está fuera de los límites, junto con el Calabozo...
¡Nos echaron a todos...! *¡*Kughf!*!

Hestia, quien se había esforzado mucho en correr, no hizo ningún intento por ocultar su cansancio mientras jadeaba entre palabras, con sus hombros subiendo y bajando mientras tosía.

Después de visitar a Ganesha, había estado trabajando en su trabajo de medio tiempo en uno de los negocios de la Torre de Babel. Se vio obligada a irse junto con todos los demás empleados. Actualmente, solo personal autorizado se mantenía dentro de la torre blanca casi vacía.

--¿Qué hay de la ciudad? ¿Qué están haciendo las otras personas...?

--Bueno, no están causando disturbios en las calles precisamente...

--Igual que nosotros. Nadie lo vio venir, así que no están seguros de qué hacer.

Lili y Welf le describieron el estado de ánimo general a Mikoto, quien se había quedado en casa.

Welf, Lili y Hestia coincidieron en una sola palabra: *inquietud*.

Aunque el caos aún no había estallado, el anuncio de emergencia había enviado oleadas de ansiedad a través de todos los ciudadanos de Orario. Recordaban haber escuchado las campanas de alarma cuando el ejército de Rakia intentó invadir, pero nadie sabía cómo reaccionar durante una situación tan sin precedentes. Muchas personas asomaban la cabeza por las ventanas desde pisos superiores o entraban a la ciudad para contemplar la torre blanca. Los Dioses no eran diferentes. Algunos sonreían y observaban todo desplegarse con sus pequeños y brillantes ojos llenos de alegría, mientras que otros observaban con diversos grados de profunda contemplación.

Ciudadanos particularmente agudos y comerciantes oportunistas teorizaron que los monstruos pronto invadirían la superficie. Varios bolsillos dentro de las murallas de la ciudad estaban al borde del pánico, pero la rápida respuesta de Urano y el Gremio los mantuvieron bajo control. Enviaron varios equipos para explorar la ciudad y mantener la calma, por incómodo que pudiera ser. El despliegue de los dependientes de los Dioses bien intencionados también ayudó mucho.

Muchos humanos y demi-humanos se alinearon en las calles y callejones, intercambiando miradas ansiosas y adivinando lo que realmente estaba sucediendo.

--Incluso si fueran ellos, ¿Por qué lo harían? Ese “sueño” suyo debe haber sido más como una idea de último momento.

--Bueno...

--... ¿Tal vez esas personas sombrías o lo que sea que van por ahí capturando a los Xenos tienen algo que ver con eso?

Después de que nadie tuviera una respuesta para la pregunta de Welf, Hestia sacó el tema de los cazadores de los que había escuchado.

Algo le había sucedido a los Xenos—algo que había provocado un contraataque.

Lili, Welf y el resto intercambiaron miradas tensas mientras todo tipo de imágenes pasaban por sus mentes.

--Si... si... esos amables Xenos realmente fueron víctimas de un ataque...

--Haruhime-sama...

--¿Qué será de ellos...? ¿Qué le sucederá a Wiene-sama?

Haruhime preguntó, su voz temblaba tanto como sus orejas y cola.

El silencio cayó. Lili se obligó a mantener la calma y dijo en voz baja:

--Si la información es precisa... y los monstruos han destruido Rivira, entonces Orario no tiene más remedio que exterminarlos... Por lo menos, tiene que haber algún tipo de *conclusión*.

Lili dijo, y las mejillas de Haruhime palidecieron mientras la fuerza abandonaba su cuerpo.

Mikoto rápidamente sujetó a la débil Renart para apoyarla.

Una pausa silenciosa envolvió la habitación mientras Hestia y sus dependientes contemplaban el resultado final. Solo sería una cuestión de tiempo.

--... ¿Alguien ha visto a Bell-kun?

--Bell-sama entró al Calabozo. Dijo que regresaría de inmediato...

Hestia escaneó la habitación mientras hablaba, y Lili respondió con voz perpleja.

Mientras todos se preguntaban por qué aún no había llegado a casa teniendo en cuenta las circunstancias— Mikoto giró para mirar detrás de ella. Entonces, como en respuesta, el timbre anunció un visitante.

Fue a la puerta principal y regresó con un pergamino enrollado.

--¿Quién era?

--¡Un mensajero del Gremio! ¡Hestia-sama, por favor!

Mikoto empujó el pergamino hacia la Diosa después de responder la pregunta de Welf.

Hestia la abrió y rápidamente desdobló. Lili y Welf, seguidos de cerca por Mikoto y Haruhime, se asomaron por encima de sus hombros para ver por sí mismos.

--Estado de emergencia declarado, manténganse en espera en reserva... Entonces, básicamente...

--Tenemos que esperar nuevas órdenes. ¡Solo mantenerse en la superficie y mantener la boca cerrada...!

Solo se proporcionó el mínimo de información para su nueva misión. Mientras sus dependientes expresaban su agitación, la reacción de Hestia fue bastante diferente.

Sus ojos azules se abrieron de par en par al interpretar los diseños inscritos en el pergamino—el <Texto Sagrado> oculto a plena vista—y lo leyó en voz alta con un grito.

--¿¡Bell-kun ha sido asignado al equipo de subyugación que viajara al 18° Piso!?

--“ “ “¿¡Él, que!?” ” ” ”

--¿¡Eh!?

Las voces de Lili, Welf y Mikoto se unieron en incredulidad. Haruhime quedó un momento atrás, sus hombros se estremecieron en estado de shock.

Era el mismo tipo de pergamino que Bell había recibido el otro día, el que había enviado a la <Familia> a su misión secreta. Urano había inscrito el mensaje para que nadie, ni siquiera los empleados del Gremio, pudieran leerlo antes que Hestia.

--Urano, ¿Qué estás pensando...?

Eso lo resolvía—los Xenos debían estar en el centro de este incidente. Después de leer el mensaje estableciendo su deber ahora que estaba “pidiendo prestado” a su dependiente, Hestia estaba convencida.

¡No puedo dejar que esto suceda!

Ella salió corriendo de la sala de estar.

Para llegar a Bell. Para llegar al Parque Central antes de que el equipo de subyugación partiera.

Sobresaltados por la repentina salida de Hestia, Lili, Welf, Mikoto y Haruhime titubearon por un momento y luego la siguieron con la misma determinación.

La <Familia Hestia> irrumpió en la calle de la ciudad, olvidándose de cerrar la puerta detrás de ellos.

× × ×

--Te pondré al tanto de la situación, Bell Canel. Por favor escucha bien.

--¡S-Sí!

En un oscuro pasillo de piedra subterráneo...

Bell seguía a Fels a través del túnel oculto que conectaba con una puerta secreta en la Sede del Gremio.

Después de que Eina lo llamó a un lado, le había ordenado que fuera inmediatamente a cierta habitación—solo.

Incapaz de llevarla con él, encontró al Mago vestido de negro esperándolo cuando llegó a la habitación en cuestión. Fels ignoró la sorpresa del chico ante la puerta secreta que conducía al pasaje que el Mago había construido como una ruta de escape para Urano—ni siquiera los empleados del Gremio sabían que existía.

Los nervios de Bell estaban comenzando a sacar lo mejor de él cuando el Mago, aparentemente presionado por el tiempo, rápidamente explicó lo que había sucedido mientras lo guiaba a través del túnel con una Lámpara de Piedra Mágica.

--Nuestra información es irregular en el mejor de los casos. Por ahora, no podemos determinar qué desencadenó el evento. Lo único que sabemos con absoluta certeza es que se trata de monstruos que portan armas—los Xenos se apoderaron de Rivira por la fuerza.

--...¡...!

--Sin importar nuestro curso de acción, debemos recuperar el control de la situación.

Fels continuó diciendo que el mejor escenario sería restablecer el orden y mantener a los Xenos a salvo, pero la mente de Bell estaba girando demasiado rápido para registrar las palabras.

Pensamientos sobre Lyd, Rei, los otros Xenos y Wiene pasaron por su mente.

--Una cosa más: los Xenos no se han movido del 18° Piso.

--¿Eh...?

--Sabemos esto porque ningún Aventureros que regreso ha confirmado su presencia en los Pisos Superiores después de la caída de Rivira. Las historias de los Aventureros de los Pisos Intermedios son consistentes, así que creo que podemos confiar en sus palabras.

Fels miró el cristal azul en la palma de su otra mano.

--Por lo tanto, creo que hay una razón por la que los Xenos no se han movido de Rivira.

--... ¿Y eso es?

--Tengo una teoría, pero eso es todo en este momento. En primer lugar, debemos ver con nuestros propios ojos lo que sucedió.

Con esas palabras, Fels se detuvo y se giró para mirar a Bell.

--Planeamos incluirte en el equipo de avanzada de la <Familia Ganesha>.

--... ¡...!

--Me doy cuenta de que no nos conocemos desde hace mucho... pero por favor préstanos tu fuerza.

Fels solicitó desde el espacio oscuro debajo de la capucha negra de su túnica.

Bell podía sentir la mirada del <Tonto>, a pesar de saber que no había ojos—ni piel ni músculos para el caso. El negó con la cabeza.

--Debería ser yo quien lo pida. Por favor déjame hacer esto. Quiero ir.

--... Tienes mi agradecimiento, Bell Cranel.

Él quería ver por sí mismo. Sin importar lo que estuviera allí esperando por él.

Con las palabras de gratitud de Fels en sus oídos, Bell apretó los puños e intentó calmar su palpitante corazón.

× × ×

--Nada parara las cosas ahora...

Hermes jugueteó con el ala ancha de su sombrero emplumado mientras suspiraba.

Estaba sentado en su habitación en la sede de la <Familia Hermes>. La inquieta conmoción de sus dependientes sonaba más allá de las puertas cerradas cuando su severa líder, Asfi, se paró frente a él con una expresión grave.

--¿Cómo están Falgar y su equipo?

--Han recibido atención médica, y parece que sobrevivirán... pero aún no han recuperado la conciencia.

Al igual que los residentes de Rivira, los miembros de la <Familia Hermes> que habían sido atrapados en el ataque a la ciudad sufrieron heridas graves durante su escape. Un pequeño equipo había sido enviado a Rivira para vigilar los Pisos Intermedios.

“Los Aventureros de la <Familia Ikelos> aparecieron en Rivira, y fue entonces cuando los monstruos atacaron...” fue todo lo que el líder logró decir antes de desmayarse.

Con otro suspiro, Hermes le dio instrucciones a Asfi para asegurarse de que los heridos estuvieran cómodos y en buenas manos, luego entrecerró sus ojos color naranja y continuó con otros asuntos.

--Pero arrastrando a Bell en todo esto... Ahora lo has hecho, Urano.

El Familiar de Fels había entregado un mensaje detallando la misión. Una lista de miembros para el equipo de subyugación también fue incluida.

Hermes dejó escapar una risa amarga, casi irónica.

Era una expresión extremadamente inusual para el Dios elegante normalmente enérgico.

--... Esto es inesperado. Pensé que te habría alegrado mucho empujar a Bell Cranel a este desafío y ver cómo actúa, o algo similar.

--Hubiera preferido que Bell se quedara fuera de esto.

Su postura y la de Urano eran diferentes, agregó.

Asfi levantó una ceja en sospecha mientras Hermes continuaba mascullando para sí mismo.

--La adversidad hace al hombre... o algo así. Creo que así es como lo expresó Takemikazuchi.

--...

--Cierto, se requiere vencer la adversidad para convertirse en Héroe, no hay dudas... pero esto va más allá de cualquier prueba que pudiera armar.

No cumplía con su voluntad, Hermes declaró.

Luego, con un poco de miedo en su voz, dijo:

--Un movimiento equivocado y todo terminó.

Con eso, jalo el ala del sombrero sobre sus ojos.

El Dios finalmente se levantó de su silla y le dio órdenes a Asfi.

--Ve al 18° Piso, pero no con el grupo de Ganesha. Reúne tanta información de primera mano como puedas. No te molestes en combates innecesarios.

--¿Qué hay de ti, Hermes-sama...?

--Tengo un lugar donde estar. Hay alguien con quien tengo que encontrarme para resolver algunas cosas.

Una vez que Hermes se quedó en silencio, una chica Dogman esperando afuera abrió la puerta como si hubiera sentido que era el momento correcto. El Dios elegante reconoció a su dependiente, quien poseía la información que había estado esperando, sonrió y, dijo en tono de broma: "Tambien tengo que ir a trabajar".

--A partir de aquí... Oh, sí.

Entonces, justo cuando estaba a punto de irse—

Hermes se dio la vuelta como si casi hubiera olvidado decir algo.

--Estoy preocupado por Bell. Lleva a Aisha contigo.

× × ×

--Ryuu, tienes un visitante.

Llamada por la humana Runoa, la Elfa Ryuu se giró hacia ella.

A lo largo de Calle Principal del Este, en <La Señora de la Abundancia>....

--¡Santa mierda-nya!

--¿Qué pasó-nya?

Dos Catman hicieron un alboroto una vez que divisaron a la bella cortesana Amazona de largas piernas parada frente a la cafetería.

Ryuu miró a Aisha Belka con una mirada escéptica cuando entró.

--¿Tienes algún negocio conmigo?

--¿Estas ocupada ahora?

--Los clientes se fueron, dada la situación actual...

--Entonces hablemos afuera.

Ryuu permaneció silenciosa bajo la contundente mirada de la Amazona, mirando por encima de su hombro a <La Señora de la Abundancia> a sus espaldas.

Sin nada mejor que hacer, las camareras estaban ocupadas charlando ruidosamente. Ryuu decidió que estarían bien solas, y cuando Aisha sacudió su barbilla en dirección a un callejón detrás del bar, la camarera la siguió.

Ryuu levanto la mirada hacia una pequeña ventana con vista a su lugar de encuentro oculto, pero no le importó y le devolvió la mirada a la Amazona.

La Elfa y la Amazona se miraron la una a la otra, protegidas de los rayos del sol en el callejón.

--Todo este alboroto está sucediendo porque algunos monstruos enojados decidieron actuar. Pero al parecer se quedaron en el 18° Piso después de destruir Rivira. La <Familia Ganesha> lidera un equipo de subyugación que está a punto de partir.

--... ¿...?

Aisha no se molestó con un saludo o una pequeña charla y comenzó a compartir información. Las cejas de Ryuu se fruncieron mientras se volvía más cautelosa.

La Elfa le devolvió la mirada y se apoyó contra el edificio mientras la cortesana cruzaba los brazos frente a su generoso escote.

--¿Por qué me estás diciendo esto?

--Solo estoy metiendo la nariz en tu negocio... Pareces tener algo por Bell Cranel, así que pensé que debías saberlo.

Aisha esperó un momento, luego pateó la pared y se inclinó hacia Ryuu.

--Ese chico ha sido agregado al equipo de subyugación. Está a punto de cruzar a un territorio áspero—al menos eso es lo que dice mi Dios, de todos modos.

--¡...!

--¿Cómo sé tanto? Es porque me uní a la <Familia Hermes>.

El nombre de la <Familia> bastante distinguida, conocida por su recopilación de información, le dio cierto peso a su afirmación.

Sin embargo, a Ryuu le pareció extraño que la Amazona eligiera unirse a esa <Familia> y no pudo evitar preguntar.

--¿Por qué esa facción específicamente...?

--Ellos tienen sus razones, yo tengo las mías. Necesitaban a alguien con más potencial de combate, y yo quería asegurarme de ser la primera en saber si una determinada piedra se abría paso aquí.

La <Familia Hermes> operaba un “servicio de entrega” que llevaba paquetes dentro y fuera de la ciudad.

Por lo tanto, no solo tenían un control firme sobre el flujo de información, sino que también estaban al tanto de las negociaciones del mercado negro. Aisha ahora tenía fácil acceso a lo que ella quería saber.

La ex-miembro de la <Familia Ishtar> explicó que ambas partes obtuvieron lo que querían.

--Ya sabía esto, pero ese Dios mío es muy astuto. Solo pertenezco a la nueva <Familia> en nombre, y él nunca me suelta la correa. Engañó al Gremio para que creyera que yo no le pertenecía, así él puede permanecer neutral.

--...

--Pero sí... Ha mantenido su parte del trato muy bien. Así que no tuve problemas para mantener la mía, haciendo lo que me pide. Esta vez solo pasa a ser echarle un vistazo al 18° Piso y cubrir la espalda de Bell Cranel.

Aisha terminó de explicar cómo llegó a ser miembro de la <Familia Hermes> y su situación actual.

--... Tu y yo acompañamos a Cranel-san al 18° Piso, hace unos días. El chico ha estado actuando extraño desde entonces. ¿Hay alguna conexión con la situación actual?

--Ni idea. Acabo de unirme, así que estoy en la parte inferior del grupo... No soy más que un músculo conveniente. Acabo de enterarme de esto, y no tengo idea de cómo se involucró Bell Cranel. No me han dicho mucho de nada.

Aisha se encogió de hombros, harta de su posición.

Ryuu se detuvo por un momento. La ansiedad que había sentido al ver desaparecer al chico entre la multitud esta mañana regresó, y los engranajes de su mente se volvieron un poco más rápidos.

Cuando la Elfa no habló, Aisha presionó un poco más.

--Eres <Tempestad>, ¿Verdad? Luchaste en el <Juego de Guerra>.

--... ¿Qué estás implicando?

--No voy a comenzar a desenterrar tu pasado.

Aisha dijo.

--Solo mantén tus oídos abiertos. La <Familia Ikelos> parece estar en el centro de este incidente. Es posible que ya lo hayas escuchado, pero... se rumorea que estaban aliados con <Evilus> cuando estaban activos.

El aura de Ryuu cambió en un abrir y cerrar de ojos.

Su expresión era la misma, pero una llama rugiente—emociones que había mantenido bajo llave—se encendieron en sus ojos celestes.

--<Evilus>...

Era un nombre que Ryuu nunca podría ignorar.

Una vez fue conocida como Lyon, cuando pertenecía a una <Familia> ahora fallecida que representaba justicia e igualdad. Su conexión con <Evilus> era profunda.

Las delicadas manos de Ryuu se cerraron en puños, lo suficientemente apretados como para volver blancos sus dedos.

--Bell Cranel podría estar en una situación difícil con esos tipos.

--...

--Entonces, ¿Que dices?

Se hizo el silencio por un momento.

Hasta que finalmente, Ryuu abrió la boca para hablar.

--Muy bien. Me uniré a ti.

Su respuesta hizo sonreír a Aisha.

--No lo haría de otra manera.

Ryuu podía ver la emoción de la guerrera ante la perspectiva de luchar junto a un fuerte aliado.

Vestida con el uniforme de camarera, la Elfa se frotó ansiosamente el pecho e intentó reprimir las emociones que la recorrían.

La ex-Aventurera había decidido intervenir.

--Escuché que las entradas de Babel han sido selladas. ¿Cómo propones que ingresemos al Calabozo?

--¿Has escuchado de <Perseo>? Ahora, acabo de unirme a un equipo con ella, pero tiene una bolsa de juguetes que tienes que ver para creer.

En lugar de dar una respuesta directa, Aisha habló sobre la famosa creadora de Ítems.

Ryuu suspiró, decepcionada de sí misma por hacer una pregunta tan tonta, mientras Aisha sonreía ante sus propios comentarios frívolos.

--Ahora bien, hagámoslo.

Con eso, Ryuu comenzó a hacer preparativos.

Se giró para mirar a la guerrera Amazona justo antes de irse.

--<Antianeira>.

--¿Sí?

--¿Por qué vas tan lejos para ayudar a Cranel-san?

--Se lo debo.

--¿Realmente eso es todo?

La pregunta de Ryuu trajo una sonrisa valiente y, sin embargo, ligeramente seductora al rostro de Aisha, cuyo largo cabello negro se movía detrás de ella.

--¿Quién sabe?

× × ×

Su conversación terminó.

La pareja se fue poco después. Ryuu desapareció de la cafetería, probablemente para preparar su equipo, ya que Aisha se había ido en otra dirección con planes de encontrarse con ella en un lugar diferente pronto.

Tan pronto como sus pasos se desvanecieron, las manos de Seal descubrieron su boca. Las había tenido allí todo el tiempo mientras escuchaba a escondidas detrás de la pared.

--Y ahí lo tienes.

Apartándose de la pared, Seal se enfrentó a la Enana dueña del establecimiento, Mia, quien tenía los brazos cruzados frente a ella.

Estaban dentro del almacén del bar. Una pequeña ventana cerca del techo de la estructura de madera estaba ligeramente abierta.

Les permitió a ambas escuchar la conversación de Ryuu en el callejón detrás del bar.

--En serio, ¿Cuántas veces han sido hasta ahora...?

Ambas Aventureras de Segunda Clase, por supuesto, habían notado la presencia de Seal, pero la ex-Aventurera Enana se había ocultado tan bien que ninguna de las dos se dio cuenta—aunque también ayudaron las ruidosas Catman del comedor. Con su paciencia disminuyendo, la robusta Enana suspiró con todo su cuerpo.

--Lo sabía desde el principio, pero esa chica no está hecha para este tipo de trabajo. No puede cocinar, es lo contrario de amigable y, sobre todo, es demasiado suave. Puede ser por ese sentido de la justicia al que se aferra, pero no puede quedarse quieta en el mismo lugar demasiado tiempo.

Mia siguió murmurando para sí misma, pensando que Ryuu había mostrado mejoras recientemente, y luego fijó su mirada en Seal.

--Ahora dile esto: si hay algún otro lugar en el que quiera estar, debería irse de una maldita vez de mi bar y marcharse. La forma en que siempre está indecisa de esa forma solo es un dolor de cabeza.

--... Okay. Se lo diré.

Seal se detuvo brevemente y luego estuvo de acuerdo con un asentimiento.

--Entonces... ¿Estás dispuesta a pasarlo por alto también esta vez?

El rostro de Mia se oscureció de ira mientras Seal hacía su petición con ojos suaves y vueltos hacia arriba.

Luego dejó escapar otro largo suspiro.

--Dudo que tengamos más clientes hoy, y en el mejor de los casos serán unos cuantos. No es que haya algo que ella pueda hacer.

--Sí.

--Y ese chico ha sido un cliente habitual durante algún tiempo... Si dejara de venir, significaría otro cliente regular más al que no volveríamos a alimentar con buena comida.

--¿Entonces—?

--Mirare hacia otro lado.

La expresión de la dueña del bar se agrió mientras que Seal se iluminaba con una sonrisa de oreja a oreja.

--¡Muchas gracias!

Seal dijo con alegría y estaba a punto de hacer una reverencia cuando—

--No lo olvides, todavía hay trabajo por hacer, incluso sin clientes. Ryuu no está aquí, así que espero que trabajes tres veces más duro.

Mia gruñó mientras salía del almacén.

Una vez que Seal estuvo sola, la sonrisa en su rostro se puso un poco rígida.

× × ×

Traqueteo, traqueteo

Como si resonara con la agitación produciéndose en un lugar lejano, los sonidos de las oscilantes jaulas y el traqueteo de las cadenas sonaban interminablemente.

--¡Dix!

--Sí, ¿Qué? Estás en el camino, Gran. Estoy a punto de enseñarles a estas cosas el significado del dolor.

Dix estaba parado en la cámara de piedra oscura, sosteniendo su Lanza perversamente curvada mientras se giraba para mirar a su subordinado. Pero el hombre grande divagaba, cortando parte de la irritada respuesta de su jefe.

--M-Monstruos armados se presentaron en Rivira y la aniquilaron... ¡Es un verdadero desastre!

--... ¿Tienes algún detalle?

Los ojos rojos de Dix se enfocaron en el tembloroso hombre parecido a una montaña detrás de sus gafas de protección.

Gran explicó según lo solicitado. Le contó todo sobre el grupo de monstruos que arrasó el 18° Piso. También le dijo que Orario había declarado el estado de emergencia como resultado.

--Monstruos armados... Oi, oi, ¿Estás bromeando? Si eso es cierto, nuestra presa llegó justo a nosotros.

Dix dijo.

Gran se giró para mirar hacia el pasillo.

Una larga serie de jaulas de hierro estaba alineada como una prisión sobre un piso de piedra fría. Su tamaño variaba de pequeño a extremadamente grande, pero continuaba hasta donde alcanzaba la vista.

Las figuras dentro de dichas jaulas, demasiadas para contar, se retorcieron.

--¿Perdieron la calma? ¿Se molestaron con nosotros por cazarlos?

--N-No estoy seguro, pero...

--Pero, ¿Por qué avanzarían a Rivira...? Aja, así que eso es.

Bien jugado, monstruos.

Una punzada de odio se hizo evidente en la mueca de Dix.

Tenía una muy buena idea de lo que estaba sucediendo fuera de su base.

--¿Cómo esta Rivira ahora?

--... En escombros. Tan malo que el Gremio tuvo que emitir una misión, según escuché.

Gran dijo en voz baja y tranquila.

Si escuchaba atentamente, podía escuchar entre los aullidos de los monstruos signos de que los otros cazadores estaban molestos por el repentino giro de los acontecimientos.

--¿Los pasamos por alto demasiado? Parece que los monstruos son más fuertes de lo que pensábamos.

Sus palabras podrían haber sido serias, pero la sonrisa nunca desapareció de su rostro.

Dix se rió entre dientes de emoción a pesar de la noticia de que estos monstruos eran lo suficientemente fuertes como para destruir Rivira. Gran se sintió aliviado por la visión familiar de la habitual calma de su líder, su actitud sin miedo y el brillo oscuro y malvado en sus ojos. Una sonrisa regresó a su rostro, aunque su piel estalló en un tipo diferente de sudor frío.

--Ese Dios nuestro todavía no ha regresado. Obviamente... Ahora, ¿Qué hacemos...?

Golpeando el eje de su Lanza contra su hombro, Dix se dio la vuelta.

Una chica dragón apareció en su línea de visión, encadenada como un sacrificio vivo, todavía inconsciente con nuevas lágrimas corriendo por sus mejillas.

× × ×

-- —¿¡Domarlos!? ¿¡Tenemos que domar los objetivos de nuestra misión!?

La voz de una mujer joven viajó lejos en el cielo azul.

La ciudad, todavía sumida en el nerviosismo y la agitación, había desviado su atención hacia el Parque Central.

Aventureros y ciudadanos, Dioses y Diosas. Un círculo de espectadores se había formado alrededor del borde del parque, todos enfocados en los fuertes Aventureros reunidos en el interior—la <Familia Ganesha>.

En el centro de todo, un anuncio hizo que el equipo de subyugación se levantara en armas.

--¿¡Que pasa con eso!? Estamos en un estado de emergencia, ¿¡Verdad!?

--E-Estaba escrito en un documento que el Gremio le envió a Ganesha-sama y él me lo pasó... p-pero me prohibió mostrárselo a alguien más.

--¿Y qué? ¡Eso no me dice nada! ¡Dame detalles! ¡¡Detalles!! Umm—¡Cualquiera que sea tu nombre!

--¡Sabes que no puedo hacer eso, Ilta! ¡¡Además, mi nombre es Modaka!!

Un joven grito con todas sus fuerzas, corrigiendo a la Amazona de piel color trigo con cabello rojo encendido frente a él.

Justo antes de que la <Familia Ganesha> partiera a su misión, las instrucciones de última hora del Gremio habían enviado al grupo al caos. Sin dar ninguna explicación, el Gremio le había ordenado al equipo de subyugación que domara a los monstruos, una tarea mucho más difícil que simplemente matarlos. Especialmente considerando que estos monstruos eran lo suficientemente poderosos como para destruir Rivira.

La Aventurera de Primera Clase Ilta Farna ahora era el centro de una discusión desencadenada por la ultrajante y completamente incomprensible orden del Gremio.

--¡Tranquilízate, Ilta! ¡No es tan difícil de entender! Estos monstruos están usando armas, ¿Verdad? El Gremio tiene Varisus en sus ojos, pensando que estas subespecies raras atraerán grandes multitudes para el <Festival de Monstruos>, y quieren que los traigamos con vida—¡¡No hay otra explicación!! ¡Malditos idiotas codiciosos! ¡¡No es el momento para eso!! ¡Envíenme allá y los incineraré en uno de mis tornados de fuego! ¡¡Arde, baby, ARDEEEEEEEEEEEEEEEEEEE!!

--¡Cállate, Iby! ¡Estás en el equipo de la superficie!

--¿¡QUEEEEEEEEEEEEEEEEEEE!? ¡NADIE ME DIJO NADA! ¡¡VAYAN MIS AMIGOS, GANEEEEEEEEEEEEEEEEEEEN!!

--¡Por favor, todos, tranquilícense! ¡¡E Iby, ya es suficiente!!

La autoproclamada “bola de fuego que habla por sí misma” de la <Familia Ganesha> realizó sus propios movimientos de lanzamiento en medio del parque, avivando la furia de Ilta. Otros líderes, incluyendo a Modaka, sabían que este no era el momento ni el lugar para dejar que las emociones escaparan de sus manos—aunque sería mucho peor si su Dios estuviera aquí—y pidieron un pensamiento racional mientras miraban a lo largo de las filas.

Una ola de ansiedad y susurros nerviosos comenzó a extenderse a través de la multitud de ciudadanos que miraban desde fuera del parque.

--Ilta, relájate. Eso también va para el resto de ustedes.

--¡Pero, Nee-san...!

--C-Capitana Shakti... Mis disculpas.

La líder de la <Familia Ganesha>, Shakti Varma, habló mientras entraba en el caos.

Con su cabello azulado cortado justamente a la altura de su nuca, poseía un porte inteligente. Era sorprendentemente alta con 170 centímetros, y su reputación como una belleza deslumbrante era bien merecida. Sus largas piernas estaban equipadas con botas de metal, y Guanteletes de bronce de gran tamaño protegían sus manos, asegurando que estaba más que preparada para el combate cuerpo a cuerpo. Llevando el título de <Ankusha>, se ubicaba justo al lado de la <Princesa de la Espada> como una Aventurera humana de Primera Clase.

La Amazona Ilta se refería a ella como “hermana”, habiendo reconocido su fuerza (por la fuerza), y se quedó en silencio ante la presencia de la imponente guerrera. Otros Aventureros de élite inclinaron sus cabezas mientras Shakti miraba a Modaka.

--¿Cuáles son los pensamientos de Ganesha-sama al respecto?

--S-Seguir las órdenes del Gremio...

--Ya veo.

Shakti respondió, la única calma en la tormenta arremolinándose a través de la <Familia>. Ella cerró los ojos.

Abriéndolos un segundo más tarde, Shakti se giró para mirar a sus subordinados y declaró:

--Domaremos a esos monstruos. Tráiganlos de vuelta aquí, con vida.

--Nee-san, ¿¡Estás segura!?

--Servimos al Dios de las Masas, Ganesha-sama. Nuestra fe está con él, y nosotros lo seguimos. ¿Estoy equivocada, Ilta?

Una sacudida corrió por la espalda de la Amazona bajo la afilada mirada de Shakti. Sus ojos se abrieron de par en par antes de asentir.

Admirados por la sólida fe de su líder y su devoción a su Dios, los otros miembros de la <Familia Ganesha> mostraron expresiones más tranquilas.

--Partiremos a mi señal. ¡Prepárense!

La fría voz de Shakti atravesó el aire como un látigo.

--W-Wow...

En medio de todas las voces nerviosas que se arremolinaban en el Parque Central, Bell rápidamente se tapó la boca con una mano para detener en seco un susurro.

Llevaba una larga túnica sobre su armadura y tenía una mochila sobre los hombros—similar al equipo habitual de Lili—para hacerlo parecer un Ayudante.

Estaba lejos de los ansiosos ciudadanos que esperaban ver la salida y más cerca de la disputa interna de la <Familia Ganesha>, ya se había mezclado con el equipo de subyugación.

--Ganesha-sama dijo que serás útil para determinar por qué sucedió esto, así que no tuvimos mucha opción, pero... intenta pasar desapercibido, <Pequeño Novato>. Le explicaré que solo eres un Ayudante a cualquiera que se dé cuenta, pero no destagues. Sería una verdadera molestia si Ilta se entera de que estás aquí.

--E-Entendido... lo siento.

Modaka se detuvo para susurrar al oído de Bell en su camino. Bell se disculpó temerosamente por reflejo. Habiendo dicho lo que tenía que decir, el trabajador miembro de la <Familia Ganesha> siguió su camino. Una voz tranquila se escuchó desde el costado de Bell justo cuando el joven se fue.

--Domarlos, tal como lo pedimos. El Dios Ganesha realmente ha cumplido su palabra.

--Fels-san...

--El equipo de subyugación mantendrá tu presencia en secreto. Quédate con ellos en el 18° Piso.

La voz llegó a los oídos de Bell desde un espacio aparentemente vacío.

Pertenecía a Fels. El Mago llevaba un velo que le otorgaba invisibilidad, como el casco que Asfi había hecho y Bell ya había encontrado. Por lo tanto, nadie podía ver la figura vestida de negro.

Bell había recibido su equipo poco después de salir del pasadizo oculto de la Sede del Gremio para mezclarse con los Ayudantes. El Mago, quien parecía muy fuera de lugar y sospechoso mientras se acercaban al Parque Central, desapareció en el aire debajo del velo antes de unirse al equipo de subyugación.

--Es hora de ir. Entraré primero en la torre.

--Okay.

El Mago se dirigió hacia Babel para evitar tropezarse con otros durante su viaje. Bell podía distinguir vagamente la presencia de Fels, y estaba viendo desaparecer la leve ondulación cuando de repente—

--¡Bell-kun!!

--¡Bell!

--¡Bell-sama!

--¡...!

Alguien lo llamó por su nombre y sintió una mano en su hombro.

Dio media vuelta e inmediatamente vio a Hestia, Welf, Lili, Mikoto y Haruhime abriéndose paso entre la multitud.

Los miembros de la <Familia Ganesha> que se quedaron estaban en un anillo alrededor de la Torre de Babel para controlar a la multitud. Varios tuvieron que contener al grupo mientras llamaban desesperadamente al chico.

¿Por qué están—?

La sorpresa de Bell duró solo un momento.

Al darse cuenta de la preocupación en los ojos de sus amigos, vertió cada parte de su voluntad y determinación en su mirada.

Voy a entrar. Por favor, déjenme hacer esto.

Lili y Welf parecían molestos, claramente empeñados en dar su opinión. Mikoto y Haruhime estaban más o menos igual. No podían unirse a él en el Calabozo o detenerlo en absoluto.

Hestia hizo contacto visual con Bell en medio de los gritos de aliento provenientes de la multitud.

—Ten cuidado, ¿Entiendes?

—¡Lo tendré!

Su intercambio no requirió palabras.

La Diosa logró apartar todos sus miedos y ofrecerle su apoyo. El chico respondió con un fuerte asentimiento.

--¡¡Avancen!!

Los ciudadanos estallaron en aclamaciones en el momento en que Shakti emitió la orden.

Hestia y su <Familia> vieron a Bell pasar por la puerta de Babel con el resto del equipo de subyugación.

--¡Aisha! ¡No mencionaste nada sobre que Lyon se uniría a nosotras!

--¿Cuál es el problema con una persona más? Ya sabes lo fuerte que es, así que no seas tan tensa.

--Entonces dime, ¿Cuál era tu plan si no tuviera a mano un <Casco de Hades> de repuesto...?

--Andrómeda, la <Familia Ganesha> está en movimiento. Debemos darnos prisa.

--¡¡~~~~!!

Debajo de un árbol de hojas anchas en el Parque Central, lejos de las masas aclamando, una humana, una Amazona y una Elfa intercambiaban palabras.

Con un gemido impropio de una mujer joven como ella, Asfi empujó los Ítems Mágicos hacia Aisha, que llevaba una enorme espada de madera, y hacia Ryuu con su túnica con capucha. Las tres desaparecieron, disolviéndose en el aire en el momento en que sus Ítems estuvieron en su lugar, y luego se abrieron paso más allá del control de la multitud, sin que los miembros de la <Familia Ganesha> se dieran cuenta.

Todos los Xenos... Wiene.

El equipo de subyugación siguiendo órdenes, el Mago con túnica negra, los intrusos no invitados y el chico entraron por la puerta con diferentes pensamientos.

Avanzaron hacia el Calabozo, bajo un hermoso cielo azul y las miradas de los ciudadanos que los apoyaba

海苔の巻



Capítulo 09 – El Sueño del Monstruo

Un pilar de cristal azul agrietado y roto cedió y se estrelló contra el suelo.

Montones de escombros dispersos eran los únicos restos de tiendas de campaña y edificios de madera, mientras que los productos de Piedra Mágica rotos se quemaban entre los escombros. La ciudad de los forajidos se había quedado en silencio en medio de nubes de polvo y pilares de humo.

El Calabozo, 18° Piso. El Resort Subterráneo.

En la parte superior de una gran isla en medio del lago en el lado occidental se encontraban las ruinas de lo que una vez fue la ciudad de Rivira.

Los muros de piedra y cristal que rodeaban la ciudad estaban gravemente dañados y se desmoronaban desde la puerta norte—un espantoso registro de la avasalladora embestida de los atacantes. Tocones de cristal azul y blanco sobresalían de los restos; el suelo estaba cubierto de espadas rotas y cuchillas de Hachas destrozadas y salpicaduras de sangre. Los restos hablaban sobre el desesperado intento de los residentes y Aventureros de defenderse.

El humo aún se elevaba en pequeñas columnas a lo largo de la ciudad de avanzada del Calabozo, ahora era un mero caparazón de lo que era.

--¿¡Qué has hecho con mis compañeros!? ¡¡Dilo de una vez, humano!!

Una profunda y monstruosa voz que hablaba en el lenguaje de la superficie resonó a través de los escombros.

Una Gárgola de piedra color ceniza estaba parada con sus enormes alas extendidas sobre un Aventurero masculino, quien yacía boca arriba con ambas piernas rotas, al final de una calle ahora abandonada.

--Wha—¿¡Huh...!? ¿¡De qué estás hablando, monstruo...!? ¡No entiendo...!

El hombre era uno de los pocos Aventureros que no había reaccionado a tiempo al ataque de los monstruos. Jadeaba por el dolor mientras sangre brotaba de sus piernas. Con lágrimas en los ojos, el hombre gritó locamente al siniestro monstruo, insistiendo en que sus reclamaciones no tenían sentido.

Sangre fresca goteaba de las garras de piedra de la Gárgola—y Gros mostró sus amenazantes colmillos.

--¡¡No me tomes por tonto!! ¡¡Apesta a ácido de Aracne!!

--... ¿¡...!?

--¡¡La voluntad de mi camarada dice que eres inmundicia!!

El rostro del humano se contorsionó cuando Gros bramó cada sílaba con furia ardiente.

No era que el hombre no hubiera podido escapar a tiempo. A diferencia de los otros Aventureros, Gros y los otros Xenos *no lo habían dejado escapar*.

Pertenecía a la <Familia Ikelos> como uno de los cazadores que había atacado al grupo de Ranye. El hombre abandonó el grupo para recibir atención médica por las quemaduras venenosas y entró en Rivira después de la conclusión de la cacería, mezclándose con aquellos que tenían una razón para esconderse de la ley.

Los vapores ácidos del veneno de Aracne guiaron a los Xenos a Rivira como lo haría una telaraña. Ese era el objetivo de Ranye desde el principio.

Los monstruos que poseían un sentido del olfato extremadamente agudo no tuvieron problemas para llevar a los otros directamente al origen.

Destruir Rivira no solo era una manera de eliminar a los seguidores de Ikelos, también simbolizaba cuán profunda era la ira de los Xenos.

--¡¡Responde la pregunta!! ¿¡A dónde llevaron a mis camaradas!?

Los ásperos gritos de la Gárgola continuaron mientras otros Xenos con Gros formaban un amenazador anillo alrededor de los dos. El terror y la desesperación inundaron el rostro del hombre ante las docenas de ensordecedores y bestiales rugidos.

Los otros dos cazadores que lo acompañaban habían sido descubiertos y asesinados poco después del ataque a Rivira.

Las garras y colmillos de los enfurecidos Xenos los habían destrozado. Sus destrozados y sangrientos restos estaban esparcidos frente al anillo de monstruos.

Sin forma de abrir la boca y sin esperanza de escapar, el hombre mortalmente pálido se estremeció mientras sus temblorosos labios formaban una sonrisa.

--¡HAH! ¡HAHAHA...! ¡Sería inútil decírtelo, porque nunca llegarías...!

Forzó una cara valiente e intentó jugar con sus captores—pero cuando Gros hundió su despiadada garra en su hombro, la risa del hombre se convirtió en un grito agudo.

--¡GYAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!

Gritó mientras la sangre salía de su herida como un géiser.

--¡¡Habla!! ¡¡Escúpelo!!

La Gárgola se inclinó, con sus colmillos lo suficientemente cerca como para hundirse en el hombre en cualquier momento.

El aterrador interrogatorio de Gros era demasiado difícil de manejar, y el hombre rápidamente cedió.

Pero en lugar de hablar, levantó la única extremidad que aún estaba bajo su control, su brazo derecho, y señaló.

Ese tembloroso dedo apuntaba lejos de la ciudad en la isla—hacia el bosque que dominaba el este.

--¿El bosque...? ¿¡Dónde en el bosque!?! ¡Dime que hay ahí!

--¡E-En el extremo este... hay una puerta...!

Gros fulmino amenazadoramente al hombre cuyo rostro era un desastre, cubierto de ríos de lágrimas y mocos.

Los Xenos estaban familiarizados con muchas <Fronteras>, como sus Aldeas Ocultas, así como con muchos atajos que los Aventureros no sabían que existían, pero ninguno de ellos había escuchado de la puerta en el 18° Piso.

Gros retrocedió con un aullido, esperando extraer más información de él, pero—

--¡Como dije, *no tienes uno de esos*, así que nunca entraras...!

--¡¡Explica!!

--¡Carece de sentido...! ¡¡Solo ríndete...!!

La respuesta del hombre dejó una cosa clara—estaban perdiendo el tiempo en un interrogatorio sin sentido.

La fría expresión de la Gárgola se transformó en una mueca feroz, fulminando al cazador de la <Familia Ikelos> que había perdido su utilidad. Sus garras se deslizaron hacia abajo.

Ignorando la mano cortada que rodaba por el suelo, Gros se giró hacia sus compañeros Xenos y habló.

--¡Hacia el este! ¡Los habitantes de la superficie tienen a nuestros camaradas en una base en el extremo este del bosque! ¡¡Encuéntrenla!!

El instantáneo rugido de aprobación de los monstruos resonó por la calle aplanada una vez que se dio la orden.

Tomaron la ruta más corta, una línea recta que conducía al este. Los Xenos que no podían volar saltaron por los escarpados acantilados alrededor de Rivira mientras los monstruos alados se elevaban en el aire, con los ojos fijos en su objetivo.

-- —¡Gros!

La Gárgola estaba a punto de unirse a ellos cuando otro Xenos lo llamó.

Se giró para mirar hacia donde apuntaba su camarada—el extremo sur del 18° Piso.

--¡¡Esos son...!!

Un grupo de Aventureros emergió desde el túnel que conectaba con el 17° Piso.

× × ×

--¡Rivira...!

Bell vio columnas de humo saliendo del oeste en el momento en que emergió del oscuro y rocoso túnel.

El equipo de subyugación atravesó el Calabozo a una velocidad vertiginosa y llegó al 18° Piso en tiempo récord. Las élites de la <Familia Ganesha> eliminaron por sí solas a los monstruos en su camino sin detenerse en el viaje hacia abajo, mientras que Bell era el único que jadeaba y luchaba por mantenerse al día en su atuendo de Ayudante.

El equipo de subyugación de treinta miembros llegó a la escena y no perdió el tiempo para entrar en acción.

--¡Capitana, tus órdenes...!

--¡Espera, Nee-san—mira allí!

La Amazona Ilta interrumpió a Modaka y señaló por encima de sus cabezas.

Varias sombras oscuras aleteaban al unísono justo debajo de las brillantes luces de cristal del techo.

--Monstruos alados... con armadura.

Shakti tenía dificultades para creerlo incluso aunque podía verlo claramente.

Monstruos equipados con petos y otras armaduras. De acuerdo con su información, estos eran los monstruos que habían atacado Rivira, y a quienes habían sido enviados a Domar.

Los Aventureros más fuertes de la <Familia Ganesha> entrecerraron sus ojos, haciendo que Bell se pusiera aún más nervioso, y salieron del túnel. El grupo marchó directamente a través del delgado bosque en su camino y se precipitaron hacia las vastas llanuras más allá.

--... ¡...! ¡Hay otros monstruos en las llanuras...!

--Están moviéndose hacia el este... ¿Hacia el bosque? ¿Por qué irían allí?

Viniendo desde donde estaba situada Rivira en el lado oeste del Piso, cruzaron la llanura y pasaron por el Árbol Central por completo, adentrándose en el exuberante bosque al este.

La <Familia Ganesha> observó al grupo de monstruos, que superaban en número a sus compañeros alados, viajar por el paisaje.

En cuanto a por qué los monstruos que habían destruido Rivira entrarían en el gran bosque, el equipo de subyugación solo podía adivinar.

--Nee-san, ¿Qué dices?

--... Nos dividiremos en dos. ¡Momonga, lleva un pequeño equipo a Rivira! ¡Busca sobrevivientes!

--¡Sí, señora! ¡¡Además, mi nombre es Modaka!!

--¡El resto de ustedes, conmigo! ¡Seguiremos a los monstruos en el bosque!

El joven, cuyo nombre había sido dicho mal una vez más, rápidamente reunió a un equipo de cinco Aventureros para que se unieran a él antes de separarse de la fuerza principal de Shakti. Bell se detuvo un momento en la parte posterior de la formación mientras ambos grupos se marchaban en direcciones opuestas, preguntándose qué camino debería tomar, cuando—

--Vayamos al bosque.

--¡Fels-san!

--Rivira probablemente es poco más que un pueblo fantasma. Lyd estaba entre el grupo que se fue al este.

Fels, prácticamente invisible al lado de Bell, transmitió la información.

Eso era cierto; Bell también los había visto.

Había visto a una Siren y una Gárgola entre los monstruos alados en el aire. Y la procesión en el suelo incluía una Lamia, un Troll, un Unicornio... y un Hombre Lagarto corriendo por la llanura.

La verdad comenzaba a aparecer ante Bell, su corazón latía con más fuerza que nunca. El chico se sintió aliviado de no ver a la chica dragón entre sus filas al principio, pero luego eso lo hizo sentir incómodo.

Tomando una respiración profunda para calmar la oleada de emociones complicadas, Bell le asintió a Fels y se giró para seguir al grupo más grande. Agitaba sus brazos y corría tan rápido que su túnica ondeaba detrás de él como una bandera en medio de una tormenta.



El denso y espeso bosque que se extendía desde el extremo sur hasta el perímetro este del 18° Piso tenía la forma de un enorme golfo, el lugar perfecto para un puerto si la Zona Segura en el Calabozo estuviese conectada a un océano. Era enorme, abarcando más de una quinta parte del Resort Subterráneo. Comparado con la región sur del Piso, el follaje de las áreas del este y sudeste era de un verde más profundo, y los árboles eran notablemente más grandes.

Musgo crecía en las raíces de los árboles expuestos. Los árboles altos formaban una espesa cubierta verde muy arriba.

Prístinos ríos azules serpenteaban por el suelo. El goteo del agua llenaba el aire. Cristales blancos y azules tan grandes que podrían confundirse con Espadas Cortas brillaban. Todo este paisaje de ensueño y hermoso solo se veía borroso. Bell estaba tan concentrado en mantenerse al día con el equipo de subyugación que no tenía tiempo de preguntarse si el invisible Fels todavía estaban con él.

Entonces Shakti, quien había mantenido un ojo constante sobre los monstruos alados que se encontraban muy arriba a través de las ramas y las hojas a la cabeza de la formación, levantó el brazo. Era una señal para sus subordinados.

Estaban en camino a interceptar a sus objetivos. El tan esperado encuentro estaba sobre ellos.

Bell se preparó por el momento. Pero antes de acercarse lo suficiente como para ver a los monstruos, rugidos entremezclados llamaron su atención a otra parte.

--¿Huh...?

--¿¡Qué demonios es...!?

La <Familia Ganesha> aceleró hacia los feroces rugidos que venían de justo adelante y vieron—monstruos envueltos en una batalla a muerte sin cuartel.

--¡Están luchando entre ellos...!

La líder Shakti, la Amazona Ilta y los otros miembros entrecerraron los ojos e inclinaron la cabeza, luchando por comprender lo que estaba pasando.

De hecho, los únicos que entendían lo que estaban viendo eran Fels y Bell.

Los Xenos, atacados tanto por humanos como por monstruos como ellos, estaban bajo ataque.

A primera vista, Bell no se dio cuenta de que los monstruos empeñados en destrozarse a sus oponentes eran los mismos con los que se había estrechado la mano hace solo unos días. Sus auras eran muy diferentes. Era casi como si salvajes sanguinarios estuvieran atacando y cortando su camino a través de obstáculos—Bugbears y Escarabajos Locos—en su camino.

Bell observaba por debajo de su capucha, con los ojos temblorosos, cuando uno de los Xenos se dio cuenta de que tenían compañía.

Repentinamente—los Xenos dejaron escapar un rugido y se precipitaron sin pensarlo dos veces.

--¿i...!?

La batalla estalló antes de que Bell y Fels pudieran procesar su conmoción.

Ver a los humanos reavivó la rabia de los Xenos, y sus ojos inyectados en sangre palpitaban mientras descendían sobre los recién llegados con bestial venganza.

--¡¡Adelante, mis guerreros!!

Shakti habló con tranquila determinación, el resto de la <Familia Ganesha> dejó escapar sus propios gritos de guerra detrás de ella.

El choque de espadas resonó en el bosque.

--¡Nee-san! ¿¡Tenemos que Domar a cada una de estas cosas!?

--¡Solo la subespecie! ¡Concéntrate en los que llevan armadura!

Sin previo aviso, todos los monstruos que habían estado luchando entre ellos de repente se giraron para atacar a los Aventureros en una loca carrera. Los Ayudantes apresuradamente sacaron Látigos Domadores y se los pasaron a Shakti mientras ella le daba órdenes a Ilta.

Sus objetivos eran fácilmente distinguibles. Los monstruos que luchaban con nada más que las garras y la piel con las que nacieron se destacaban de los que estaban equipados con espadas y acero. No había duda de que su atención se centró en los últimos.

Pero, sobre todo—eran fuertes. Incluso si sus objetivos no llevaran armadura, los Aventureros podrían notar la diferencia inmediatamente al contacto.

Los Bugbear y Escarabajos Locos cayeron fácilmente, pero no sabían cómo manejar a los monstruos armados. Los miembros de la <Familia Ganesha> arrugaron sus rostros con frustración mientras sus armas eran desviadas sin esfuerzo una y otra vez.

--¡Fels-san—!

¡ORHOOOOOOOOOOOOOOOOO!

-- —¡Gah!

Bell se separó de Fels en la oleada de enemigos. Le tomó todo lo que tenía evitar ser derribado.

Sin tiempo para desenvainar sus Dagas, se lanzaba, saltaba y esquivaba las entrantes garras y colmillos hasta que se vio obligado a defenderse con los Guanteletes debajo de su túnica.

La batalla dentro del exuberante bosque se había convertido en una batalla campal de tres lados.

--Esos tipos de la <Familia Ganesha> están perdiendo terreno.

—Unos pares de ojos observaban desde un lugar alto no muy atrás.

Aisha, Ryuu y Asfi acechaban detrás de un espeso arbusto mientras observaban el flujo de la batalla.

Las tres mujeres habían seguido a Bell y al resto del equipo de subyugación todo el camino hasta allí, quedándose lo suficientemente lejos para evitar ser detectadas. La inesperada batalla ya estaba en marcha para cuando llegaron.

--Los monstruos armados... son fuertes. Algunos más que otros, pero todos son veteranos de combate.

--Sí, y por su aspecto su sangre está hirviendo. Buena suerte tratando de domar eso. Entonces parece que <Ankusha> y los otros líderes se están manteniendo firmes...

--Bueno, eso es suponiendo que siquiera puedan ser domados.

Asfi comentó en voz baja junto a Ryuu mientras la Elfa se quitaba el casco, apareciendo de la nada.

La <Familia Ganesha> tenía más Aventureros de Primera Clase que cualquier otra <Familia> en Orario, once en total.

Todos ellos podrían ser solo Lv. 5, pero podían viajar con seguridad a los Pisos Profundos en las expediciones, convirtiendo al grupo en una de las <Familias> más destacadas de la Ciudad Laberinto.

Ahora, el equipo de subyugación estaba compuesto por treinta Aventureros, todos Lv. 3 y superior. No había escasez de Aventureros de Primera Clase en sus filas.

Sin embargo, estar sometidos a la desafortunada obligación de domar a estos monstruos significaba que la <Familia Ganesha> no podía luchar con toda su fuerza. Esta desorganizada escaramuza solo empeoraba las cosas.

Pero su mayor temor era el poder de los monstruos con armaduras.

Por lo menos, tres de ellos—una Gárgola, una Siren y un Hombre Lagarto—habían demostrado el potencial de enfrentarse cara a cara con los Aventureros de Primera Clase del equipo de subyugación y salir victoriosos. Las alas de piedra pasaban de ser un escudo un momento a ser un arma contundente al siguiente; potentes ondas de sonido bombardeaban desde arriba; una Espada Larga y una Cimitarra se movían con una habilidad desmentida por las técnicas salvajes del portador. Aparte de Shakti, los Aventureros se vieron obligados a defenderse para que los contraataques no los aniquilaran.

Con acceso a una gran cantidad de información, Asfi había sido consciente de la existencia de los Xenos de antemano. Ella se mantuvo calmada, observando cuidadosamente la situación desde lejos.

--Aisha, Lyon. Por favor eviten batallas innecesarias. Explicarnos a nosotras mismas si somos vistas causará más problemas de los que vale. Nuestro propósito aquí solo es recopilar información y servir como apoyo para Bell Canel—

Whoosh

Ryuu de repente se levantó en medio de las instrucciones de Asfi.

--Yo ayudaré.

--¿Huh? Espe—¡Lyon!

El sentido de justicia de la guerrera Elfa no le permitiría mantenerse al margen y ver sufrir a la <Familia Ganesha>.

--Además, hemos perdido de vista a Canel-san. Lucharé y buscaré al mismo tiempo.

--¿No estás siendo un poco sobreprotectora allí? Ese chico puede valerse por sí mismo cuando tiene que hacerlo.

--Fuiste tú quien me trajo aquí con el único propósito de protegerlo... ¿O debo creer que te quedarás?

--Oh, sabes que también voy.

Ignorando la boca abierta de Asfi, la Amazona Aisha levantó su gruesa Espada de Madera y la colocó sobre su hombro con entusiasmo.

--¡A-Al menos usen los cascos! ¡Es mucho más fácil moverse mientras no se es visto y además es conveniente...!

--Tengo una aversión natural a esconder mi figura en la batalla. Las tácticas cobardes no me convienen.

--Tampoco lo necesito. Todo lo que hacen los cascos y armaduras es estorbar, ¿Estoy en lo cierto?

Asfi se congeló, con sus gafas deslizándose por su nariz.

--¡¡Esperen...!!

Gritó en vano mientras Ryuu y Aisha arrojaban sus <Cascos de Hades> al suelo. Con sus ropas de batalla desplazándose mientras giraban, ambas mujeres corrieron a la batalla.

Los raros Ítems Mágicos hechos a medida de <Perseo>, que valían cientos de miles de Varisu cada uno, yacían abandonados en el suelo.

--¡¡Lo juro...!!

Asfi se movió rápidamente para recogerlos. La creadora de Ítems, cuyo trabajo de toda la vida había sido rechazado, dejó su <Casco de Hades> justo donde estaba y permaneció invisible.



La feroz batalla entre personas de la superficie y monstruos continuaba escalando.

Con la necesidad de domar a sus adversarios deteniéndolos, los Aventureros luchaban duro mientras los monstruos desataban su furia.

Los monstruos armados—incluso los Xenos humanoides—estaban cubiertos con sangre fresca.

Ocultaba sus apariencias normalmente ordenadas y formaba un signo externo de su furia interior, transformándolos en horribles bestias. Con sus ojos reducidos a rendijas verticales, goteando la sangre de sus víctimas, abrumaron a los Aventureros.

¡¡—————!!

--¡Guh...!

La Amazona Ilta cayó sobre una rodilla después de recibir el impacto de una de las maliciosas ondas de sonido de la Siren de alas doradas.

Ambas habían estado luchando a un ritmo vertiginoso, pasando de un árbol a otro. Los golpes y patadas de la Amazonas rasgaban a través del aire, pero el ataque a distancia de su oponente también dañaba a sus aliados cercanos. Sin respuesta para la problemática técnica de la Siren, solo era cuestión de tiempo antes de que la Aventurera de Primera Clase recibiera un golpe.

La Siren agitó sus alas, lanzando una andanada de proyectiles de plumas directamente a Ilta, pero—

--¡Cuidado con eso!

--¡...!

Una Gran Espada de Madera apareció de la nada, desviando cada proyectil de un solo golpe.

--Estás llena de sorpresas, ¿¡Verdad!?

--¿¡...!?

Aisha pateó un árbol cercano en el aire y forzó a la Siren a apartarse del camino de su talón que se aproximaba.

Ilta, con los brazos aún levantados para protegerse, observó en estado de shock.

--¿¡<Antianeira>!? ¿¡Por qué estás aquí!?

--No te concentres en pequeños detalles, Amazona. Déjame entrar en esto.

Aisha miró por encima del hombro con una sonrisa en el momento en que aterrizó.

--Además, podrías usar algo de ayuda, ¿Verdad?

--... Suficiente de tu insolencia. ¡Defiéndenos mientras domamos!

Ita gritó y golpeó con fuerza el látigo en su mano derecha en el suelo lo suficientemente fuerte como para enviar una nube de polvo al aire mientras ella y Aisha corrían de regreso a la refriega.

--Su fuerza es innegable—pero su ira los ciega.

¡GAH!

Un monstruo grito.

--Aunque son una fuerza a tener en cuenta de frente, son vulnerables a ataques furtivos.

Mientras que la guerrera Amazona siguió su propio camino, asestando golpes tras golpes poderosos, Ryuu se lanzó a la batalla desde la cima de un árbol con su Espada de Madera lista para atacar. Apunto a la cabeza cubierta con un casco de un Silverback y lo noqueo de un solo golpe.

Ryuu apareció justo a tiempo para salvar a un Aventurero masculino de una muerte segura. Atónito, la miró mientras ella ajustaba su capucha para mantener su rostro oculto.

--¡T-Tu! ¿¡Quién eres tú!? ¿¡Que eres!?

--... Solo una viajera que pasa.

--¡¡No puedes hablar en serio!!

Las travesuras de Ganesha habían familiarizado a sus dependientes con el arte de responder a las tonterías. La desconocida Aventurera encapuchada se unió a la batalla en apoyo, mientras otros intervenían.

--¿Refuerzos...? Deben ser Aventureros procedentes de los Pisos Profundos. Por otra parte, esa Elfa...

Shakti descubrió a Ryuu y Aisha casi de inmediato. Se dio cuenta de que tener dos guerreras no restringidos a domar en la batalla podría ser ventajoso. Después de mandar a volar hacia atrás con un solo golpe a un Troll que se precipitaba hacia ella, se giró lejos de un Unicornio que intentaba ensartarla y lo hizo perder el equilibrio con su látigo. El monstruo giró cayendo al suelo.

Su ropa de batalla probablemente habría sido más apropiada en un festival que en el campo de batalla. Las largas hendiduras en la ropa le permitían libertad de movimiento y se dio la vuelta mientras los otros miembros de la <Familia Ganesha> se reagrupaban a su alrededor.

¡¡SHAAA!!

--¿¡Wha...!?

En otra parte, Bell estaba luchando por defenderse más allá del alcance de los recién llegados.

Las largas y afiladas espadas de la Lamia brillaban fuera de su línea de visión. Su cabello verde, salpicado con tanta sangre como su rostro, ondeaba detrás de ella. Un olor pútrido agredió los sentidos de Bell cuando la criatura intentó cortarlo.

Una combinación de miedo y tristeza impedía que el chico llamara a la Xenos que una vez le había estrechado la mano. La garganta de Bell se tensó, sus ojos se llenaron de angustia.

--¡...!

Trató de saltar más allá de la Lamia para esquivar un golpe, pero ella condujo sus garras como cuchillas directamente a través de su túnica.

Bell perdió su disfraz junto con su mochila y se reveló en el campo de batalla.

Los Xenos que luchaban contra los monstruos del bosque estaban a punto de reagruparse a pesar de los Aventureros que los rodeaban, cuando repentinamente—

¡¡GRAAAAAAAAAHH!!

Un solo Hombre Lagarto irrumpió, apareciendo desde entre un Aventurero luchando con monstruos.

—¡¡Lyd!!

El Hombre Lagarto cargó directamente hacia Bell quien se había congelado momentáneamente.

En lugar de usar la Espada Larga y la Cimitarra atadas a sus costados, sujeto a Bell por los hombros y lo empujó al suelo en su lugar.

-- —¿¡Por qué has venido, Bellchi!?

--¿¡...!?

El Hombre Lagarto era varias veces más pesado que Bell y lo dominó mientras rodaban por el suelo del bosque, pero hablaba como un ser inteligente. Ambos se enredaron, alejándose de la batalla mientras Bell veía el monstruoso rostro de Lyd.

Entonces, Lyd usó la fuerza centrífuga para arrojar a Bell más adentro del bosque.

Cuando el Hombre Lagarto se levantó de nuevo en su persecución, Bell entendió lo que estaba tratando de hacer.

Entonces, en lugar de luchar contra su impulso, dejó que lo llevara aún más lejos de la batalla.

× × ×

--Recién llegados... ¡Han venido más habitantes de la superficie!

Casi al mismo tiempo, a una gran distancia de la batalla de Lyd y Bell—

La Gárgola Gros estudiaba el flujo de la batalla desde detrás de la línea de los Xenos.

Sus ojos se estrecharon hacia Ryuu y Aisha, fulminándolas con odio mientras sus camaradas caían en desorden.

-- —Gros!

--¿¡Fels!?

Gros se giró hacia un lado al escuchar su nombre.

Fuera de la vista de los Aventureros, el Mago con túnica negra apareció en la sombra de un pilar de cristal.

Apartando el velo para desactivar la invisibilidad, Fels llamó a la Gárgola volando en el aire.

--¡Pon fin a esta batalla de una vez!! ¡Nuestro conflicto no tiene sentido!

--¡¡No!! ¡Si nos retiramos ahora, esos Aventureros nos matarán!

--¡Te lo prometo, no permitiré que eso suceda! ¡Por favor escucha—!

El choque de metal y los rugidos de la batalla ahogaban la conversación.

Fels le suplicó al líder de Xenos, desesperado por convencerlo de ver la razón dentro del caos, pero...

--¡Entonces haz que los Aventureros se retiren!! ¡Rescataremos a nuestros camaradas!

--¿¡...!?

--¡Prometes con palabras, muéstrame acciones!

Fels no tenía una respuesta inmediata a la demanda de Gros desde arriba.

La Gárgola miró al Mago, luego rugió con una explosión de ira como si ya supiera la respuesta.

--Eso es imposible, ¿¡Verdad, Fels!?! ¡¡Porque en el fondo, estás de su lado!!

--... ¡...!

--¡Debes poner a los humanos primero, no a nosotros! ¡¡Nunca podrías entender nuestra rabia!!

Habían pasado casi quince años desde que Fels había tenido el primer contacto con los Xenos.

Había tomado muchas conversaciones en esos largos años para establecer la confianza.

Sin embargo, la Gárgola estaba tan consumida por la ira que había olvidado el vínculo que compartían.

--¡No me dejare influenciar por tus dulces palabras!

--¡Gros, yo...!

--¡¡Ya es demasiado tarde!!

Gros le dio la espalda a Fels como para indicar el final de la conversación y ahuyentar lo último de sus dudas.

Se adentró más en el bosque, con su garganta color gris ceniza abierta y palpitante.

—————¡¡OOo!!

Era un rugido dirigido a sus compañeros Xenos.

Llamó a sus compañeros que luchaban en el bosque con un sonido que los oídos humanos no podían distinguir.

Era una orden para buscar a sus camaradas y seguirlo.

—¡Rei, mantén a los humanos distraídos!

—Entendido.

La Gárgola hizo contacto visual con otra Xenos volando en el aire, la Siren con plumas doradas, justo antes de abandonar el campo de batalla.

Rei, cuyo rostro estaba tan cubierto de sangre y lleno de ira como el de los otros Xenos, condujo a un grupo de sus camaradas a la refriega por el rabillo de su ojo, y Gros volvió su atención hacia el extremo este del bosque, su destino.

× × ×

--¡Lyd...!

En un pequeño claro a una gran distancia del campo de batalla bordeado de árboles—

Bell y Lyd estaban cara a cara en un claro rodeado de troncos de árboles gruesos y altos cristales azules y blancos.

--¿Por qué...? ¿¡Por qué viniste aquí, Bellechi...!?

Los rugidos de la batalla se escuchaban en la distancia.

Nada se interponía entre ellos en este lugar que Lyd había elegido para su discusión.

En cualquier caso, él no quería que su reunión fuera así.

Sosteniendo una Cimitarra y una Espada Larga, el Hombre Lagarto estrechó sus reptilianos ojos amarillos como si tratara de soportar un gran dolor.

--Escuché... ¡Escuché que Rivira, la ciudad de los Aventureros, había sido destruida por monstruos con armas...! ¿Realmente... fueron los Xenos? ¿Ustedes lo hicieron?

--... Sí. La atacamos.

Ante esas palabras, Bell recordó el rostro de una chica con el corazón roto.

--¿¡Pero por qué!?

--Mis camaradas fueron asesinados... por Aventureros en esa ciudad. No, por los cazadores.

Sus ojos rojo rubí se abrieron de par en par.

Lyd continuó, fortaleciendo el asalto verbal hacia el inmóvil chico.

--¡Esos humanos también se llevaron a Wiene y Fia...!

La sangre de Bell se convirtió en hielo.

¿Los cazadores—la <Familia Ikelos>—habían capturado a Wiene?

La inquietante sonrisa del Dios Ikelos apareció en la mente de Bell.

La posibilidad lo había estado devorando desde el principio, y ahora sabía que era verdad.

Torrentes de sudor frío salieron de su piel.

--Lo siento, Bellchi... al final resulto que somos como dicen las razas de la superficie: monstruos.

--¿Huh...?

--Traté de detenerlos, a todos. ¡Pero no sirvió de nada!

No pudo evitar que Wiene fuera secuestrada y no pudo detener a sus camaradas.

Lyd ofreció una disculpa, ahogándose en su propia inutilidad. Sin embargo, una poderosa resolución pronto tomó su lugar.

--Pero no solo son ellos. ¡¡Estoy tan furioso!! ¡No puedo controlar... la ira...!

Bell se quedó sin aliento cuando vio los iris del Hombre Lagarto dividirse en dos, lo blanco de sus ojos se inyectaron en sangre y volvieron a su forma natural.

--¡¡Tengo sed de venganza, de matar a los que mataron a mis camaradas...!!

Bell podía ver cómo cada músculo del cuerpo del monstruo se contraía, como si se estuviera preparándose para atacar y vengarse ahora mismo.

Los ojos de Lyd palpitaron, y Bell se dio cuenta de que sus instintos de monstruo se estaban apoderando de él.

Se perdió a si mismo por un momento y retrocedió involuntariamente. Bell intentó desesperadamente forzar a sus músculos a mantenerse en su lugar.

—*Pero eso es...*

Lo mismo que los humanos

Los humanos también ardían con indignación si algo les sucedía a sus amigos y aliados.

Todas las emociones que corrían a través de Lyd y los otros Xenos en este momento no eran de monstruos.

Bell abrió la boca para expresar sus pensamientos con palabras, pero no salió nada. Esos pensamientos permanecieron en silencio, enterrados en su corazón.

--Nuestros camaradas están aquí, en el bosque del este.

--... ¡...! ¿Como lo—?

--Forzamos a hablar a un cazador en la ciudad; dijo que hay una puerta por aquí. Vamos a rescatar a Wiene y a Fia.

Bell estaba aturdido, pero tenía sentido. Todas las acciones aparentemente extrañas de los Xenos ahora tenían sentido.

Había tanto en lo que tenía que pensar.

Sin embargo, en este momento, la capturada Wiene era lo primero.

-- —Lyd, yo también voy.

Justo cuando las palabras salieron de su boca—

--¡¡Quedate atrás!!

Lyd oscilo la Espada Larga, cortando el suelo a sus pies.

Bell inmediatamente protegió su rostro con sus brazos de la inminente ola de rocas y polvo.

--... ¡...!

Bell tuvo que tragarse su sorpresa tan pronto como su visión se recuperó.

Una grieta larga y profunda había aparecido en el suelo entre él y Lyd, separándolos a ambos.

Una barrera visual que mantenía separados sus mundos.

--Bellchi, no cruces. Regresa.

--¿Lyd...?

--Estamos acabados. No hay recuperación de lo hecho. Nuestros sueños nunca se harán realidad.

El Hombre Lagarto dijo, apretando su agarre en ambas espadas. Toda esperanza estaba perdida.

--¡Pero, aun así, no nos detendremos ante nada para liberar a nuestros camaradas...!

Sin embargo, el espíritu de lucha en sus ojos aún brillaba.

--Recuperaremos a Wiene y a Fia... Así que, Bellchi, aléjate de esto.

--... ¡...!

--Si te ven con nosotros, también estarás acabado. Todo esto es culpa nuestra. No quiero involucrarte.

Por favor, no cruces esa línea.

Lyd lo estaba alejando.

Estaba tratando de mantenerlo alejado del camino hacia la ruina.

Estaba tratando de mantener a raya su ardiente odio por las personas de la superficie.

Tenía miedo de ser traicionado.

Bell no podía moverse bajo la mirada de esos reptilianos ojos amarillos, contorsionados por el dolor.

No, él no se movió.

No podía estar de acuerdo con lo que decía el “monstruo”.

--... ¿Qué estás esperando, Bellchi? ¿¿Qué tal si te ven!? ¡¡Vuelve a la superficie, vuelve a Lilichi y al resto!!

Bell se mordió el labio, intentando controlar su tembloroso cuerpo con la furiosa voz de Lyd en sus oídos.

Le temblaban las rodillas, su mirada estaba fija en la de Lyd, y no iba a apartar los ojos de él.

La luz del cristal brillo en las Espadas del Hombre Lagarto, quemando sus ojos.

Cuando los lejanos ecos los alcanzaron—la Gárgola había abandonado la batalla.

--¡Eres humano, Bellchi! ¡¡No pierdas el tiempo preocupándote por los monstruos!!

--Lyd...

--¡Vete!

--¡Lyd...!

--¡¡Sal de aquí!!

--¡Aun así, yo—!

Bell dio un paso más cerca, sobre la grieta en el suelo. Lyd no lo dejó terminar.

¡¡OO!!

Un escalofrío de miedo viajó por su espalda ante el monstruoso rugido.

El rostro del chico se contorsionó, su espíritu se rompió cuando el Hombre Lagarto rugió su rotunda negativa.

-- —¡Cranel-san!

--¡...!

--¡...!

Una voz aguda se escuchó; una delgada Espada de Madera brilló entre ambos inmediatamente después.

Lyd esquivó hábilmente el ataque apuntando en su dirección, saltando hacia atrás mientras una Aventurera encapuchada que llevaba una capa rota aterrizaba frente a Bell.

El Hombre Lagarto le echó un vistazo a la Elfa que protegía al chico antes de darse la vuelta y salir corriendo en la otra dirección.

Bell se quedó atrás, viendo cómo esa gruesa cola desaparecía entre los árboles.

--¿Está herido, Cranel-san?

--... ¿Ryuu... -san? ¿Por qué...?

--Proporcionaré detalles en un momento posterior. Por ahora, es peligroso proceder por tu cuenta. Reagrupémonos con la <Familia Ganesha> por el momento.

Ryuu, quien había seguido el rugido de Hombre Lagarto hasta el claro, se dio vuelta para irse.

Aunque Bell vio que su capa fluía de su espalda, se mantuvo firme, como si sus pies estuvieran clavados en el lugar... y miró hacia abajo.

--¿Cranel-san?

Al darse cuenta de que el chico no la seguía, la Elfa se giró hacia él.

--Lo siento, Ryuu-san...

Entonces Bell levantó la mirada para encontrarse con la suya.

--Ese monstruo... iré tras ese Hombre Lagarto.

--¡...!

Ryuu retrocedió sorprendida bajo su capucha mientras él gritaba lo que había en su corazón.

--¡Yo... tengo que seguir a ese Hombre Lagarto...!

El chico podría haber estado al borde de las lágrimas, pero no había vacilación en los ojos de Bell.

Ryuu se quedó en silencio ante él.

--¿Puedo saber tu razonamiento?

--....

Bell respondió con silencio cuando ella finalmente habló. Ryuu lo estudió, sin pestañear.

Sus ojos azul cielo sondearon sus ojos rojo rubí.

--¿No has sido arrastrado al sucio complot de <Evilus>... de la <Familia Ikelos>? Eso es lo que escuche.

--¡...!

--No has sido tú mismo últimamente. Seal está preocupada... al igual que yo.

--....

--Tu razonamiento para perseguir a ese monstruo es un misterio para mí. Sin embargo, yo... no quiero que te involucres con esa <Familia>.

Con los ojos llenos de desenfadada emoción, Ryuu extendió su mano derecha hacia el chico como si sintiera peligro, como si temiera lo que estaba por venir.

Justo como en ese día cuando se dieron la mano en este mismo Piso.

--¿No vas a volver a la superficie?

Bell no apartó la vista.

Se apartó de la mano tratando de detenerlo.

Ese paso lo llevó a través de la grieta en el piso, trayendo recuerdos dolorosos de cómo llegó allí—y así Bell se retiró de Ryuu, justo como Lyd había hecho con él hace unos momentos.

--Ya veo...

Un segundo silencio cayó. Ryuu apartó la mirada del chico ferozmente determinado.

A Bell le dolía rechazar a alguien tan amable, pero sabía que tenía que soportarlo. Repentinamente, un ruido increíblemente poderoso desde el campo de batalla sopló a través de los árboles.

La canción de destrucción de una Siren estaba protegiendo el flanco trasero de los Xenos.

Ryuu entrecerró los ojos ante la ráfaga de sonido que era mucho más poderosa y dañina que todas las anteriores que habían recibido.

Luego hizo contacto visual con Bell una vez más.

--Te has convertido en un verdadero Aventurero.

--Ryuu-san...

--Cualquier intento de detenerte sería inútil. Síguelo.

Ryuu sacó una pequeña bolsa de su cintura mientras hablaba.

Luego procedió a sacar una gran variedad de pociones superiores y otros Ítems de curación.

--Sin embargo, iré justo detrás de ti... una vez que el equipo de subyugación esté fuera de peligro.

Ella añadió.

Bell no podía rechazarla.

No tenía más remedio que aceptar.

--Muchas gracias... y lo siento.

Bell despegó en una carrera.

Sintió que Ryuu corría en la dirección opuesta detrás de él mientras apretaba el cordón de la bolsa y corría hacia adelante.

× × ×

--Dix, parece que los monstruos se están acercando a nuestra base.

Dix miró hacia el techo de losas de piedra una vez que escuchó el informe de Gran.

--Baroy o alguien no pudo mantener la boca cerrada... Me encantaría pasar mi puño a través de sus rostros, pero probablemente ya estén muertos de todos modos.

Sentado sobre una jaula pequeña y vacía, el hombre con gafas de protección comenzó a reír con alegre anticipación.

Luego miro a su subordinado y le arrojó algo.

El hombre grande atrapó el trozo de metal procesado, un orbe que cabía en la palma de su mano.

--Gran. Abre la puerta, ¿Quieres?

--¿D-Dix? ¿Estás seguro? Si los monstruos entran aquí...

--La <Familia Ganesha> no deben estar muy atrás de ellos. Sería realmente molesto si sospecharan, viendo un montón de monstruos dando vueltas afuera.

El hombre sonrió debajo de sus gafas de protección.

--Digo que les demos una invitación a los monstruos.

Una oscura y malvada sonrisa salió de su garganta.

--Cacemos en nuestro territorio.

× × ×

--¡Gros!

--¡Llegas tarde, Lyd!

El Hombre Lagarto alcanzó a la Gárgola que lideraba el avance de los Xenos.

Habían llegado al extremo este del bosque. El final del Piso. Una empinada pared rocosa se elevaba hasta el techo frente a ellos.

No había forma de avanzar. El Piso no iba más lejos que esto.

Muchos Xenos estaban buscando pistas en la vegetación y en los pilares de cristal, buscando en la zona cualquier detalle menor que pudieran haber pasado por alto, sin dejar piedra sin remover.

--¿Qué hay de la puerta? ¿La han encontrado?

--¡¡No, no hay nada aquí!! ¡Nuestros camaradas no responden, sin importar cuánto llamemos!

Gros estaba ansioso. Lyd se unió a la búsqueda, con su campo de visión oscurecido por árboles o piedras en todas direcciones. Nada parecía fuera de lugar en el escenario repetitivo.

Tal vez habían sido engañados después de todo. Gros, Lyd y los otros Xenos luchaban por mantener la calma mientras las últimas palabras del cazador—*¡No tienen uno, así que nunca entrarán!*—resonaban en sus oídos.

-- ¡Lyd!

Ahí fue cuando sucedió.

Un Goblin de gorra roja lanzó un grito de sorpresa mientras señalaba.

La mirada de Lyd siguió al dedo extendido del Goblin.

--Eso es...

× × ×

Bell corría a través de los árboles, saltando sobre las raíces que cruzaban el suelo como tentáculos gigantes, cuando de repente una sombra negra apareció a la vista.

--¡Fels-san!

--¡Bell Cranel! ¡Has venido!

Con su larga túnica aleteando, Fels se unió a Bell para correr a su lado.

--¿Estás bien?

El Mago preguntó con un suspiro de alivio una vez que estuvieron hombro con hombro.

--¡Sí!

Bell respondió.

--Hice contacto con Gros, pero fue inútil. Mencionó algo sobre recuperar a sus camaradas... La única conclusión que puedo sacar es que los cazadores provocaron su ataque. Nada puede detener a los Xenos ahora.

--¡Hablé con Lyd!

Bell relató su conversación con el Hombre Lagarto. Le dijo a Fels que habían asesinado a varios Xenos, que Wiene y Fia habían sido capturadas, todo.

Un doloroso gemido escapó de debajo de la capucha de Fels.

--Aunque no quiero admitirlo, los cazadores estuvieron un paso adelante... Creo que es seguro asumir que pertenecen a la <Familia Ikelos>.

--... ¡...!

--Pero esta puerta que mencionaste... ¿Lleva a la base del enemigo?

Fels y Bell intercambiaron palabras mientras avanzaban, uniéndose paso a paso.

--Fels-san, ¿Qué hay... de los Xenos luchando contra Ryuu-san y el equipo de subyugación? ¿Que hay de ellos...?

--No es un problema. La <Familia Ganesha> ha recibido la orden de domarlos. Dudo que alguno de los Xenos muera. Estoy más preocupado por los domadores, a decir verdad. En este momento los Xenos no están en su sano juicio... aunque, ahora que Gros y Lyd han abandonado la batalla y dividido sus fuerzas a la mitad, estoy seguro de que esos temores son innecesarios.

Fels explicó que ahora era la oportunidad de la <Familia Ganesha>.

--Es posible que no hayamos logrado convencerlos de retirarse, pero podemos avanzar sin obstáculos. Ahora, debemos encontrar e infiltrarnos en esta base oculta.

--¡Voy justo detrás ti...!

Por fin, una pista para encontrar a los cazadores estaba a su alcance. El recuerdo de las lágrimas de Wiene cuando se separaron impulsó a Bell hacia adelante, y aceleró junto a Fels.

La cúpula de las ramas sobre ellos se redujo, y los árboles en su camino se abrieron para revelar un muro de piedra. Un grupo de pilares de cristal azul se encontraba en una formación extrañamente circular cerca. Pero ambas figuras no se molestaron en ver el paisaje, sino que corrieron a toda velocidad para llegar a su destino.

--¿Es esto...?

--Sí, el extremo este del bosque y nuestro destino. Sin embargo...

La voz de Fels temblaba levemente al lado del sorprendido Bell, quien inspeccionó la zona después de detenerse.

--Los Xenos no se encuentran por ningún lado... ¿Desaparecieron? Inconcebible.

Habían seguido el camino de destrucción que los Xenos hicieron mientras avanzaban a través del bosque, y había plantas desarraigadas y cristales rotos esparcidos por todas partes. Los Xenos estaban aquí, de eso estaban seguros.

Pero no estaban por ningún lado. Bell y Fels escucharon atentamente sus alrededores, pero no había nada.

Los Xenos se habían desvanecido. Todos esos monstruos se habían ido, en un abrir y cerrar de ojos.

--¿Qué es exactamente la puerta? ¿Lo encontraron...?

Ambos estaban parados espalda contra espalda, examinando la zona con creciente urgencia.

Pero no pudieron encontrar ningún lugar, ninguna pista que señalara la existencia de una “puerta”. Entre el aire del bosque extrañamente tranquilo y la superficie demolida del Piso, su inquietud solo seguía creciendo.

Mientras el sonido de su propio latido del corazón comenzaba a perturbar la cabeza de Bell—algo llamó su atención.

Fragmentos de un gran cristal destruido por los Xenos estaban esparcidos por el suelo.

Aunque fue el brillo lo que llamó su atención, la rápida regeneración del cristal lo mantuvo allí. Estaba volviendo a formarse justo ante sus ojos.

Un cierto sonido llegó a sus oídos mientras el cristal comenzaba a tomar su forma anterior, un sonido que había escuchado una vez antes.

He visto esto antes, ¿Pero dónde...?

--... ¿La Aldea Oculta de los Xenos?

Una pared de cuarzo había mantenido completamente oculta la entrada de la <Frontera>. Ese cuarzo se había reparado en poco tiempo.

Los ojos de Bell se abrieron un poco más cuando se dio cuenta de que el parche de cristales en la pared era del mismo tipo de cuarzo, y que se estaban recuperando igual de rápido.

Entonces Bell sintió algo caliente debajo de su armadura mientras daba un determinado paso en esa dirección.

--¿Huh?

--¿Bell Canel?

Sintiendo la mirada inquisitiva de Fels sobre su espalda, Bell alcanzó el punto caliente, igualmente confundido.

Su mano se envolvió alrededor de la bolsa que Ryuu le había dado.

Metiendo su mano dentro, sus dedos se movieron más allá de las pociones superiores y antídotos hasta—que sacó una pieza de metal, un orbe que encajaba en la palma de su mano.

--Bell Canel, ¿Qué podría ser eso...?

--¿Un Item Mágico...?

Rayas cubrían los bordes, como si el metal hubiera estado tan caliente que casi se derretía. Pero sí, era un Item Mágico con seguridad.

El objeto plateado y redondo probablemente estaba hecho de Mithril.

Un orbe rojo estaba incrustado en lo profundo del metal—como un ojo mirando desde el núcleo.

Un carácter muy simple que no estaba escrito en Koine o <Texto Sagrado> había sido inscrito en la superficie del Item: una *D*.

--¿Q-Qué es esto...?

El Item Mágico circular seguía produciendo calor, sin darles tiempo a ambos para reconocer el temor que crecía en el fondo de sus mentes.

Además, el calor y la intensidad variaban según la ubicación, como si respondiera a algo cercano.

La boca de Bell estaba abierta mientras dejaba que guiara su camino.

El Item Mágico los llevó a un segmento que sobresalía de la pared de roca.

--Nada se ve raro en esto...

--Fels-san, esta zona... es igual que la habitación que conducía a la Aldea Oculta de los Xenos.

No había nada diferente en esa parte de la pared de cualquiera de las otras formaciones irregulares que se extendían en cualquier dirección hasta donde alcanzaba la vista. Cuando el Item Mágico se puso al rojo vivo en la palma de su mano, Bell le dijo a Fels sobre su observación anterior. El Mago con túnica negra se detuvo, mirando la pared con la mayor intensidad.

--Retrocede, Bell Crael.

Un brazo derecho apareció desde la túnica negra agitándose para señalar la pared.

Los intrincados patrones en el guante de Fels cobraron vida.

De repente, una onda de choque incolora brotó de su palma.

--... ¡¡...!!

--Bueno, eso es inesperado...

La atronadora onda había tomado a Bell por sorpresa, pero lo que había más allá de la pared después de la explosión lo dejó sin palabras.

Una única entrada de un túnel se abrió ante ellos cuando los últimos pedazos de cuarzo cayeron al suelo.

Era lo suficientemente grande como para permitir que monstruos de gran tamaño pasaran fácilmente, y el pasaje estaba hecho de *numerosos tipos de rocas y minerales*.

--Esta no es una formación de natural del Calabozo sino algo... *artificial*.

Fels dijo en un susurro aturdido, dando un paso en el interior.

Después de cruzar el umbral de regeneración, Bell se olvidó de respirar mientras ambos se adentraban en el túnel.

Su camino fue repentinamente bloqueado por una puerta metálica que se elevándose apenas cinco metros en el interior.

Ambos se congelaron frente a las gigantescas puertas. Dos estatuas demoníacas miraban hacia abajo desde ambos lados de la puerta que tenían delante.

--Oricalco—un lingote de obra maestra que puede ser forjado en Ítems irrompibles de clase <Durandal>. Supera incluso a la Adamantita.

Era el metal raro más denso del mundo, el resultado final de mezclar varios materiales junto con técnicas humanas y demi-humanas. Incluso Bell, todavía en los bordes exteriores de la jerarquía de los Aventureros, había escuchado el nombre.

--Es físicamente imposible de destruir... Pero—

Fels le echó un vistazo y llamó al chico hacia adelante. Bell se acercó.

Le tendió el Item Mágico con manos temblorosas—la joya carmesí enterrada profundamente dentro del Item brilló en respuesta.

El túnel retumbo a su alrededor mientras la puerta se elevaba.

--Increíble... ¿Algo como esto, dentro del Calabozo?

Un oscuro túnel los esperaba del otro lado, apenas iluminado por la parpadeante luz de las Lámparas Mágicas.

Bell se aclaró la garganta, mirando el Item redondo en su mano mientras Fels susurraba en silencio a su lado.

El Item Mágico era la “llave” que abría la puerta.

¿Ryuu-san lo sabía cuándo me dio su bolsa? ¿O solo es una coincidencia?

La <Familia Ikelos>—<Evilus>—era una organización que se decía que había infestado el Calabozo hace apenas cinco años, pero había sido mucho más prominente que en la actualidad, y un grupo vil.

Ryuu había dicho que había luchado hasta el final con la <Familia Astrea>—su emblema representaba una espada de la justicia alada—para proteger a Orario de ellos.

Bell recordó el día en que la ex-Aventurera Elfa le contó esa historia en este mismo Piso, en un lugar escondido donde descansaban sus camaradas.

Ella podría haberse apoderado de este Item Mágico de uno de sus enemigos durante su búsqueda para vengar a sus aliadas caídos.

Muchos pensamientos cruzaron la mente de Bell mientras su hipótesis tomaba forma. Luego levantó la mirada.

El túnel de piedra frente a él claramente había sido diseñado y construido por manos humanas.

Las estatuas no eran la única indicación.

Puesto que estaba oculto detrás de una pared del Calabozo que se regeneraba por sí mismo en una Zona Segura donde los monstruos no nacían, la construcción podría haber pasado desapercibida.

Pero eso provocaba muchas más preguntas como: ¿Quién lo construyó? ¿Cuándo? ¿Cómo? La lista continuaba.

Fels pasó junto a Bell, quien ni siquiera notó el sudor frío que le cubría la piel, y se acercó a un trozo de la pared más allá de la puerta.

La superficie de piedra estaba vacía excepto por un solo letrero en mal estado escrito en Koine.

--... Dédalo.

Fels leyó un solo nombre con una voz vacía.

Un escalofrío completamente sin relación con el Calabozo atravesó a Bell. El chico miró el abismo oscuro que parecía extenderse interminablemente ante él.



El brillante sol de la superficie comenzaba hundirse desde el centro del cielo.

La Torre de Babel se erguía en el Parque Central, que todavía estaba abarrotado a pesar de que el equipo de subyugación hacía tiempo que había partido.

La <Familia Ganesha> todavía estaba trabajando arduamente manteniendo una zona de no entrada alrededor de la torre. Otros Aventureros se acercaban a ellos en busca de información, pero la mayoría de la multitud esperaba ansiosamente un regreso triunfal. Sin embargo, con el paso del tiempo la tensión se redujo a una calma relajada.

--Maldición, ¿Realmente estamos atrapados esperando al margen...?

--Con esta gran vigilancia, entrar furtivamente en el interior está fuera de discusión... Todo Aventurero y Dios que lo intentó fue atrapado.

--Esperar es difícil, ¿No es así? Hago esto todos los días, Welf-kun.

--Bell-sama...

Welf, Mikoto, Hestia y Haruhime se habían reunido en una esquina del Parque Central. Intercambiaban palabras mientras miraban la torre blanca desde lejos. Sin forma de ayudar al regreso de Bell o descubrir el destino de los Xenos, toda la <Familia Hestia> estaba nerviosa.

--De vuelta a lo que estábamos hablando antes... Si es verdad que esos cazadores comenzaron todo este lío secuestrando a uno de los Xenos, ¿Por qué no tratamos de encontrar su base? Si están trabajando en el mercado negro y vendiéndolos a los coleccionistas o quien sea, tienen que mantenerlos en algún lugar de la ciudad, ¿Verdad?

--Eso debe ser cierto... pero si Fels-dono y el Gremio no han podido ubicar su escondite, ¿Qué sentido hay en que nosotros tratemos de hacerlo...?

--Hermes es bueno en este tipo de cosas, pero... de nuevo, ¿Capturar monstruos y venderlos con fines de lucro? Solo alguien sin miedo a los Dioses o al Calabozo lo intentaría siquiera.

Hestia expresó su disgusto mientras escuchaba la conversación de Welf y Mikoto.

Ese fue también el momento en que Lili, el cerebro de la <Familia>, tuvo una epifanía después de escuchar las palabras de Hestia.

--Vender monstruos con fines de lucro...

Ella inclinó su pequeña cabeza hacia un lado como si los recuerdos fluyeran por su mente.

--Atraer monstruos, capturarlos y *venderlos con fines de lucro*...

--... ¿Lili-enana?

--¿T-Te estas sintiendo mal?

Welf y Haruhime miraron a la Hobbit con preocupación mientras Lili seguía murmurando para sí misma.

De repente, la pequeña chica levantó la cabeza mientras el resto de su <Familia> la miraba.

--Vamos.

--¿Ayudante-kun?

--Lili podría tener una ventaja.

Lili le dio la espalda a Babel y se alejó con esas palabras. Hestia y los demás hicieron un breve contacto visual antes de ir tras ella.

--¿Ir? ¿A dónde?

Lili se dio vuelta para responder la pregunta de Welf.

--Con el Dios anterior de Lili—Soma-sama.



La sede de la <Familia Soma> y la “bodega” se encontraban entre las Calles Principales del Este y Suroeste en el Tercer Distrito de Orario.

Lili lideró al grupo primero a la sede.

--Liliruca Arde... ¿Cómo está tu salud?

Se encontraron con el Dios Soma en sus aposentos privados.

Su largo cabello mantenía sus ojos y las vastas profundidades detrás de ellos prácticamente ocultos. Parecía más un ermitaño que un ser de un plano superior, pero también era el antiguo Dios de Lili, el jefe de la <Familia Soma>.

--Ha pasado mucho tiempo, Soma-sama. Lili está muy bien, gracias.

--Hey, Soma, ¿Qué quieres decir con eso? ¿Parece que he sido tan dura con Ayudante-kun para ti?

Lili se inclinó ante el Dios al que no había visto en casi dos meses mientras Hestia saltó desde su costado.

--Lo siento...

El Dios dijo con voz débil mientras Hestia le fruncía el ceño con las mejillas hinchadas.

El extraño comportamiento de la <Familia Soma> se había vuelto casi inexistente después de la <Conversión> de Lili y el <Juego de Guerra>. Fue porque Soma había dejado de usar el Vino Divino <Soma> como recompensa para gestionar a sus dependientes.

Lili sabía lo poco que Soma se preocupaba por las personas de este mundo, así que su aspecto ligeramente más amable le causó una profunda impresión—y también la hizo feliz.

Ella resumió brevemente su situación.

--Está bien...

Soma asintió sin ninguna resistencia.

--Convocare a Chandra...

Hizo un gesto a uno de sus dependientes cercanos. Un robusto Enano apareció en la puerta unos momentos más tarde.

--Ha pasado un largo tiempo, Chandra-sama. Lili escuchó que te convertiste en el líder. Felicitaciones.

--Suficiente de eso. No estoy hecho para dirigir una maldita cosa... Tampoco puedo beber <Soma> como solía hacerlo. Solo estas agregando sal a la herida.

La hosca respuesta de Chandra Ihit era algo fatigada. El Enano de cabello y barba corta que se había unido a la <Familia Soma> con el único propósito de beber el mejor vino del mundo había ayudado a Lili en su momento de necesidad y ahora se encontraba a la cabeza de la trabajadora organización.

Llevó a Lili y al resto del grupo a la “bodega”, tomando un trago de la calabaza que colgaba de su cintura mientras avanzaban.

Mientras que la sede de la <Familia Soma> estaba relativamente cerca del centro de la ciudad, su bodega estaba ubicada a solo unas pocas cuadras de la muralla de la ciudad.

El Dios casi había renunciado a producir el <Soma>, un vino lo suficientemente poderoso como para encantar a cualquier persona en el Mundo Inferior. La <Familia> ahora se centraba en desarrollar deliciosos vinos esencialmente con el propósito de obtener pequeñas ganancias, y la “bodega” se había renovado para apoyar esa investigación. Sin embargo, solo un lugar se mantuvo sin cambios:

La celda de detención, donde la <Familia> solía mantener bajo control a los miembros indisciplinados.

--Tu ahí... ¡Comida! ¿Dónde está la comida? ¡Date prisa, me muero de hambre!

La áspera voz de un hombre, no muy diferente del ladrido de un perro callejero, provenía de lo profundo del pasillo de piedra.

Mientras las poco confiables Lámparas de Piedra Mágica parpadeaban y el aire húmedo enfriaba su piel, Soma y Chandra guiaban el camino con la <Familia Hestia> cerca. Lili se tensó.

--Cállate, Zanis. Deja de ladrar.

--¿Ehh? Chandra, ¿Qué haces aquí...? Oh, pero si es nuestro señor y... todos ustedes...

Un miembro de la <Familia> que servía de guardia señaló una determinada celda que contenía a un hombre humano.

El prisionero con las mejillas hundidas contemplo a sus visitantes uno por uno hasta que llegó a Lili al final.

Sus labios se curvaron en una mueca casi de inmediato.

--¡Hahahahaha...! Nunca pensé que te vería aquí.

Tomó todo lo que Lili tenía para mantener su expresión estable bajo su mirada fija.

El hombre se llamaba Zanis Lustra. Era un Aventurero de Clase Alta Lv. 2 como Chandra, y había estado a cargo de la <Familia Soma> hasta hace poco.

Era una sombra de su antiguo yo. No había rastros de inteligencia en su rostro, y sus gafas no se veían por ningún lado. Dada su ropa desgarrada y rasgada, la palabra *andrajoso* lo describía muy bien.

Zanis había sido despojado de su posición después de los eventos que llevaron a la salida de Lili de la <Familia Soma>.

Además de las muchas víctimas del comportamiento violento y alborotador de la <Familia>, el factor decisivo para su destitución fue cómo usaba y vendía el Vino Divino <Soma> para manipular a los demás para su propio beneficio personal.

Con su <Estado> sellado por Soma como castigo, el hombre ahora pasaba sus días confinado en la celda de detención.

Welf estaba visiblemente enojado, y el hombre lanzó una mirada hostil hacia él mientras caminaba hacia las barras de hierro negro y se dirigió a Lili al frente del grupo.

--Vienes a reírte del pobre Zanis, ¿Verdad, Arde?

--....

--Ara, ara, cómo han cambiado las cosas. Estábamos en lados opuestos la última vez...

El ex-líder sin afeitar dijo, mirándola con una sonrisa oscura.

Lili miró los ojos atormentados y llenos de odio de Zanis.

--... Lili tiene... una pregunta para ti.

--¿Para mí? ¿Qué podría querer preguntarme quien me robó todo?

Ignoró el sarcasmo de Zanis y preguntó con voz tranquila:

--Sobre monstruos parlantes... ¿Sabrías por casualidad dónde está basada la “empresa de negocios” que mencionaste?

El hombre se congeló, completamente en silencio después de escuchar sus palabras.

Pero fue solo por un instante. Su sonrisa burlona se convirtió en una risa encantada.

--Ahora lo entiendo... ¡Hahahaha! ¿Viste uno? ¿Conociste a uno de esos monstruos parlantes, Arde?

La risa del hombre resonó en el pasillo.

Entonces es cierto.

Lili pensó al ver su reacción. Chandra arqueo una ceja, Soma se estaba en silencio a su lado.

Todo había sucedido justo antes del <Juego de Guerra>, cuando Zanis encerró a Lili en esta misma celda durante las negociaciones con la <Familia Apolo>. El hombre llegó a Lili en su estado de debilidad y le pidió ayuda.

Su plan era utilizar la Magia de transformación de Lili, <Cinder Ella>, para capturar monstruos.

“Hay un proyecto en el que me encantaría tu participación. No mucho, solo un nuevo negocio. Atraer monstruos, capturarlos y venderlos con fines de lucro... ¿No es muy simple?”

Lili se había reído en ese momento. ¿Monstruos rentables? Ella le dijo eso, y el hombre se rió de ella con ojos codiciosos.

Pero ahora lo sabía. Sabía qué monstruos obtendrían un alto precio.

Porque ahora sabía de los hermosos e inteligentes Xenos.

Zanis sabía sobre ellos ese día, posiblemente incluso mucho antes de eso.

A juzgar por la forma en que hablaba, era muy probable que Zanis estuviera involucrado en los negocios del mercado negro, vendiendo monstruos parlantes a los depravados coleccionistas. Por lo tanto, él estaba mucho más involucrado con esas transacciones secretas y la base oculta donde se mantenían a los Xenos que cualquiera de la <Familia Hestia>.

Hestia y sus dependientes observaban con ojos temblorosos cómo Lili fruncía el ceño y exigía una respuesta.

--¡Fwahahaha...! Bueno entonces, es posible que encuentres algo interesante en la Calle Dedalo si vas por allí.

El hombre se giró con una mueca burlona en su rostro, y sus ojos hundidos cayeron sobre Lili mientras proporcionaba una pista tentadora.

Los nervios de Lili se tensaron mientras presionaba para obtener más información.

--¿Dónde exactamente sería eso?

--Vayan y encuéntralo ustedes mismos. No diré una palabra más.

La risa de Zanis una vez más resonó a través de los pasillos de piedra; claramente disfrutaba de la posición en la que Lili estaba ahora.

--¿Quieres convencerlo de hablar con un poco de fuerza?

Chandra ofreció, pero Lili negó con la cabeza, rechazando la sugerencia violenta.

Zanis nunca se rompería. Por lo menos, no hasta que se resolviera este incidente.

--Nuestra mejor pista se encuentra en algún lugar de la Calle Dedalo... Vamos.

Lili le dio la espalda a la celda y se dirigió a sus aliados. Una vez que le dieron un asentimiento, les pidió a Soma y Chandra que mantuvieran en secreto lo que escucharon antes de guiar al grupo hacia el pasillo.

--La mejor de las suertes para ti, Arde... ¡Hah! ¡Hahahahahahahahaha!

Con la siniestra risa del hombre resonando detrás de ellos, la <Familia Hestia> puso rumbo a la Calle Dedalo.

× × ×

--¿Este lugar... se conecta con la Calle Dedalo...!?

Bell avanzaba a través del pasillo de piedra, incapaz de ocultar la sorpresa en su voz.

--Sí, no tengo dudas. Una ruta a la superficie que elude nuestra vigilancia y permite ventas ilícitas fuera de Orario... Si esta estructura va a la superficie, sería la última pieza lógica del rompecabezas. Es seguro asumir que también hay un pasadizo subterráneo que conduce fuera de la muralla de la ciudad, lo que les permite evitar la inspección en las puertas.

Fels explicó su línea de pensamiento mientras ambos corrían más profundamente en el pasillo.

La red entrelazada de pasillos de piedra era compleja. Cada bifurcación e intersección habían sido minuciosamente medidas para crear ángulos perfectos que no existían en el Calabozo, lo que significaba que se trataba de un laberinto hecho por el hombre. Si no fuera por el rastro de sangre dejado por los monstruos heridos en la batalla, ambos se habrían perdido en poco tiempo. Aunque ningún monstruo nacería en la oscuridad de estas paredes y el techo, esculturas espeluznantes y estatuas que representaban a los monstruos estaban erguidas a lo largo de todos los pasillos.

Las débiles luces incrustadas en las paredes iluminaban el contorno vago y flotante de Fels.

--La suposición de que esto se conecta con la Calle Dedalo se basa en ese letrero tallado en la pared...

Fels gruño.

--El Loco Dedalo... Un famoso arquitecto que vivió en el punto de inflexión en la historia cuando los Dioses descendieron a este mundo, quien construyó la Torre de Babel y varias otras estructuras que se convirtieron en la base misma de Orario...

Fels explicó que este humano vivió hace casi mil años, mucho antes del nacimiento del Sabio.

El Mago con túnica negra profundizó más en la historia de uno de los grandes de la historia.

--La leyenda dice que estuvo entre los dependientes de Urano, el primer Dios en otorgar la <Falna> en el Mundo Inferior.

--¡...!

--Hizo muchas contribuciones a Orario, siguiendo la voluntad de Urano... Sin embargo, se dice que el discurso y las acciones del hombre se volvieron más extravagantes con cada día que pasaba una vez que ingreso al Calabozo. Por lo tanto, el epíteto "Loco"... Entonces, en algún momento, desapareció de la vista de Urano y del mismo Orario.

Fels explicó lo que sabía, sacando la situación a la luz.

--Además de la Calle Dedalo, su sistema de alcantarillado en toda la ciudad y otras creaciones han sido una espina en el costado del Gremio por un tiempo. ¿No lo recuerdas, Bell Cranel? La extraña red de pasajes que existe debajo de la ciudad.

--Ahora que lo mencionas...

Las palabras de Fels desencadenaron algunos recuerdos, específicamente los que involucraban a Haruhime y a Seal.

Los túneles escondidos debajo del Distrito del Placer. Friné y Haruhime dijeron que era porque la Calle Dedalo estaba muy cerca. En el mismo sentido, Bell recordó la escalera detrás del orfanato que había usado junto con Seal y los niños. Eso lo confirmó para Bell—el legado de Dedalo estaba arraigado en el corazón de Orario.

En aquel entonces, las personas se habían estremecido al pensar que un hombre podía construir tanto por sí mismo, pero Fels explicó que podría ser la razón por la que Dedalo el Artesano vivió como uno de los grandes de la historia—y como un loco.

Bell tragó saliva, completamente asombrado por el prodigio que había sobrepasado los límites físicos del cuerpo humano gracias a una <Falna>. No conocía el rostro del hombre o si Dedalo era incluso su verdadero nombre.

--Hemos considerado durante algún tiempo la posibilidad de una segunda entrada al Calabozo separada de la de Babel. Por supuesto que investigamos la Calle Dedalo, pero... Maldita sea.

--¿Fels-san...?

--... Siendo franco, esto supera con creces todo lo que alguna vez imaginamos.

Sus pensamientos se posaron en el legendario arquitecto mientras ambos llegaban a otra puerta metálica.

Fels retiró la llave de Bell de la manga de su túnica negra y la presionó contra la puerta. La puerta completamente cerrada se abrió.

Una vez dentro, Fels se dirigió hacia una pared cercana. La luz ilumino los intrincados diseños de su guante y otra onda de choque incolora estalló de su palma. Bell miró por encima de su hombro, sorprendido al ver una placa de metal completamente intacta debajo de la superficie de la piedra que se desmoronaba.

--¿Qué es eso...?

--Adamantita. Noté un brillo metálico saliendo de detrás de una pared de roca deteriorada en el camino hacia aquí. Estos pasillos primero fueron revestidos con Adamantita antes de que una capa de piedra se adhiriera a la superficie.

Aunque su pureza variaba según el Piso de origen, la Adamantita era un metal extremadamente raro y denso que podía extraerse del Calabozo. No hacía falta decir que el costoso mineral no era fácil de adquirir.

Otro shock recorrió la espalda de Bell.

--Una entrada principal protegida por Oricalko, pasillos construidos con Adamantita... Sin esta Llave Mágica, habría sido casi imposible infiltrarnos, incluso si lográramos ubicar esta estructura.

;Crick!

El guante de la mano extendida de Fels crujió mientras se apretaba en un puño.

--Una serie de pasadizos artificiales conectando con el Calabozo... Por difícil que sea de creer, solo el Loco más famoso de la historia podría haber logrado esta hazaña.

Pero las preguntas sin respuesta aún permanecían.

¿Era físicamente posible para un hombre crear una estructura desde la superficie hasta el 18° Piso del Calabozo, y posiblemente más lejos? También estaba el problema del Oricalko y la Adamantita con el que lidiar.

Fels habló como si le leyera la mente a Bell.

--Todavía tenemos que comprender la escala de esta estructura. Dedalo podría haber estado en una liga propia, pero sería casi imposible hacer esto solo. Sin embargo...

Fels dejó que esa palabra quedara suspendida mientras miraba hacia el oscuro pasillo.

--Las respuestas que estamos buscando seguramente están por venir.

Otra entrada al Calabozo, una creada por manos humanas.

Habían descubierto la base oculta de la <Familia Ikelos>.

Años de duro trabajo y sufrimiento finalmente habían dado sus frutos. La voz del Mago temblaba con emociones arremolinadas.

--¡Finalmente la encontramos, Urano...!

× × ×

--Te encontré—Ikelos.

Una voz se desplazó a través del cielo.

En la superficie, muy por encima del laberinto subterráneo—

Hermes se dirigió a cierto Dios desde atrás mientras estaba en el techo de una alta torre de ladrillo.

--... ¡Hehehe! Así que me encontraste.

El Dios Ikelos se giró lentamente en el tejado desierto.

Era parte de una serie de edificios residenciales diseñados sin razón aparente, inconsistentes en altura y amplitud, lo que dificultaba el desplazamiento en la zona.

Hermes e Ikelos estaban parados en la cima de una torre de ladrillo directamente en medio de la Calle Dedalo, el “laberinto” dentro de Orario.

--¿Cómo encontraste este lugar, Hermes? A decir verdad, nunca pensé que alguien pudiera ponerse al día después de llegar tan lejos.

--Claro que no fue fácil... encontrar a un Dios que oculta su rastro con su poder. Puede que no sea mucho, pero usar tu poder para tu propio beneficio mientras estás aquí en el Mundo Inferior bordea la blasfemia... Rompiste las reglas.

--¡Hehe! ¿Qué hay de malo en alardear un poco? No me gustaría hacer algo para detener a esos mocosos de alto nivel... Además, ¿Qué tan aburrido sería si me atraparan antes de que comenzara la diversión?

Ikelos estaba parado en el borde de la torre sin baranda.

Toda la Calle Dedalo era visible desde este lugar bajo el cielo sobre Orario.

Callejones tejían en todas las direcciones, rodeando la torre como una telaraña. Las escaleras subían y bajaban en medio de un revoltijo de edificios de varios pisos. Solo aquellos cercanos a su creador podían entender la fuente de su inspiración, el caos que intentaba emular.

Hermes pasó los dedos por el borde ancho de su sombrero de plumas, mirando intensamente a su presa a través de sus estrechos ojos color naranja.

En cuanto a Ikelos, el Dios se reía como si disfrutara de un juego.

--Has ganado esta ronda de las escondidas, Hermes.

--....

--No detendrá el espectáculo, pero... creo que responderé a todas tus preguntas como recompensa.

El Dios de cabello azul marino y piel color trigo abrió los brazos como si estuviera molestando al otro Dios.

Con una leve sonrisa en los labios, entrecerró los ojos hacia Hermes.

--Entonces, ¿Qué te gustaría saber?



Varias sombras pasaron sobre el suelo de piedra bajo las Lámparas de Piedra Mágica.

Pasos en grupos de dos y cuatro resonaron a través del pasillo recubierto de piedra hecho por el hombre, seguidos de cerca por el sonido de colas que se arrastraban y el aleteo de alas.

Más de veinte monstruos marchaban hacia adelante.

--El aroma de nuestros camaradas nos guía más cerca—¡¡Avancen!!

La Gárgola volando en el aire gritó mientras el agudo sentido del olfato del Jabalí de Batalla lideraba el camino. Los tenues aromas que flotaban en el aire guiaban la procesión de monstruos, los Xenos, a través de los pasadizos de piedra. En cada bifurcación en el camino, los Xenos siempre escogían la dirección con los rastros más fuertes de sus compañeros y ganaban velocidad cada vez.

--Lyd, cada puerta en nuestro camino ha estado abierta... ¡Estamos siendo atraídos!

--¡Lo sé, Lett! ¡¡Pero tenemos que ir...!!

Lyd apretó las empuñaduras de sus espadas mientras respondía al Goblin de gorra roja justo detrás de él.

Una vez que el grupo atravesó la pared de roca en el extremo este del bosque, inmediatamente vieron una puerta abierta al final del túnel.

Completamente conscientes de que esta era la base enemiga, y muy probablemente una trampa, los Xenos se lanzaron directamente a este reino creado por el hombre.

Impulsados por una ira insaciable y un propósito singular—rescatar a sus amigos capturados—los Xenos se encontraron en su destino final.

--¿¡Qué es este lugar...!?

Cuando llegaron a la parte superior de una escalera de piedra, una amplia cámara a diferencia de cualquiera de los túneles apareció frente a sus ojos.

Era perfectamente rectangular, de más de cien metros de ancho y varias veces más largo. Toda la zona, incluido el techo alto, estaba hecha de piedra y envuelta en la oscuridad. El espacio increíblemente masivo compartía muchas características con la <Gran Muralla de las Angustias> al final del 17° Piso.

Pero Lyd, Gros y el resto de los Xenos estaban enfocados en una dirección.

--¡Todos...!

Innumerables líneas de jaulas negras.

Y dentro de esta prisión infernal estaban Lamias, Scyllas y Sirenas, junto con muchos otros monstruos deslumbrantes con características humanas, así como monstruos extremadamente raros como un Carbuncos. Cada uno de ellos estaba marcado por la tortura y encerrados en una jaula con pesadas cadenas.

La Harpía Fia estaba en la primera jaula de la fila, aferrándose a los barrotes.

-- “ “ “ “ “¡...!!” ” ” ” ”

Lyd, Gros y los otros Xenos podían escuchar la furia que hervía dentro de ellos mismos.

¡Whoosh!

Mientras su pelaje y plumas se erizaban, corrieron en masa.

--¡¡Rompan las jaulas!! ¡¡Liberen a nuestros camaradas!!

Gros grito mientras destrozaba la jaula más cercana.

Lyd y los otros monstruos armados acuchillaron y cortaron a través de las barras de hierro mientras otros doblaban y retorcían el metal con fuerza bruta. Libres de las cadenas en sus extremidades, los prisioneros finalmente fueron liberados de las jaulas.

Gros llevó a los Xenos más atrás, dejando jaulas rotas a su paso. Mientras que algunos de los monstruos liberados efectivamente eran una vez parte de los Xenos, había otros que nunca habían visto antes. Tenían dos cosas en común—un brillo de inteligencia en sus ojos y la incapacidad de liberarse por debilidad y heridas.

El tiempo pasó. La cantidad de jaulas no parecía disminuir nunca sin importar cuántas destruyeran; las llamadas de ayuda nunca cesaban. Atrapando a sus camaradas al borde del colapso, abrazándose uno tras otro, los Xenos destruían jaula tras jaula en medio de los ecos en la vasta cámara.

--Fia, ¿Dónde está Wiene?

--No lo sé. ¡La arrastraron lejos, inconsciente, hacia la parte posterior...!

Después de que Lyd la liberara, la Harpía gravemente herida hizo que sus músculos se movieran, apuntando con un ala emplumada hacia la oscuridad.

Estrechando sus ojos de reptil, Lyd dejó a Fia bajo el cuidado de Lett y se fue en una carrera.

-- —Que reunión tan conmovedora.

Entonces, allí mismo—

Un aplauso vacío resonó a través del aire, como si su creador hubiera estado esperando el momento adecuado.

--... ¿j...!?

--Bienvenido a nuestra humilde morada, monstruos. Siéntanse como en casa.

Un hombre que llevaba gafas de protección apareció desde lo profundo de la oscuridad.

Lyd se detuvo bruscamente y Gros se apartó de una jaula rota. Todos los ojos de los Xenos se concentraron en él.

Finalmente estaban cara a cara con el temido cazador.

--¿Eres el cazador vendiendo a nuestros camaradas?

--¿Oh? ¿Sabes sobre eso? Sí, fui yo quien capturo a tus amigos y los convirtió en dinero en efectivo—una vez que les enseñé algunos modales para que obedecieran a los clientes, eso es.

--¡¡Bastardo...!!

--¡L-Las cerré todas! ¡No te estoy mintiendo, Dix! ¡Una vez que los monstruos pasaron a través de ellas, las cerré todas, lo juro...!

Sudor corría por el imponente hombre calvo ante la fría voz de Dix, y se defendió desesperadamente.

Gran había llegado con el segundo grupo de cazadores detrás de los Xenos, y Bell y Fels tenían una vista clara del Item en su poder.

--¿No es eso...?

Bell susurró con incredulidad mientras Fels miraba el Item Mágico similar en su poder.

--¿¡Una llave...!?

Una oleada de incredulidad pasó a través de los cazadores una vez que también lo vieron.

--Ohh, así que así es como es... Entonces, ¿De qué idiota incompetente lo obtuvieron? Supongo que no debimos pasar esas cosas de izquierda a derecha después de todo.

Una mirada al Item Mágico en la mano del recién llegado y Dix pareció conectar los puntos. Con su humor empeorando por el momento, golpeó el eje de su Lanza roja contra su hombro y se reprendió a sí mismo. Gran y los otros cazadores no estaban dispuestos a enfrentar enemigos en dos frentes. Se movieron fuera del camino para reunirse con sus aliados, permitiendo que Bell y Fels se acercaran a los Xenos.

--Señor Bell...

--Habitantes de la superficie... ¿Han venido... a ayudarnos?

--... ¡...!

La Harpía, sentada con el apoyo del Goblin de gorra roja, habló desde su lugar en el suelo.

Dolorosos cortes y contusiones cubrían su cuerpo. La cadena podría haber sido cortada, pero un par de grilletes demasiado grandes para sus pequeñas piernas todavía estaba firmemente en su lugar. Una oleada de náuseas alcanzó a los recién llegados ante la depravada vista.

Bell no pudo hablar cuando Fia lo miró débilmente.

¿¡Dónde está Wiene!?

Bell no pudo evitar imaginar a la chica dragón en un estado similar e inmediatamente comenzó a buscarla. Sin embargo, a pesar de todas las personas y monstruos en la cámara, ella no estaba a la vista.

--No puedo creerlo—una cámara de este tamaño...

Mientras Bell se ponía cada vez más ansioso, Fels estudió su entorno inmediato con un gemido.

La capucha del Sabio se movió y se giró hacia Dix, y el Mago lo llamó con una voz lo suficientemente alta como para ser escuchada a través de la gran distancia que los separaba:

--<Hazer>, Dix Perdix... Entonces tu eres la mente maestra.

--¿Quién eres tú, Mago? Tengo que decir, ese es un atuendo bastante sombrío el que tienes allí ... ¿Qué tal si me dices lo que eres para estos monstruos? También tú, <Pequeño Novato>.

Fels y Dix intercambiaron palabras mientras los cazadores y Xenos se miraban mutuamente en la cámara.

Inquietos pasos de botas resonaban en las paredes mientras la tensión entre ambos grupos se volvía lo suficientemente grave como para explotar en cualquier momento.

--Iré directo al grano. Esta es una creación de Dédalo, ¿No es así?

--¡Haha! Lo notaste, ¿Huh? Probablemente sea exactamente lo que piensas.

--... ¿Cuánto tiempo ha estado en uso? No, ¿Cuándo aprendiste de su existencia?

--¿Cómo debería saberlo? Los antepasados me lo tiraron a mí. Como descendiente, no debería importar cuándo o cómo lo uso, ¿Cierto?

Las palabras de Dix no solo tomaron a Fels por sorpresa, sino que detuvieron en seco a Bell.

--Ancestros... ¿¡Descendiente...!?

--¿¡Dices ser un descendiente de Dedalo!?

Las voces del chico y del Mago temblaban de sorpresa y confusión. Una sonrisa satisfecha apareció en el rostro de Dix mientras los Xenos prestaban atención a la conversación, dudando de su afirmación.

--No estoy fanfarroneando. Miren—lo demostraré ahora mismo.

Con eso, el hombre levantó sus gafas de protección.

--“ “ “ “ “_____” ” ” ” ” ” ” ”

Sus intrépidos ojos rojos quedaron expuestos para que todos lo vieran.

Había una *D* marcando su iris izquierdo.

--Allí, prueba de mi linaje Dedalo. Cualquiera con incluso una gota de sangre de ese lunático en sus venas nace con esta marca en sus ojos.

Una línea de sangre maldita.

Los confrontó a todos con la prueba.

Si era auténtico o no, no podían estar seguros. No había suficiente información para tomar una decisión de cualquier manera. Sin embargo—Bell dejó de respirar cuando miro la mano de Fels.

La esfera dentro del Item Mágico tenía la misma marca.

Lo que estaba incrustado dentro del lingote *no se parecía simplemente a un ojo*—

--Las puertas aquí solo responden a nuestros ojos. Fueron hechas de esa manera para que los descendientes puedan ir a donde quieran y puedan “trabajar”... Pero en la actualidad sacamos los ojos de sus cadáveres y los usamos como llaves para tomar ventaja de ello.

Fels, Bell y los Xenos quedaron como estatuas mientras Dix declaraba su nombre.

--El laberinto creado por el hombre <Knossos>—una ridícula construcción que Dedalo dejó para que todos sus descendientes trabajaran en ella.

× × ×

--¿<Knossos>?

Hermes repitió lo que acababa de escuchar.

Ikelos respondió con una sonrisa y un rápido “Sí”. Estaba respondiendo las preguntas del otro Dios como parte de su “premio”.

--Eso es lo que está escrito en el diario, de todos modos.

--¿Diario? No querrás decir...

--Así es, el Diario de Dédalo.

La brisa sobre la torre hizo crujir la ropa negra barata del Dios y llevó su voz a Hermes.

--Dedalo... el antepasado de Dix enloqueció un poco después de ver el Calabozo. Solo tenía que crear con sus propias manos una construcción que superara al laberinto en todos los sentidos... ¿Qué tan estúpido es eso? ¡Hehe! Solía haber tantos niños locos en aquellos días. Ahora todos son mocosos engreídos.

El Dios se burló como si nada fuera más entretenido que el diario de arrepentimientos y deseos ardientes de un hombre.

--Por supuesto, un hombre nunca podría terminar algo así. Dudo que alguna vez se pueda hacer. Pero en cualquier caso, Dédalo murió cuando el proyecto todavía estaba en las etapas iniciales, y le dejó su deseo y el diario a su descendencia.

--...

--Junto con un bonito plano además de eso. Y esos descendientes lo han estado siguiendo desde entonces.

Hermes dejó pasar unos momentos antes de responder.

--Ikelos, si lo que dices es cierto, entonces... esos descendientes han estado...

--Así es, Hermes. Esos descendientes han estado trabajando en Knossos por casi—



-- —*Mil años.*

Dix dijo mientras bajaba las gafas de protección sobre sus ojos.

--Ese es el tiempo que mis antepasados estuvieron construyendo esta cosa sin que el Gremio lo descubriera.

Bell, Fels, e incluso los Xenos tuvieron dificultades para creer la increíble afirmación del hombre.

--¡Imposible! ¿¡Todos esos años y ni un alma lo descubrió...!?

--Okay entonces, Mago, ¿Cómo explicarías que llego aquí el laberinto en el que estás parado? ¿En serio crees que esta pieza de “obra de arte” que corre a lo largo de los bordes del Calabozo se construyó durante la noche?

El diseño del Calabozo era *circular*.

Se expandía hacia afuera con cada Piso más ancho que el anterior.

Y—Knossos era *cóncavo*³ a su alrededor.

Bell usó su conocimiento y la afirmación de Dix para llegar a esa conclusión.

Los planos de Dedalo requerían una estructura que se asentaba en el espacio negativo alrededor de los bordes circulares del Calabozo, transformándolo en una especie de pilar debajo de la ciudad. Este laberinto hecho por el hombre envolvía los Pisos circulares del Calabozo.

La red subterránea de sistemas de alcantarillado que Fels había mencionado, el túnel secreto que Bell había encontrado, todo fue construido como parte del plan para crear esta gran construcción.

El rostro de Bell se puso pálido mientras luchaba por comprender la escala completa de <Knossos>.

--Mi padre, mi abuelo y otros antepasados expandieron <Knossos> hasta los Pisos Intermedios, y ni siquiera conozco sus rostros.

Habían pasado mil años desde la muerte del <Loco Dedalo>.

<Knossos> era el resultado de mil años de obsesión insana, impulsada por la sangre.

Bell casi podía ver la depravada visión de Dedalo tomando forma, mientras manos se arrastraban desde debajo de sus pies.

--Pero por otro lado... mil años y aun así solo los Pisos Intermedios.

Solo el 30% del plano se había completado, les dijo como si escupiera.

--... Nunca hubiera creído que esta era la verdad detrás del presunto vínculo entre la <Familia Ikelos> y <Evilus>...

Fels susurró para sí mismo, seguro de que estaba en camino hacia algo.

³ Línea o superficie que, siendo curva, tiene su parte más hundida en el centro, respecto de quien la mira.

Dix se burló de él.

--No tengo ni idea cuando mis antepasados comenzaron a trabajar con los que llamas <Evilus>. Pero cuando nací en este oscuro laberinto, prácticamente estaban unidos por la cadera.

× × ×

-- —Y todo para terminar ese proyecto suyo.

Ikelos continuó.

--El proyecto de Dedalo cuesta tiempo, trabajo y demasiado dinero.

Oricalco y Adamantita.

Sin mencionar la gran cantidad de rocas y otros materiales de construcción.

<Knossos> no tenía la habilidad regenerativa del Calabozo—era imperativo que esta construcción fuera casi imposible de romper para realizar la visión de Dédalo. Eso fue porque la intención del Loco era crear algo que superara al Calabozo mismo.

Y, por supuesto, los materiales necesarios para construir <Knossos> eran extremadamente difíciles de adquirir.

--Así que es por eso que los descendientes de Dédalo se involucraron con <Evilus> y otros grupos sombríos...

En consecuencia, los descendientes de Dedalo tenían conexiones con una amplia gama de organizaciones clandestinas y del mercado negro. Buscaron organizaciones que tuvieran un suministro abundante de Oricalco, materiales de construcción u oro a la mano. No les importaba si tomaba tratos comerciales ilegales o el robo total.

Como una segunda entrada al Calabozo, una muy lejos de la atenta mirada del Gremio, <Knossos> se convirtió en su moneda de cambio.

El Calabozo hecho por el hombre se expandió más profundamente con el tiempo. Algunas organizaciones dudaron de su utilidad al principio, pero finalmente descubrieron el valor de <Knossos> e hicieron sus propias contribuciones.

Los grupos malvados trabajaron juntos para ocultar su existencia del Gremio.

Todo cayó en su lugar en la mente de Hermes mientras pasaba los dedos por el borde de su sombrero.

<Knossos> mismo se convirtió en un semillero del mal—la oscuridad había amenazado con consumir la ciudad durante siglos.

--Se dice que estos descendientes hicieron lo que fuera necesario para completar su Calabozo. Obsesionarse con la adquisición de <Enigma>, secuestrar mujeres para asegurarse de que siempre hubiera alguien trabajando en su construcción...

Ikelos continuó diciendo que Dix nació de uno de esas mujeres secuestradas.

Los medios hermanos y el incesto eran comunes.

--Aunque pudiera ser el legado de Dédalo, me resulta difícil creer que estos descendientes dedicarían sus vidas a una obra tan absurda...

--¿Qué puedo decir? Debe ser algo en su sangre.

Ikelos se encogió de hombros ante el comentario de Hermes.

--Sangre maldita... como dice Dix.

Una sonrisa se extendió por los labios del Dios mientras contemplaba la Ciudad Laberinto.

× × ×

--Todos los descendientes de Dédalo estaban bailando las palmas de un solo diario, construyendo esta cosa.

Sus ojos rojos apenas eran visibles detrás de los cristales translúcidos de sus gafas de protección.

Con esas palabras, Dix levantó su lanza, del mismo tono rojo que sus ojos, y declaró su conclusión.

--... En otras palabras, vender Xenos capturados es una forma de que obtengas fondos.

En cuanto a cuando Dix y los cazadores habían descubierto a los Xenos, eso aún no estaba claro.

Sin embargo, Dix necesitaba una gran cantidad de dinero para contribuir a la finalización de <Knossos>. Después de unirse a una <Familia> para obtener una <Falna>, gradualmente tomó el control del grupo, guiándolos hacia los mercados negros de Orario.

Dix resopló ante la hipótesis de Fels.

--Sí, al principio.

Esas palabras enviaron un escalofrío inquieto a la espalda de Bell, y entonces—*¡BANG!*

--¡¡Basta de hablar!!

Miró a tiempo para ver las garras de Gros rasgar a través de una jaula cercana, destruyéndola.

Los ojos de la Gárgola brillaron y las alas color ceniza de su espalda se abrieron de par en par.

--¡Tu crueldad hacia los de nuestra especie y el que hayas asesinado a Ranye no han cambiado!—¡¡Sentirás nuestra ira!!

La Gárgola tomó vuelo, lanzándose hacia Dix en un rápido movimiento.

El hombre con gafas de protección rápidamente agarró a un subordinado cercano por el cuello, arrojándolo directamente al camino de la Gárgola.

--¿Huh?

La confusión del hombre rápidamente se convirtió en un escalofriante grito en el momento en que las garras de piedra de Gros hicieron contacto.

Esa primera salpicadura de sangre encendió la batalla.

--¡Gros y yo lideraremos la carga! ¡Dole, haz que tu equipo proteja a los heridos!

--Wha—¡GYAH!

El Hombre Lagarto gritó órdenes a sus aliados mientras infligía una profunda herida en el Beastman más cercana. Otros Xenos se movieron para proteger a sus compañeros recién liberados, cruzando espadas con los cazadores atacantes.

--¡Maldita sea todo!

--Kuh... ¡¡Firebolt!!

Abrumado por los feroces sonidos del combate al principio, Bell se vio obligado a luchar cuando un grupo de cazadores se precipito hacia él.

Sin embargo, lo pensaron mejor cuando el Goblin de gorra roja sostuvo el Hacha de Batalla a su lado y Fels se movía para proteger a la Harpía herida, y los enemigos retrocedieron por completo una vez que se activó la Magia de Lanzamiento Rápido de Bell.

--Oh, vamos... son un poco fuertes, ¿No? Los subestimamos.

Mientras tanto, los conmocionados miembros de la <Familia Ikelos> sentían lo mismo.

Todos los cazadores que no eran Dix corrieron a la batalla, pero tal como había dicho, los cazadores estaban perdiendo terreno.

Apuntar a los monstruos debilitados solo sirvió para enfurecer aún más a los Xenos, y los monstruos podían desmantelar rápidamente las formaciones de los humanos.

Eso era especialmente cierto alrededor de Lyd y Gros. La sonrisa de Dix se retorció con irritación mientras sus aliados caían al suelo uno tras otro.

--No hay tiempo para contenerse... Supongo que es hora de usarlo.

Dix dijo. Sostuvo su Lanza en su mano izquierda y extendió su brazo derecho.

-- ———

La única razón por la que Fels pudo reaccionar ante esta horrible visión a tiempo—

—Se debió a una gran cantidad de experiencia que excedía por mucho la de los demás.

—Pero ya era demasiado tarde.

Mientras Gran y los otros cazadores se cubrían como si sus vidas dependieran de ello, un escalofrío que bordeaba el cero absoluto recorrió el cuerpo de huesos.

Las túnicas negras del Mago se arremolinaron detrás de la batalla principal.

-- ¡Ocultate detrás de mí, Bell Cranel! ¡¡AHORA!!

Bell, con los ojos muy abiertos, se sorprendió por la desaparición de la habitual actitud tranquila de Fels y obedeció sin cuestionar.

Sosteniendo a Lett y Fia cerca de su pecho, Bell se lanzó detrás de Fels justo cuando el Mago extendía ambos brazos.

Un momento después—

--<Piérdete en una pesadilla interminable.>

Vibraciones surgieron de la garganta del hombre para formar un hechizo.

--<Phobetor Dedalo.>

Una onda de luz carmesí brotó de sus dedos.

-- ———

Un resplandor rojo se precipitó a través del campo de batalla.

La ominosa luz devoró la oscuridad. Sin embargo, no hubo explosión—ni siquiera un retumbo o vibración. Envolveró todo lo que estaba a su alcance antes de continuar, pero todo lo que dejó atrás fue un tono lleno de maldad y malicia resonando en sus oídos.

Bell y los dos Xenos que se escondían detrás de Fels se taparon los oídos con las manos mientras miraban cautelosamente desde detrás de la túnica para investigar. Sólo entonces—

——— “ “ “¡OO!” ” ”

Cada monstruo estaba revolcándose, completamente fuera de control.

--¿¡Wha—!?

--¡Lyd, Gros!

--¿¡Todos!? ¿¡Por qué...!?

Bell, el Goblin de gorra roja y la Harpía miraban con incredulidad mientras los Xenos intentaban destruir todo lo que veían.

Los ojos del Hombre Lagarto estaban inyectados en sangre, la Gárgola rugía como un lunático. Rociaban ríos de baba de sus bocas mientras acuchillaban y cortaban con espadas y garras. Como monstruos reales.

Todos los Xenos tenían una cosa en común: sus ojos habían tomado el mismo tono carmesí que los de Dix.

Ecos metálicos surgieron mientras las jaulas se volcaban y la piedra se derrumbaba bajo un frenesí ensordecedor que amenazaba con desgarrar sus tímpanos.

No pasó mucho tiempo antes de que su salvaje frenesí se dirigiera a sus propios camaradas. La batalla se convirtió en una batalla campal donde aliados luchaban contra aliados.

--¿Q-Qué pudo haber...?

Los Xenos con armaduras y sanos no fueron los únicos afectados. Incluso los monstruos recién liberados y malheridos se unieron a la refriega con el mismo vigor. Bell observaba como esto sucedía, con el terror escrito en todo su rostro. Sangre brotaba de sus heridas abiertas, pero continuaban atacando cualquier cosa a su alrededor. Un coro de gritos y aullidos llenó el aire.

Su cabello se erizó ante esta creciente masacre de monstruos.

--¡¡Una Maldición...!!

Fels sonaba horrorizado junto a Bell y los demás, quienes todavía estaban en estado de shock.

Maldiciones.

Al igual que la Magia que invocaba fuego o rayos y hechizos que aumentaban los atributos físicos, requerían un hechizo desencadenante. Sin embargo, sus efectos todavía eran dignos de ser llamados “Maldiciones”.

Confusión, restricción del movimiento, dolor físico—había muchos tipos.

Lo más inquietante de las maldiciones era que eran difíciles de bloquear y curar. Solo Ítems especializados funcionarían. Incluso la <Habilidad de Desarrollo> <Resistencia Anormal> no brindaba protección.

No hacía falta decir que los monstruos estaban completamente indefensos.

Al igual que la Magia, esta técnica era única para los humanos. No había nada que los Xenos pudieran hacer excepto recibir un golpe directo.

--Aww ~, todo es tan bueno como terminado una vez que la lanzo... o al menos debería serlo.

Dix observaba el frenesí de los monstruos con júbilo en sus ojos—eso es, hasta que vio a Bell y Fels parados al otro lado de la batalla.

--No funcionó en algunos de ellos—¿Esa túnica tuya es un Item Mágico, Mago?

--... Buena observación. Protege contra Maldiciones y Magia Anti-Estado.

Dix gritó a través del campo de batalla, pero la respuesta de Fels fue tan silenciosa que era poco probable que la escuchara.

Fue la túnica negra del Mago lo que había protegido de la Maldición a Bell y los dos Xenos detrás de él.

--Aunque no estoy seguro de que una Maldición le hiciera mucho a este huesudo cuerpo mío.

El Mago conocido como el <Tonto> susurró, mirando al sonriente hombre con las gafas de protección.

--¡Esa Maldición debe ser la razón por la cual sus cacerías permanecieron sin descubrir, y por qué se retiraron al descubrir a la <Familia Hermes>...!

La Maldición proporcionó la última pieza del rompecabezas para Fels, conectando todos los cabos sueltos.

Si alguien que presenciara sus actividades quedaba atrapado en la maldición, se convertiría en la próxima comida de un monstruo, incluso si los cazadores no se ensucian las manos. Si, por algún milagro, dicho testigo lograra sobrevivir el tiempo suficiente para recuperar sus sentidos, los recuerdos de antes de que la Maldición entrara en vigor serían vagos en el mejor de los casos.

También era la verdadera razón por la que se retiraron del equipo de Aventureros de Asfi de la <Familia Hermes>. Dix estaba preocupada por los Ítems Mágicos de Perseo—existía la posibilidad de que llevara algo así como la túnica negra de Fels u otro Item que pudiera anular los efectos de la Maldición. Sacrificó esa cacería para evitar que aprendiera algo sobre ellos.

Bell también lo entendió.

La Maldición de Dix tuvo el mayor impacto a primera vista.

<Phobator Dedalo>.

Una Maldición que desconcertaba a los objetivos, confundiéndolos.

Su hechizo de lanzamiento extremadamente corto y su amplio alcance la convertían en una técnica poderosa y letal.

Cualquier persona expuesta a ella sin protección instantáneamente sería arrastrada a un frenesí salvaje—y no viviría para encontrarse de nuevo.

Bell no pudo ocultar el horror en sus ojos ante una Maldición que obligaba a sus víctimas a arrasar hasta que sus cuerpos cedieran.

Esta era la razón por la que Dix siempre parecía tan seguro.

La razón por la que capturó a tantos Xenos. Su carta de triunfo.

--Incurriremos en algunas pérdidas, ya que tuve que arruinar esto, pero...

Hubo algunos cazadores en el campo de batalla que no pudieron escapar de la Maldición no anunciada a tiempo y otros que no tenían el Item Mágico necesario para bloquearla. Ellos también aullaban como monstruos, atacando a otros humanos y monstruos con espadas rotas en un ataque errático.

Dix miró a las personas y monstruos afectados y dijo:

--Eh, oh bueno—¡Buen apetito, monstruos!

De repente, dos monstruos aterrizaron directamente frente a Bell.

--¿i...!?

Eran Xenos tratando de destrozarse unos a otros. El ataque de otro monstruo los había derribado todo el camino hasta sus pies.

Los confundidos monstruos se pusieron de pie y saltaron hacia el grupo de Bell.

;;OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

;;OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

--¡No es bueno!

La Maldición ahora los tenía en sus garras.

Los cuatro se apartaron de los imprudentes e incontrolables golpes de garras y colmillos.

Un ataque se estrelló contra el suelo de piedra con un **Bang** y una lluvia de escombros, y los ojos salvajes de los monstruos taladraron a Bell, Fels, Lett y Fia.

El Goblin de gorra roja y la Harpía se congelaron de miedo al ver a sus aterradores camaradas. A medida que los cazadores enloquecidos continuaban su ataque a pesar de sus graves lesiones, los cuatro rápidamente se encontraron en el centro de una batalla sin cuartel.

-- ——¿i...!?

--¿i...!?

Bell no podía levantar sus armas contra los Xenos, quienes deberían estar de su lado. Con bloquear y esquivar como únicas opciones, el chico no fue capaz de escapar de un Grifo que lo atrapó entre saltos. Justo antes de que su afilado pico pudiera desgarrar su carne, el enorme garrote de un Troll se estrelló contra ellos. El par fue lanzado al aire.

--¿i Señor Bell!?

Su visión se volvió borrosa mientras se dirigía hacia la batalla principal.

El Grifo se había llevado la peor parte del golpe y ahora se retorció de dolor y perdía el control.

Aunque Bell logró escapar, se había separado de Fels y los demás. La llamada del Goblin de gorra roja desapareció en el revoltoso caos de gritos y rugidos; Bell estaba completamente aislado.

Alejando al Grifo de su cuerpo para escapar, Bell levantó su cabeza, y de la nada—

-- ——

Un Hombre Lagarto estaba parado frente a él, con sus armas en alto.

—*Lyd.*

Ojos sanguinarios y terroríficos. Su Cimitarra apuntando hacia el techo. El chico retrocedió ante el rostro aterrador.

La mente de Bell se quedó en blanco al ver al Hombre lagarto prepararse para cortarlo por la mitad.

Levantando la mirada hacia la expresión salvaje—con una intención asesina tan clara como el día—Bell sacó una Daga, pero no pudo moverse más.

El Hombre Lagarto oscilo hacia abajo la Cimitarra sin esperar otro instante.

El tiempo se ralentizó. Como si estuviera en trance, Bell observó descender la cuchilla, trazando un arco directamente hacia su cuerpo. En ese momento—

¡GEHH!

Una onda de choque incolora se estrelló contra el Hombre Lagarto desde el costado, enviando al monstruo a volar.

-- —¿¡...!?

El tiempo volvió a la normalidad, y Bell se dio la vuelta para ver el brazo derecho y la mano enguantada de un Mago extendida en su dirección.

--¡Perdóname, Lyd...!

El estallido de energía de largo alcance de Fels había salvado la vida de Bell. El Mago luego gritó:

--¡¡Detén a <Hazer>, Bell Cranel!!

--¿Huh?

--¡Este tipo de Maldición se levanta una vez que el invocador es derrotado! ¡¡Los Xenos volverán a la normalidad!!

Bell le dio la espalda a Fels sobresaltado e inmediatamente vio al hombre con gafas de protección y una Lanza roja.

Muy poca distancia los separaba. Ahora en el centro de la batalla, Bell era el más cercano a él. Estaba a poca distancia.

Bell miró los ojos rojos detrás de las gafas de protección del hombre. Con todo su cuerpo ardiendo desde dentro, se puso de pie.

Por primera vez en el día, el chico que solo había sido arrastrado por el curso de los acontecimientos mostraba señales de un feroz espíritu de lucha.

--¿Vienes por mí, <Pequeño Novato>? Soy Lv. 5, ¿¡Sabes!?

--... ¡¡...!!

--Eso no es un farol. Algunos de esos monstruos parlantes eran muy fuertes. Hacer esto mientras tuviera los medios significa sobrevivir a más aventuras de las que puedo contar.

Las palabras de Dix no eran mentira mientras observaba con interés al chico levantarse.

Los ojos de Bell temblaron ante el intimidante Nivel, pero...

--¡Las Maldiciones pueden ser fuertes, pero tienen un precio! ¡Ese hombre debe estar lidiando con eso en este mismo momento!

--Aww, maldición. Mantén la boca cerrada.

Una agravada sonrisa burlona apareció en el rostro de Dix cuando la voz de Fels resonó detrás de ellos una vez más.

La principal diferencia entre las Maldiciones y la Magia era el precio que tenía que pagar el lanzador.

Las Maldiciones requerían una compensación; infligían algún tipo de penalización mientras estaban en vigor.

Los ojos de Bell brillaron con determinación.

Con su Daga negra en su mano derecha y su Daga carmesí en su izquierda, él cargó.

Avanzo en línea recta a través del campo de batalla.

Pasando más allá de las garras que lo atacaban, dejó a los monstruos en el polvo para entablar combate contra el hombre a quemarropa.

--Dix.

--Está bien. Ustedes acaben con ese Mago.

Hizo un gesto con su barbilla hacia los subordinados cercanos, con sus labios curvándose en una mueca burlona.

Dejaron solo, al más temido de todos los cazadores, para enfrentar al chico acercándose a toda velocidad. El hombre levantó su Lanza.

--¡Derrótaló, Bell Cranel!

Cuando la voz del Mago resonó en el fondo, la Daga y la Lanza chocaron.

Chispas volaron con un agudo sonido metálico. Bell y Dix cruzaron cuchillas.

× × ×

--¡Hey! ¡Encontré un sobreviviente!

--¿Estás bien? ¡Respóndeme!

La ciudad de Rivira recibió una lluvia de luz de cristal.

El pequeño grupo que se había separado de la fuerza principal de la <Familia Ganesha> se abrió paso a través de lo que una vez fue el puesto de avanzada del Calabozo, buscando signos de vida. Los miembros del grupo se llamaban unos a otros, corriendo para sanar al Enano que habían encontrado enterrado debajo de una pila de escombros y un Elfo tirado al borde de la calle.

--Q-Qué horrible...

Modaka descubrió varios cadáveres brutalmente mutilados entre los restos.

No eran más que montones de carne que yacían en charcos de sangre, destrozados hasta el punto de que sus rostros eran irreconocibles. Era casi como si esta masacre fuera para satisfacer un rencor personal.

No tenían forma de saber que todos estos cuerpos alguna vez fueron Aventureros pertenecientes a la <Familia Ikelos>.

El rostro de Modaka palideció, poniendo sus manos sobre su boca mientras examinaba el daño desde dentro de las ruinas humeantes de la ciudad.

--... ¿...?

Centrado en el cruel destino que les había sucedido a sus compañeros Aventureros, Modaka vislumbró algo más allá del borde del acantilado por el rabillo del ojo.

Lo que vio al otro lado de la llanura, en medio del Piso, eran monstruos que emergían desde el túnel que conectaba con el 19° Piso en las raíces del Árbol Central.

Una bola de pelo blanca estaba sentada a horcajadas sobre un monstruo negro de cuatro patas. Estaba demasiado lejos para saberlo con certeza, pero su instinto le decía que era un Hellhound y un Al-Miraj.

Negando con la cabeza ante el extraño emparejamiento, los vio hacer una loca carrera hacia el bosque del este.

--¿Huh? ¿Qué fue eso?

Modaka susurró para si mismo en confusión—cuando una nueva sombra apareció desde las raíces de los árboles, congelando el tiempo por un momento.

--... Oh mierda.

Eso fue todo lo que pudo decir.

--¡Oh mierda, oh mierda...! ¡Mierdaaaaaaaaaa!

--Oi, ¿Qué te pasa?

--¡¡Huyan!! ¡Necesitamos encontrar a la Capitana y salir de aquí!

--¿De qué estás hablando?

--¡Este no es momento para domar!

Otros miembros de la <Familia Ganesha> se reunieron alrededor de Modaka, quien estaba al borde del pánico.

Con sudor brotando de cada poro de su cuerpo, gritó con todas sus fuerzas.

--¡Un <Irregular>!—¡Una subespecie del infierno está aquí!

× × ×

--¡Buen trabajo! ¡Ahora tomen el control!

--¡Solo quedan cuatro!

Varios miembros de la <Familia Ganesha> trabajaron juntos para arrinconar y contener a una descontrolada Lamia.

En lo profundo del bosque oriental—

El equipo de subyugación había ganado la batalla contra los monstruos armados, principalmente porque la mayoría de los monstruos habían desaparecido más profundamente en el bosque, dejando solo unos pocos detrás. El apoyo de la Aventurera encapuchada ayudó a cambiar el flujo de la batalla, lo que les permitió reprimir a los monstruos que aún luchaban.

Las técnicas para domar casi no tenían ningún efecto sobre los monstruos armados. Aunque los sonidos del combate todavía resonaban a través de las hojas, la batalla se había reducido a zonas aisladas. Solo algunos de los monstruos aún no estaban atados. Cadáveres de monstruos del bosque y montones de cenizas estaba dispersados por el suelo del bosque. El campo de batalla se había reducido a un área pequeña.

--Si~ todos esos golpes y choques... me dieron un gran dolor de cabeza.

--Esa Sirena dorada me intriga... Parecía evitar infligir heridas mortales.

Aisha bajó su Gran Espada de Madera junto a Ryuu, quien estaba haciendo lo mismo. Mientras tanto, Ilta y el resto de la <Familia Ganesha> tenían a la Siren dorada atrapada en la rama de un árbol justo encima.

Era uno de los últimos monstruos que pelearon con colmillos y garras hasta el final. Mientras que las poderosas ondas de sonido de la Siren habían mantenido a raya a los Aventureros, el repentino regreso de Ryuu después de separarse de Bell y el posterior ataque furtivo la había derribado del cielo, permitiéndole a los Aventureros enfrentarse a los monstruos en combate cuerpo a cuerpo.

La fuerza equivalente a un Aventurero de Primera Clase no hizo ninguna diferencia cuando eran superados en número a este grado.

Sin las mortales ondas de sonido de la Siren como apoyo, los otros monstruos no duraron mucho y cayeron casi simultáneamente poco después.

--... ¡...!

La Siren se sentó en la rama, con su pecho subiendo y bajando mientras miraba a los Aventureros con un ojo.

Ella era el único monstruo restante que no estaba atado. Sus alas heridas estaban dobladas contra su cuerpo. Su rostro estaba contorsionado, teñido de rojo por lo que parecía ser la sangre de sus enemigos corriendo por sus mejillas.

--Finalmente, el último...

Su Capitana, Shakti, respiró profundamente y examinó el campo de batalla durante una pausa en la acción.

Dudo que hubiéramos luchado en esta medida si no hubiera sido por las órdenes de domarlos... pero no me corresponde a mí decirlo.

Era la voluntad de Ganesha, se recordó a sí misma con un asentimiento.

Shakti sabía que tenían que perseguir al segundo grupo de monstruos que había huido al bosque y cuando estaba a punto de dar la orden—

--... ¿...?

Ella se dio la vuelta.

Había escuchado algo que se abría paso entre la maleza, y sus ojos encontraron la fuente del sonido.

—¿*Un Hellhound* y un *Al-Miraj*?

En lugar de atacar, ambos monstruos se precipitaron pasando a su lado. En ese momento—

— ———

Ella vio *eso*.

Y entonces—

*¡*WHAM!*!

--... ¿Nee-san?

Un fuerte **Thud** alejó la atención de la Amazona Ilta del monstruo que estaba sobre ella y miro sobre su hombro.

Podía ver a la mujer a la que reverenciaba como una hermana apoyada contra el grueso tronco de un árbol más atrás.

Todo su peso estaba en el árbol, mientras su cabeza y su espalda descansaban sobre él.

No, ella no estaba inclinada.

Había chocado contra él.

*¡*Slip!*!

De repente, ella se movió.

Tosiendo sangre, Shakti raspo contra la corteza mientras se deslizaba hacia el suelo del bosque y aterrizaba en un montículo.

--¿Eh...?

*¡*Crick, crick!*!

Ominosos crujidos provinieron del árbol antes de que cayera al suelo con un atronador **Bang**.

Ryuu, Aisha, los Aventureros y todos los monstruos se dieron la vuelta para mirar.

El bosque temblaba alrededor del cuerpo indefenso de Shakti mientras yacía inmóvil y boca abajo en el suelo.

--¡Nee-san!

Ilta gritó. Los ojos de Ryuu se abrieron de par en par, junto con los de los demás.

Sin sentir la necesidad de esconderse, la presencia arrancó árboles y plantas mientras sacudía el bosque, rompiendo el suelo con cada paso.

Sin el conocimiento de los Aventureros, la Siren se había echado a volar con un suspiro de alivio en el momento en que apareció entre los árboles.

--¿Wha—?

Tenía puños del tamaño de rocas.

Tenía un cuerpo gigantesco e imponente.

Estaba equipado con una gruesa armadura.

Blandía un Hacha de doble filo, una Labrys.

La sombra oscura con piel negra miro a los Aventureros.

--¡Maldito!

Ilta rugió de rabia mientras el resto de la <Familia Ganesha> preparaba sus armas y cargaba hacia adelante.

La sombra negra que apareció ante ellos—rugió.

× × ×

--Lett, Fia, ¿Pueden escapar de aquí?

Estaban aislados del Calabozo.

Una frenética batalla se desarrollaba dentro de una inmensa cámara en las profundidades de <Knossos>, el laberinto hecho por el hombre construido por innumerables personas durante un desconcertante número de décadas.

--¿¡Para ayudar al Señor Bell!? ¡Dada esta situación...!

--¡No, a la entrada detrás de nosotros!

--¡...!

--Regresen al 18° Piso, reúnanse con Rei y los que se quedaron con ella. Quiero que le expliques lo que sucedió y los traigas aquí. ¡Incluso puedes traer a la <Familia Ganesha> a este lugar!

Fels sabía que no era el momento de ser quisquilloso mientras gritaba órdenes a diestra y siniestra.

Si los Aventureros se enteraban de la existencia de los Xenos, eso pondría a la sociedad patas arriba, pero eso era preferible a ser eliminados por la <Familia Ikelos> aquí y ahora.

Ambos Xenos asintieron, entendiendo su intención.

--¿Recuerdas la ruta hacia aquí?

--¡Sí!

--Toma esta llave. Abrirá todas las puertas.

Fels rápidamente extendió el Item Mágico esférico al Goblin de gorra roja. El pequeño monstruo arrojó su enorme Hacha y se giró para mirar a la Harpía sentada a su lado.

--¡Fia!

--Puedo volar... ¡Voy a volar!

Con los grilletes de gran tamaño todavía uniendo sus piernas, la Harpía abrió sus alas y obligó a su cuerpo a tomar vuelo.

Suspendida en el aire, pero inestablemente, el Goblin de gorra roja se apoderó de una de sus piernas. Ambos Xenos se elevaron, pasando por encima de sus enloquecidos hermanos antes de desaparecer por la escalera de piedra.

--Mago, ¿¡Qué has hecho!?

--¡...!

Una voz tan áspera como el gruñido de un perro callejero llegó a los oídos de Fels antes de que el Mago pudiera verlos partir.

Los cazadores de la <Familia Ikelos> habían llegado. Ocho hombres y mujeres que se habían librado de la maldición <Phobator Dedalo> de Dix cargaron con sus armas en alto.

--Hay algo que me gustaría saber. ¿Por qué sigues las órdenes de ese hombre? Por lo que he visto, no es más que un humano que lidera con mano de hierro.

Si todos lucharan como uno solo, sus números serían demasiado para vencerlos. Un ataque bien orquestado sería todo lo que necesitaban.

Fels instantáneamente decidió retroceder hacia la caótica batalla entre los Xenos.

--Porque es divertido como el infierno, ¿Por qué más? ¡Haz lo que dice Dix, y todo el dinero y las mujeres que podamos desear vienen a nosotros! ¡Los monstruos no son más que juguetes!

--... ¿Por qué siquiera pregunté?

Fels eligió no responder a esa respuesta con palabras, sino con un contraataque.

Ahora los ataques a plena potencia de los monstruos se habían convertido en obstáculos para el enemigo. Cada vez que uno de los cazadores lograba pasar a los furiosos monstruos o trepaba por las jaulas restantes para entrar en rango, Fels los atacaba con una onda de choque antes de acercarse demasiado.

--¡Gah!

--¡Hijo de—! ¿¡Qué es esa cosa!? ¿¡Algún tipo de Item Mágico!?

--No veo lo que es tan difícil de entender sobre el Poder Mágico siendo utilizado como proyectil.

“Algunos monstruos hacen algo similar con un Rugido”, el Mago explicó.

El caos total del campo de batalla era el mejor amigo de Fels. Aunque los monstruos arrasando sí representaban una amenaza, el hecho de que el enemigo no pudiera usar Magia era mucho más importante.

Completar un hechizo desencadenante era casi imposible. Incluso los enemigos capaces de usar el <Canto Concurrente> tendrían dificultades para terminar un canto. Cualquiera que dejara el caos para pararse y cantar sería un objetivo fácil para la onda de choque de Fels, la cual no requería tiempo para desatarse.

Los guantes eran Ítems Mágicos diseñados para atacar: <Devoradores Mágicos>.

Un arma de proyectiles diseñada por Fels para su uso personal.

--Aunque su ineficiencia es un inconveniente... estoy bastante celoso de la Magia de Lanzamiento Rápido de Bell Canel.

Usando la batalla de los Xenos en todo su potencial, el Mago derribó a otro cazador.

--¡Si no fuera por esos trucos sucios tuyos...!

Un Beastman escupió mientras se acercaba a Fels, maldiciendo la túnica negra del Mago entre los otros Ítems Mágicos que ponían a su oponente a la par o incluso encima de <Perseo>.

--¡¡Pero en este rango—!!

Una Espada Larga se acercaba cortando a través del aire.

Fels la arrebató del aire como un halcón.

--¿¡...!?

--Estos “trucos sucios” de los que ustedes cazadores siguen quejándose requieren varias <Habilidades de Desarrollo> para ser creados.

Fels respondió, deteniendo fácilmente la espada con su palma enguantada a pesar de la fuerza completa del cazador detrás de ella.

El Mago vestido de negro le explicó fríamente al tonto cazador.

--Da la casualidad que soy Lv. 4. Aunque no he podido actualizar mi <Estado> desde que la carne se pudrió en mi espalda.

Expresando odio por un Dios pasado, Fels se adelantó y presionó su palma contra el estómago del oponente.

--¡Espe—!

Entonces—*¡Bang!*

La onda de choque incolora explotó directamente en su estómago y lo lanzó hacia atrás como un cañón.

--Ah, y una vez fui conocido como el “Sabio”. Estoy bastante seguro con mi capacidad de usar Poder Mágico y Mente.

El Mago con túnica negra dijo con un toque de sarcasmo. Los intrincados diseños de los guantes de Fels brillaban.

Cuatro cazadores derrotados. Una vez que el resto fuera atendido, Bell necesitaría ayuda. Y justo cuando ese pensamiento cruzó la mente de Fels—

El Mago apenas logró esquivar a un atacante por la espalda.

--Eso es extraño. Da la casualidad que también soy Lv. 4.

--... ¡...!

Era un corpulento hombre calvo con un tatuaje negro en el rostro—Gran—quien cortó un trozo de la túnica negra de Fels con una Gran Espada. Una Amazona, un Beastman y un Enano habían sobrevivido a la caótica batalla y se estaban acercando al Mago junto con él.

Ellos eran quienes habían matado a Ranye. La fuerza principal de la <Familia Ikelos>.

Completamente consciente de la desventaja, Fels agitó ambos brazos, liberando otra onda de choque.

× × ×

Una serie de estridentes explosiones y ondas de choque estallaron en el otro lado del campo de batalla.

Bell lanzaba un ataque tras otro contra el hombre que tenía delante mientras las fuertes vibraciones golpeaban sus tímpanos.

--¿De verdad eres Lv. 3, chico? Tienes unos pies bastante rápidos.

--... ¡...!

El hombre con gafas de protección giro la Lanza roja de dos metros, desviando cada golpe con facilidad.

En pocas palabras, los ataques de Bell no habían causado ni un rasguño en el cuerpo de Dix. El hombre había evitado cada golpe de la loca carrera del chico.

Con los sangrientos rugidos de los Xenos detrás de él, el hombre con gafas de protección obligó al chico a regresar con una serie de devastadores golpes de su Lanza.

Ambos se separaron por un breve momento.

--Lo que dijo ese Mago es verdad. Mi Maldición hace que mi <Estado> caiga como una roca.

--... ¡...!

--No puedo evitar que todo se sienta lento y pesado.

Era como si el hombre pudiera ver dudas en los ojos de Bell, preguntándose si realmente estaba debilitado de alguna manera. Entonces, Dix reveló el costo de <Phobetor Dedalo> directamente.

El oponente de Bell normalmente tenía fuerzas para enfrentarse cara a cara con Aventureros de Primera Clase.

Incluso si su <Estado> había disminuido en un Nivel completo—todavía era Lv. 4.

El rostro del chico se tensó, pero él ya sabía la diferencia en sus <Estados> y se apoderó de sus Dagas sin temor. Luego lanzó su ataque de nuevo.

--Simplemente iba a perder el tiempo un poco, pero parece que no tengo otra opción. El rumoreado novato está a la altura de los rumores.

Pero él se estaba aburriendo.

El hombre con gafas de protección sonrió.

--¿Listo para mi turno?

Preguntó ligeramente.

Había terminado de jugar, y la punta de la Lanza repentinamente atacó con intención asesina.

--¿¡...!?

El increíble impacto mandó a volar a <Ushiwakamaru-Nishiki> de las manos de Bell.

Mientras la corta Daga carmesí giraba en el aire, la perversamente curvada punta de la Lanza carmesí ya había vuelto a la ofensiva.

--¡Kuh!

Él la esquivó por un pelo.

Bell siguió torciendo la parte superior de su cuerpo mientras mechones de su cabello blanco caían, usando su impulso para girar hacia Dix con la <Daga de Hestia> en un agarre inverso.

--Eres bastante astuto, ¿Verdad, chico?

--¡Gahh!

Sin embargo, Dix se giró hacia él, conduciendo la punta de su Lanza hacia el rostro de Bell en el camino.

El golpe del chico golpeó solo el aire vacío, y su rostro ardía de dolor. El mundo se sacudió por un segundo para Bell, pero se apresuró a volver a orientarse. Plantando sus pies, se giró para mirar a Dix, quien ya estaba detrás de él.

-- —¿¡...!?

Lo primero que vio fue la punta de la Lanza carmesí llegando directamente a sus ojos.

Vislumbrando la malvada mueca del hombre, Bell usó toda la Fuerza que poseía para forzar a la <Daga de Hestia> hacia arriba y golpear el arma hacia un lado.

--¡¡Hahahahahahahahahahaha!!

La punta de la Lanza había sido desviada, pero giró en el último momento y cortó al chico. La risa de Dix acompañó el ataque. Él le había advertido a Bell; en efecto era su turno en la ofensiva.

La larga Lanza parecía curvarse en el aire, golpeando como una serpiente con los colmillos descubiertos. Aumentó su embestida contra el chico, quien se vio obligado a defenderse con solo la <Daga de Hestia> y movimientos rápidos y cambios de posición. No había un patrón—Bell no tenía idea de dónde vendría el próximo ataque.

Además, el hombre combinaba algunas violentas patadas con sus implacables ataques, haciendo que el chico perdiera el equilibrio y haciendo que el siguiente ataque fuera aún más difícil de predecir.

Bell fue empujado más atrás por la Lanza del hombre y su agresión desenfundada y salvaje.

--¡¡Fue un placer conocerte!!

El hombre empujó la Lanza hacia adelante para acabar con el chico tambaleándose.

Bell vio venir la punta de la Lanza—y sus ojos brillaron.

—¡Funcionó!

Su mano izquierda libre se balanceó detrás de su espalda, y un instante después, un arco carmesí brotó de una funda.

Se estrelló contra la lanza de Dix con una fuerza increíble.

--¡¡...!!

Los ojos rojos debajo de las gafas de protección de cuarzo ahumado se abrieron completamente.

Era la <Ushiwakamaru> de repuesto, acompañada de una técnica que había aprendido observando a la <Princesa de la Espada>: cebo y contraataque.

Bell recordó las vigorosas sesiones de entrenamiento junto a una chica Amazona en la parte superior de la muralla de la ciudad justo antes del <Juego de Guerra> y mostró una apertura cuando estaba en clara desventaja.

“Su guardia es más baja cuando el golpe final está cerca.”

Mientras las palabras de la persona que admiraba volvían a aparecer en su mente, el cuerpo de Bell se volvió borroso. La primera Daga carmesí le permitió esquivar la punta de la Lanza por un fino margen, y se acercó a su oponente que forcejeaba.

La debilidad de una Lanza era la fuerza de su Daga—el rango cercano. Bell se movió para aprovechar al máximo su arma.

Sin embargo—

-- ——

Dix, quien debería haber estado con los ojos abiertos de sorpresa, estaba sonriendo con confianza.

El hombre sostenía un Cuchillo de Combate, lo suficientemente grande como para ser confundido con una Espada Corta, detrás de su espalda, oculto de la vista de Bell.

Un destellante arco brilló desde el lado opuesto a la Lanza, quemando una imagen en los congelados ojos rojo rubí del chico.

Era como si el hombre hubiera copiado la técnica de Bell, sacando una espada de la cintura y balanceándola hacia el estómago expuesto de su oponente.

Fue un contraataque perfecto. La punta del Cuchillo de Combate se elevó hacia arriba.

--¡¡...!!

Cayendo en su propia trampa, Bell inmediatamente se forzó a agacharse con toda la fuerza que pudo reunir.

--¿Oh?

Su línea de visión cayó justo cuando el golpe destinado al estómago del chico fue desviado hacia el pecho.

La punta del Cuchillo de Combate se detuvo contra su peto. La armadura plateada bloqueó el arma de Dix con un fuerte **Clang**.

--¡Hahaha! ¡Tienes una buena armadura allí!

--¡Urgh!

Todavía recuperándose del impacto en su pecho, Bell fue lanzado de regreso por una patada frontal.

Mientras ríos de sudor le cubrían la piel, Bell se ajustó el peto con su mano derecha, sin soltar la <Daga de Hestia>.

¡Welf...!

El herrero se había jactado de la doble Adamantita mezclada en la quinta encarnación de <Pyonkichi>.

“Vertí mucho dinero en ese lingote metálico. Será mejor que no la rompas”, dijo el pelirrojo con una sonrisa. Bell silenciosamente le agradeció por la armadura desde el fondo de su corazón.

Esa armadura lo había protegido del golpe mortal de un enemigo, salvándole la vida.

--Bien hecho, chico. Aquí viene el siguiente.

Dix atacó de nuevo, con sus labios curvándose en una sonrisa.

Bell no tuvo más remedio que defenderse contra su enemigo que empuñaba una Lanza, y había devuelto su cuchillo a su funda.

—*Es fuerte.*

La habilidad y las tácticas de Dix nunca desaparecerían, sin importar cuánto cayera su <Estado>.

Por supuesto que no. Se habían desarrollado en combate real, a partir de la experiencia real.

Sin importar qué tan cerca estuviera el <Estado> de Bell, incluso si su mejor arma, su Agilidad, era comparable, la cantidad de experiencia que los separaba a ambos era insuperable. En resumen, el cazador Dix Perdix era fuerte, incluso sin su poderosa Maldición.

Bell se dio cuenta dolorosamente de ese hecho mientras el eje de la Lanza lo tiraba al suelo.

La imparable invasión de la ardiente desesperación comenzó en los dedos de sus pies y las puntas de sus dedos, de forma muy parecida a cuando se enfrentó a Friné.

--¡Gah!

Aunque Bell logró salir de la trayectoria del arma, la punta de la Lanza carmesí aún así talló un corte en su mejilla.

Un momento después, Bell estaba de pie e intentando ganar distancia cuando—

--¡Caliente...!

El intenso y ardiente dolor en su mejilla hizo que todo su cuerpo se estremeciera.

--Cuidado. Un mal golpe de esta Lanza... y estarás muerto en el acto.

Dijo Dix con una sonrisa, levantando la ominosa Lanza perversamente curvada hasta el nivel de sus ojos.

--Le pedí a un Mago que la personalizara. Tiene una Maldición incorporada. Lo que sea que corte no sanará, ni siquiera con pociones o Magia. Mientras la Maldición esté intacta, de todos modos.

--¡...!

El shock estaba escrito en todo el rostro de Bell. Otra ola de sudor frío corrió por su cuello al mismo tiempo.

Sin importar cuántas veces Bell limpió la sangre, no se coagulaba. La declaración de Dix era verdad. La sangre goteaba de su mejilla, manchando su piel y su armadura de rojo.

No había forma de recuperarse ni siquiera de un solo golpe; realmente era un Arma Maldita.

Bell apretó los dientes ante la Magia carmesí que agravaba sus heridas.

—*¿No he visto esto antes?*

Le echó un vistazo al reflejo de la herida en la hoja de su Daga.

Estaba perplejo ante el recuerdo punzando en el fondo de su mente.

--Sin importar cuántas veces ponga en su lugar a esos monstruos, se curan tarde o temprano. Es mucho más fácil si los cortas tanto que no puedan moverse y las heridas nunca sanen.

Los ojos de Bell brillaron al escuchar a Dix explicar casualmente su horrible método.

--¿Podría ser... ese Barbarian en la Calle Dedalo...?

Detrás del orfanato. Él y Seal habían entrado en un túnel subterráneo después de que los niños les pidieran que hicieran una misión.

Bell recordó el monstruo de gran tamaño contra el que luchó en la oscuridad.

--Hey, ¿En serio, chico? ¿Te encontraste con eso!?

Bell observó, estupefacto, como Dix casi estallaba en carcajadas.

--Así es, atrapamos a ese grande. Lo corté realmente bien con esta Lanza, pero... escapó de mis subordinados idiotas antes de que pudiéramos sacarlo.

--... ¡...!

--El maldito túnel se derrumbó durante la persecución y se escapó. También seguimos buscando. No podía dejarlo ir exactamente.

Ese cuerpo grande y manchado de sangre había tenido innumerables heridas sangrantes y, sin embargo, ninguna mostraba signos de cerrarse.

Sus aullidos estaban llenos de ira, dolor y sufrimiento.

Bell se había sorprendido por el “lamento” del monstruo.

¿Ese Barbarian también era un Xenos...?

--Esa cosa nos causó muchos problemas, así que hemos estado matando inmediatamente a todos los grandes desde entonces, pero... Así que lo eliminaste por nosotros. Gracias por la ayuda, <Pequeño Novato>.

Un escalofrío recorrió las venas de Bell debido al hombre sonriendo y riendo frente a él, quien era mucho más aterrador que cualquier monstruo o incluso el propio Calabozo.

El “maldad” que Ryuu mencionó tenía que ser algo como esto.

Una indescriptible sensación de frío envolvió el cuerpo de Bell.

--Por qué...

--¿Hm?

--¿Por qué lastimas a estos monstruos...?

Las palabras salieron de la boca de Bell antes de que lo supiera.

--Te dije que necesitaba dinero, ¿Verdad?

--¿Eso... eso realmente es todo...?

¿Cómo fue capaz de seguir infligiendo tanto dolor en los Xenos después de escuchar el lamento que Bell había escuchado?

Con los rugidos de los monstruos llenando sus oídos, Bell se inclinó hacia adelante y exigió una respuesta.

--...

Dix cerró la boca por un momento mientras las palabras del chico flotaban en el aire.

Puso una mano sobre sus gafas de protección... y sonrió.

Esa sonrisa era diferente a cualquier otra de antes.

--<Pequeño Novato>. ¿Tienes alguna idea de por qué los descendientes de Dédalo escuchan a nuestro enloquecido antepasado desde más allá de la tumba...? ¿Entiendes por qué ha durado mil años? ¿Lo entiendes?

Bell se estremeció, sorprendido por la repentina pregunta.

Dix no esperó una respuesta.

--Porque nuestra *sangre* nos obliga a hacerlo.

--¿Qué...?

--Nuestra *sangre* nos dice que lo hagamos.

Dix dijo, empujando sus gafas de protección sobre esos grandes ojos rojos con todas sus fuerzas.

La voz del hombre alcanzó se intensificó.

--¡No se calla! ¡¡“Completa este jodidamente enorme laberinto”, dice!!

-- —¡...!

--¡Ni siquiera me deja parar para tomar un respiro! ¡¡La sangre de Dedalo me obliga a regresar a trabajar!!

Era la primera vez que su voz tenía alguna emoción.

Dix ignoró el reflexivo paso hacia atrás de Bell y continuó su diatriba.

--¡Ha sido de la misma manera desde que nací en este oscuro y mugriento montón de basura! ¡¡Los planos de <Knossos> en ese diario nos obligan a trabajar hasta la muerte!! ¡¡Nadie puede escapar, no de esta maldita línea de sangre!!

Dix soltó una carcajada que rebotaba de ira e indignación.

Bell se estremeció de miedo ante el torrente de odio en exhibición.

—*Línea de Sangre Maldita.*

La tenacidad del Loco Dedalo había continuado ininterrumpidamente durante casi mil años.

La inflexible obsesión que el hombre había poseído, el impulso de crear una construcción que superase al Calabozo, superaba a los Dioses mismos.

¿Era como dijo Dix? ¿La brillantez y la locura del hombre se habían transmitido a su descendencia a través de su sangre?

--Es una mierda, ¿¡Verdad!?! El único que puede ordenarme—¡Soy yo!

Bell estaba atrapado entre lo que era posible y sus propias conjeturas, pero había una cosa que sabía con certeza.

Este hombre frente a él, Dix Perdix—

—Poseía un feroz sentido de la individualidad, uno lo suficientemente fuerte como para luchar contra su sangre maldita.

--... Me encantaría que todo esto simplemente desapareciera. No estoy bromeando.

Dix comentó con frialdad, con su sonrisa inalterada como si toda su cólera acumulada hubiera sido ventilada con éxito.

--Odio este laberinto más que nada en el mundo.

Pero no podía romperlo.

La sangre no lo dejaba. La Maldición de Dédalo era demasiado fuerte.

Insistía en lo contrario, para terminar la construcción.

Dix finalmente retiró la mano de sus gafas de protección.

--Solía desahogarme de todo en el Calabozo. Odiaba el laberinto que enloqueció a Dédalo y a todos mis antepasados. Maté monstruos, simplemente los mate, los mate, los mate uno tras otro.

--... ¡...!

--Pero por supuesto, no fue suficiente.

Entonces, Dix miró más allá de Bell hacia los Xenos que todavía luchaban detrás del chico.

--¿Cómo iba a sentirme satisfecho...? Eso era en todo lo que podía pensar, construyendo este laberinto. Pero encontramos a los monstruos parlantes en ese momento, y comenzaron las cacerías. Veamos... ah, sí. Fue justo después de que esos bastardos engreídos de Zeus y Hera desaparecieran.

Dix miró hacia abajo, riéndose para sí mismo tan pronto como las palabras salieron de su boca.

Escalofríos recorrieron a Bell una vez más mientras la ominosa y áspera risa del hombre resonaba en sus oídos.

--No eran monstruos ordinarios. Lloraban y suplicaban por sus vidas. Imagina eso. Monstruos nacidos del mismo Calabozo que convirtieron a Dédalo en un loco, rogando por piedad... Haha, todavía me molesta.

-- _____

La sonrisa plasmada en el rostro del hombre cuando levantó la mirada era tan horrible que Bell quedó sin palabras.

-- ¡Lo encontré por fin! ¡¡Un deseo que podía calmar la maldita Maldición!!

Dix empujó la Lanza carmesí hacia adelante con su mano derecha, cortando el aire.

-- ¡Mi primera prueba de satisfacción vino al hacer sufrir y llorar de desesperación a esos monstruos, tratándolos como basura! ¡¡Pude saciar mi sed y calmar mi sangre!!

-- ¿Wha—?

-- ¡Tal como mis antepasados lo dijeron una vez, *persigo puramente lo que deseo!*

El hombre no dejó de hablar.

-- ¡Oh, la rápida—y pura alegría! ¡Finalmente silenciando la sangre! ¡Ir contra ti mismo y ganar! ¡¡Ninguna cantidad de cerveza o drogas podría estar a la altura—era pura euforia!!

Bell vio la locura del hombre ante él y comprendió.

En otras palabras, no había mayor significado para lo que Dix le había hecho a los Xenos, ningún gran esquema.

Su único propósito era satisfacer sus deseos y tremendo sadismo.

Y esos feroces deseos eran lo suficientemente fuertes como para superar la Maldición de su sangre.

Lo que el hombre buscaba... era satisfacer su insaciable voluntad sádica, y todo lo que hizo era para ese fin.

Esto era completamente diferente de la batalla de Welf contra la sangre Crosso en sus venas. Era presuntuoso compararlos a ambos.

Dix había dejado de luchar contra su sangre por completo—reemplazándola con un deseo más poderoso, volviéndose más monstruoso que los monstruos mismos.

-- ¡¡Por eso...!!

Había hecho lo que le hizo a Wiene y a los Xenos—

Los hombros de Bell temblaban mientras veía al hombre ahogarse en su propio placer.

-- ¿¡Hiciste todo esto!?

La expresión de Dix desapareció en un abrir y cerrar de ojos.

-- Olvídalo, chico.

-- ¿¡...!?

-- Nunca entenderás cómo es, tener impulsos impulsados por la sangre manejando tu vida.

Él cargó hacia adelante, apuñalando con su Lanza con una sola mano una y otra vez mientras Bell esquivaba frenéticamente para evitar que lo atravesara.

--¡¡Nunca entenderás a alguien que no puede hacer nada sobre una Maldición quemándole el globo ocular desde adentro!!

El hombre canalizó toda su furia en un barrido horizontal. Incapaz de absorber el golpe, Bell fue derribado.

× × ×

--Al principio todo fue por el dinero.

Ikelos dijo, rodeado por el cielo azul.

--Como te dije antes, completar <Knossos> requiere dinero—montones y montones de dinero. Tanto dinero que ninguna cantidad de tesoro traída de los Pisos Profundos del Calabozo podría esperar cubrirlo.

--....

--Además, el riesgo de perder aliados es demasiado alto. Si encontraras una manera de llenar tus bolsillos de forma segura, te zambullirías en la oportunidad, ¿Cierto?

Ikelos recordó cuando los Xenos fueron descubiertos por accidente y el mercado negro comenzó por primera vez.

El rostro de Hermes permaneció neutral mientras escuchaba.

--Eso fue lo que hizo que Dix comenzara, pero... ¡Hehehe! El tipo cambió.

--¿Cambió...?

--Sí. Mientras les enseñaba a los monstruos a temer el dolor antes de llevarlos afuera... en algún momento, sus ojos comenzaron a encenderse cuando los escuchaba gritar y los veía llorar.

Ikelos continuó diciendo que “algo” dentro de él debió haber despertado.

Luego explicó que el objetivo y el método de captura de los Xenos habían cambiado lugares.

--Me encantó. Parecía un tipo que buscaba lo que quería. ¡Esos ojos salvajes, temblando, prácticamente gritando de placer...!

--... Eso es peor que horrible, Ikelos.

--¡¡Hehehehe...!! Nosotros los Dioses no querríamos que fuera de otra manera, ¿Verdad? Esos mocosos son una verdadera molestia, pero los amo a todos a mi manera.

La voz de Ikelos se desvaneció en la brisa, como si estuviera animando a su niño a cambiar el rumbo de su Línea de Sangre Maldita.

--Parece que el último deseo de Dedalo podría morir con la generación de Dix.

--....

--Ha perdido todo interés en terminar <Knossos>; esa idea ha desaparecido de su mente.

Ikelos entrecerró los ojos.

--Ahora, él tiene lo que amo—el sueño de un monstruo.

× × ×

¡Imposible...!

Asfi estaba abrumada ante la escena.

Brazos y piernas que yacían inertes en el suelo, hojas rojas de hierba goteando lágrimas de sangre, fragmentos de armas rotas esparcidas por todas partes.

Cuerpos de Aventureros caídos y apenas respirando estaban tendidos debajo de su punto de observación en los árboles.

Habían sido eliminados.

Las élites de la <Familia Ganesha>, los Aventureros de Primera Clase de Orario, todos habían sido derrotados por un solo monstruo.

Al igual que Shakti, Iita había sido derrotado con un solo golpe. Todo había terminado antes de que supieran qué los golpeó.

El enemigo había apuntado específicamente a los miembros más fuertes del equipo de subyugación, eliminándolos uno por uno antes de moverse para abrumar a los que quedaban en pie. El suelo se hacía añicos con cada movimiento de su Labrys de doble filo. Derribó grandes árboles y pisoteó las formaciones de los Aventureros con sus enormes pies.

Su piel negra no había sufrido daños de ningún tipo.

¡Huff, huff!

Intermitentes respiraciones de su poderoso hocico resonaban en todo el bosque silencioso.

Estaba en el centro del campo de batalla cubierto de cuerpos de Aventureros dispuestos como cadáveres, como un rey de la calamidad.

¿¡Un minotauro negro...!?

Ella no sabía. Nunca había escuchado de algo como esto.

Un monstruo de esta magnitud no existía en ninguna parte de la riqueza de conocimiento de Asfi.

Los palpitantes latidos de su corazón sacudían todo su cuerpo desde adentro. Luchaba por recuperar el aliento contra el poderoso ritmo. Desesperada por no hacer ningún ruido, tuvo que sostener sus temblorosos brazos y piernas para evitar que derribaran el Item Mágico que la mantenía invisible.

Punzadas de pesar la atormentaban.

Ella no había priorizado la recolección de información y el abandono del campo de batalla.

Permitir que Ryuu y Aisha la influenciaran y dejar que su sentido de la justicia la convenciera de proporcionar ayuda desde las sombras—todo fue un error.

Debería haber escapado, y rápidamente.

Al ver lo que se extendía ante ella, luchando contra su cuerpo poco cooperativo, Asfi se arrepintió de todo.

--Esto tiene que ser una especie de broma...

--....

Además del monstruo negro, dos personas aún permanecían de pie en el campo de batalla del bosque.

Aisha y Ryuu.

No pudieron unirse a la batalla antes de que el ataque unilateral llegara a su fin. Un sentido de urgencia había invadido sus rostros. Ambas estaban paradas, abrumadas e incapaces de moverse ante su presencia.

Todos los otros monstruos se habían ido. Casi como si supieran que esto iba a suceder, todos habían abandonado el campo de batalla y habían desaparecido hacia el este.

--¿i...!?

¡Huyan!

Asfi suplico silenciosamente.

¡Aléjense lo más posible de aquí!

Su corazón les gritó a las otras mujeres.

Sin embargo, la Elfa y la guerrera Amazona levantaron silenciosamente sus armas, rechazando simbólicamente la súplica de Asfi.

Las mujeres estaban rodeadas por los cuerpos de los miembros de la <Familia Ganesha>.

Sin embargo, todos aún estaban respirando.

Incapaces de abandonar a su suerte a estos Aventureros al borde de la muerte, Ryuu y Aisha apuntaron sus espadas hacia el monstruo negro.

Asfi rechinó los dientes, sintiéndose impotente.

--....

La tensión llenó el aire del bosque.

Ryuu adoptó una postura baja, la Espada de Madera de Aisha silbó, y Asfi buscó una funda en su cintura en medio de la punzante ansiedad.

Tres corazones latían como uno.

—Ooo.

Entonces—

El primer paso del monstruo negro fue la señal.

--¡i...!!

Ryuu y Aisha despegaron en una carrera en el mismo momento en que la invisible Asfi saltó desde su lugar en el árbol, arrojándole agujas afiladas y <Aceite Explosivo> al monstruo.

El monstruo bloqueó fácilmente las tres agujas que aparecieron de la nada con el Guantelete sujeto a su brazo. El <Aceite Explosivo> detonó después de un retraso intencional un momento después. No tenía la intención de infligir daño. Sin embargo, el humo y las llamas podrían interferir con la visión de su adversario. Ryuu y Aisha lo rodearon desde diferentes direcciones, cargando desde la izquierda y la derecha.

Atrapado en un rápido ataque de pinza, el enemigo—se dirigió hacia Aisha.

--“ “¿i...!?” ” ”

Una sombra negra atravesó el humo.

La distancia entre ellos se redujo a cero con una patada de su poderosa pierna y una nube de polvo.

El trío se estremeció de miedo—Ryuu, con el monstruo habiendo desaparecido de su campo de visión, Asfi con su vista aérea y Aisha, el objetivo.

Aisha levantó su Gran Espada de Madera para defenderse de la Labrys que se dirigía a su rostro.

-- —

Su arma fue completamente destruida un momento después.

Los huesos de sus dedos se agrietaron con el impacto. La gruesa espada se hizo añicos de un golpe justo frente a su rostro, y una lluvia de fragmentos plateados llenó la visión de Aisha. Mientras que la Amazona había sacrificado con éxito su arma para crear una apertura para su propio ataque, no tenía forma de bloquear el seguimiento del monstruo.

El enemigo movió violentamente su mano derecha, estrellándose contra Aisha menos de un segundo después.

-- —¡Gahh!

La palma de la mano del enemigo golpeo justo por encima del brazo izquierdo de Aisha, levantándola en el aire y lanzándola hacia atrás con un nauseabundo *Crack*.

La mujer choco contra un enorme tronco de árbol, se deslizó hasta el suelo y no se levantó.

--¡<Antianeira>!

Como atraída por el grito de Ryuu, la sombra negra no perdió el tiempo en darse la vuelta para mirarla.

--¡...!

Ryuu necesito cada parte de sus reflejos de alta velocidad para arrojar al suelo a tiempo para evitar un golpe de barrido entrante que desafiaba las leyes de la inercia.

La Labrys pasó justo por encima de su cabeza mientras la Elfa prácticamente se abrazaba al suelo del bosque. El viento azotando por la estela del arma era lo suficientemente poderoso como para destrozarse su capa, arrancando la capucha junto con ella. Las delicadas facciones faciales de Ryuu ahora estaban expuestas.

La guerrera Elfa no estaba dispuesta a dejar que esto quedara impune, oscilando su Espada de Madera hacia adelante mientras el enemigo pasaba—pero él pudo esquivar su ataque con solo un salto de una pierna.

--... ¡¡...!!

Su enorme cuerpo golpeó el suelo, enviando un temblor a través del campo de batalla. Ryuu rodó lejos, sacudiéndose su sorpresa.

El monstruo negro que apareció directamente ante ella ya estaba mirándola fijamente con la Labrys en alto, a pesar de la distancia que los separaba.

—¿¡Va a arrojarla!?

No lo hizo.

Yendo en contra de las expectativas de Ryuu, el enemigo clavó el hacha de doble filo directamente en el suelo a sus pies.

Los cristales, piedra y vegetación estallaron en una onda de proyectiles que se precipitaron hacia ella.

--¿¡...!?

Aunque Ryuu logró alejarse de ellos a tiempo—

-- —¡Geh, agh!

—Escucho varios cristales hacerse añicos por el impacto detrás de ella, así como un grito de dolor.

--¿Wha—?

Ryuu miró por encima de su hombro y quedó boquiabierto por la sorpresa.

Asfi estaba tendida en el suelo detrás de ella.

Ryuu entendió en un instante.

El verdadero objetivo del enemigo no había sido ella, sino <Perseo> y su Item Mágico.

Ya fuera por el olfato o algún instinto, el monstruo había detectado la ubicación general de Asfi y envió una lluvia de proyectiles sobre un área amplia.

Ryuu no tenía manera de saber que estaba bloqueando la vista de Asfi, retrasando su reacción.

--Andrómeda...

El <Casco de Hades> se había roto bajo la lluvia de fragmentos de cristal.

Siendo visible nuevamente, la hermosa joven había aterrizado sobre su espalda. La capa blanca que siempre llevaba ahora estaba llena de agujeros y manchas de sangre. Sus gafas con montura de plata habían sido arrancadas de su rostro y ahora yacían en el suelo a cierta distancia.

--...

Ryuu miró a Aisha y Asfi con incredulidad. Al ver que ninguna de las dos sería capaz de unirse a la batalla, la Elfa se giró para mirar hacia adelante.

El monstruo estaba parado frente a ella, una pesadilla hecha realidad.

¡Paso, paso!

La Labrys, salpicada con la sangre de muchos Aventureros, o quizás innumerables monstruos, se balanceaba mientras los pasos del monstruo hacían temblor el suelo.

Ryuu permaneció en silencio, bajando su postura y levantando su arma.

Ella se enfrentó al enemigo, sujetando su Espada de Madera con ambas manos.

El monstruo negro se dio cuenta y se detuvo.

Mirando inquisitivamente a los ojos estoicos e impasibles de Ryuu por un momento, silenciosamente elevó la Labrys a su posición.

Ryuu confrontó al monstruo sola.

--....

Después de perder su capucha ante el ataque del enemigo, su belleza Elfa quedó expuesta al bosque.

Su voluntad de luchar era más fuerte que nunca.

Con las cejas arqueadas, miró al enemigo con la imponente presencia y la expresión de un guerrero.

Sin embargo, los ríos de sudor que bañaban su rostro delataban su verdadero estado mental.

Ha pasado bastante tiempo...

La sensación de estar en las puertas de la muerte.

Ryuu no lo había experimentado desde que dejó de ser una aventurera y se lavó las manos del Calabozo.

Había una línea absoluta entre la vida y la muerte, una que siempre había evitado cruzar por muy poco.

Estaba delante de ella otra vez, excepto que era más densa y más clara de lo que alguna vez había sentido antes.

El breve silencio apuñalaba sus oídos.

Mientras su acelerado corazón latía una advertencia en sus oídos, relajó sus manos alrededor de la Espada de Madera para ajustar su agarre, luego la apretó con fuerza.

En el siguiente momento—

—¡¡OOOOO!!

--¡¡...!!

Ryuu y el monstruo hicieron sus movimientos.

Se dejó caer a cuatro patas para evitar el corte del hacha que acompañaba el grito de batalla y empujó la Espada de Madera hacia adelante desde abajo.

Ese golpe falló, pero a ella no le importó. Ryuu mantuvo sus piernas en movimiento y aceleró.

La batalla de Aisha le había enseñado que tratar de bloquear la fuerza abrumadora del enemigo no era una opción. Incluso el más mínimo contacto debía evitarse a toda costa. Ella corrió como el viento, esquivando los ataques como una tormenta violenta. Y, con el poder de un vendaval, lanzó su ofensiva. Ryuu vertió todo su ser en la evasión y el contraataque, aprovechando todas las oportunidades para golpear al monstruo negro.

El feroz potencial de su oponente siempre le robaba el primer movimiento, obligando a Ryuu a leer y reaccionar en todo momento.

El monstruo tenía habilidad, y se estaba adaptando y prediciendo sus patrones de ataque. También había sido lo mismo con una fracción de los monstruos armados. Para Ryuu, ese era el factor más intimidante de todos. El terror amenazaba con abrumarla con cada ataque enemigo, pero se negaba a tener miedo. El miedo llevaba a la derrota y, en última instancia, a la muerte.

Manteniendo una postura baja ante su gran adversario, bombardeó tenazmente sus piernas.

—Uoo.

Los ojos del monstruo se agrandaron cuando se dio cuenta de que los ataques de Ryuu estaban golpeando con más fuerza, y la precisión y velocidad de cada golpe aumentaban constantemente. Ella podía ver alegría en su expresión. Este monstruo era diferente a cualquier otro que hubiera encontrado.

Este monstruo no estaba interesado en masacrar personas sino en luchar contra ellos.

Ese pensamiento cruzó por su mente. Y Ryuu estaba segura de que sabía lo que eso significaba para su batalla. La diferencia entre un asesino en masa y un guerrero residía en la insaciable aspiración de este último de alcanzar nuevas alturas y deseos de probar la victoria. Las características elegantes y ocultas de Ryuu se contorsionaron.

Y así, la batalla entre una Elfa, moviéndose lo suficientemente rápido como para dejar imágenes secundarias en su estela, y la fuerza aparentemente ilimitada de un monstruo estaba a punto de llegar a su fin en menos de un minuto.

Ryuu había estado luchado con toda su fuerza desde el principio, sin intención de alargar el encuentro.

Sabiendo que estaba cerca de su límite, la guerrera intentó terminar la batalla de una vez por todas.

--¡HAAAA!

—¡¡...!! ¡¡OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

Ella apuñalo desde un lado. Agachándose como una bestia salvaje, Ryuu se lanzó hacia adelante en una de sus técnicas de eficacia comprobada mientras el monstruo negro balanceaba la Labrys por encima de su cabeza.

La masiva hacha cayo hacia abajo mucho más rápido que la loca carrera de su oponente.

¿i...!?

Cuando el ciclón subsiguiente mando la espada de Madera al aire, el hombro del monstruo se crispó.

Algo no estaba bien.

Debería haber habido una ligera resistencia en el momento del triunfo, pero la Labrys solo había cortado el aire en su camino hacia el suelo. No había nada.

Entonces, una sombra se extendió sobre el cuerpo del monstruo en la pausa momentánea.

—*Eres mío.*

Era Ryuu.

Había saltado al aire en una carrera justo antes de que el hacha de doble filo cayera.

La primera parte de su estrategia había sido mantener a su oponente enfocado hacia abajo. Había manipulado su proceso de pensamiento para establecer su propio ataque furtivo.

Ryuu jugó su carta de triunfo, una batalla aérea.

En el momento en que se requirió que su enemigo se ajustara desde el combate en tierra a un ataque desde arriba, se abrió una brecha fatal.

Las tácticas de Ryuu excedían la fuerza y habilidad del monstruo.

--¡¡HAAAAAAAAAAAAA!!

Apuntando a su atónito adversario, sacó dos Espadas Cortas de su cintura.

“Espadas Cortas Gemelas”. Las había recibido de una <Familia> del Lejano Oriente que ya no existía.

Ryuu intentó cortar la vida del monstruo, con sus espadas brillando.

-- —¡Wha—!

Sin embargo—la bloqueó.

Lo que detuvo el ataque de doble hoja de Ryuu fue un solo cuerno.

El cuerno carmesí crecía desde su frente, como el de un toro.

Tomó el ataque de doble hoja de frente, manteniéndose fuerte como si nunca fuera a romperse.

A partir de ahí, el monstruo utilizó los músculos de su cuello para arrojar el vulnerable cuerpo de Ryuu a través del aire con una increíble fuerza después de absorber el impacto.

--¡GhAH!

*¡Crash! *

El delgado cuerpo de Ryuu se estrelló contra un árbol, y un estruendo resonó a través del bosque.

Jadeando mientras el aire escapaba de sus pulmones, vio una sombra negra caer sobre ella en un instante mientras luchaba por levantarse.

-- —¡...!

La Labrys se elevó alto frente a sus ojos, y era demasiado tarde para evadirla.

Ryuu miró hacia la enorme sombra negra, sabiendo que moriría.

-- ——

Pero justo antes de que el hacha cayera—

Su enemigo se detuvo para mirar en una dirección completamente diferente. Con los ojos abiertos, Ryuu también lo escuchó—el rugido de un monstruo desde la distancia, mucho más profundo en el bosque. Era casi como si estuviera transmitiendo un mensaje.

Cayendo en silencio, el monstruo negro bajó su hacha y comenzó a alejarse de Ryuu.

Dejando atrás a la boquiabierta Elfa, desapareció en el bosque con pasos que sacudían el suelo.

--... Me... salve.

Ryuu susurró débilmente para sí misma cuando la criatura desapareció de la vista.

Miró su temblorosa mano, incapaz de apretar un puño, antes de ceder a su cansancio y apoyarse contra el árbol detrás de ella.

Miró hacia el firmamento azul del Piso.

Muchos Aventureros yacían esparcidos por el campo de batalla iluminados por la luz de cristal que penetraba el dosel del bosque, pero ella era la única que se movía.

× × ×

--¿Te hice enojar, <Pequeño Novato>?

Dix le hizo una pregunta en medio del incesante frenesí.

--Pueden hablar, eso es todo. No cambia el hecho de que son monstruos.

--¡Gh-ah...!

Bell había sufrido un considerable daño.

Aunque había logrado evitar la Lanza Maldita en sí, el hombre todavía tenía una ventaja en la batalla y le infligía una gran cantidad de dolor. Desde el comienzo de la escaramuza, Bell había recibido tantos cortes y magulladuras que era seguro decir que estaba herido de pies a cabeza.

Sin embargo, los ojos del chico todavía estaban claros, brillando como el sol sin una nube en el cielo.

--¿Qué hay de malo en matarlos en un charco de su propia sangre?

--¿¡Ghah!?

--También lo has estado haciendo, ¿No es así? Sacar algunos monstruos, obtener algo de dinero. ¿No es eso lo mismo?

--¿¡GAH...!?

El chico apenas podía moverse, y Dix lo derribó hacia atrás con el eje de su Lanza.

Aunque podía interceptar el arma con su <Daga de Hestia>, Bell no podía protegerse completamente de las largas cuchilladas diagonales. Sus piernas, brazos y rostro habían recibido más golpes de los que podía recordar.

Dix solo estaba jugando con Bell, golpeándolo por diversión con una sonrisa.

No quería nada más que ver como la luz dejaba los ojos del chico y ver su espíritu romperse. Sus palabras estaban allí para hurgar en la herida por si acaso.

--... ¡Incluso... si... incluso si eso fuera cierto...!

--¿...?

--¡Lyd, todos esos monstruos pueden sonreír... y reír...! ¡Pueden derramar lágrimas, como nosotros...!

Bell miró a Dix con sus ojos rojo rubí.

--¡¡Pueden... darse la mano...!!

Bell apretó su puño derecho, recordando la calidez que una vez sintió en esa palma.

--... Chico, estás loco.

Dix dijo, con su sonrisa haciéndose más profunda.

Con sus ojos rojos brillando detrás de sus gafas de protección, era casi como si el espíritu sádico del hombre se hubiera incendiado.

--Ahora, ¿Qué hacer...?

--¡UgHA...!

Un fuerte golpe en la parte superior del hombro de Bell lo hizo caer sobre una rodilla.

Dix miró al chico, quien se estaba apoyando con la mano izquierda mientras jadeaba.

--Si recuerdo bien... tenías algo por esa <Vouivre>, ¿Verdad?

Como un interruptor—

—El tiempo se detuvo bruscamente para Bell una vez que escuchó esas palabras.

-- —Muy bien entonces, te mostraré qué es qué.

Una cruel sonrisa apareció en el rostro del hombre.

--¿Que estas...?

--Tiempo para una siesta.

Una poderosa patada lo golpeo justo debajo del mentón, y Bell se desplomo sobre el suelo de piedra.

La presencia del hombre riéndose se alejaba cada vez más. Atrapado en una turbulenta y nauseabunda niebla por un momento, el chico se mordió el labio y luchó por ponerse de pie. Luego pateó el suelo de piedra.

Tropezando, Bell corrió más adentro de la cámara, donde Dix había desaparecido en la oscuridad.

Lo que saludó sus ojos cuando llegó allí fueron varios túneles equipados con puertas de Oriccalco, así como un agujero en el piso, con metal expuesto debajo de la piedra, que parecía ser un pasillo sin terminar. Mientras los enloquecidos rugidos de los Xenos se desvanecían detrás de él, Bell atravesó uno de los tenues pasillos.

Una sola Lámpara de Piedra Mágica iluminaba el camino.

La oscuridad se movía alrededor de él.

Avanzando a través de la negrura que envolvía su camino como un velo y casi tropezando con sus propios pies, llegó al final del corto camino de piedra y escuchó:

-- —¡¡Bell!!

La chica dragón estaba atada a cadenas que colgaban del techo.

--¡¡Wiene!!

Los ojos de Bell se agrandaron y apoyó su mano en la pared de piedra para mantener el equilibrio.

No había nada en este espacio aparte de sangre seca manchando el piso.

Con sus manos encadenadas, la chica <Vouivre> parecía como si estuviera a punto de ser sacrificada a un Dios antiguo. Sus piernas también estaban atadas, y su magullado y maltratado torso se parecía al de Bell.

Su cabello azul plateado se movió, las escamas rotas se desprendieron de su piel color blanco azulado, Wiene miró a Bell con sus ojos color ámbar llenos de lágrimas.

Era una reunión largamente esperada. Finalmente se habían encontrado de nuevo.

Pero esto estaba mal, completamente equivocado.

Este lugar, esta situación, este sufrimiento físico y mental no era lo que habían deseado. Ellos nunca desearían esto.

En ese momento fugaz, un torrente de innumerables emociones recorrió el corazón de Bell.

Y quien lo causó, el hombre con gafas de protección, estaba justo al lado de Wiene.

--Pregunta sorpresa, <Pequeño Novato>.

Dix agarró un puñado del cabello azul plateado de la <Vouivre> con una leve sonrisa en sus labios.

--¡Ahh...!

Wiene grito de dolor mientras él le sacudía la cabeza y levantaba su barbilla.

Furioso, Bell estaba a punto de gritarle que la dejara ir—

--¿Qué pasaría si... le arranco la joya de la cabeza?

-- ———

Bell sintió una mano helada alrededor de su corazón cuando Dix rozó la joya granate en la frente de la chica:

Una <Lágrima de Vouivre>.

Se decía que la piedra rojiza valía más que los sueños más salvajes de un hombre. Era una joya mística que merecía el apodo de “Piedra de la Prosperidad”.

Sin embargo, la <Vouivre> se volvería increíblemente violenta y cruel en el momento en que perdiera la joya—

--¡¡NO!!

Bell gritó con cada fibra de su ser.

--¡N-No, para! Yo... ¡*Ya no seré yo!*

--¡Haha! Entonces lo sabes, ¿Huh?

El chico se lanzó a toda velocidad.

Sus piernas, impulsadas por una ira incontenible, lo llevaron hacia ella.

Hacia la encadenada, asustada y temblorosa Wiene.

Estaba lejos—infinitamente lejos. La distancia entre ellos se sentía interminable e inmensamente extensa.

Gritando el nombre de Wiene, Bell la alcanzó.

Su llorosa mirada color ámbar se levantó, como si estuviera tratando de llegar a él.

--Fue un placer conocerte, monstruo.

El hombre arrancó la joya granate con un movimiento contundente de su muñeca.

-- ——

Para Bell, el tiempo se detuvo en seco. Los colores se convirtieron en blanco y negro. El mundo dejó de girar.

Un rastro de luz siguió a la joya granate después de su violenta eliminación, trazando un arco desde la cabeza de la chica.

--Aa—

Cuando los labios de la chica formaron un grito fracturado, se inclinó hacia atrás y miró fijamente el techo.

Sus iris color ámbar se encogieron; sus delicados miembros temblaban.

-- ——Ah, agh.

Estremecerse

Una última convulsión surgió a través de su cuerpo como una ola gigante antes de quedarse extrañamente quieta.

Las cadenas que la ataban se sacudían como si temieran lo que estaba por venir. Entonces—

Un poderoso rugido salió de su garganta.

¡iA, AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!?

Bell se congeló en su lugar, atemorizado por el increíble sonido que provenía de la chica justo en frente de él.

Las cadenas se sacudían y chirriaban mientras su cuerpo comenzaba a cambiar. Un gran bulto apareció en la espalda de piel color blanco azulado de la chica antes de que una enorme ala se liberara, siguiendo a su gemela a la existencia.

Pero eso no fue todo. Los brazos y piernas de la chica se estremecían, hinchándose con cada pulso.

No se detenía. Su transformación no se detenía.

En medio de los espeluznantes ruidos de carne, la chica—se convirtió en un monstruo.

--.... Wie... ne.

Sus cadenas se rompieron bajo la tensión, con trozos de metal cayendo al suelo.

Una nube de polvo llenó la temblorosa cámara como humo alrededor de la voz quebrada de Bell.

--¡Kehaha! Entonces eso es lo que sucede.

Dix se rió, agarrando la joya granate arrancada mientras salía rápidamente.

—aAA.

Bell levantó la vista desde su posición, todavía congelado en su lugar, hacia el monstruoso rostro que lo miraba hacia abajo.

En el momento en que esos ojos color ámbar sin emociones se encontraron con la mirada del chico—rugio.

———¡¡...!!

Y se precipito.

Dos brazos agarraron a Bell y lo arrojaron como una muñeca de trapo hacia atrás y contra el suelo de piedra.

Mientras las paredes pasaban furiosamente a su lado de forma borrosa, escucho que un enorme cuerpo atravesaba el túnel cuando aterrizó en el piso de piedra de la cámara principal.

--¿Q-Qué diablos es eso...?

Gran murmullo con su arma en alto, mirando con asombro lo que aparecía en la parte posterior de la cámara.

--No... no puede ser... ¿¡Eso es Wiene...!?

Una voz susurró con incredulidad.

Acorralado por los atacantes y ahora usando nada más que harapos negros, Fels se apoyaba contra la pared.

Poco preocupados por su entorno en su frenesí, los rampantes Xenos seguían rugiendo mientras la nueva sombra se elevaba lentamente a su altura máxima.

--... Ah.

Bell, con un dolor considerable por el duro aterrizaje en su espalda, levantó la vista hacia el enorme cuerpo que estaba sobre él y se congeló una vez más.

Tenía que tener más de siete metros de la cabeza a la cola.

Sus piernas se habían fusionado para formar un cuerpo inferior gigante parecido a una serpiente. Un par de siniestras alas color ceniza se extendían desde un pequeño torso en una asimetría inquietante.

Sus largas garras de dragón, parecidas a una hoz, estaban afiladas una vez más, y escamas perversamente deformadas cubrían partes del cuerpo de la criatura. Todo lo que quedaba de la chica era su cabello azul plateado que fluía hacia la base de sus alas y su piel suave color blanco azulado.

En cuanto a la cabeza en la parte superior de su cuello, parecía como si el rostro de un dragón hubiera sido pintado sobre el de la chica; su expresión estaba congelada y sus mejillas se habían dividido. Esos ojos huecos estaban desprovistos de pupilas, eran blancos e inyectados en sangre como para simbolizar su salvaje transformación.

Sólo quedaba una depresión ennegrecida en el espacio que la joya granate, el tercer ojo, alguna vez había ocupado.

Finalmente, de nuevo en pie, Bell estaba sin palabras, mirando a Wiene que se alzaba tres metros sobre él.

--¡Hahahahaha! ¿Por qué te ves tan sorprendido, <Pequeño Novato>? ¡¡Todo es exactamente como debe ser!!

El hombre regresó a la cámara un momento después, con su risa resonando en los oídos de Bell.

Él estaba en lo correcto.

Esto era una <Vouivre>

Coincidió con el tipo de dragón de tipo lamia que Bell conocía de sus estudios.

Un dragón—un monstruo.

... ¡A, A, A, AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!

El largo cabello del monstruo dragón revoloteó mientras desataba un estridente y ensordecedor grito.

El sonido hizo que tuviera escalofríos, y Bell solo podía mirar distraídamente a la criatura y tratar de mantener el equilibrio mientras su cola de dragón se estrellaba contra el suelo de piedra una y otra vez.

La Wiene que conocía se había ido.

Su sonrisa inocente, su calidez, sus lágrimas estaban enterradas bajo ese rostro monstruoso.

No había cómo negarlo.

Este era un monstruo, de principio a fin.

--¿Puedes mirar esto y repetir esas lindas palabras, <Pequeño Novato>? ¡¡No, no, Bell Cranel!!

El rostro de Bell se retorció como si estuviera a punto de reventar.

Las palabras de Dix resonaban en la mente del chico como si la maldad misma le estuviera hablando.

El intimidante cuerpo de la criatura no era como el de un humano; sus feroces dientes inspiraban visiones de sangre; su feroz y salvaje aullido resonaba en sus oídos.

Era inhumano.

Era abominable.

Repugnancia y disgusto, emociones que impulsaban a las personas a luchar, en efecto inundaban su cuerpo.

Dix no estaba equivocado.

No había nada de malo con estas emociones.

Frente a la verdadera forma del monstruo dragón, Bell estaba asqueado—nauseabundo.

... ¡RUUuuuu... uUuuuuuUUUUUUUUUUUU!

--¡Gah!

La cola del dragón se azoto, golpeando a Bell mientras se encogía de miedo ante ella.

Era como ser clavado con un tronco escamoso y el chico se deslizó por el suelo en un rastro de polvo. La extremidad del monstruo lo había golpeado en la parte baja de su espalda, haciendo añicos los viales de cristal de sus pociones al impactar. El precioso líquido curativo se filtró de la bolsa en su cintura.

Cuando finalmente se detuvo, Bell estaba boca abajo en el suelo, tosiendo sangre y retorciéndose de dolor.

--¿¡Ahora lo entiendes, Bell Canel!?

Dix le gritó al chico una vez más.

Bell despegó su cuerpo sangrando del suelo mientras gotas teñían de rojo la superficie de piedra. Sin embargo, el ataque verbal del hombre fue seguido por otro.

--¡Mira a tu alrededor! ¿¡Qué hay frente a ti!? ¿¡Qué hay detrás de ti!?

Delante de Bell—

Un dragón feroz con instintos monstruosos.

Detrás de él—

Un enjambre de monstruos enloquecidos, aullando como perros salvajes.

Estaba atrapado entre monstruos violentos que nunca verían a los ojos a las personas.

--¡Las cosas que casi te mataron! ¡Justo ahora y antes!

La <Vouivre> y el Hombre Lagarto.

Mientras sus desgarradores aullidos resonaban en sus oídos y sus miradas sedientas de sangre lo miraban hacia abajo, había estado a solo unos segundos de la muerte.

Había estado en el extremo receptor de su fuerza y determinación asesina.

--¡Eso es lo que son estos monstruos! ¡Eso es lo que son los monstruos!

Dix se burló.

La verdad en sus palabras era irrefutable.

--¡¡Abre los ojos, Bell Canel!! ¡Pon tu culo en el lado correcto!

La alegre risa del hombre resonaba desde todos los rincones de la cámara.

Los temblorosos ojos de Bell se abrieron de par en par mientras el suelo se oscurecía con sangre roja.

--¡Hahaha! Realmente le gusta lo rudo, a ese Dix.

Viendo la escena desde la distancia como Dix, Gran sonrió con alegría. Eligió ver el drama desarrollarse en lugar de acabar con Fels de una vez por todas.

--¡Bell Canel...!

Fels llamó con agonía, tratando desesperadamente de ponerse de pie.

... ¡¡RUUUUUuuuuuu ... UUUUUuu...!!

Los aullidos de los monstruos enloquecidos, los agudos chillidos de la <Vouivre>.

Todo sonaba distante para los oídos de Bell.

Sus ojos temblaban. Todo estaba desenfocado. Se estaba ahogando en náuseas, y su boca sabía a hierro.

La repulsión se mezcló con el dolor ardiente.

Estaba rodeado de verdaderos monstruos.

Y Bell—escuchó un resonante latido de corazón.

--¡Acéptalo, solo estás aquí porque viniste siguiendo el flujo! ¡Reconócelo!

La voz del hombre golpeó a Bell mientras su cabeza caía.

Él estaba en lo correcto; una cosa solo condujo a otra.

Había encontrado a una chica extraña, involucró a su <Familia> y se dejó arrastrar.

Todo, cada evento individual solo condujo al siguiente.

¿Todas sus elecciones carecían de significado?

Había sido arrastrado por el curso de los acontecimientos, incapaz de tomar sus propias decisiones.

Entonces, este era su castigo.

Era hora de pagar.

Era hora—de dar su respuesta—

Bell apretó sus dientes, apretó los puños y le ordeno a su cuerpo que se levantara.

... **¡UuuU...!**

Bell fijo su mirada—

—Directamente en la enorme, violenta y agitada <Vouivre>.

... **¡Ruuu...!**

Normalmente, una <Vouivre> rampante tenía un solo pensamiento.

Se volvían extremadamente agresivas en un intento de recuperar la <Lágrima de Vouivre> robada.

Sin embargo, este monstruo no mostraba interés en el hombre que sostenía la joya granate, Dix.

... **Bluuuuu...**

Estaba buscando algo más importante.

¡BELuuuuuuuuuuuu...!

Ella estaba buscando.

A pesar de su horrible forma, estaba buscando a Bell.

Incluso como un monstruo, ella anhelaba al chico.

Bell apretó aún más sus puños y se avanzó.

--... i... ene.

Limpiándose la sangre de la boca, obligó a su cuerpo lesionado a avanzar.

--¡Wiene...!

La llamó por su nombre con voz temblorosa.

—————**¡Aaa!**

La <Vouivre> balanceó su enorme cola hacia el chico mientras se acercaba.

Como si estuviera llorando de miedo debido a las personas malvadas, en una pesadilla donde todos sus amigos fueron asesinados.

La cola se estrelló contra el chico.

--¡Hey, hey! ¡Vas a morir si no haces algo!

La ridiculizante risa de Dix llenó el aire.

Bell volvió a ponerse en pie y se acercó a la <Vouivre>.

--... Wie... ne.

Fue lanzado hacia atrás.

--Wie... ne.

Golpeado contra el piso.

--¡Wie... ne...!

Aun así, Bell se acercó a la violenta <Vouivre> por tercera vez.

¡AAAaaa!

El monstruo embistió al golpeado y ensangrentado humano que tenía delante.

Largas y afiladas garras de dragón destellaron. Su brazo izquierdo descendió en un corte diagonal, colisionando con el hombro derecho de Bell.

——**aa**

El cuerpo de Bell se hundió bajo el golpe, el pesado ataque lo empujó hacia abajo.

Pero sus piernas se mantuvieron fuertes. El suelo de piedra se agrieto bajo sus botas.

Las garras de dragón que golpearon su hombro, sin embargo, se detuvieron.

A pesar de que se clavaron en los músculos de su hombro, no penetraron más.

¡Crick, crick, crick!

Las garras temblaban; ecos metálicos resonaban.

La armadura de Welf había absorbido el golpe, manteniendo a raya las garras del dragón.

--... Estoy bien.

Bell levantó la mirada.

Hacia el monstruo dragón que lo miraba desde arriba directamente.

--... Estoy... bien, ¿Ves?

Entonces, Bell sonrió.

Soportando el dolor, con los ojos llorosos, sonrió con todo su corazón.

Justo como lo hizo cuando se conocieron.

Justo como lo hizo en ese día.

El monstruo dragón rugió.

--Estoy... justo aquí...

Ignorando la nueva oleada de sangre de su boca, el chico extendió su mano derecha y abrazó la mano que se clavaba en su hombro.

Envolvió sus dedos alrededor de su garra, manchada con su sangre.

--Está bien, Wiene...

Acercó su rígido y extraño cuerpo.

Abrazó el frío cuerpo y presionó el rostro inhumano contra su pecho.

-- _____

Dix estaba parado, aturdido, viendo la escena desarrollarse. Gran tragó saliva, y Fels quedó sin palabras.

Incluso los monstruos que lo vieron por casualidad se congelaron, temblando por un breve momento.

--Todo está bien...

Había reconocido y aceptado su propia repulsión y disgusto, pero entonces los contuvo con una emoción más poderosa.

Su cálido y resonante latido del corazón llegó a la chica que siempre había querido escucharlo.

Bell había enterrado sus labios en su cabello azul plateado, sus ojos brillaban con lágrimas, y le susurró algo.

Ah.....

Un líquido claro también brotó en sus ojos color ámbar sin pupilas.

Una gota, dos gotas y más. Ambos ojos estaban inundados.

Los monstruos no deberían saber cómo llorar, y sin embargo este sabía.

Aa... ¡AaAA!

La <Vouivre> gritó de miedo una vez más, arrojando a Bell.

Su gran cuerpo se retorica como una tormenta furiosa, y el espíritu de la chica y los instintos del monstruo luchaban por el control entre lágrimas y lamentos.

--¡Wiene...!

Bell gritó desde su asiento en el piso, con su rostro retorciéndose de dolor.

Justo cuando estaba a punto de apresurarse a su lado y consolarla una vez más—

-- —Aguafiestas.

Una Lanza roja atacó desde atrás.

--¿¡...!?

Bell prácticamente arrojó su cuerpo fuera de su camino, giró sobre sí mismo y se levantó para enfrentar al hombre que empuñaba la Lanza.

Dix fulminó a Bell con fastidio, entrecerrando los ojos bajo sus gafas de protección.

--¿Qué demonios estás haciendo, chico? Hablando de una decepción. Deberías haber cortado a esa cosa con esa Daga tuya.

Rociando saliva con cada palabra, Dix empujó su Lanza hacia adelante con una mano.

Bell se quedó sin aliento, sacando la <Daga de Hestia> y desviando la punta de la Lanza.

--Te lo dije, ¿No? ¡Los monstruos son monstruos!

--... ¡...!

--¿¡Cuál es el punto de ponerse cariñoso con ellos!?

Enfurecido, Dix gritó entre los golpes de su Lanza, con su arma difuminándose.

--¿¡Qué les debes!? ¿¡De que sirve ayudar a estas cosas!!?

Ese instante—

--¡¡...!!

Los ojos de Bell se encendieron desde adentro.

Sus anchos ojo rojo rubí se clavaron en las perversas curvas de la Lanza. La poca fuerza que le quedaba surgió a través de él—y cortó la punta de la Lanza.

--¿Wha—?

--¡Vale la pena salvar a cualquier persona! Persona, monstruo—¡Eso no importa!!

La punta de la Lanza Maldita golpeó el suelo de piedra con un considerable retroceso y rodó en una cacofonía de agudos ruidos metálicos que se desvanecieron en la oscuridad.

Con los ojos ardiendo de convicción, Bell le gritó al sorprendido Dix.

--¡¡Quieren ayuda!!

Esa razón era suficiente. El chico preparó su arma y rugió.

--¡¡Eso es más que suficiente!!

Esas palabras, y esa voluntad, no eran las de nadie más que las suyas.

La respuesta y los sentimientos del chico hicieron eco en toda la cámara.

--Bell Cranel, tú eres...

Fels susurró en voz baja una vez que el grito del chico lo alcanzó.

Algo cambió entre los enloquecidos Xenos en ese instante.

En algunos de ellos, sus hombros temblaban; en otros, sus pechos se expandían y contraían.

Los ojos de piedra de una cierta Gárgola se abrieron completamente.

Gotas cayeron de los ojos de reptil de un Hombre Lagarto.

-- —¡¡Chico, eres un hipócrita!!

Dix respondió a la declaración de Bell. Con la boca abierta en una sonrisa salvaje, Dix comenzó su ataque de nuevo.

--¿¡Estás diciendo que salvarás a cualquiera, hombre o monstruo!? ¿¡Salvaras a todos y a todo!?

--... ¡¡...!!

--¡Eso es imposible! ¡Incluso los estúpidos mocosos lo saben! Me hace querer vomitar.

El hombre agregó con una risa desdeñosa.

Armado con su Lanza ahora sin Maldición y su Cuchillo de Combate, atacó al chico herido con despiadado abandono.

--Bell Cranel, no eres un conejo. ¡¡Eres como un murciélago!! ¡Solo das vueltas y nunca aterrizas en ningún sitio!

--¿i...!?

Golpeando a Bell en la mejilla con esas palabras, el hombre lanzó una patada en un amplio arco. Golpeo al chico en el pecho y lo empujó hacia atrás.

--¡Ugh...!

--Ahh, que aburrido... Después de todo, eres un niño con mierda por cerebro.

Dix dio un paso adelante, golpeándose el hombro con el eje de la Lanza mientras se acercaba a donde estaba Bell en el suelo.

Expresando su completa y absoluta decepción, hizo girar la Lanza.

--Basta de esto. Vete al infierno.

Dirigió la punta de la Lanza decapitada pero aún afilada hacia Bell y la empujo hacia abajo.

Pero justo cuando la Lanza estaba a punto de atravesarlo—

--Gracias—

Una cola de escamas rojas apareció a la vista desde detrás de Dix.

-- —Bellchi.

Lyd, sosteniendo una Espada Larga por encima de su cabeza, y con sus ojos rojos llenos de sed de sangre, oscilo su arma con una fuerza increíble.

--Wha—¡GAH!

Dix se dio cuenta en el último momento y logró evitar un golpe directo, pero aun así sangre salpicó de su espalda.

El hombre con los ojos entrecerrados se retiró como una bestia herida, gruñendo con incredulidad ante lo que vio.

--¡¡T-Tú bastardo!!

Había sido rescatado por el Hombre Lagarto—Bell levanto la mirada hacia Lyd en estado de shock.

Los ojos de Lyd estaban teñidos de carmesí, prueba de que todavía estaba bajo la influencia de la Maldición.

Sin embargo—

--Bueno, maldición, estoy feliz. Realmente feliz... ¡Me siento fuerte y no tengo idea de por qué!

--... ¿¡...!?

--¿Quién sabía que las palabras de las personas... podrían hacerte sentir tan... caliente...!

La ardiente determinación en su corazón había proporcionado una base sólida para dejar de lado la Maldición y recuperar su mente.

Lyd apretó los dientes, casi rompiéndolos, y sujeto la empuñadura de su arma con todas sus fuerzas. Una sonrisa monstruosa apareció a través de sus lágrimas.

Una presa se había roto, enviando ríos por sus mejillas de reptil.

--Lo siento, Bellchi... y gracias.

Después de disculparse por todo lo sucedido y ofrecer palabras de gratitud, Lyd se giró para mirar hacia adelante, deslumbrantemente.

Luego desató un rugido de monstruo sediento de sangre impulsado por la Maldición directamente hacia Dix.

;;OO!!

--¡¡...!!

Ver a Lyd hizo que se renovara la energía de Bell. Sacando toda la fuerza de sus músculos, siguió al Hombre Lagarto a la batalla.

Humano y monstruo atacaron cruelmente al malvado cazador, uno al lado del otro.

--¿¡¡Qué demonios es esto...!!? ¿¡Cómo puedes pensar con claridad, monstruo!?

Dix estalló con enojo. Pero también vaciló con miedo.

En verdad, él estaba en una gran desventaja.

Bell estaba gravemente herido de pies a cabeza, y Lyd todavía sentía los efectos de la Maldición.

Aunque ninguno de los dos podía luchar con toda su fuerza, todavía era dos contra uno. Incluso sin sus refinadas técnicas de espada, el Hombre Lagarto aún poseía la fuerza de un Aventurero de Primera Clase—el potencial para igualar a Dix golpe por golpe todavía estaba intacto. Su <Estado> era considerablemente más débil mientras <Phobetor Dedalo> estaba activo, así que Dix no podía lidiar con Lyd en este estado.

Por otro lado, si recuperaba todo su poder liberando la Maldición, todos los enloquecidos Xenos regresarían a sí mismos e inmediatamente atacarían a Dix y los otros cazadores.

El escape del hombre era impedido por un hipócrita tonto y un solo <Irregular>.

--¿¡Dix!?

Gran gritó aterrorizado al ver que su líder perdía terreno.

Su Maldición era la única ventaja que tenía la <Familia Ikelos> en este punto. El hombre grande inmediatamente se dirigió hacia la parte posterior de la cámara, llevando a un grupo de cazadores para ayudar a su líder.

-- ¡GHAA!

En ese momento, una poderosa onda de choque incolora se estrelló contra la espalda indefensa de una Amazona.

-- ¡No te dejaré...!

-- ¡T-Tú!?

Gran y los demás se dieron la vuelta cuando su aliada Amazona se estrelló de cara contra el suelo.

Un Mago estaba parado frente a ellos, con el brazo izquierdo extendido y la túnica negra en ruinas.

Furiosos, los cazadores se precipitaron hacia Fels al mismo tiempo.

¡Whoom, whoom, whoom!

El brazo derecho de Fels se extendió mientras ambas manos desencadenaban una onda de choque tras otra.

-- ¡Maldita sea todo! ¡Chicos, masacren a ese Mago! ¡El resto de ustedes, vengan conmigo para ayudar a Dix!

Gran no esperó una respuesta, dejando a un Beastman y un Enano frente a él como una pared y corriendo hacia la otra dirección. En el camino, despertó a los cazadores noqueados gracias a la avalancha de ondas de choque de Fels con patadas y lideró la carga alrededor de los enloquecidos monstruos que aún intentaban desgarrarse el uno al otro en el campo de batalla.

Sin embargo, un instante más tarde—

¡Shak!

La mitad de la visión de Gran se oscureció cuando un sonido carnoso llenó sus oídos.

-- ¡Ga... aah...?

Al hombre grande le tomó un momento darse cuenta de que la mitad izquierda de su rostro había sido arrancada por un ataque lateral.

Estirando el cuello y susurrando en confusión, giró su ojo restante y encontró a una Gárgola, con sus hombros subiendo y bajando con cada respiración.

¡¡A-GAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!!

-- ¡P-Por qué?— ¡¡GYAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!

Los Xenos que deberían haber estado bajo el poder de la Maldición venían detrás de los cazadores en un frenesí.

Gros y los otros Xenos habían encontrado una manera de resistir los efectos de la Maldición, como lo había hecho Lyd, ahora descendían con un propósito asesino hacia Gran y los dos cazadores que intentaban desesperadamente acabar con Fels.

¡SHAAAA!

--¡¡HAAAHAH!!

--¡~~~~~!

Mientras el flujo de la batalla se revertía en la cámara, los ataques coordinados de Bell y Lyd estaban abrumando a Dix.

Las espadas del Hombre Lagarto se oscilaban desde la derecha, y la Daga del chico apuñalaba desde la izquierda.

Cambiando de lado sin problemas, ambos ataques se alternaban y atacaban al unísono mientras el hombre bloqueaba con su Lanza e interceptaba con su cuchillo. Los gritos de Gran y los otros cazadores en el fondo pusieron a Dix especialmente inquieto.

Las primeras gotas de sudor aparecieron en el rostro siempre arrogante del hombre.

Entonces—se dio cuenta.

-- ——

Entre los golpes de la mano izquierda de Bell con la <Daga de Hestia> y las oscilaciones de la Espada Larga y la Cimitarra del Hombre Lagarto—

—Entre el sonido de su defensa contra tres cuchillas simultáneamente, había otro sonido.

Ping, ping

-- —Chico.

El choque de las cuchillas había ocultado una pequeña melodía similar a una campanilla.

El sonido proveniente del puño de Bell era cada vez más fuerte, lo suficientemente fuerte como para escucharse sobre la batalla.

-- —¡Hey!

Puntos blancos de luz pasaban junto a él, reuniéndose.

Dix vio el brillo reflejado en sus gafas de protección—y gritó tan fuerte como pudo.

-- —¿¡Qué estás haciendo, CHICOOOOOOOOOOOOOOOOOO!?

<Argonaut>.

Y una <Carga Concurrente> durante el fragor de la batalla.

Después de adquirir primero la habilidad en la batalla contra Lyd, Bell ahora la estaba usando mientras luchaba junto a él.

¡GURAA!

--¿i...!?

El breve momento de confusión dejó a Dix abierto para un ataque. Lyd se aprovechó de eso, empujando su Cimitarra hacia adelante.

Aunque el hombre esquivó la espada por un fino margen, perdió el equilibrio mientras Bell cerraba la distancia en un abrir y cerrar de ojos.

¡SHWIP!

Dix escucho el movimiento de la pierna izquierda de Bell a corta distancia. El rostro del hombre se congeló.

Después de una carga de veintidós segundos—

Bell empujó su puño hacia adelante, rugiendo.

--¡HAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!!

¡Boom!

--¡GAAAAAAAAAAH!

Una explosión de llamas como un rayo explotó en el pecho blindado de Dix.

El devastador golpe mando a volar al hombre a toda velocidad hacia las jaulas negras en un rincón de la cámara.

--¡Hah, gah...!

Bell sujeto su mano mientras un intenso y abrasador dolor lo atravesaba en el momento en que Dix fue mandado a volar.

La carga del <Argonaut> había hecho añicos las armas en el pasado, y con mucho menos tiempo. La larga carga había destrozado el puño de Bell.

Sangre se filtraba de la piel rasgada, y con casi todos los huesos rotos, Bell apretó los dientes mientras intentaba flexionar los dedos.

--Ah—

Mientras tanto, el tono rojo se desvaneció de los ojos de Lyd y los otros Xenos.

--¿Qu-Que estaba...?

--¡Gros...! ¿iSe ha levantado la Maldición!?

Fels miró a los Xenos con alivio cuando fueron liberados del control de <Phobator Dedalo>.

Parados sobre los cazadores que habían aniquilado en su involuntario frenesí, Gros y los otros monstruos sacudieron sus cabezas de un lado a otro, finalmente calmándose.

--¡Lo hiciste, Bellchi!

--...

No, no lo hice.

Lyd se regocijó cuando volvió en sí, pero Bell era el único que sabía.

La Maldición no se había roto porque el invocador había sido derrotado.

Dix la había liberado justo antes del impacto.

No tuvo más remedio que liberar la Maldición y restaurar su <Estado>—regresando a ser Lv. 5 para evitar el inevitable golpe que le pondría fin a la batalla, lo que le dio la fuerza suficiente para resistir el poder del <Argonaut>.

--¡GaAAH! Agh... ¡Eso DUELEEEEEEEEEEEEEEEEEEE...!

Dix gritó de dolor debajo de una pila de barras de jaulas negras rotas. Bell todavía estaba en alerta máxima, y Lyd se dio cuenta de que no había terminado. Ambos se giraron para mirarlo.

Bell había puesto todo lo que tenía en el golpe cargado y le había infligido un gran daño, ya que Dix estaba en evidente dolor. Acurrucado en una temblorosa bola, el hombre tosía sangre periódicamente como si el impacto hubiera roto todos los huesos en su pecho. Chocar contra la montaña de jaulas no había ayudado, y estaba cubierto de cortes. Sangre manaba de sus heridas abiertas.

--¡MALDITA SEA.....! ¡TE ARRANCARE LA CABEZA...!

Sosteniendo el eje de su Lanza como un bastón, Dix se liberó de la maraña de barras de metal, sus ojos ensangrentados quedaron expuestos bajo sus gafas de protección rotas, y rugió de odio mientras se ponía de pie.

--Esa es mi línea.

--¿i...!?

Lyd, quien ya había cerrado la brecha entre ellos, miró a Dix con un aura feroz y oscilo su arma hacia abajo con un poderoso golpe.

El hombre con gafas de protección se apartó antes de que pudiera golpearlo, pero Lyd lo persiguió sin piedad.

--¡¡Pagarás por todo lo que les has hecho a mis camaradas!!

--¡A-Aléjate de mí! ¡Apártate!

Dix no tuvo más remedio que saltar hacia atrás, rodando de un lado a otro para evadir los feroces ataques de Lyd.

Bell impulsó su cuerpo hacia adelante, luchando contra el dolor y la fatiga para salvar a la <Vouivre> que todavía sufría en sus cercanías.

--¡D-Detente! ¡Realmente moriré si sigues así!

Dix luchaba con uñas y dientes, bloqueando y eludiendo desesperadamente los ataques de Bell y Lyd.

Su arrogante desprecio se había disipado, el hombre retrocedió, y su estatura se reducía con cada paso atrás.

Lentamente, se retiró a una esquina cerca de una hilera de puertas donde Wiene todavía aullaba de dolor y dijo:

--Retrocedan ahora o—

Dix de repente levantó la vista y se puso de pie, con una sonrisa creciendo en sus labios.

-- ¡La romperé!

Ambos estaban a punto de cargar una vez más cuando el hombre tendió hacia una sola joya granate.

--¡...!

--¡...!

Bell y Lyd se detuvieron a medio golpe.

La <Lágrima de Vouivre> de Wiene. La única llave que podría poner fin a su dolor.

Dix se burló, aprovechando su momentánea falta de equilibrio para derribarlos hacia atrás con el eje de su lanza. Mientras los miraba golpear el suelo, levantó la joya por encima de su cabeza.

--¿Esto es tan importante para ustedes? Bien entonces. ¡Pueden tenerla!

Luego lo arrojó directamente al agujero en el piso, el túnel aún en construcción.

--¡¡...!!

--¡KUH!

Los ojos de Bell y Lyd se abrieron de golpe un instante antes de que se movieran.

Lyd alcanzó la joya en un abrir y cerrar de ojos, su destreza física quedó en exhibición mientras se lanzaba al agujero sin ninguna duda.

Cuando el Hombre Lagarto atrapo la joya por detrás, el más lento Bell logró clavar sus talones y sujetar la larga cola de Lyd en el último segundo posible.

--¡Eso funcionó aún mejor de lo que esperaba!

En lugar de mirar al chico tratando desesperadamente de sacar al Hombre de Lagarto desde el borde del agujero, Dix en cambio señaló con su dedo a la <Vouivre>.

--<Piérdete en una pesadilla interminable>—<Phobator Dedalo>.

Una ominosa ola de luz roja envolvió a Wiene tan pronto como el corto hechizo desencadenante se completó.

—¡AAAAAAAA!

--¿¡Qué!?

La <Vouivre> se tambaleó hacia atrás, rugiendo. Fels, Gros y los otros Xenos corrieron a ayudar a Bell y vieron todo lo que sucedió, con los ojos completamente abiertos por la sorpresa.

--Eso debería ser suficiente.

Por último, Dix se quitó las gafas de protección rotas y dejó al descubierto la D que marcaba el costado de su ojo izquierdo.

Cuando resonó con la puerta a su lado, la entrada se abrió de golpe.

--Sube al cielo.

--¿¡...!?

La rampante <Vouivre> cargó a través de la puerta y saltó por la escalera aparentemente interminable detrás de ella.

--¡Tú! ¿¡Qué hiciste!?

--Mi Maldición puede hacer que las personas vean cosas mientras no golpee a demasiados objetivos. ¡Bell Cranel, esa persona te está persiguiendo “a ti” en este momento! ¡Y ese pasaje se conecta directamente a la superficie!

Dix dirigió la primera mitad de su declaración a Gros antes de dirigir su atención a Bell, quien acababa de sacar a Lyd fuera del agujero.

Sus labios se curvaron en una sonrisa mientras impartía la última pieza información.

--¡Si ese monstruo sale al exterior, no durará mucho!

--... ¿¡...!?

Satisfecho con el jadeo del chico, Dix usó su ojo para abrir otra puerta.

--¡¡Dix Perdix!!

--¡Oh! ¡No me molestes, tienes un monstruo que atrapar! Hah! ¡¡Hahahahahahaha!!

Evadiendo hábilmente la onda expansiva de Fels, Dix desapareció detrás de la puerta mientras su risa resonaba a través del pasillo.

--¡KUH...!

Gros se elevó en el aire, con las alas de piedra extendidas en toda su longitud mientras cargaba hacia adelante a una velocidad vertiginosa. Pero la puerta se cerró justo antes de que pudiera cruzar el umbral.

Con la puerta de Oricalko sellada, perseguir a Dix ahora era físicamente imposible.

-- ¡Lyd, la joya!

--¿¡Bellchi!?

Bell arrebató la joya granate de la mano extendida de Lyd y corrió por la empinada escalera tras Wiene.

Con su cuerpo ardiendo con un calor abrasador, persiguió a la violenta <Vouivre>.

--Esto es malo... ¡Lyd, Gros, les dejo el resto!

Temiendo la exposición de los Xenos, de lo que sucedería si ese monstruo apareciera en una ciudad ya en confusión, Fels salió en su persecución.

El Mago corrió tras Bell y dejó a los Xenos a cargo.

--¡Lyd, Gros!

Rei, acompañada por el segundo grupo de Xenos, llegó a la cámara un momento después.

El Goblin de gorra roja Lett, la Harpía Fia y los otros con Rei no pudieron ocultar su sorpresa al ver a sus camaradas liberados y los cuerpos silenciosos e inmóviles de los cazadores.

-- ¡...! ¿¡Rei, tienes una llave!?

--¿Qué?

--¡El líder enemigo ha escapado profundamente en el laberinto! ¡¡Ese es demasiado peligroso para dejarlo vivo!!

Gros gritó desde el otro extremo de la cámara. Insegura, Rei se giró para mirar a los demás.

La Harpía y el Goblin de gorra roja que habían llevado allí a la Siren le mostraron el Item Mágico.

--Rei, solo hay una llave. No podemos dividirnos y buscar en el laberinto como queramos.

--... Entonces deja la llave para el que aún *está por llegar*.

Después de un intercambio rápido con Lett, Gros dejó el Item en posesión del pequeño monstruo.

Después de verlo desaparecer por el camino por el que vinieron, Rei condujo a los monstruos restantes a encontrarse con Lid y Gros.

--Rei, ¿Qué hay de los Aventureros?

--Logramos sobrevivir a ellos. En cuanto a las bajas... Creo que no hubo ninguna. ¿Qué hay de ustedes?

--Como puedes ver, nuestros camaradas han sido liberados... Sin embargo, Wiene perdió su joya y se ha vuelto loca, Fels y... ese chico la persiguen.

Los recién llegados guardaron silencio al escuchar que Wiene se dirigía a la superficie. Los tres líderes rápidamente compartieron sus pensamientos.

--Nuestros camaradas que fueron capturados están en su límite. No pueden moverse y deben descansar en un lugar seguro.

--Entonces debemos proteger a nuestros camaradas y—

--Tambien vamos a perseguir a Wiene.

Gros, Rei y Lyd observaron a sus exhaustos camaradas, gastando la última de sus fuerzas bajo los efectos de la Maldición, antes de mirar hacia la escalera que Wiene y Bell habían dejado atrás.

La Siren dorada y la Gárgola color ceniza se giraron hacia Lyd después de su declaración.

--¿De verdad deberíamos dejarle todo a Bellchi y Fels? ¿Están bien con solo ser ayudados? Salir a la superficie puede causar una gran conmoción, pero... es nuestro turno de ayudar a Bellchi y Wiene si están en problemas. Tenemos que hacerlo.

Incluso con el peor resultado posible a la vista, era hora de que pusieran sus vidas en riesgo para ayudar al chico y lo que él más apreciaba.

Gros y Rei se quedaron en silencio frente a la mirada decidida de Lyd.

--... Además, podremos ver la superficie que tanto hemos anhelado, ¿No es así?

--Tonto. En un momento desesperado como este...

--Sin embargo, iras, ¿Cierto?

Gros regaña a Lyd por su intento de broma, pero Rei sonrió a su lado, consciente de los verdaderos sentimientos de la Gárgola.

--Tenía pocas esperanzas cuando vi a Bell en el bosque... Entonces, una vez que escuché que rescató a uno de los nuestros... ahora estoy llena de alegría.

Con las mejillas ruborizadas y sonrosadas, la Siren dorada Rei se abrió paso a través del lenguaje de los habitantes de la superficie para expresar lo que sentía en su corazón.

Otros Xenos compartieron sus sentimientos después de escuchar lo que sus líderes tenían que decir.

Rugiendo y gritando a todo pulmón, expresaron su intención de seguir.

Manteniendo la boca cerrada, Gros extendió sus alas después de una larga pausa.

--... Fels es una cosa, pero no puedo confiar en ese chico.

Rápidamente dividió a los Xenos en un grupo que se quedaría y un grupo que iría basado en sus heridas. Entonces, un poderoso aleteo de sus alas llevó a Gros al aire y hacia la escalera.

Lyd y Rei intercambiaron sonrisas antes de ir tras él.

--¿Entonces, Gros? ¡Parece que hay humanos confiables después de todo!

--... Aún no. Lo peor aún puede volverse peor...

--Simplemente nada te complace, ¿Verdad?

--Las Gárgolas como Gros siempre son tercas como la piedra.

--¡Suficiente!

Uno al lado del otro, los tres líderes guiaron a los Xenos por la escalera.

× × ×

En otro lugar en ese momento—

Un hombre había logrado desaparecer durante la masacre de la <Familia Ikelos>.

Después de deslizarse por el suelo de piedra para evitar la atención de los Xenos, había caído por los escalones de piedra.

--Diiiix... ¿Adónde fuiste? Salvameee... Malditos sean esos monstruos... Lo pagarán...

Se aferraba a un orbe fabricado en su mano derecha y una punta de Lanza carmesí cortada en su izquierda.

El humano grande había perdido la mitad izquierda de su rostro, incluido su ojo. Murmurando delirantemente para sí mismo, el hombre se adentró en el laberinto.

× × ×

Gotas rojas golpeaban el suelo, resonando a través del aire.

Un hombre avanzaba a través de los oscuros pasillos de <Knossos>, con su camino marcado por manchas de sangre.

--¡Agh, ardan en el infierno, ow...!

Con el rostro retorcido en una monstruosa expresión, Dix apoyó su cuerpo sangrante y descargó su ira y frustración pateando una estatua minuciosamente tallada que estaba al final del pasillo.

Dix, capaz de viajar a cualquier lugar en <Knossos> a voluntad gracias a su <Ojo Dedalo>, había estado moviéndose desde que escapó de la cámara principal. Después de haber sido forzado a leer los planos dibujados en el Diario de Dédalo hasta que lo enfermó, conocía estos complejos pasillos como la palma de su mano.

Ahora se dirigía hacia la sede de su <Familia>, la base subterránea donde todo tipo de Ítems de Curación lo estaban esperando y donde podría descansar.

--¡Todos esos monstruos y ese estúpido chico...! ¡Los mataré incluso si es lo último que hago...!

Aparte de él, la <Familia Ikelos> había sido aniquilada. Cada Xenos que capturaron les había sido arrebatado.

Jurando en furiosos susurros que les devolvería diez veces lo que habían hecho después de encontrar una manera de salir de este lío, Dix fulminó a la oscuridad con ojos inyectados en sangre.

--... ¿...?

Dix se detuvo de repente.

Algo parecía diferente sobre el laberinto que siempre había llamado hogar.

Era como si el aire estuviera vibrando, como si la silenciosa tranquilidad tratara de advertirle, como si hubiera entrado en el verdadero Calabozo. Las Lámparas de Piedra Mágica eran pocas y distantes, parpadeando como velas.

Habiendo pasado por varias puertas de Oricolco, Dix se había sentido seguro sabiendo que nunca podría ser encontrado. Pero ahora, mientras continuaba su escape, un escalofrío le recorrió la espalda.

Imposible, no puede ser, las puertas están cerradas, no hay manera—

Una mirada penetrante le perforaba la espalda. Mientras su ansioso latido del corazón se intensificaba, Dix estaba corriendo antes de darse cuenta.

El punzante dolor atravesando sus extremidades no importaba. Jadeando, trató de escapar del escalofrío que amenazaba con envolverlo. Sin embargo, no podía ganar terreno. Fue entonces cuando notó el rastro de sangre detrás de él, pero esconderlo no haría ninguna diferencia. Lo que fuera que enviaba el escalofrío a través del laberinto permanecía cerca como si estuviera siguiendo su olor.

Tan pronto como Dix cerró la puerta siguiente detrás de él, escuchó una puerta diferente abriéndose en algún lugar a lo lejos. La sombra invisible de su perseguidor se acercaba cada vez más, acorralándolo.

--... ¿¡...!?

A pesar de que estaba siguiendo la ruta grabada en su memoria, cada esquina y cada pared comenzaron a verse igual. Miedo y pánico lo invadieron mientras la realidad y la ilusión se mezclaban, distorsionando sus sentidos.

La obsesión de Dedalo, este mundo caótico de un arquitecto aclamado, mostró su verdadero rostro. Este laberinto hecho por el hombre, capaz de desorientar absolutamente a cualquiera, arrastró al hombre a una pesadilla interminable. ¿El perseguidor venía desde atrás o se acercaba desde el frente? Dix ya no podía decirlo.

Su confianza se había ido.

La comodidad de saber que, sin importar lo que se interpusiera en su camino, su Maldición le permitiría escapar había sido destrozada. Eso era lo mucho que su situación—este *algo* siempre acercándose—lo había sacudido. Ruidosas campanas de advertencia teñían sus pensamientos de rojo.

Dix arrojó orgullo y dignidad a la basura y se echó a correr.

Entonces—

-- _____

Dix se detuvo de repente.

Lo que vio directamente frente a él, en medio de un pasillo aparentemente normal, no lo dejó continuar.

Era un pasaje de piedra fría, tan envuelto en la oscuridad que era imposible ver el otro lado.

Esa oscuridad se onduló.

Lo que emergió hizo que los ojos rojos de Dix se pusieran vidriosos.

Era como un Jefe de Piso del Calabozo que había estado residiendo en los pasillos más profundos del laberinto, esperando un sacrificio.

Un monstruo negro—un toro negro—separó la oscuridad y apareció ante los ojos de Dix.

--... Vamos... Debes estar jodiendome.

Dix había cometido el error de verse tan atrapado en pensamientos de odio y venganza que había perdido la capacidad de tomar decisiones tranquilas y racionales.

Como olvidar que el enemigo tenía su propia llave.

Pero aún más que eso, su error de cálculo más grave fue no saber de la existencia de esta cosa.

Huff, huff

Bruscas respiraciones chocaron contra los tímpanos de Dix.

Un paso, luego otro. La piedra se agrietaba bajo sus pies mientras el monstruo se acercaba, pero los pies de Dix no se movían.

Una luz premonitoria se reflejaba en la Labrys salpicada de sangre, sujeta en la mano izquierda de roca de la bestia.

--¿¡De dónde demonios vienes, MONSTRUOOOOO—!?

Una sombra oscura cayó sobre Dix mientras el hombre agitaba sus brazos y gritaba de terror.

Un instante después—*¡¡Thud!!*

Ese fue el final.

Incapaz de activar su Maldición, la guillotina aproximándose reclamó su vida al instante.

La muerte del hombre miserable y violento no pudo llegar lo suficientemente pronto.

El monstruo pasó junto a la sangre salpicada y los trozos de carne aplastada, continuando su camino.

Se apresuraba a unirse a sus camaradas.

Como si estuviera muriendo de hambre por una buena batalla.

× × ×

--¡Bell Cranel!

Una larga y larga escalera se extendía hacia arriba hasta donde alcanzaba la vista. Solo escalones de piedra subiendo y subiendo, aparentemente hacia el infinito. Fels había alcanzado a Bell, con su túnica negra fluyendo, mientras el chico subía corriendo el equivalente a diecisiete Pisos de escaleras del Calabozo.

--Tu cuerpo no está en condiciones para esto. Estás más allá de agotado.

--F-Fels-san...

Fels le advirtió a Bell, recordándole el considerable daño que había sufrido durante la batalla en la gran cámara de abajo.

Eso era cierto. Ya que Bell no podía moverse como él quería, Fels había logrado igualarlo a pesar de su ventaja inicial.

--Puedes seguir corriendo, pero espera un minuto.

Fels puso una mano enguantada sobre Bell mientras el chico respiraba con dificultad.

--<Báculo de Pius, luz de Pione. Intersecta con la autoridad de sanar y cura todo>.

Los patrones intrincados del guante brillaban como el báculo de un Mago mientras aparecía un círculo mágico blanca a sus pies. Era un <Canto Concurrente> perfectamente ejecutado.

Bell observó sorprendido mientras Fels entonaba el hechizo.

--<Dia Panacea>.

Esferas de diferentes colores de luz brillante envolvieron a Bell. Se maravilló cuando las heridas que cubrían su cuerpo desaparecieron, su puño roto se curó, e incluso su fatiga desapareció en el aire.

--¿Qué es esto...?

--Magia Curativa que alivia todo tipo de heridas y dolencias, similar a un Elixir.

La Magia de alto nivel había restaurado por completo el cuerpo de Bell.

--¡Muchas gracias, Fels-san!

Bell, lleno de vitalidad una vez más, le dirigió algunas palabras de gratitud a Fels y aceleró.

Fels repentinamente fue dejado atrás mientras el chico subía la escalera ocho pasos a la vez como un conejo.

--¿¡En serio...!?

Ante la notable agilidad del chico, las palabras de los Dioses y Diosas escaparon de Fels.

--¡No puedo seguir el ritmo...!

El Mago gimió mientras Bell movía sus brazos con imprudente abandono.

--¡Wiene...!

El crujido de rocas rompiéndose se escuchó en la distancia.

La luz brillaba desde muy arriba, indicando que el monstruo había alcanzado la superficie.



El sol poniente se acercaba a la muralla de la ciudad en el oeste, diciéndoles a los ciudadanos de Orario que la noche estaría encima de ellos en unas pocas horas.

La <Familia Hestia> había llegado al bloque sureste de la ciudad bajo el cielo azul y entró en la calle Dedalo.

--No sirve de nada. No hay pistas en ninguna parte...

--Puede estar sobre la superficie, pero este lugar es más parecido a un *Calabozo* que el real.

--W-Welf-sama, no tengo la menor idea de lo que estás diciendo...

Mientras el grupo avanzaba a través de las ennegrecidas calles de ladrillo, Mikoto escaneaba sus alrededores, Welf se rascaba la cabeza, y Haruhime comenzó a sudar bajo su kimono mientras cada uno hablaba alternadamente.

--Ayudante-kun, parece que preguntar por todos lados es una causa perdida. Incluso los rumores que suenan prometedores terminan contradiciéndose unos a otros.

--Lili nunca pensó que esto iría sin problemas, pero...

Hestia y Lili, quienes habían hecho todo lo posible para recopilar información de los lugareños, intercambiaron miradas.

Después de separarse de la <Familia Soma>, habían llegado a la Calle Dedalo como Zanis había sugerido. El grupo había hecho todo lo posible para seguir incluso las más débiles sombras de monstruos, pero en su lugar se perdieron en el complicado y entrelazado diseño de los barrios marginales.

Las escaleras subían y bajaban, conectando con un revoltijo de casas y pequeños edificios. Construido principalmente con ladrillos, no había orden ni concierto con el tamaño o la altura de cualquiera de las estructuras agrupadas. Era como si la <Familia> estuviera atrapada en una ilusión óptica, un laberinto infinito de caminos y escaleras dentro de una ciudad encerrada.

--Estoy segura de que Bell-kun siente lo mismo... pero no tengo muchos buenos recuerdos de la Calle Dedalo.

Mirando los ladrillos mientras los recuerdos regresaban, Hestia entrecerró sus ojos azules.

Al doblar la esquina en una calle diferente, el grupo reviso un letrero Ariadne en una pared de ladrillo rojo para verificar su ubicación antes de continuar.

-- ¡...!

--Hey... ¿Qué fue eso?

Mikoto y Welf fueron los primeros en notar algo extraño.

Se giraron tan bruscamente que asustaron a Hestia, y las orejas de Renart de Haruhime se pusieron de punta un momento después. Lili se quedó sin aliento un segundo después de eso.

La mente de la Diosa corrió, tratando de descubrir por qué sus dependientes se habían puesto tan nerviosos repentinamente—cuando un coro de gritos volvió a sonar en la distancia.

--¡¡...!!

--¡Vamos a movernos!

--¡Sí!

Justo cuando Hestia descubrió lo que estaba pasando, Welf y Mikoto lideraron al resto de la <Familia Hestia> mientras corrían a toda velocidad. El grupo luchó contra el flujo para llegar al origen, chocando con los residentes en pánico y gritando mientras pasaban.

Entonces, una vez que dieron vuelta en otra esquina---

--¡Whoa...!

--¿¡Un monstruo!?

Una criatura que se asemejaba a una Lamia estaba fuera de control.

Incluso en la Ciudad Laberinto, esto era inaudito. A uno de los edificios adyacentes a la calle ancha le faltaba una esquina, y los escombros estaban esparcidos por el suelo. La escamosa piel color blanco azulado del monstruo estaba llena de fragmentos de piedra, prueba de que ya había destruido varias paredes.

Muchos ciudadanos aún tenían que escapar de la espesa nube que cubría la zona.

Por supuesto, la única <Familia> o Aventureros en la escena era la <Familia Hestia>.

--¿Así que un monstruo escapó de la base enemiga...? Eso tendría sentido, ¿No?

--... E-Espera, por favor espera. Eso es...

El monstruo en el suelo estaba temblando cuando Welf desenvaino su Gran Espada, mientras que Mikoto levantaba su larga Katana, <Kotetsu>, y hablaba con voz temblorosa.

Ella activó su habilidad, <Yatanokurogarasu>, en el instante en que escuchó el alboroto. Entonces, a pesar de que no podía verlo bien, le dijo al grupo que habían encontrado al monstruo antes.

Lili se congeló una vez que el rostro del monstruo finalmente apareció desde lo más profundo de la nube de polvo, susurrando su nombre con los ojos pegados en su cuerpo.

--... Una <Vouivre>.

-- —“ “ “ “ ¿¡...!?” ” ” ” ”

Welf, Mikoto, Haruhime y Hestia jadearon al unísono.

Entonces lo vieron.

Un agujero antinatural—donde debería estar la joya granate—en la frente.

--¡No puede ser...!

En el instante en que el grupo entendió lo que le había sucedido a la <Vouivre> delante de sus ojos, el monstruo hizo un movimiento.

——¡...!

Lanzando un estridente aullido, cargó hacia ellos directamente.

Las reacciones de Welf y Mikoto fueron instantáneas, cruzando su Gran espada y su Katana para formar una pared y detener su avance. Sin embargo—

--¡Ghwoooo!

--¡Uwah!

Fueron mandados a volar hacia un lado.

La carga de la violenta <Vouivre> era tan poderosa que los Aventureros Lv. 2 no pudieron contenerla con sus espadas. Aunque frenaron al monstruo, Welf y Mikoto se estrellaron contra las paredes de edificios cercanos, provocando gritos más fuertes de los ciudadanos.

--¡Hestia-sama!

--¿¡Kh...!? Haruhime-kun!

Hestia, empujada hacia un lado de la calle por Lili, gritó cuando vio a la colapsada Renart justo enfrente de la <Vouivre>.

A pesar de que había sido derribada por los temblores en el suelo y estaba cubierta de rasguños y arañazos, la temblorosa Haruhime se incorporó, con los ojos abiertos mientras miraba al monstruo.

--¿Wiene... -sama?

Aunque brillaban de rojo, sus ojos eran color ámbar.

Habiendo pasado más tiempo que nadie con la chica dragón, la Renart susurró su nombre.

Lágrimas se acumularon en sus ojos verdes, al ver qué había sido de su amiga.

¡AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!

La chica dragón transformada azotó su largo cuerpo hacia adelante como si persiguiera una aparición.

Haruhime no pudo moverse cuando el dragón agitó su cola, gruesa como el pecho de un Enano, directamente hacia ella.

--¡Haruhime-sama!

Mikoto gritó. El resto de la <Familia> la llamó, con sus voces resonando en la calle, cuando de repente—

-- —¡¡Wiene!!

Bell irrumpió en la escena como una ráfaga de viento, con sus piernas difuminándose.

--¡¡Bell-kun!!

Al salir del agujero que Wiene había dejado atrás, el chico se lanzó sobre la cola del dragón y la golpeó con su antebrazo blindado en el costado para alterar la trayectoria. La cola pasó sobre la cabeza de Haruhime, golpeando el aire vacío.

El chico escuchó los gritos de sorpresa y alegría de su <Familia> mientras permanecía con la Renart detrás de él.

--¡Bell-sama...!

--¡Haruhime-san, por favor regresa!

Bell hizo una mueca de dolor como si la llorosa y triste voz de Haruhime lo hubiera cortado físicamente, y le gritó.

Mikoto llegó para apoyar a la chica que no podía moverse por sí misma y la arrastró de vuelta al resto del grupo.

¡Evité que sucediera lo peor, pero...!

Bell había seguido el camino de destrucción de Wiene a través de la Ciudad Laberinto después de salir de una de las entradas ocultas de <Knossos> y alcanzarla en la calle laberinto.

Sin embargo, muchas personas ya habían visto a Wiene. Sus palmas estallaron en sudor al ver a tantos espectadores.

¿¡Ahora qué!? ¿¡Qué debería hacer!?

No—la joya granate tenía que ser devuelta a ella primero. Detener el alboroto tenía prioridad.

Wiene estaba recuperando su postura, recuperándose del ataque repentino mientras Bell se paraba frente a ella.

—Fue entonces cuando sucedió.

Un destello de luz brilló desde el cielo.

-- ——

Desde atrás, sobre la cabeza de Bell—

Apareció desde el rabillo de su ojo—una larga Lanza con una espada dorada como punta—perforando la mano izquierda de Wiene como un rayo.

¡A—AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!

El increíble impulso de la Lanza la envió volando a toda velocidad a través de un edificio cercano.

Wiene gritó cuando la Lanza se hundió profundamente en el suelo, inmovilizándola eficazmente en el lugar.

El cambio repentino de los acontecimientos tomo a Bell por sorpresa, y su mente se quedó en blanco por un instante.

Se olvidó de respirar mientras su cerebro procesaba lo que acababa de suceder.

Lo más probable era que alguien con increíble Fuerza arrojara esa lanza desde atrás de él.

-- —Entonces eso es lo que ha estado causando todo el ruido, supongo.

Bell lo escuchó, una voz desde muy lejos.

Entonces—estallaron aclamaciones.

--¡¡—————!!

--¡SÍ, NOS SALVAMOS!

--¡¡AVENTUREROS!!

Esas voces, esa euforia, la emoción.

Todos hablaban de quienes habían aparecido detrás de Bell.

El silencio de Hestia y el resto de la <Familia> implicaban aún más lo que había llegado.

Bell escuchaba su corazón latir con fuerza.

Campanas de advertencia sonaban tan fuerte en sus oídos que no podía ver directamente.

¡Dong!* *¡¡Dong!!* *¡¡DONG!!

Bell se giró lentamente mientras el sonido cada vez más insistente ahogaba el mundo que lo rodeaba.

--...

Lo primero que vio fue a una espadachín con cabello y ojos dorados con una espada en la mano.

--Parece que los residentes no han sufrido ninguna baja hasta el momento.

--¿Qué es esto? Parece que alguien llegó antes que nosotros.

--Espera un segundo, ¿No es ese...?

--¡Es Argonaut-kun!

--Ese chico conejo otra vez...

Las siguientes personas en ingresar en su línea de visión fueron una Alto Elfo que llevaba un largo Báculo; un Enano con una gran Hacha de Batalla sobre su hombro; Amazonas gemelas empuñando Cuchillos Kukri y una Espada Larga de doble hoja; y un Hombre Lobo equipado con botas de metal.

--Una <Vouivre>... ¿Crees que hay alguna conexión con el avistamiento anterior de ese “monstruo alado”?

El último era quien había arrojado la lanza, un Hobbit.

Parados sobre un grupo de edificios y mirando hacia abajo sobre Bell y Wiene estaban los Aventureros más fuertes de Orario.

<El Valiente> Finn Deimne.

<Nueve Infiernos> Riveria Ljos Alf.

<Elgarm> Gareth Landrock.

<Amazon> Tiona Hiryute.

<Jormungand> Tione Hiryute.

<Vanargand> Bete Loga.

Y la <Princesa de la Espada> Aizu Wallenstein.

Después de su última expedición, todos y cada uno de los líderes habían alcanzado el Lv. 6.

Se habían igualado incluso con su <Familia> rival como Héroe al frente de la Ciudad Laberinto, de quienes se hablaría durante generaciones.

La <Familia> más fuerte de Orario, la <Familia Loki>.

--¿Ese monstruo está conectado con lo que sucedió en el 18° Piso? Esos parecen grilletos, pero, ¿Hay alguna armadura?

--No puedo estar segura de eso... pero el Gremio pudo haber previsto esta posibilidad al ordenarle a todas las <Familias> que se mantuvieran en espera.

--Tch, un mano a mano hubiera sido bueno.

Para Bell, el tiempo se congeló mientras la conversación entre una de las Amazonas, la Alto Elfo y el Hombre Lobo pasaba a través de sus oídos.

No tenía sentido. *Habían llegado demasiado rápido.*

Esta era la Calle Dedalo de la Ciudad Laberinto. Incluso si corrieron aquí una vez que comenzó la conmoción, habrían necesitado más tiempo. El hecho de que otros Aventureros aún no habían llegado lo demostraba.

Podría ser—¿Lo vieron venir?

Habían visto los acontecimientos desarrollarse y analizaron las posibilidades cuando se les ordenó esperar en la superficie.

Bell fijo su temblorosa mirada en el Hobbit, quien estaba examinando tranquilamente el campo de batalla desde arriba.

--Capitán, ¿Qué hay del monstruo...?

--La piedra en su frente no está. Elimínalo de inmediato.

Solo había una razón por la que estarían aquí.

Para *exterminar* a cualquier monstruo que apareciera en la ciudad.

Las calles estaban inundadas de aclamaciones, como si su fama hubiera rescatado a la ciudad del caos que la asolaba.

Bell casi se tambaleó bajo el sonido. Los miembros de la <Familia Hestia> palidecieron cuando el ruido los envolvió.

Esos Aventureros eran faros de esperanza para los ciudadanos, siempre habían admirado su fuerza.

Pero para Bell, se veían como el apocalipsis.

× × ×

--Oh, vamos. ¿Por qué tuvieron que aparecer los mocosos de Loki?

En lo alto de una torre de ladrillos, uno de los puntos más altos de la Calle Dedalo—

Ikelos y Hermes rápidamente se dieron cuenta de la perturbación desde su posición estratégica con vista a la Calle Laberinto, y observaban los acontecimientos desarrollarse.

--Justo cuando las cosas se estaban poniendo interesantes... Bueno, eso lo termina todo.

--... Claro que sí.

Ambos Dioses observaron a los Aventureros de Segunda Clase y por debajo de la <Familia Loki> detrás de Aizu al nivel de la calle. Ikelos se desplomó, aburrido ahora que la <Familia> más fuerte de Orario pondría fin a esto.

--Prácticamente todos mis mocosos mordieron el polvo... así como los cabos sueltos.

Ikelos se giró hacia Hermes, felicitándolo sarcásticamente con una débil sonrisa. Sin embargo, Hermes estaba en silencio, con su mirada fría centrada en el perfil del rostro del chico.

× × ×

—Aizu... -san.

En medio de la ardiente inquietud—

En su lugar, un vórtice de ira confundida tomó su lugar. Los Aventureros de menor rango estiraron el cuello para ver qué sucedía, y la sospecha también oscureció sus expresiones.

Un inquietante silencio había abrumado el alboroto en la Calle Laberinto.

--¿Hah?

El Hombre Lobo frunció el ceño ante lo que vio.

--Hey... ¿Qué pasa con eso?

--¿Argonaut-kun...?

Las gemelas Amazonas estaban aturdiditas.

--¿Estoy viendo eso bien?

--Finn...

--... ¿Qué tiene en mente?

El Enano, la Alto Elfo y el Hobbit estrecharon sus ojos fríamente.

-- ———

En cuanto a la chica que el chico admiraba, sus ojos dorados temblaban de incredulidad.

--... ¡¡...!!

Bell estaba frente a ellos.

Estaba de espaldas al monstruo retorciéndose de dolor mientras bloqueaba a las *personas* que intentaba deshacerse de él.

Como si estuviera protegiendo al monstruo y defendiéndolo de los Aventureros.

Gotas de sudor rodaban por sus mejillas, su respiración era irregular, y su rostro estaba pálido como un fantasma.

Levantó su Daga negra en un agarre inverso, preparado para interponerse en su camino.

¡No seas estúpido...!

Lili, Welf, Mikoto y Haruhime estaban sin palabras.

Los ojos de Hestia se abrieron todo lo que pudieron.

--... ¡¡...!!

Lo mismo era cierto para la Gárgola Gros, quien estaba mirando desde la distancia.

--¿Qué crees que estás haciendo, Bellchi...?

Lyd y los otros Xenos se habían mantenido fuera de la vista acercándose a través de los callejones, y ahora estaban parados mirando el enfrentamiento. Incluso Fels, quien se había reunido con ellos, estaba en estado de shock.

× × ×

-- —¡Hee, HEHE! ¡HEEHEHEHEHEHEHE...!

Era Ikelos.

Mirando todo abajo, sus hombros se convulsionaban con alegre regocijo.

--¿¡Ves eso, Hermes!? ¡Esto es hilarante!

El Dios estallo en carcajadas, y su brillante cabello azul marino se movía de un lado a otro.

--Pensé que todos eran descarados en estos días... ¡Pero parece que aún quedan algunos locos!

Parado al lado de Ikelos, cuyo cuerpo estaba encorvado con una risa sin parar—

—Los labios de Hermes se curvaron silenciosamente en una sonrisa distante, casi solitaria.

--Realmente eres un tonto...

Los ciudadanos, Aventureros, monstruos y Dioses se centraron en un punto.

El solitario chico que se había arrojado a la ruina.

En Bell, quien había desafiado a la <Familia Loki> para salvar a una chica monstruo.



10章

愚者

Capítulo 10 – El Tonto

En el bloque sureste de Orario, una esquina de la Calle Dedalo estaba envuelta en un misterioso silencio.

La escena que se desarrollaba bajo el cielo azul estaba lejos de ser normal.

Una <Vouivre> yacía a medio camino a través de la pared de un edificio, clavada en el suelo por una Lanza. Justo delante de ella, parado en medio de la amplia calle con su arma levantada para proteger al monstruo, estaba Bell. Hestia y el resto de su <Familia> estaban acurrucados contra el costado de la calle, los ciudadanos los observaban desde más atrás, y la <Familia Loki> estaba reunida en los tejados directamente detrás de ellos.

Mientras columnas de polvo flotaban desde los escombros de ladrillos, el chico estaba parado ante los espectadores y sus miradas sospechosas.

--Entonces... ¿Qué hacemos con eso?

Los sustanciales pechos de Tione se hincharon cuando suspiró hacia el chico posicionándose para oponerse a ellos.

Su hermana gemela, Tiona, estaba conmocionada junto a ella, mientras Bell, Aizu y los Aventureros más fuertes de la <Familia Loki> se miraban mutuamente.

--¿Q-Qué deberíamos hacer?

--Solo ignórenlo. No tengo idea de lo que está pensando, pero no importa. Esto termina ahora.

Bete casi parecía aburrido mientras daba un paso adelante.

Justo cuando el resto de la <Familia Loki> se preparaba para seguir los pasos del Hombre Lobo adulto hacia el monstruo—

--¡FIREBOLT!

--¿i...!?

;Boom!

Un rayo de llamas atravesó el cielo con una explosión rugiente.

Bete y sus aliados estaban a pocos momentos de saltar desde el techo, pero todos se congelaron a mitad de un paso. Sorprendidos por la repentina explosión, los residentes de la Calle Dedalo se cubrieron los oídos por el miedo.

Bell había metido la joya en la bolsa en su cintura antes de empujar su brazo izquierdo hacia el cielo y activar su Magia de Lanzamiento Rápido.

Era una amenaza, una advertencia para no acercarse.

Se quedó completamente inmóvil, con sudor corriendo por su piel en riachuelos.

-- —¿AAh?

--¿i...!?

Salvajes emociones surgieron de Bete, de la <Familia Loki> y de los residentes.

“¿Cuál es la gran idea?” innumerables conjuntos de ojos preguntaron al unísono.

Críticas hacia el chico que protegía al monstruo no eran lo único en sus ojos—el terrible desdén y la hostilidad también aumentaban. Estaba a un paso de ser marginado. Podía ver la confusión de Aizu y Tiona, las miradas cautelosas del resto de la <Familia Loki> y los rostros conmocionados de su propia <Familia>.

La <Daga de Hestia> temblaba en su mano derecha, y el sudor y los latidos de su corazón habían alcanzado un crescendo.

—Esto podría ser el fin.

Una palabra incorrecta aquí y todo terminaría.

Bell Cranel se convertiría en un enemigo de las personas.

En cuanto a lo que dijo a continuación—

--... Esta—

Su lengua reseca se enredó.

Bell fijó su mirada en las personas frente a él y levantó la voz.

--... Esta... esta es mía.

Esas palabras salieron de su boca.

--¡Vi primero a esta <Vouivre>; es mía...!

Bete y los otros se sorprendieron, mientras Bell declaraba tan severamente como podía.

--¡¡Así que no la toquen...!!

Acorralado en una esquina en el momento de la verdad, Bell eligió actuar como un Aventurero temperamental.

Después de reclamar la Piedra Mágica del monstruo y todo el Botín para él, blandió el arma en su mano derecha hacia los boquiabiertos espectadores, incluida su propia <Familia>.

———¿i...!?

--¡...!

Fue entonces cuando la <Vouivre>, que había estado revolcándose, finalmente arrancó la Lanza del suelo y se liberó.

Sangrando, salió corriendo como si tratara de escapar de los Aventureros y de su propio dolor.

Bell les dio la espalda a los residentes y persiguió al monstruo sin un momento de retraso.

--Oookay... ¿Qué quiso decir con eso?

Tiona inclinó su cabeza confundida. Aizu abrió la boca.

--Es contra las reglas que un Aventurero robe un monstruo de otro...

--Ahh... las <Vouivre> son bastante raras, ¿Verdad?

--Chico estúpido... Eso solo es cierto en el Calabozo. ¡Esas reglas no pertenecen aquí!

La explicación de Aizu satisfizo a Tiona, quien asintió con la cabeza, pero Bete estaba a punto de arrancarse su pelaje color ceniza.

El Hombre Lobo no era el único molesto porque el chico había priorizado su propio beneficio durante este estado de emergencia—otros miembros de la <Familia Loki> y los ciudadanos estaban furiosos y animosos.

--Capitán...

--No hay necesidad de dejar que un niño se salga con la suya. Sigán a esa <Vouivre>.

Tione mantuvo sus ojos en el monstruo y el chico acercándose al final de la calle mientras se giraba hacia Finn, quien comenzó a emitir una serie de órdenes con voz firme.

Las fuerzas de la <Familia Loki> obedecieron. Algunos saltaron de los tejados mientras que otros se quedaron por encima de las calles según sus instrucciones, cuando—

—¡OOOOOOOOOOOOOOOO!

--“ “ “¿j...!?” ” ” ”

El feroz rugido de un monstruo resonó en el cielo como para ahogar sus voces.

Más de veinte monstruos con armas aparecieron en la calle un momento después.

--¡Monstruos armados!

--Parece que había una conexión con la destrucción de Rivira, después de todo...

Furiosos pasos resonaron en los callejones mientras un Hombre Lagarto saltaba a la vanguardia y una Gárgola descendía al laberinto de edificios en forma de calabozo desde arriba. Ambos monstruos condujeron a sus aliados hacia adelante desde la tierra y el cielo.

El caos estalló en la calle una vez más—los civiles gritaban mientras los Aventureros miraban con incredulidad. El enjambre de monstruos se reunió frente a la <Familia Loki> como para bloquear su camino—ofreciéndose a sí mismos como señuelos—y para evitar su avance.

× × ×

--¡Lyd, Gros...!

—Mientras tanto, Fels, quien había perseguido a los Xenos en un intento de detenerlos, miraba impotente desde un callejón.

--Por favor no nos detengas, Fels.

--¡Rei...!

--Hemos tomado nuestra decisión. Ayudaremos a esa persona y a nuestra camarada. Si los dejamos a su suerte ahora... Perderemos el derecho de perseguir nuestro deseo.

La Siren le dio un mordisco a la punta de su ala, untando su rostro en sangre antes de sonreírle a Fels y tomar vuelo. Los guantes del Mago con túnica negra se cerraron en puños mientras sus plumas doradas descendían desde el cielo azul de arriba.

--Maldita sea... te diste cuenta de que mis sentimientos ya se conmovieron para ayudarte, ¿No es así?

Fels salió del escondite, decidido a ayudar a los Xenos.

× × ×

--Finn, ¿Tus órdenes?

Riveria comenzó una contraofensiva con su arco mientras se dirigía a Finn.

--... Dejen vivos a tantos como sea posible.

--¿Vivos?

Bete se mofó, pero el Capitán Hobbit respondió con un asentimiento y dijo:

--Sí. Hay algo que me gustaría saber. En primer lugar, Tione, lidera un grupo para enfrentarlos de frente. Evita lanzar Magia poderosa. Dañará la ciudad.

--¡Lo tengo!

--¡Entendido!

--Bien, entonces...

--Los Magos ayudarán a proteger a los ciudadanos mientras se retiran. Su seguridad es nuestra principal prioridad. Ahora vayan.

--“ “ “¡Señor!” ” ” ”

Habiendo recibido las órdenes en rápida sucesión, los que estaban bajo su mando inmediatamente partieron para llevarlas a cabo.

Mientras Tione, Tiona y Bete atacaban con la mayor parte de las fuerzas de la <Familia Loki> justo detrás de ellos, Finn llamó a Aizu antes de que pudiera saltar desde la azotea.

--Aizu, quédate aquí.

--... ¿...?

--Riveria, prepara una barrera. Sé lo que dije, pero dudo que los ciudadanos escapen de inmediato.

--... Demasiado renombre plantea sus propios problemas. Entiendo, debemos ser precavidos.

--Asegúrate de que se haga. Gareth, odio pedir, pero, ¿Establecerías un perímetro allí?

--¿Hmm? Está bien por mí... ¿Estás seguro de que pueden manejar esos monstruos armados?

--Sí, esos tres por si solos deberían ser suficientes.

Ignorando completamente la confusión de Aizu, Finn les dio órdenes a Riveria y Gareth.

Le echaron un vistazo a los civiles, quienes eran reacios a evacuar ahora que se sentían seguros sin mencionar emocionados por la perspectiva de ver a la <Familia> más fuerte de Orario en acción con sus propios ojos.

Riveria suspiró para sí misma mientras saltaba del tejado, ya cantando su Hechizo.

Gareth levanto su Hacha sobre su hombro y se echó a correr en la dirección que Finn había indicado.

--... Finn.

--Oh, lo siento, lo siento. Aizu, eres nuestro seguro.

Mirar fijamente...

Finn se disculpó de inmediato una vez que sintió los ojos de Aizu sobre él.

Forzó una sonrisa como si sintiera los distantes y normalmente tranquilos pensamientos de la <Princesa de la Espada>—su decepción o tal vez su descontento.

--... ¿Acaso... algo viene?

--Mi pulgar está un poco... ya sabes...

Aizu le pidió más detalles con una mirada dócil en su rostro mientras Finn se pasaba la lengua por el pulgar.

Ahora solo con la chica en la azotea, el Capitán Hobbit levantó la mirada.

Los Aventureros y los monstruos ya estaban en combate ante que él.

El telón se levantó sobre la batalla entre la <Familia Loki> y los Xenos.



La batalla comenzó cuando los combatientes se dispersaron por la calle de ocho metros de ancho.

Las fuerzas Xenos lucharon con la muralla oriental de la ciudad a sus espaldas, tratando de detener el avance de los Aventureros. La <Familia Loki> vino del oeste, más cerca de la Torre de Babel, y ambos grupos colisionaron en el medio de la calle.

Un Troll intercambió golpes con un Hombre Lobo; una chica humana se enfrentaba a una Lamia en combate; una Arquera Elfa increíblemente elegante disparaba flechas hacia un Grifo. Cada uno estaba armado con su arma de elección. El campo de batalla resonaba con una cacofonía casi constante de arma contra arma.

;;GAOOOOOOOO!!

--Un Hombre Lagarto, ¿Huh...?

Lyd, luciendo un rostro monstruoso, se enfrentó a la Amazona Tione.

El primero estaba armado con una Espada Larga y una Cimitarra mientras que la último empuñaba un par de Cuchillos Kukri. Ambos combatientes de doble empuñadura intercambiaron una ráfaga de golpes y cuchilladas.

--... ¿j...!?

Sin embargo, Lyd pronto sintió que estaba luchando contra una marejada con marea alta.

Su largo cabello negro se arremolinaba, y sus cuchillos se volvieron borrosos en una danza furiosa y creciente. Cada golpe de alta velocidad era lo suficientemente poderoso como para infligir daño crítico. Lyd los bloqueaba con sus desvíos de fuerza completa, creando tremendos sonidos metálicos que abrumaban su capacidad auditiva.

La danza de la Amazona continuaba fluyendo, pero se mezclaba con su propio estilo de artes marciales. Sus flexibles piernas de color trigo azotaban como látigos, rompiendo las apreciadas y sólidas escamas rojas de Lyd al contacto. Además, sus pies descalzos no tenían rasguños en ellos.

Mientras sus cuchillos surcaban el aire como una red, su excepcional técnica mano a mano también usaba sus codos y piernas.

Cuando sus espadas eran desviadas, el impacto enviaba descargas increíblemente feroces a través de sus guanteletes y en los músculos debajo.

Para los ojos del Hombre Lagarto, para un monstruo real, su salvaje estilo de lucha conjuraba imágenes de bestias salvajes; sus dos Cuchillos Kukri eran colmillos por derecho propio.

Lyd se encontró a la defensiva casi de inmediato.

--Interesante...

Tione entrecerró los ojos hacia el Hombre Lagarto que estaba resistiendo sus ataques, logrando evitar los golpes fatales que rozaban sus escamas.

Súbitamente interesada en las técnicas de espada de Lyd, aceleró el paso como para determinar exactamente cuántas habilidades y tácticas poseía el monstruo.

¡Q-Que fuerte...!

Los reptilianos ojos amarillos de Lyd temblaban.

Se había enfrentado a muchos Aventureros en combate hoy y—excluyendo a la élite de la <Familia Ganesha>, Shakti, y al hombre con gafas de protección, Dix—confiaba en poder derrotar a cualquier Aventurero. Eso no era ni una sobre-exageración ni un farol. Su confianza provenía de sus muchos años consumiendo las Piedras Mágicas de otros monstruos para adquirir un potencial de especie mejorada, así como el tiempo que había dedicado a perfeccionar su salvaje estilo de lucha.

Contra este oponente, sin embargo, no podía ver el más mínimo atisbo de victoria.

Lyd no tuvo más remedio que aceptar el hecho de que él, un monstruo, se había convertido en la presa ante esta perspicaz Amazona.

—“<Familia Freya> y <Familia Loki>.”

—“Lyd, debes evitarlos a toda costa.”

—“Nunca deben convertirse en tu enemigo.”

Lyd recordó el consejo que Fels le había impartido en lo profundo del oscuro Calabozo.

Habían hecho todo lo posible para evitar a ambos grupos debido a la advertencia del Mago, y ahora Lyd sabía de primera mano el verdadero significado de las palabras de Fels.

Pero— ¡No puedo morir ahora!

Lyd, con los ojos brillando, desvió hábilmente los golpes de su oponente y puso su mirada en un contraataque.

Una vez que había ganado un poco de distancia con unas pocas y hábiles cuchilladas bien ubicadas, oscilo la Espada Larga y la Cimitarra hacia adelante con todas las fuerzas que su cuerpo tenía que ofrecer.

Por supuesto, Tione desvió las cuchilladas con facilidad—provocando que Lyd arremetiera hacia adelante con su cola y la extremidad de su cintura golpeará con una fuerza increíble.

--¡...!

El tercer golpe sorprendió a Tione, y sus Cuchillos Kukri fueron mandados a volar de sus manos.

¿Qué te parece eso?

En el momento en que Lyd oscilo la Cimitarra para dar el golpe final—Tione desapareció.

Demasiado rápido para que sus ojos lo registraran, ella agarró la cabeza de Lyd por un lado con su mano desnuda y lo estrelló contra una pared cercana con un suave movimiento.

-- —¡GHAA!

La pared de ladrillo ennegrecida estalló en el impacto, enterrando a Lyd en escombros mientras uno de sus ojos se abría con horror.

--... No eres solo un Hombre Lagarto, ¿No es así?

Quien había arrojado el cuerpo entero del Hombre Lagarto contra una pared con una extremidad delgada lo dijo con naturalidad mientras apretaba su agarre, rompiendo su cráneo bajo la presión.

La cola del monstruo se retorció hacia adelante del dolor, y Tione saltó hacia atrás inmediatamente. Ahora libre, Lyd sacó su cuerpo de los escombros, pero apenas podía pararse.

× × ×

——— ¡¡...!!

--Oh, cállate...

—Cerca del borde de la calle, lejos de Lyd y Tione, Bete cubrió sus orejas de lobo en la parte superior de su cabeza para protegerlos de una onda de sonido que volaba sobre él.

Una Siren de aspecto monstruoso esquivó fácilmente las flechas y otras armas lanzadas en su dirección mientras desencadenaba ondas de sonido de alta frecuencia en un área amplia. Bete casi perdió su sentido del equilibrio ante la poderosa embestida a pesar de la considerable distancia entre ellos. Los Aventureros que se encontraban directamente en la línea de fuego no tenían ninguna posibilidad y se desplomaron de rodilla con una mano en el suelo y con sangre saliendo de sus oídos.

Con la amenaza grabada en sus ojos, Bete pateo el suelo.

--¿¡...!?

La Siren Rei se estremeció mientras él se dirigía hacia ella desde la parte inferior izquierda. Mientras Bete rasgaba el aire como un lobo voraz empeñado en devorar la luna, ella inmediatamente cesó el ataque y voló hacia un lado para evadirlo.

Ambos se deslizaron uno sobre el otro en el aire, y la Siren estalló en sudor frío cuando el puño del Hombre Lobo rozó su rostro por un fino margen. Al mismo tiempo, su oponente parecía haber anticipado esto y aterrizó contra un edificio cercano. Rebotando como resorte en una fracción de segundo, saltó de su superficie.

Una vez más, cerró la distancia como una flecha.

-- ——

Rei, un monstruo volador, estaba a punto de ser atacada por la retaguardia. No había tiempo para mirar boquiabierta.

Bete sonrió, con su bota de Mithril brillando bajo la luz del sol mientras se arqueaba sobre su cabeza.

--Estréllate.

A pesar de no tener alas, Bete golpeó con su pie la espalda del monstruo en el aire.

--¿i...!?

Rei cayó al suelo como un meteorito.

Incapaz de respirar o amortiguar su caída de ninguna manera, ella rompió el pavimento de piedra por el impacto.

Todo terminó con un solo golpe.

--¿Por qué tenías que ir y dar esa orden molesta, Finn...?

Maldiciendo sus instrucciones de capturar a los monstruos vivos, Bete se acercó a Rei para ver si se había contenido lo suficiente. Sus aliados heridos observaban, queriendo nada más que devolverle a la Siren lo que ella les había hecho, mientras caminaba hacia el pequeño cráter donde yacía boca abajo y le dio la vuelta con una patada descuidada.

El pecho bien proporcionado de la Siren se estremeció bajo una sola capa de ropa de batalla cuando cayó de espaldas.

--¿Ahhn? ¿Qué demonios...?

Deslizarse sobre el pavimento de piedra había limpiado una parte de la máscara de sangre de Rei.

Tenía largo cabello dorado oscuro, ojos azules como el cielo y facciones elegantes comparables a las de los Elfos.

Bete arqueó una ceja ante la apariencia que Rei había ocultado deliberadamente y sonrió.

--Eres muy atractiva para un monstruo, ¿Verdad?

Luego levantó su pierna derecha y sin piedad lo llevó directamente al estómago de Rei.

--... ¡Agh!

--Pero los monstruos pueden irse al infierno.

La parte inferior de la Siren se sacudió hacia arriba por el impacto del talón de la bota. Con una sonrisa de desprecio e ira, golpeó la división entre persona y monstruo en Rei.

Un hermoso pero duro sol ardía en los ojos de Rei.

Había anhelado ver la luz de la superficie por tanto tiempo, y todo lo que hacía era iluminar su cruel realidad.

¡OOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!

--¿¡Alguno de ellos sabe cómo callarse!?

Una Gárgola se lanzó hacia el Hombre Lobo con su bota en Rei.

Bete saltó hacia atrás, evitando la furiosa carga de Gros, y rompió las garras de piedra con una patada antes de que pudieran arrancarle la cabeza.

El tiempo se detuvo para la Gárgola mientras los fragmentos de garras de piedra pasaban volando ante sus ojos, y la bota de metal de Bete se abalanzó sobre él con una patada giratoria.

--¿¡Gwah!?

--Los de tu tipo no pertenecen aquí.

El brutal Hombre Lobo siguió con otra patada, diciéndole a la Gárgola que se escondiera en el lúgubre subterráneo.

× × ×

--¡Uno... y dos!

--¿¡...!?

Con una ruta aérea de escape negada, la Gárgola se defendía desesperadamente del bombardeo mientras Tiona desarmaba a su oponente, un Goblin de gorra roja. El Hacha era demasiado grande para su pequeño portador, y ella la envió hacia el cielo con unos hábiles movimientos de su espada gigante de doble hoja.

—*Es un Goblin, pero es tan bueno como un Lv. 4, tal vez.*

Tiona pensó para sí misma, impresionada y desconcertada por su contrincante, y especie mejorada, el Goblin de gorra roja mientras lanzaba varias patadas en una variante del estilo de combate de su hermana.

--¡Hi, yaaaa!

--¡GUH!

En un abrir y cerrar de ojos, Tiona derrotó al monstruo especialmente desafiante.

--No soy Bete ni nada, pero es difícil retener a Urga.

Balanceando el arma de doble hoja sobre su hombro con una mano, Tiona trotó a través de los Aventureros y monstruos que se enfrentaban.

--No se puede tener ninguna diversión...

Murmuró para sí misma en busca de presas.

¡¡KIIH!!

--¿Heh? ¿Un Al-Miraj~?

Con sus redondos ojos rojos mirándola, tenía un pelaje esponjoso parecido al algodón.

Se precipitaba hacia ella con un brazo en alto, como si gritara: “¡Esto es por mis camaradas!”

El monstruo que se asemejaba a cierto chico no despertó el interés de Tiona en lo más mínimo, y ella extendió su brazo para golpearlo.

--¡KYU!

¡SMACK!

Un sonido increíble salió de su mejilla mientras el Al-Miraj con los ojos abiertos rodaba por la calle y se estrellaba contra una pared.

El Al-Miraj con los ojos en blanco—Aruru—perdió la conciencia con un suave chillido.

--Kyu...

Su compañero Hellhound lo dejó allí y se escondió detrás de un edificio cercano.

× × ×

--¡Esto es muy malo...!

Fels susurró ansiosamente, examinando la batalla desde el techo de un alto edificio de apartamentos antes de entrar en acción.

Un Xenos, luego otro y otro cayeron ante la <Familia Loki>. Incluso los miembros más débiles detrás de Tiona y los otros líderes demostraron una fuerza considerable y un excelente trabajo en equipo. Habiendo estado en combate continuo desde el 18° Piso del Calabozo no ayudó, ya que la Lamia, el Troll y la Harpía herida habían alcanzado sus límites físicos.

La suerte estaba echada. Había llegado a esto. Apretando sus dientes huesudos bajo la capucha negra, Fels levantó la mirada de la calle y escudriñó el área circundante.

--¡La batalla está teniendo lugar en una esquina de la Calle Dedalo, relativamente cerca del Coliseo y la Calle Principal del Este...!

Echando un vistazo al anfiteatro entre dos edificios, la mente de Fels estaba preparada.

--Mis disculpas, Urano... ¡Lo usare!

Fels sacó una varita dorada de debajo de los pliegues de su túnica y salió corriendo hacia el norte.

× × ×

--... ¿Un terremoto?

Fwump

El Hombre Lagarto se desplomó en el suelo frente a ella, y Tione miró sus pies.

Bete había derribado a la Gárgola, y con muy pocos monstruos en pie, temblores corrieron por la tierra. Se estaban volviendo más fuertes—no, *más cercanos*—y los miembros de la <Familia Loki> se unieron en su sorpresa e incredulidad por un momento. Y entonces—

El suelo se abrió con una fuerza increíble para revelar una masa de metal brillante.

--¿¡Uwoah!? ¿¡Que es eso!?

Tiona exclamo con asombro, seguida por los gritos de sorpresa de sus aliados.

--¿¡Un monstruo metálico!?

--¿¡Una nueva especie!?

Tal como dijeron los Aventureros, la cosa estaba hecha de un metal plateado.

Sus brazos y piernas eran más gruesos que cualquier monstruo de gran tamaño. Su cabeza parecía una pequeña montaña debido a la posición del cuello y tenía partes que se asemejaban a ojos. Un símbolo, más negro de lo que cualquier lenguaje podría describir, estaba justo encima de sus ojos. De más de tres metros de altura y careciendo de simetría en ambos lados, la cosa bien podría haberse improvisado a partir de grandes trozos de metal. Su cuerpo torcido compartía algunas similitudes con un <Roca Ardiente>, un tipo de monstruo que residía en los Pisos Profundos del Calabozo.

--Un Golem... ¡Es mi propio Item Mágico, enviado al sistema de alcantarillado después del incidente del <Festival de Monstruos>...!

Fels exclamo para sí mismo al borde de la desesperación, anunciando su carta de triunfo.

El creador podía canalizar Poder Mágico a través de una varita para controlarlo a distancia, pero era autónoma en su mayor parte. Un guerrero metálico que realizaba instrucciones simples.

Un combatiente incuestionablemente leal sin alma propia—un Item Mágico de muy alta calidad que requería un nivel de habilidad que solo Fels, anteriormente conocido como el Sabio, poseía.

Fels usó la Varita Mágica para ordenarle al guerrero que entrara en combate y ayudara a los Xenos.

--¿¡Que es esto!? ¿¡Uno de sus amigos!?

--¿¡Cómo demonios voy a saberlo!?

Tione y Bete se movieron de inmediato para enfrentarse al Golem, atacando a corta distancia.

-- —¡¡Maldición, es muy duro!!

--¿¡Está hecho de Adamantita!?

Sin embargo, las puntas de ambos Cuchillos Kukri se rompieron al golpear, y el impacto de su bota de metal golpeando la masa sólida alcanzó el pie de Bete.

--¡Estás absolutamente en lo correcto...!

Fels, mirando hacia abajo desde lo alto, habría estado sonriendo con satisfacción si tuviera músculos o piel para hacerlo.

El cuerpo entero del Golem había sido creado usando Adamantita. Y no solo la forma estándar, sino una forma más pura de Adamantita extraída de los Pisos Profundos. Ni siquiera las armas de los Aventureros de Primera Clase podrían romperlo fácilmente. En términos de dinero, se valoraría en mil millones de Varisu, un as en la manga que Fels había mantenido oculto durante siglos.

———¡¡...!!

Mientras el Mago se reía con alegría por encima, el Golem desvió sin esfuerzo los ataques de Tione y Bete mientras avanzaba hacia los otros Aventureros sin siquiera un rasguño. Sus movimientos podrían haber sido torpes, pero el peso y la densidad de la Adamantita hacía que cada oscilación salvaje de sus brazos fuera extremadamente poderosa.

Muchos Aventureros lo pensaron mejor para atacar mientras que otros fueron lanzados hacia el cielo junto con sus escudos. Bete chasqueó la lengua, cuando de repente—

-- ¡Ohohoho! ¡¡De eso estaba hablando!!

Los ojos de Tiona brillaban; estaba sonriendo de oreja a oreja.

Fels se congeló en su lugar, viendo cómo el flujo de la batalla cambiaba ante sus ojos.

-- ¡Todos, salgan del camino!

-- ¡Esa idiota...!

-- ¡Hey! ¡Pateen a todos esos monstruos caídos fuera de la calle!

El estado de ánimo de Tione se volvió agrio cuando Tiona apareció, girando su espada de doble hoja sobre su cabeza como un molino de viento con ambas manos, y Bete le espetó. Estaban alterados.

Lo mismo era cierto para sus aliados.

-- ¡Huyan!

-- ¡Ya viene!

Se gritaban el uno al otro, desesperados por salir de su camino.

Los ciudadanos—y la <Familia Hestia>, todavía en el mismo lugar—miraban confundidos mientras Finn sonreía débilmente, Riveria soltaba un largo suspiro, y Aizu observaba con un poco de envidia.

El Golem lentamente se dio la vuelta, habiendo quedado solo repentinamente en la calle abandonada.

El guerrero metálico la atacó de frente mientras Tiona le dirigía una inocente sonrisa a su objetivo—y lo atacaba con su arma de doble hoja.

-- ¡Aquiii voooooy!

Finn había razonado que debía haber un Domador—o alguien—que tomara las decisiones, debido al momento y la coordinación de la aparición de los Xenos, y le ordenó a Gareth que rodeara a la extraña figura que vigilaba la batalla.

--¿Eres la mente maestra detrás de los monstruos?

--....

--¿Eres una persona o un monstruo...? Bueno, quitarte esa túnica debería dejarlo bastante claro.

El Mago se congeló, incapaz de encontrar una forma de escapar de la abrumadora presencia del Aventurero de Primera Clase.

Debajo de la túnica negra, Fels recordó la sensación del sudor frío, a pesar de que ya no podía sentirlo.

× × ×

--... ¡...!

Con los gritos de dolor de los Xenos y los gritos de júbilo de los ciudadanos en sus oídos, Welf apretó su agarre sobre su Gran Espada.

La <Familia Hestia> no se había movido del lado de la calle. No habían podido perseguir a Bell debido a que los Xenos aparecieron repentinamente en su camino, pero por encima de todo, habían quedado atemorizados del trabajo en equipo y la habilidad de la <Familia Loki> en la batalla.

La línea de visión del joven Herrero estaba llena de Xenos gravemente heridos, sangrando mientras se arrastraban por el suelo. Welf no pudo soportarlo más y salió de su escondite.

--¡No debes, Welf-sama!

Lili saltó justo detrás de él, agarrándose de su cintura.

--¡Suéltame, Lili-enana! A este ritmo, todos van a—

--¡No podemos! ¡La situación de Bell-sama aún no está resuelta, pero si alguno de nosotros también los protege, la <Familia Hestia> será...!

Lili también luchaba contra el miedo.

Miedo a lo que le pasaría a su <Familia> que pronto sería denunciada y miedo al incomparable poder de los Aventureros de Primera Clase, más aterradores que cualquiera de los monstruos.

Welf se mordió el labio y vio a Lili temblar mientras le advertía sobre la persecución y el castigo.

--... Está bien. Ve, Welf-kun.

--¿¡Hestia-sama!?



-- —Ah.

-- —Ah.

--¡Ayudante-kun! ¡Haruhime-kun!

Unas pálidas Lili y Haruhime no quedaron muy atrás de los ciudadanos, con sus rodillas doblándose hasta que estuvieron sentadas en la calle.

Welf, Mikoto y muchos miembros de la <Familia Loki> fueron derrotados, luchando con todas sus fuerzas para permanecer de pie mientras Hestia gritaba.

Un Rugido, mucho más poderoso de lo normal.

La intimidante canción de un monstruo que ataba a las criaturas vivientes con miedo primitivo.

Aquellos que no eran dignos de enfrentar el desafío quedaron inmóviles de inmediato—el Rugido restringía a sus víctimas.

Welf y Mikoto cayeron de rodillas. Ambos miraban fijamente las palmas de sus temblorosas manos; incluso sus Niveles altos no pudieron salvarlos de sus efectos. Había muchos dentro de las filas de la <Familia Loki> que estaban a punto de perder su voluntad de luchar, clavando sus espadas en el suelo para mantenerse de pie.

——¡¡...!!

Quedando solo los dignos en el campo de batalla, el monstruo cargó.

El primer objetivo de la masiva sombra negra precipitándose fue Tione.

--¡...!

Tione miró al monstruo que descendía sobre ella como una marejada del color de la noche.

Levantando sus Cuchillos Kukri, plantó sus pies para enfrentar el ataque con el suyo.

--¡¡Sal de allí, Tione!!

El aire silbando más allá de la Labrys ahogo la llamada desesperada de Finn mientras la cuchilla plateada se deslizaba directamente hacia abajo, hacia el suelo, un metro frente a los pies de Tione.

Hubo una explosión y una onda de choque, seguidas por una repentina ingravidez.

El asombro paso por los ojos de Tione.

Sus pies dejaron el suelo, robándole cualquier posibilidad de evadir mientras el polvo se arremolinaba y los restos de piedra la cegaban. El monstruo inmediatamente descendió sobre ella, con su brazo izquierdo se dirigiéndose hacia ella.

Tione cruzó sus Cuchillos Kukri en el último momento para defenderse, pero las dos cuchillas no pudieron hacer nada frente a esa enorme palma.

Se hicieron añicos.

-- ¿¡GHaHH!?

El golpe atravesó su defensa y colisionó con el lado izquierdo de su cuerpo—asombrosamente similar al destino de Aisha—y envió a Tione a volar a toda velocidad a la esquina de una casa cercana.

--¿¡Tione!?

Todo sucedió en un abrir y cerrar de ojos. Sin embargo, la escena fue más que suficiente para robarles su voluntad y sentido del tiempo a los Aventureros.

El monstruo se mantuvo de pie, rugiendo hacia los otros Aventureros antes de que el grito de Tiona llegara a sus oídos.

;;UOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

Mientras avanzaba con un pisotón aplastante, el monstruo balanceó su puño cerrado en un amplio semicírculo con la fuerza de un huracán. Todos y cada uno de los Aventureros parados junto a un Xenos fue arrastrado por la explosión y lanzado hacia atrás, al igual que Tione.

Con huesos rotos y tosiendo sangre, los Aventureros chocaron contra sus aliados que estaban fuera de su alcance, gritando a todo pulmón.

--¡UWAHHHHHHHHHHHHHHH!

Cuando los gritos de los hombres se elevaron hacia el cielo, la <Familia Loki> perdió más de la mitad de sus fuerzas con un solo golpe devastador.

--¡¡Pagarás por eso—!!

--¡Cruz, muévete! ¡Fuera de mi camino!

Tiona cargó hacia adelante, con su espada de doble hoja en alto con Bete justo detrás de ella, burlándose con todas sus fuerzas.

Los Aventureros de Primera Clase colisionaron con el Toro Furioso mientras otros Aventureros arrastraban a los afectados por el Rugido y los heridos a un lugar seguro.

La espada de doble hoja no pudo atravesar el sólido golpe de la Labrys. Una Tiona con los ojos abiertos se las arregló para absorber el fuerte golpe y luchar contra él, inmediatamente abrió una brecha para que Bete bajara y atacara sus piernas.

El monstruo fue desequilibrado. Dos Aventureros Lv. 6 trabajaron conjuntamente para hacerlo retroceder.

--¡Elfie, pon a todas las personas inconscientes a salvo! ¡¡Ahora!!

--¡S-Señor!

Finn llamó a los pálidos y encogidos Magos en la parte posterior de la formación. Sobresaltados por la orden directa de su Capitán, las mujeres se movieron rápidamente hacia los cuerpos tendidos cerca para acelerar la evacuación.

--Finn, ¿¡Los apoyaremos con Magia!?

--No. Eso solo atraería la atención del enemigo hacia los civiles que nos rodean. Tu barrera es poderosa, pero no resistirá un golpe directo.

Riveria levantó la vista desde su posición al nivel de la calle mientras Finn le decía que esperara hasta que la evacuación estuviera completa.

Con un Círculo Mágico extendiéndose a sus pies, la Alto Elfo cambió su hechizo completado al modo de espera mientras fruncía el ceño hacia las líneas del frente, frustrada.

--¿Un minotauro negro...?

--No lo creo... Se parece más a una subespecie de un <Rinoceronte Negro> para mí.

Aizu mantenía sus ojos en el monstruo rampante que le prestaba poca atención a las oleadas de ataques de Tiona y Bete. Finn notó que la chica parecía ansiosa por unirse a la batalla, siguiendo su mirada y teorizando que la criatura era un <Irregular> desde los Pisos Profundos.

Eso, y que era una especie mejorada como el resto de los monstruos armados.

--... A-Asterios...

Los Xenos caídos levantaron la vista del suelo para mirar hacia la sombra negra.

Herido gravemente, Lyd susurró el nombre de su último camarada.

--... Maldito presumido.

En otro lugar, en medio de una pila de escombros de ladrillo—

Tione emergió de entre los escombros y, tosiendo la saliva ensangrentada, retiró suavemente el flequillo que ocultaba sus ojos de la vista.

Entonces sus ojos cobraron vida.

--¿¡Así que crees que eres la gran cosa, toro hijo de puta!?

Completamente ignorando sus costillas rotas, estalló de ira.

Tiona y los demás no tuvieron tiempo de reaccionar ante su ahogado rugido, apenas reconocible como la voz de una persona, antes de que Tione volviera a la batalla, desarmada.

Pasando sobre Tiona y Bete de un solo salto, ella se precipitó hacia el Toro Furioso con su puño izquierdo en alto, desafiando al monstruo uno a uno.

El monstruo se movió para encontrarse con ella de frente, tirando de su propio puño izquierdo hacia atrás y colocando sus pies.

--¡¡GRRAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!!

¡¡OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

Tiona le dio un puñetazo directamente al puño con guanteletes del enemigo.

La espeluznante colisión resultante hizo que los espectadores quisieran cubrirse los oídos.

El tremendo impacto empujó el puño del monstruo hacia atrás y rompió todos los huesos en la mano de Tiona.

Apretó su carnosa, rota y sangrienta mano en un puño y lanzó otro puñetazo.

¿i...!?

Recibiendo un golpe en su sólida sección media por primera vez, el Toro Furioso se tambaleó hacia atrás.

--¡¡Te haré carne picada!!

Tione no se detuvo.

Consumida por una ardiente furia que se convertía en su fuerza y la estimulaba, lanzó una ráfaga de golpes y patadas en el gran cuerpo de su enemigo. Talón, codo, rodilla, puño. Mientras su largo cabello negro se arrastraba hacia atrás como una serpiente, su furiosa danza de golpes físicos sacudía el cuerpo del monstruo de pies a cabeza.

—¡¡UoHoOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

El toro negro no se inmutó, recibiendo cada golpe de frente y respondiendo de la misma manera.

--¿¡Q-Qué estás haciendo, Tione!?

--¡¡Cierra la puta boca!!

Tiona gritó a pesar de haber sido derribada, pero Tione no quiso saber nada y le gritó furiosamente.

Bete y Tiona la miraron con cansancio.

--Es inútil. Está furiosa...

Su verdadero yo había quedado al descubierto—Tione era aún más Berseker que su hermana menor.

Su ofensiva continuaba escalando sin importar qué parte de su piel se rompiera al contacto con el imponente y solido cuerpo de su enemigo o cuántos de los huesos de sus piernas se agrietarán en el proceso. Evitando el contraataque ocasional, tenía toda la intención de eliminar al enemigo en su línea de visión.

A la altura de su título <Jormungand⁴>, su cabello se azotaba de un lado a otro como una serpiente mientras luchaba con extrema ferocidad.

--¡¡SHII!!

Entonces, después de pasar más allá del enorme brazo de su enemigo, Tione puso todas sus fuerzas en una patada con su pie izquierdo que golpeo al toro en el rostro.

Fue un golpe demoledor, incluso para monstruos de los Pisos Profundos.

⁴ Es el nombre de una serpiente de mar gigante, y el hijo del Dios Loki y la Giganta Angrboða de la mitología nórdica.

Tione, quien había lanzado el golpe en el aire, miró a su oponente solo para abrir los ojos con incredulidad.

Incluso con su pie enterrado profundamente en su mandíbula, el minotauro negro todavía estaba en pie.

Maldita sea, esta, cosa—

Ella no tenía respuesta.

Un Aventurero nunca podría alcanzar esta cantidad de resistencia, esta dureza, sin importar cuán duro entrenaran. No solo su defensa era lo suficientemente poderosa como para romper el pie de Tione en el impacto, sino que sus piernas aún estaban firmemente plantadas en el suelo.

El toro negro y furioso agarró la pierna izquierda de Tione, todavía clavada en su rostro, y la arrojó.

--¿i...!?

Tiona arrojó su espada de doble hoja y se zambulló para atrapar a su hermana justo antes de chocar contra una pared. Sin embargo, eso no evitó el estallido subsiguiente del edificio.

--¿iQué demonios te pasa!?

--¡iMantén tu nariz fuera de esto!! Te dije que te callaras, ¿iNo!?

Ambas atravesaron la pared juntas, pulverizándola mientras discutían de ida y vuelta. Mientras tanto, Bete se movió para enfrentarse al monstruo uno a uno. El Hombre Lobo desencadenó un aluvión de patadas no menos poderosas que la de Tione, mientras el toro rugía y las contrarrestaba con la Labrys. Ambos iban y venían, alternando ataque y defensa hasta que Tiona y Tione se unieron a la batalla, con su argumento intensificándose hasta el punto de intercambiar insultos.

La espada de doble hoja y la Labrys chocaban violentamente, las botas de metal redirigían los ataques, y un frenesí de golpes físicos conectaban con la armadura de la criatura.

Ni Aventureros ni monstruos se rendían un solo paso. El resto de la <Familia Loki> observaba con asombro, y entonces lo vieron.

--E-Eso es una sonrisa...

La feroz sonrisa en el rostro del monstruo.

Sus grandes dientes blancos habían aparecido por debajo de una hendidura en sus mejillas. Sin duda, el Toro Furioso estaba teniendo el mejor momento de su vida.

Enfrentar a tres Aventureros de Primera Clase a la vez y absorber innumerables golpes no hacía nada para disuadir al colosal espíritu de lucha que palpitaba a través de su cuerpo. El toro negro balanceó su cabeza y soltó un rugido feroz.

¿Soy solo yo, o se siente como...?

La piel de Tiona estalló en carne de gallina mientras resistía el rugido y oscilaba su arma de doble hoja para otro golpe.

¡¡Esta sensación, la he sentido antes...!!

Chasqueando la lengua con frustración por la ineficacia de sus ataques, Tione se zambulló fuera del camino de la Labrys.

¡¡Este monstruo, es casi...!!

Bete sintió como si estuviera peleando contra un Jefe de Piso extremadamente pequeño. Sus botas de metal se difuminaban.

Esta fuerza excesiva.

Era lo mismo que otra cosa, una sombra lejana acechando en sus recuerdos.

A los jóvenes Aventureros les recordaba a cierto hombre.

× × ×

--....

Ottar observaba la batalla que se desarrollaba en la Calle laberinto desde el piso más alto de la Torre de Babel.

--¿Reconoces a ese minotauro?

Una pared rectangular fue construida completamente de vidrio. Parado frente a ella, observando toda la escena a la vez desde el punto más alto de Orario, Freya se dirigió a su asistente, que miraba fijamente la Calle Dedalo.

--Eso... No, pero de nuevo... Imposible.

El rostro de Ottar permaneció estoico mientras miraba hacia adelante, buscando torpemente las palabras adecuadas para responderle a su Diosa.

Dando un paso al lado del guerrero y tomando un sorbo de la copa de vino en su mano, Freya apartó la mirada de la batalla de la <Familia Loki>.

Incluso a esta gran distancia, los ojos plateados de la Diosa podían ver una mancha de color y una veta brillante y transparente.

Era la <Vouivre>, creando un camino de destrucción a través de la Calle Laberinto, y el chico, persiguiéndola.

--Helen.

--Mi señora.

Una chica parada cerca enderezó su postura ante el llamado de la Diosa, pero Freya se mantuvo de espaldas a ella mientras continuaba.

--¿Alguna palabra de Alfreg y del equipo que envié al Calabozo?

--Todavía tienen que regresar.

--Ya veo... ¿Podrías alcanzar a la <Vouivre> precipitándose si te marcharas ahora?

--... No creo que llegue a tiempo.

Tomando la honesta opinión de su dependiente con calma, Freya ordenó: “Está bien. Ve.”

Cuando la chica hizo una reverencia y salió de la habitación, Freya susurró en voz baja:

--Pensar que existían monstruos como este.

Maravillada por la imprevisibilidad de este mundo, la Diosa de cabellos plateados sonrió de oreja a oreja.

× × ×

-- —Como te he estado diciendo, mis mocosos han estado atrapando a esos monstruos.

Gareth entrecerró los ojos mientras la confesión de un Dios se disolvía en el cielo.

--Buscaban dinero en el mercado negro, pero las malditas cosas escaparon, como puedes ver.

--¿Y esperas que yo crea eso?

--Si mi palabra no es suficiente, te diré dónde ir en las alcantarillas debajo de la Calle Dedalo. Verás las jaulas donde se guardaban estos monstruos.

Ikelos había aparecido en la azotea con Gareth y Fels unos momentos antes, cuando el Enano se distrajo con la entrada del toro negro. Entonces, de repente comenzó a explicar su participación en la situación.

--Entonces, ¿Qué hay sobre dejar que Túnica Negra aquí se vaya, hm?

--...

--El pobre diablo no tiene nada que ver con mis mocosos. Solo quedó atrapado en todo esto, es todo.

Ikelos apuntó con su dedo unas cuantas veces a la figura vestida de negro, que todavía estaba como una estatua, de espaldas a ellos.

Si bien no mentía, tampoco estaba diciendo la verdad. Después de décadas de entrenamiento con Loki, Gareth pudo ver a través de la débil sonrisa de Ikelos y decidió presionar para obtener una respuesta a lo que había estado pensando desde el principio.

--¿Y por qué me estás diciendo eso aquí y ahora?

--Porque perdí... tuve que hacer lo que quería el ganador.

Justo después de que él dijo eso—

La figura vestida de negro saltó desde la azotea, escabulléndose durante una pausa en la conversación.

Gareth suspiró al ver que su presa desaparecía por el borde, pero no hizo ningún esfuerzo por seguirla.

--... Preguntaré por los detalles más tarde. Por ahora, vendrás conmigo.

--Si seguro. Solo se amable, ¿De acuerdo?

Ignorando las palabras de Ikelos y su sonrisa, Gareth agarró el cuello de la ropa del Dios.

Mientras la batalla se intensificaba por el rabllo de su ojo, el Enano sabía que el tiempo era esencial y no le prestó atención al Dios que gritaba mientras saltaba por los aires.

× × ×

--Parece que está yéndose.

--... Tienes mi agradecimiento, Dios Hermes.

—Ocultándose en un callejón, Fels observó a Gareth desaparecer del tejado y se giró para darle las gracias a Hermes, quien estaba parado delante de él.

Hermes no solo había estado observando la batalla desde su posición privilegiada en la parte superior de la torre de ladrillo, también había sido testigo de cómo Gareth se acercaba por detrás de Fels y había convencido a Ikelos para que interviniera con una negociación unilateral. Sabiendo que el Mago trabajaba como la mano derecha de Urano, había salvado a Fels ofreciendo en su lugar al Dios.

--¿Qué puedo decir? Tal como están las cosas ahora, necesitaremos tu poder para superar esto, Sabio.

--... Me llamo Fels ahora, Dios Hermes.

El Mago con túnica negra sonaba tímido, pero el Dios elegante simplemente se encogió de hombros.

Pero Hermes sabía que no había tiempo para charlar y fue directamente al grano.

--Muy bien entonces, Fels. Como una forma de agradecerme por salvar tu vida, tengo un favor que pedirte... Bell está solo en este momento. Por favor ayúdalo.

--Pero... si me voy ahora, los Xenos...

--Gracias a ese minotauro negro, las cosas deberían funcionar bien, ¿No crees? Y por lo que he visto, el <Valiente> quiere capturarlos vivos. Las cosas no deberían empeorar hoy.

Hermes cuidadosamente elaboro su argumento.

Pasaron unos momentos en un profundo silencio, y luego el Dios entrecerró los ojos detrás del ala de su sombrero.

--También tengo muchas cosas que me gustaría barrer debajo de la alfombra, ¿Sabes? Estoy seguro de que el brazo derecho de Urano lo comprende.

--....

--Esto no enmendara por el pasado, pero... ¿Podrías ser tan generoso de hacer esto por mí?

Hermes se inclinó para susurrar al lado de la capucha del silencioso Mago.

Fels tardó unos momentos en pensar antes de extender una mano hacia Hermes.

Entonces varias esferas negras, más pequeñas que un <Oculus>, cayeron del guante negro en la palma de su mano extendida.

--Estos son para una emergencia. Rómpelos para usarlos.

--... Entendido. Soy Hermes y lo juro por mi nombre. Lulune.

Hermes le pasó las esferas a una chica Dogman que apareció desde el fondo del callejón.

Al verla desaparecer, Fels se puso en marcha de acuerdo con la voluntad de Hermes.

--Bell y la <Vouivre> se dirigieron hacia el sur. Apuesto a que ya están fuera de la Calle Dedalo, probablemente en algún lugar de la zona en reconstrucción del Distrito del Placer.

--Entendido.

Después de que Hermes le transmitió lo que vio desde lo alto de la torre, Fels tomó un camino que se dirigía al sureste.



La batalla continuaba.

El combate entre los Aventureros de Primera Clase y el minotauro negro había alcanzado un punto crítico. Un paso adelante, un paso atrás. El ataque y la defensa cambiaban de bando a cada segundo en un épico vaivén mientras los otros Aventureros se quedaban boquiabiertos. Sin embargo, los números estaban del lado de los Aventureros. Una vez que Tiona y Bete ignoraron la rabiosa furia de Tione y mostraron cierta similitud con el trabajo en equipo, el monstruo se vio obligado a ceder terreno.

Justo cuando las mareas de la batalla parecían fluir a su favor—

La siguiente acción del monstruo revertió toda la batalla en su cabeza.

¡VUOOOOOOO!

Mientras otro golpe más golpeaba su armadura, el minotauro negro extendió su mano detrás de su hombro derecho.

Esos cinco dedos carnosos se envolvieron alrededor de la alargada empuñadura de un hacha de metal.

—*¿Doble Hacha?*

Ante la perspectiva de un cambio abrupto en el estilo de batalla, los tres observaban todos los movimientos del minotauro negro con ojos nerviosos.

-- _____

El primero en reconocer el peligro no estaba en las filas de la <Familia Loki>—fue Welf.

-- ¡¡Nos vamos de aquí, ahora!!

-- ¿¡Eh!?

-- ¡¡Solo muévanse!!

Sacudiendo los últimos efectos del Rugido, Welf impulsó su cuerpo hacia adelante, recogiendo el cuerpo inconsciente de Lili y agarrando la mano de Hestia. Con Mikoto cargando a Haruhime en sus brazos cerca, Welf corrió directamente hacia la otra dirección, hacia donde estaba Riveria con su báculo en alto frente a las fuerzas de la <Familia Loki>.

¡¡...!!

Con los músculos de su brazo y hombro palpitando, el monstruo oscilo el hacha manchada de sangre con su mano derecha.

En el instante en que choco contra el arma de doble hoja de Tiona—un trueno golpeó.

-- “ “ “ “ ¿¡...!?” ” ” ” ”

Un destello de luz envolvió a Tiona junto con su arma, y Tione y Bete a ambos lados de ella también quedaron atrapados en la onda de choque.

¡Crepitar!

Una corriente eléctrica bailaba sobre la espada frente al trío estupefacto.

La capa de sangre fue destruida, y el verdadero color dorado del arma salió a la luz.

Tiona, Tione, Bete y el resto de la <Familia Loki> reconocieron en ese momento el arma por lo que era.

El hacha salpicada de sangre—era una Espada Mágica.

El rostro de Finn se contorsionó, Aizu miraba con asombro, y Riveria preparó a su Báculo a una velocidad increíble gracias a sus habilidades como Maga. Welf, quien le había dado prioridad a su propia <Familia>, apretó los dientes mientras el resto de la <Familia Loki>, todavía en el campo de batalla, se congelaba de miedo.

OOO——

Aun tambaleándose por la inesperada descarga eléctrica, los tres Aventureros momentáneamente adormecidos vieron como el brazo derecho de la descomunal sombra negra balanceaba el hacha una vez más.

El arma se elevó alto en el cielo. El monstruo se preparaba para otra lanzar descarga para mandarlos a volarlos a todos.

Finn gritó, y Riveria activó su Magia casi en el mismo instante.

-- ¡¡Riveria, la barrera!!

Justo cuando el último miembro de la <Familia Hestia> se sumergió en el círculo mágico—

La Magia de Riveria—una enorme barrera tipo domo—tomó forma.

—¡¡ooOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

El Rugido atravesó el aire junto con la onda de choque.

-- —¡Maldito seas!

Bete forzó a su hormigueante pie a elevarse en el aire y lo bajó directamente en la Espada Mágica.

Brutales relámpagos estallaron en el instante en que su bota de metal tocó el arma del minotauro negro.

La cegadora luz amarilla ahogo el sonido de los alrededores. Cada rayo corría hacia adelante como una de las muchas cabezas de una Hidra, con colmillos electrificados que desgarraban la calle y convertían los alrededores en un remolino de destrucción. Al estar tan cerca de la explosión, no hacía decir que no solo Tiona, Tione y Bete, sino que los Aventureros que todavía estaban en la calle no tenían ninguna posibilidad de evadirlo. Todos fueron atrapados en la explosión.

Los rayos avanzaron hasta la barrera de Riveria.

¡Ka-boom!

Una inmensa lluvia de chispas estallo en el impacto. La barricada de luz verde protegió a los habitantes de la ciudad inconscientes, los jóvenes Magos, Finn, Aizu y Welf sin ni siquiera un temblor.

Cuando sus oídos se recuperaron de la explosión, todos esperaron a que el humo desapareciera—solo para ver una completa ruina ante sus ojos. Cada casa y edificio que una vez se alineó en la calle había sido arrasado, el pavimento de piedra estaba tallado como por garras de dragón, y los cuerpos quemados y ardientes de los Aventureros estaban esparcidos por todas partes.

Parecía que el apocalipsis había llegado, pero todos seguían respirando por algún milagro.

--¡Q-Que hormiguo...! ¡Estoy paralizada~!

--¡Maldición...! ¿¡¡Por qué no pudiste tomarlo todo, maldito Hombre Lobo!!?

--¿¡Quieres que te aplaste la cabeza, maldita Amazona...!?

Justo antes de la explosión, Bete había puesto su cuerpo en la línea para bloquear la explosión a corta distancia, pegando sus botas de metal—el Mithril absorbió la electricidad—y reduciendo en gran medida su poder. Pero, por supuesto, no pudo bloquear la totalidad de una descarga de esa escala.

Después de ser lanzados a través del aire y rodar sobre los escombros, los tres Aventureros de Primera Clase gravemente quemados estaban de rodillas en una esquina de la calle. Eran los únicos que todavía se movían, pero intercambiaron palabras duras a pesar de sus heridas.

Aunque lograron atravesar la explosión en una sola pieza, las chispas trazaban sus cuerpos como espigas destellantes, y ninguno de los tres podía moverse del lugar.

--...

Aparte de donde los monstruos yacían en el lado este, ni siquiera quedaba una sombra de los edificios en la calle central donde estaba el minotauro. Todo al oeste era completamente irreconocible.

Finn entrecerró los ojos mientras observaba la destrucción, mirando por encima de las montañas de escombros y el monstruo que lo miraba.

--Olvídate de dejarlo vivo.

Con su cabello dorado moviéndose sobre su cabeza, el Capitán abría la boca para hablar.

Dijo desde su lugar, solo en la azotea:

--Hazlo, Aizu.

De repente—**Thud!**

-- ——

Con el inconfundible sonido de botas en la piedra, la espadachín de cabello y ojos dorados aterrizó detrás de la espalda del monstruo.

--Entendido.

Un suave canto abandonó sus labios en el mismo momento en que desenvaino su espada plateada.

--<*Despierta, Tempestad.*>

Su bella voz se escuchó en la brisa.

El hechizo desencadenante extremadamente corto activó su Magia.

—**¡VUOOOO!**

Con su espalda vulnerable, el minotauro inmediatamente se giró para oscilar la Espada Mágica en su mano derecha.

La espadachín de cabello y ojos dorados vio la cuchilla electrificada acercándose a ella y susurró en voz baja:

--<*Ariel.*>

El viento sopló.

En el momento en que envolvió su cuerpo, ella se inclinó hacia delante con una velocidad cegadora.

Su espada—perforó el brazo del enemigo.

--“ “ “ “ “_____” ” ” ” ” ”

El tiempo se detuvo para la <Familia Hestia>, los Xenos y el minotauro negro.

La espada recubierta de viento envió la Espada Mágica girando junto con la mayor parte del brazo derecho del monstruo.

Giró por el aire hasta que se estrelló con la cuchilla en un pedazo de piedra con la empuñadura apuntando hacia arriba.

La energía eléctrica palpitaba en el suelo mientras el gigantesco monstruo retrocedía.

—————¿i...!?

Mientras el minotauro rugía hacia al cielo, la sangre brotó de lo que quedaba de la parte superior de su brazo; todo, desde la mitad del codo había desaparecido.

Protegida por las corrientes de viento alrededor de su cuerpo, Aizu evitó por completo la fuente de sangre. Cada gota de sangre fue alejada.

Su Magia se llamaba <Ariel>.

Una Magia de viento que mejoraba el arma y los atributos físicos del usuario.

Ya que no pertenecían a su <Familia>, eso era todo lo que Welf, Mikoto e incluso Hestia entendían.

—Aizu Wallenstein.

Siendo el único ser aparte de los Aventureros que no se vio afectada por el Rugido, Hestia fue cautivada por la majestuosa apariencia de la chica en ese momento.

La <Princesa de la Espada>. Aizu Wallenstein.

Una destacada Aventurera tanto en nombre como en realidad. La espadachín más fuerte de Orario.

La persona que Bell admiraba.

Envuelta por el viento, con su cabello dorado flotando en la brisa, tenía el aire de un hada sacada de un cuento de Héroe, y era tan hermosa que Hestia tuvo que aceptarla como digna de la admiración del chico.

La única que no se inmutó por el Rugido del monstruo que sacudió el campo de batalla, la chica oscilo su espada a través del aire.

¡OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!

El minotauro, con los ojos abiertos completamente, oscilo hacia abajo la Labrys en un contraataque.

Fue un golpe que había eliminado permanentemente a muchos Aventureros de la batalla. La guillotina móvil del monstruo.

Y Aizu lo desvió con un solo movimiento de su delgada espada.

No había tiempo para enorgullecerse de su exitosa emboscada que reclamó el brazo de su enemigo, ni podía bajar la guardia.

Ella miró al monstruo estupefacto, con sus ojos dorados se estrechándose.

--Aquí voy.

Ella atacó con toda su fuerza, con espada y viento combinándose en su propia melodía.

--¡HAA——!

Era una serie de despiadados e implacables ataques.

Aizu tallo cortes en el imponente cuerpo de su oponente, cortando desde innumerables ángulos aparentemente todos al mismo tiempo.

Diagonal sobre el hombro, arco ascendente, girando, hacia abajo desde arriba—el minotauro ahora con un solo brazo no tenía ninguna esperanza de bloquearlos todos. Heridas se abrían en la piel negra increíblemente dura del monstruo; líneas aparecían en la gruesa armadura que cubría su cuerpo con cada movimiento.

Enfrentándose a una tormenta, el minotauro retrocedió por primera vez.

--¡Sabes, la Magia de Aizu es muy injusta!

--¿Acabas de darte cuenta, tonta...?

Se movía más rápido que Bete, golpeaba más fuerte que Tiona y golpeaba con más frecuencia que Tione.

La chica Amazona, incapaz de unirse a la batalla, observaba con angustia. Junto a ella, un Hombre Lobo chasqueó la lengua con frustración por una de las razones principales por las que la chica se había convertido en la <Princesa de la Espada>—el poder que el viento le otorgaba.

El monstruo dejó de intentar defenderse y se lanzó al ataque. Aizu cargó para enfrentarlo, con sus cuchillas chocando con una fuerza increíble.

La espada choco contra el Hacha. No había chispas en el aire, solo viento ensordecedor. Las corrientes que golpeaban al inflexible minotauro eran mucho más poderosas de lo normal, lo que permitía que la técnica profana de Aizu asestara tres golpes en el tiempo que tardaba su oponente en oscilar su Hacha una vez.

Ella tomó velocidad.

Con su rostro desprovisto de emoción, Aizu solo veía al minotauro mientras bloqueaba todo lo demás.

Sus golpes precisos se intensificaron, como si se estuviera empujando a sí misma a un plano superior, progresando más que nunca.

La sangre salía del gran cuerpo de su enemigo con cada aullido del viento y cada destello plateado.

--E-Esa es...

Aunque ya estaba cautivada, Hestia la miró en estado de shock, su rostro temblaba mientras tragaba.

Mikoto estaba casi igual, pálida como un fantasma y con voz temblorosa.

--Esa es... <Valkyria>.

Ella había escuchado el término en algún lugar antes.

<Valkyria>.

Una asesina de monstruos con piel de chica. Quien estaba parada sobre una montaña de monstruos muertos. Sin miedo, siempre merodeando por las profundidades del Calabozo sin cansarse.

Welf, e incluso los otros miembros de la <Familia Loki>, contemplaban a la increíble chica con una mezcla de asombro y miedo mientras danzaba entre las fuentes de sangre, aunque su viento la protegía de las salpicaduras.

El viento chillaba aún más fuerte sobre el campo de batalla.

--¡...!

El gran cuerpo se tambaleó. El enemigo estaba fuera de balance.

Herido una vez más, el minotauro había mostrado debilidad. Aizu tomó la apertura, decidida.

Pateando el suelo con la velocidad suficiente para convertir el pavimento de piedra en grava detrás de ella, Aizu puso todas sus fuerzas en un golpe diagonal y por encima del hombro para terminarlo de una vez por todas.

—¡OO!

--¿¡...!?

Sin embargo, el siguiente movimiento del enemigo tomó a Aizu por sorpresa.

Al darse cuenta de que no había tiempo suficiente para contrarrestar con la Labrys, el minotauro movió su cabeza en cambio—sus poderosos cuernos. Las protuberancias carmesíes desviaron el golpe de la espada recubierta de viento de Aizu al contacto.

Con la chica repentinamente vulnerable en su línea de visión, el minotauro clavó su pie en el suelo y oscilo la Labrys con todas sus fuerzas.

--¿¡...!?

El viento aulló.

La fuerza pura del monstruo desgarró el vendaval que protegía la espada plateada.

Mandada a volar por la abrumadora fuerza, los pies de Aizu tallaron el pavimento de piedra antes de que finalmente se detuviera y examinara su espada.

Estaba temblando, el encantamiento del viento había sido completamente eliminado.

La mano de Aizu se había entumecido después de absorber el devastador impacto y ya no podía mantener un fuerte agarre en la empuñadura. Mientras su rostro todavía estaba distante, sus ojos dorados se abrieron un poco más antes de mirar lo que estaba frente a ella.

¡Huff! ¡Huff!

El minotauro cubierto de sangre respirando con dificultad estaba sonriendo.

Incluso ahora, el monstruo era feroz, brusco e intrépido.

Las cejas de Aizu se fruncieron, sus ojos se abrieron.

--<Despierta, Tempestad.>

Las corrientes de <Ariel> envolvieron su brazo hormigueando una vez más, apretando fuertemente su agarre con el poder del viento.

El minotauro le rugió a su poderosa e inflexible adversaria, oscilando su Hacha directamente en el camino de Aizu.

Sus cuchillas chocaron mientras la batalla comenzaba de nuevo, el choque resultante hizo que la <Familia Hestia> y los otros espectadores retrocedieran, cuando de repente—

--¡NGAH!

¿¡GOOH!?

Justo cuando Aizu parecía llevar la ventaja, la batalla fue interrumpida.

Era Gareth, equipado con una armadura pesada. Finalmente, regresando al campo de batalla, el Enano había dejado a Ikelos en la parte superior de un edificio cercano después de una corriente constante de quejas del Dios “*Los mocosos de estos días, lo juro...*”, y luego saltó detrás del minotauro y cortó la espalda del monstruo con su enorme Hacha de Batalla.

--Aizu, ataque de pinzas.

--... ¡...! Pero Gareth, yo...

--Nos estás poniendo a todos en riesgo, actuando así. Controla ese ego—¿No estás de acuerdo, Finn?

Una larga Lanza respondió a la pregunta de Gareth lanzándose hacia el monstruo.

... ¿¡...!?

--Así es. Por otra parte, es posible que no te necesitemos aquí, Gareth.

Habiendo recuperado su Lanza, Finn la había arrojado de nuevo, y se encogió de hombros mientras atravesaba el hombro del minotauro. Ya sea si había sentido un problema con Aizu o no, había dejado temporalmente de lado sus deberes como Capitán para unirse a la batalla él mismo.

Bajo su mirada severa, Aizu asintió a regañadientes. Tres Aventureros experimentados de Primera Clase rodearon al minotauro.

El monstruo dio batalla a pesar de estar gravemente herido, pero no pasó mucho tiempo antes de que—
¡Thud!

... ¡...!

La figura golpeada, magullada y sangrienta cayó sobre una rodilla.

--¡Asterios...!

Lyd hizo una mueca al ver al minotauro arrodillado ante los Aventureros y su espada de plata, su enorme Hacha de Batalla y su Lanza.

Y así el último de sus camaradas se había vuelto incapaz de luchar. Sintió que los otros Xenos, como Gros y Rei, se acercaban mientras miraba las espaldas de los Aventureros, cuando de la nada—tres esferas negras fueron arrojadas al centro de la calle.

--“ “ “ “ “¡...!” ” ” ” ” ”

Se abrieron al contacto con el pavimento, arrojando una bocanada de humo negro.

Los ojos de Lyd, Gros y Rei brillaron con reconocimiento inmediatamente.

Ítems Mágicos de Fels.

--¡...!

--¡Una pantalla de humo...!

--¡Este humo, se está extendiendo rápidamente!

Aizu, Finn y Gareth se sorprendieron al ver el remolino de humo que se entrelazaba no solo corriendo hacia ellos sino amenazando con engullir todo el campo de batalla.

Unos segundos antes que los Aventureros de Primera Clase, Lyd y sus dos camaradas intercambiaron miradas de complicidad, reunieron sus últimas fuerzas y todos se movieron al unísono.

———¡i...!!

La gárgola rugió.

Otros Xenos comenzaron a moverse cuando llegó el grito hasta ellos, con el minotauro inmediatamente mirando hacia el cielo.

Mientras el tremendo rugido aún resonaba en sus oídos, la Siren tomó vuelo y desencadenó una poderosa onda de choque expansiva.

--“ “ “ “ “¡...!?” ” ” ” ” ”

La amenazante pared de sonido se dirigió solo a los Aventureros de Primera Clase. Los tres se congelaron en su lugar, preparándose contra el ataque que venía desde atrás.

Sentidos visuales y auditivos.

Podrían haber sido Aventureros de Primera Clase, pero un lapso momentáneo era inevitable sin vista y sin sonido.

¡...! ¡El aura del minotauro ha...!

Desaparecido.

Limitada por el humo que oscurecía su visión, y con sus oídos bajo ataque, Aizu no podía creerlo cuando la presencia del monstruo pareció desaparecer en la oscuridad.

--¡He visto eso antes...!

—Mientras tanto, el recuerdo de Hestia se encendió mientras miraba el humo negro inundar la calle, ocultando a Aizu y los otros Aventureros de la vista.

En la noche de luna llena, cuando conoció a Fels por primera vez, solo unos días antes, este mismo humo había salido de las mangas de la túnica negra antes de que el Mago la llevara con Urano. Otra esfera negra aterrizó justo en frente del grupo de Hestia solo un momento después, envolviendo el área en una niebla negra.

--¡...!

Incapaz de escuchar las voces de Finn o Gareth debido a las ensordecedoras ondas de sonido, Aizu decidió usar <Ariel> por su cuenta.

Los torrentes de viento que la rodeaban aumentaron en velocidad y despejaron un espacio a su alrededor en unos momentos.

Una vez que la enrollada y casi animal niebla retrocedió lo suficiente como para ver, era cierto. El minotauro había desaparecido sin dejar rastro.

—*¡No mantengas esto en mi contra!*

Entonces—

En el instante en que <Aizu> y los demás Aventureros emergieron de la niebla y entraron en la línea de visión de Lyd, hinchó su pecho como un globo y lo soltó todo de una vez. Aizu, Gareth y Finn se habían distraído con la desaparición del minotauro y rápidamente se giraron para enfrentar esta nueva amenaza, pero ya era demasiado tarde.

Un infierno salió de la boca de Lyd.

--¿¡Un Hombre Lagarto que respira fuego...!?

Aizu ignoró el comentario atónito de Gareth y los envolvió con una pared de viento protectora.

Sin embargo, ellos no eran el objetivo de Lyd.

El Hombre Lagarto movió su cabeza a un lado junto con el infierno, encendiendo una amplia área.

--¿¡...!?

El viento de Aizu por sí solo no era suficiente para proteger los edificios residenciales a ambos lados de la calle de las llamas.

Siendo estos los barrios bajos, muchos objetos inflamables inmediatamente se incendiaron. Materiales de madera y productos de Piedra Mágica se encendieron, convirtiendo todo el bloque en un infierno justo delante de sus ojos.

¡GROOOOOOOOOOOOOOO!

La Siren y el Hombre Lagarto cesaron sus ataques y salieron corriendo en el momento en que la voz de la Gárgola resonó a través del estrépito.

Los otros monstruos ya estaban corriendo por los callejones—los Xenos estaban en retirada completa.

--¡...!

--... Estamos escasos de personal como es. Cruz y los demás tienen prioridad.

Finn parecía derrotado mientras le ordenaba a Aizu quedarse quieta justo cuando estaba a punto de perseguirlos. Los tres incluidos, muy pocos Aventureros aún podían moverse.

--¿¡Qué está sucediendo allá afuera...!?

Riveria permaneció inmóvil, asegurándose de que la barrera que protegía a los ciudadanos permaneciera firmemente en su lugar.

No podía liberar la Magia debido a la niebla negra y humeante que oscurecía su visión y le impedía comprender la situación—y su preocupación podría ser venenosa. Las personas a las que debía proteger se habían convertido en sus cadenas.

Sin alguien para instruir sus movimientos después de que Finn se uniera a la línea del frente, la <Familia Loki> había perdido la ventaja ofensiva.

Los Aventureros se reagruparon rápidamente una vez que Finn volvió a tomar el mando. Gareth fue con Tiona, Tione y Bete antes de recoger a Ikelos y llevarlos a todos a un lugar seguro. Aizu también participó en el esfuerzo de rescate. Para contener el fuego, los Magos ilesos se unieron a Riveria para congelar el área con Magia de Hielo e invocar corrientes de agua para sofocar las llamas. Incluso la <Familia Hestia>, que no pudo ponerse del lado de los Xenos o de la <Familia Loki>, ayudó.

El daño se contuvo en un solo bloque en diez minutos gracias a los poderosos esfuerzos de los Magos. El fuego se había extinguido por completo.

Pilares de humo negro se alzaban sobre la calle de piedra, ahora un páramo de escombros carbonizado y estéril.

--Finn, ¿Qué le pasó a ese minotauro...?

--... Está bajo tierra.

Aizu caminó sombríamente a través de la mitad de la calle hacia Finn, quien estaba mirando al suelo.

Los adoquines se habían abierto por debajo para formar un pasillo hacia el área de abajo.

--¿Qué es esto...?

--El agujero que el gigante metálico dejó atrás. Ese monstruo probablemente pasó por aquí para entrar en las alcantarillas.

Aizu miró con sorpresa el agujero de donde había surgido el Golem de Fels.

De hecho, había un rastro de sangre que conducía a la oscuridad debajo de la abertura carbonizada. El monstruo negro había desaparecido en este espacio durante la conmoción.

--... ¿Deberíamos seguirlo?

--Sí, por favor hazlo... pero considerando lo bien que lograron escapar, creo que es seguro decir que estos monstruos armados son bastante inteligentes. Por favor, no vayas tras ellos sola.

Finn suspiró mientras respondió la pregunta de Aizu, notando que el brazo cortado del minotauro también había desaparecido.

Pasó un poco más de tiempo antes de que otros Aventureros y empleados del Gremio llegaran a la escena en una ráfaga.

Mientras las personas que todavía sufría efectos del Rugido recibían atención médica a su alrededor, Finn miró hacia el cielo y reflexionó sobre su error.

--Eso fue un error... Este fracaso está en mí.

× × ×

El atroz monstruo rugía, los ecos explosivos y, sobre todo, las historias de los ciudadanos que huían del laberíntico distrito sumieron al relativamente tranquilo Orario en el caos.

Mientras Royman y el resto de la Administración Superior del Gremio palidecían y daban órdenes a todas las <Familias> de izquierda a derecha, los Aventureros descendían sobre la Calle Dedalo en el Tercer Distrito de la ciudad, en el bloque sureste.

--¡Kuh...!

El sol poniente casi había llegado a la muralla de la ciudad, quemando el perfil del rostro del chico.

Bell estaba corriendo.

Estaba persiguiendo a la <Vouivre> destruyendo todo a su paso.

--¡Wiene!

El grito de Bell no llegó a la chica dragón que se lamentaba mientras avanzaba.

Rompiendo a través de las paredes y corriendo escaleras arriba, la <Vouivre> y Bell salieron del distrito parecido a un laberinto, dejando atrás los barrios bajos.

--¡Eek...! ¡EEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEKK!

--¡Hey tú—Aventurero! ¡Aquí! ¡Está aquí!

Un grupo de demi-humanos gritó y se dispersó en todas direcciones una vez que vieron al furioso monstruo.

Dejar la Calle Dedalo significaba que ahora se movían a toda velocidad por las calles más transitadas de la ciudad, creando un alboroto y gritos aterrorizados. Mujeres vestidas como cortesanas llamaban a los Aventureros una tras otra.

Bell se ponía más ansioso a cada momento.

--¡Wiene, detente!

¡AAAAAAAAaaa!

Él había saltado sobre ella muchas veces mientras atravesaba la Calle Laberinto; la había abrazado solo para ser rechazado por su cuerpo ondulante y serpenteante. Sus manos ya estaban cortadas y ensangrentadas por tratar de agarrarse a sus afiladas escamas de dragón. Llamar a la chica había demostrado ser inútil, haciendo que la tarea de devolver la joya granate fuera casi imposible.

Bell se había aferrado a su delicado torpe, y sus implacables convulsiones lo habían sacudido como una muñeca de trapo hasta que fue arrojado después de colisionar con un cartel de la calle y rodó por el suelo una vez más. Los testigos gritaban, temiendo por su vida.

¡La Maldición debería haberse levantado por ahora...!

El ominoso tinte rojo había desaparecido de los ojos de Wiene.

La Maldición de Dix debería haberse roto. Pero, aun así, el alboroto de la chica dragón persistía.

Bell, con sangre fluyendo por su rostro, miró la punzante y desgarrada herida en la mano izquierda de Wiene.

—La Lanza que la había atravesado.

Por desafortunada que fuera, había una gran posibilidad de que el ataque de Lanza de Finn hubiera sido excepcionalmente traumático.

Era un recordatorio de la Lanza de Dix, su risa desdeñosa, su maldad.

La maldición de su existencia no desaparecería.

--¡Ahí está! ¡¡Justo ahí!!

--¿¡...!?

Incapaces de detener a Wiene, los Aventureros comenzaron a aparecer uno tras otro.

Dudaron al principio, viendo a una <Vouivre> enloquecida, un extraño monstruo de gran tamaño como una Lamia, precipitándose hacia ellos. Sin embargo, levantaron sus armas, decididos a no dejar que se acercara más.

Sus cuerdas de Arcos Largos se tensaron con flechas listas; con sus dedos apretados alrededor de las Jabalinas; las joyas de sus Báculos brillaban.

Bell les gritó, lo suficiente como para lastimar su garganta, a los Aventureros que se alineaban en el camino y se interponían en su camino.

--¡DETENGANSE—!

Sin embargo, el grito de Bell fue ahogado por los gritos de los Aventureros mientras atacaban.

Una Jabalina se hundió en su cola de dragón; una flecha atravesó su hombro; Magia de fuego la golpeo de frente.

Incontables escamas rotas cayeron de su cuerpo.

——¡...!

Un estridente aullido vino de Wiene.

Retorciéndose por el dolor del despiadado ataque de los Aventureros, aceleró en un intento desesperado de escapar de la amenaza.

Ella se lanzó sobre los Aventureros en su camino.

--...¡¡...!!

Bell apretó los dientes con tanta fuerza que casi se rompieron.

Mientras más adversarios se reunían en el camino de la <Vouivre>, Bell dejó de lado la discordia y la duda en su mente y empujó su brazo derecho en su dirección.

--¡Firebolt!

Una ronda de su Magia de Lanzamiento Rápido voló hacia los Aventureros que se preparaban para atacar.

--¿¡Qué demonios!?

--¿¡...!?

--¡WHOOOOOOOOOOOOOAAA!

A sus pies, a su armadura, en sus cuerpos.

Rayos de llamas se encendieron, derribándolos sobre sus espaldas en una explosión de chispas.

Pisándole los talones a la cola de Wiene, Bell se volvió contra aquellos que deberían ser sus aliados, los Aventureros.

--¡<Pequeño Novato>, hijo de puta!

Aventureros con el rostro rojo de ira rugían hacia Bell mientras sus rayos de llamas interferían con sus ataques.

Aventureros de Clase Alta y Clase Baja, incluso sus <Familias> no importaban. Todos se enfurecieron cuando el novato solitario se interpuso en su camino.

Mujeres y niños con los ojos abiertos se asomaban desde los pisos superiores de los edificios que bordeaban la calle, dando testimonio de sus acciones bárbaras.

¿Estaba loco? ¿Tanto quería el Botín? ¿Qué estaba pensando, en un momento como este?

Cada una de las críticas de sus compañeros Aventureros penetraban profundamente en su corazón y hacían temblar sus manos, pero Bell continuó lanzando su Magia de todos modos. Protegiendo a la <Vouivre>, persiguiéndola.

La persecución sin fin pronto llegó a un nuevo escenario, la zona en reconstrucción del Distrito del Placer.

Anteriormente el territorio de la <Familia Ishtar>, había sufrido graves daños durante el ataque de la <Familia Freya> que expulsó a los antiguos dueños de los negocios. Muchos edificios todavía tenían las cicatrices de ese día, y montones de escombros seguían proliferando incluso en el Distrito del Placer. A los ciudadanos se les había prohibido poner un pie en el área. Los burdeles estaban en ruinas; barriles dispersos y ceniza cubrían las calles. Un <Belit Babili> sin maestro vigilaba un castillo solitario y vacío.

Ambos se abrieron paso a través de la red de escombros que llenaba la calle.

Un grupo de Aventureros se había adelantado dado un rodeo, esperando a Bell y Wiene directamente en su camino.

--... ¿...?

¡Zing!

Bell inmediatamente se dio cuenta de que algo estaba mal.

... ¿No están atacando?

Con sus armas en reposo, incluso los sonidos de sus perseguidores habían desaparecido.

Los Aventureros se habían parado para bloquear el camino de Wiene o quizás intimidarla con sus armas, pero el ataque se había detenido por lo que Bell podía ver.

Casi como si hubieran renunciado—

—No, no era eso.

Un escalofrío recorrió la espalda del chico en el instante en que revocó su propia hipótesis tranquilizadora.

¡La están guiando...!

Todo el color se drenó del rostro de Bell un momento después.

--¡Wiene, no vayas en esa dirección!

Estaba siendo arrastrada a una trampa.

Nada más le importó a Bell una vez que se dio cuenta, y gritó con todas sus fuerzas.

Un humano junto a un Enano con un enorme escudo listo apareció en su camino. La <Vouivre> se desvió, corriendo por un pasaje diferente para evitar el bloqueo de las personas. Bell extendió su mano para agarrar su cola, pero una flecha cruzó justo en frente de él, negándole la oportunidad.

Venía de un Beastman encima de un techo cercano, como si dijera: “No te metas en el camino”.

--.... ¿...?

Entonces el deseo de Bell resultó ser en vano.

El oscuro callejón se abrió de repente en una amplia zona iluminada por el sol poniente.

Era como un cuenco, un claro rodeado por un anillo de escombros.

La <Vouivre> atravesó una puerta de hierro, rompiendo los barrotes con una fuerza asombrosa antes de que el suelo desapareciera debajo de ella, y cayera hasta el fondo.

El pavimento de piedra se derrumbó con una serie de estruendos hasta que se detuvo en el mismo centro.

Innumerables Aventureros estaban en el borde mirándola desde todas las direcciones.

Los Aventureros habían conspirado juntos—a través de sus <Familias>.

El corazón de Bell latió aún más fuerte al ver a tantos Magos preparados para liberar los hechizos que tenían en espera.

Se zambulló en el claro sin perder un paso.

--¡<Pequeño Novato>! ¡Retírate!

--¿¡Estás loco o algo así!? ¡Morirás!

Los Aventureros le gritaron enojadas advertencias al chico en el momento en que aterrizó.

--¡No importa! ¡Solo haganlooo!

Un hombre que parecía haberse perdido a sí mismo en el caos gritó desde algún lugar alrededor del borde, y su voz puso todo en movimiento.

Innumerables destellos de Poder Mágico estallaron en una lluvia de Hechizos simultáneos.

-- ——

La descarga descendió directamente hacia el centro del claro.

Los ojos de Wiene se encogieron, con su rostro iluminándose brevemente antes de que la luz la envolviera.

¡AA!

Las explosiones mágicas ahogaron el grito del monstruo.

Wiene desapareció en medio del rugiente viento.

--¡...!

Bell corrió hacia adelante.

Rayos de llamas, descargas eléctricas y vientos helados sacudieron su cuerpo de un lado a otro mientras se detenía en medio del claro.

Sin importar cuánto su piel se chamuscaba, su cabello chisporroteaba, o su cuerpo ardía por la escarcha, Bell se apresuró a alcanzar a la chica en el ojo del torbellino de Poder Mágico.

Un grito sin palabras brotó de sus pulmones.

El tiempo disminuyó a una repugnante cámara lenta.

Atrapado en este mundo sin tiempo, Bell se acercó.

Allí, en medio del parpadeante Poder Mágico, había un monstruo dragón sin escamas mirando al cielo.

El humo se elevaba por todo su cuerpo; su débil cabello azul plateado se balanceaba de un lado a otro mientras sus extremidades cenicientas comenzaban a pudrirse.

Vislumbrando al chico que se aproximaba, ella lo miró con ojos vacíos mientras sus labios formaban una sola palabra:

Bell.

--¡¡¡...!!!!

Bell empujó su mano hacia adelante con todas sus fuerzas y estaba a punto de alcanzarla, cuando de repente—

Una punta de Lanza carmesí se hundió en su pecho.

-- ——

El proyectil había sido arrojado desde detrás de Bell.

Era una Lanza Maldita con un profundo rencor.

--¡HAH! ¡Hyahahaha! ¡AHAHAHAHAHAHAHAHA! ¡Lo hice! ¡La acabe!

Un hombre grande dejó escapar una desdeñosa risa lunática.

Faltándole la mitad de su rostro, el robusto humano carcajeándose puso el tiempo en movimiento otra vez.

El cuerpo de la chica ensartada comenzó a inclinarse levemente frente a los ojos de Bell.

-- —¡Wiene!

Justo cuando el lloroso grito del chico se escuchó—la tierra cedió.

--¿¡Que es eso!?

--¡Se está derrumbando!

El claro se derrumbó en el centro, el punto focal del poder Mágico.

Las piedras desaparecieron de debajo de sus pies, y él cayó junto con ella.

Bell sujeto a la chica que caía en la oscuridad y la abrazó.



Los Aventureros y los Magos se protegieron sus rostros con los brazos, observando inmóviles la escena de abajo.

Un derrumbe.

Nubes de polvo se elevaban en el aire.

Un enorme agujero se había abierto en el centro del cuenco, haciendo que el área se asemejara a un hormiguero invertido hecho por el hombre.

¡Desmoronarse!* *¡Grieta!

Unos pocos fragmentos de piedra se derrumbaron en el agujero como si se acabara de dar cuenta de lo que había sucedido.

Diseñados por el mismísimo Dedalo, pasajes subterráneos secretos cruzaban debajo del Distrito del Placer. Uno de estos túneles subterráneos pasaba bajo el cuenco, lo que significaba que el espacio debajo del claro era hueco para empezar. Incapaz de soportar la aluvion de Magia, el pavimento de piedra se había derrumbado sobre sí mismo.

Unos pocos Aventureros aclararon sus gargantas, llenando el silencio.

El chico y la <Vouivre> habían caído profundamente en el agujero y desaparecieron sin dejar rastro.

--¡Hahahahahahaha!

Había un humano grande entre ellos, riendo como un loco.

Era Gran de la <Familia Ikelos>. El último cazador sobreviviente había usado una llave para regresar a la superficie a través de la escalera de <Knossos> y, perdido en su propia ira, lanzó la punta de la Lanza de Dix hacia Wiene.

--¿¡Viste eso, Dix!? ¡Maté al monstruo, la maté completamente! ¡Yo, solo yo!

--¡¡...!!

Una garra de Gárgola cayó en picado desde el cielo y aplastó al hombre trastornado.

Gros había sido testigo del faro de luz desde el aire después de escapar de la <Familia Loki> y condujo a los monstruos alados rápidamente hacia el claro. Fue entonces cuando lo vio.

La Gárgola, habiendo acabado con la vida del cazador con seguridad esta vez, permaneció en medio de los gritos de los Aventureros y contempló boquiabierto el agujero donde Bell y Wiene habían caído, temblando.

¡¡OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

--¿¡Un monstruo volador!? ¿¡Por qué está tan enojado!?

--¡Maldición, salgamos de aquí!

Los Xenos enloquecieron.

Con los últimos vestigios de fuerza en sus cuerpos malheridos, corrieron detrás de los Aventureros gritando en retirada completa.

Todo para que el chico y la chica pudieran pasar sus últimos momentos juntos sin interrupciones.

× × ×

Una corriente constante de arena y escombros caía a su alrededor como un reloj de arena contando el tiempo restante.

La piedra y los escombros de un oscuro túnel subterráneo los rodeaban.

Un cielo rojo bajó la mirada hacia Bell abrazando el cuerpo inerte de la chica desde un agujero sobre sus cabezas.

--Wiene... ¿¡Wiene!?

Con los ojos brillantes de lágrimas, agarró la punta de la Lanza Maldita alojada en su pecho.

La Maldición ya estaba comiendo su carne. Tirando de la hoja perversamente curva del cuerpo de la chica, Bell la arrojó a un lado con un sonido seco.

El cuerpo color blanco azulado se crispó.

Bell retiró la joya granate de su bolsa y la apretó contra la frente de la inerte chica.

Aunque un leve parpadeo pasó a través de la piedra rojiza, la chica en sus brazos no se movió.

En realidad—*¡Thud!*

La larga cola de dragón se estaba convirtiendo en ceniza.

--... ¿¡...!?

Muy dentro de la herida de la Lanza en su pecho—

El sangriento cristal violeta apenas visible dentro de la abertura estaba agrietado.

Las partes externas de su cuerpo se convirtieron en cenizas, cayendo a medida que la grieta se expandía.

--No... ¡¡No!!

Bell siguió gritando, chillando como un niño.

No, no hagas esto—no te vayas.

Repitió las mismas palabras una y otra vez.

Una interminable corriente de lágrimas caía de sus ojos, los cerro con fuerza, y gotearon sobre sus mejillas mientras yacía débilmente en sus brazos.

--... ¿Be... ll?

--¡...!

Los ojos de Bell se abrieron en el instante en que escuchó sus débiles susurros, apenas más que respiraciones.

Wiene estaba despierta. La luz había vuelto a sus ojos color ámbar, asomándose por detrás de sus párpados agrietados.

Sus mejillas todavía eran sólidas y alargadas.

Levanto la mirada hacia Bell, tan débil que parecía a punto de expirar en cualquier momento.

--¡Wiene...!

--... Be... ll... lo... siento.

Se disculpó con voz ronca, mirando fijamente el rostro ensangrentado de Bell.

A medida que el sonido de la ceniza desmoronándose se hacía más fuerte en sus oídos, Bell negó con la cabeza una y otra vez.

Él rió entre lágrimas con una sonrisa que difícilmente podría pasar como genuina.

--Estoy bien, está bien, así que... ¡¡No te preocupes por mí, solo...!! ¡Por favor, Wiene—!

—*No desaparezcas.*

Bell apretó su agarre en su hombro, suplicando con todo su corazón.

Temblorosa, Wiene presionó su mejilla contra el pecho del chico, sonriendo como si todo estuviera bien en el mundo mientras lágrimas brotaban de sus ojos color ámbar.

Fsh...

Un débil sonido salió de su pecho mientras su abdomen de dragón se derrumbaba en el suelo.

--... Yo... tuve un sueño.

--¿Lo tuviste...?

Solo el torso humanoide de Wiene permanecía mientras miraba a Bell a los ojos abiertos.

--Nadie... me salvaba... fue muy aterrador.

Se estaba convirtiendo en ceniza en sus brazos.

Con los últimos momentos de su vida transcurriendo, Wiene levantó una mano temblorosa.

--¿Pero, sabes?

Suavemente rozó su mejilla, desmoronándose al contacto.

Con su voz apenas audible entre sollozos, Wiene continuo.

--Esta vez... alguien vino... Alguien me salvó.

Los ojos de Bell se abrieron todo lo que podían.

--Estoy tan feliz...

Cerró los ojos y una sola lágrima transparente corrió por su mejilla.

Sus labios se separaron, pero un solo sueño, un pequeño deseo, la mantenía cerca.

En ese momento, la chica excepcional estaba completa.

Su cuerpo se estaba disolviendo.

La forma de la chica se estaba volviendo irreconocible.

“Gracias”, le dijo al sorprendido chico.

Mientras lloraba, una sonrisa floreció en sus labios.

Entonces—

--Bell... te amo.

Ella se había ido.

Se había derrumbado.

Cenizas fluyeron a través de los dedos de Bell.

Su calidez se había desvanecido.

-- ——

El tiempo se detuvo mientras inflexibles lágrimas se deslizaban silenciosamente por las mejillas de Bell.

Las motas de ceniza flotaban suavemente a su alrededor, brillando bajo la luz y desvaneciéndose a medida que sus recuerdos de ella hacían lo mismo.

Su reunión.

El miedo.

La tristeza.

Desconcierto.

Contacto.

Gratitud.

Nombre.

Alegría.

Sonrisas.

Abrazos.

Lágrimas.

En medio de la ceniza que caía de su pecho, solo la hermosa joya rojiza permanecía intacta.

--Agh, aaggghhhhhhhhhhhhhhh—

Su corazón se estaba rompiendo.

Un agujero se había abierto en su núcleo.

Le temblaba la garganta, pero justo antes de que pudiera dejar escapar un gemido—

--<Oh dominio inexplorado, Oh pared prohibida. Hoy en este día, desobedezco las leyes del cielo—>

Las palabras de un Hechizo resonaron.

--¿i...!?

Las lágrimas volaron de sus mejillas mientras Bell se giraba para mirar por encima de su hombro. Era el Mago de túnica negra.

--<Vara de Asklepio, Cáliz de Salus. Oh, tú que está más allá del poder de curación—te pido que esperes.>

Un Círculo Mágico blanco expandido en un instante. El chispeante Poder Mágico superaba los reinos de la comprensión humana.

Bell observaba con los ojos muy abiertos mientras Fels continuaba cantando en voz alta.



--<El juicio del Señor, un rayo de convicción. ¿Debo ser quemado, rechazando tu providencia—?>

El Poder Mágico blanco que iluminaba el túnel subterráneo estalló a través del agujero sobre su cabeza, formando un pilar blanco que llegaba al cielo.

Todos en Orario, tanto monstruos como personas, divisaron el rayo que atravesaba el crepúsculo.

--Esa luz—¿¡Fels!?

--... ¿¡...!?

Rei y Gros habían expulsado exitosamente a los Aventureros y ahora cargaban al gravemente herido Lyd sobre sus hombros. El Hombre Lagarto susurró incrédulo mientras los tres miraban la luz brillante que salía de las grietas en el pavimento bajo sus pies.

--¡¡Hestia-sama!!

--¿Un Dios enviado al Cielo...? ¡No, no es eso!

Hestia estaba revisando el estado de su <Familia> cuando Welf llamó su atención al señalar el pilar de luz.

--Finn...

--Desde el Distrito del Placer... Bell Canel—no, ¿La <Vouivre>?

Los Aventureros de la <Familia Loki> también miraron al cielo.

--Estas usando eso ahora, ¿Eh, Fels...?

Un Dios marchito cerró sus ojos.

--Esa luz, ¿Cuántas veces la he visto ahora?

Una Diosa de la Belleza de cabello plateado sonrió desde su punto de vista en la cima de la torre gigante.

--Algo grande está pasando abajo...

Así lo dijo una Diosa con cabello rojo bermellón, sentada con las piernas cruzadas en un tejado.

--Un milagro si alguna vez he visto uno.

Un Dios entrecerró sus ojos bajo su sombrero de viajero.

--<—Viajaré al reino de los muertos yo mismo.>

El tempo de la canción aumentó.

A medida que el Círculo Mágico brillaba aún más, el rostro de Bell y la túnica negra desaparecieron en la luz blanca.

--<Puertas de Caronte, sobre el río del tiempo. Presta tus oídos, oh Señor. Escucha esta melodía desquiciada.>

Era una melodía majestuosa y reverberante. Una armonía divina.

Y un hecho pecaminoso que iba en contra de las leyes del Mundo Inferior.

--<Lágrimas interminables, gemidos lamentándose. El precio ya ha sido pagado.>

Era un tabú mágico conjurado con un canto extremadamente largo.

Podría revertir el destino predeterminado, una técnica secreta capaz de desafiar una verdad irreversible y absoluta.

--<Oh camino de luz. Te pido que sacrifiques el pasado dado y arrojes luz sobre este deseo insensato.>

Magia de Resurrección otorgada solo al Sabio de antaño.

--<Sí, no le daré la espalda.>

La conjuración fue completada, el Poder Mágico estaba en su apogeo.

Y se hizo una solicitud a cambio de toda la Mente de Fels.

--<Dia Orpheus.>

El pilar de luz comenzó a desmoronarse.

En su lugar, millones y millones de fractales de luz inundaron el túnel subterráneo.

Espumosas joyas blancas cayeron como la nieve. Los grandes ojos de Bell brillaron con los reflejos cuando un tono agudo llenó el aire, y las piezas comenzaron a girar en espiral en un solo punto.

Por último, la suave luz azul que provenía de debajo del Círculo Mágico se arremolino en el pecho de Bell.

La columna de luz se hizo añicos un momento después con el sonido de cristales rotos.

Bell reflexivamente cerró los ojos para protegerlos contra el cegador destello que volvió blanco el mundo por un instante, estremeciéndose cuando el peso y la calidez regresaron a su pecho.

Lentamente, y con cautela, Bell abrió los ojos como si rezara—solo para ver a la chica dragón, con los ojos cerrados y acurrucada contra su pecho.

--Aa—

Un pequeño grito escapó de él mientras su visión se volvía borrosa y ponía una mano en su mejilla.

Fría. Y sin embargo cálida. Sintió un suave latido. Ella estaba respirando.

Tenía cuatro extremidades flexibles, parecidos a los humanos. Se habían ido las alas de dragón, y las pilas de cenizas en el piso eran notablemente más pequeñas que antes.

La joya rojiza incrustada en su frente comenzó a brillar, resaltando los ojos de Bell.

--... Ese... fue mi primer éxito.

;Plaf!

Un golpe sordo sonó poco después.

El Mago vestido de negro se dejó caer en un asiento en el piso detrás de Bell, con cada onza de energía y fuerza de voluntad gastada.

--¿Han sido, ochocientos años...? Cómo aborrecí esta Magia sin sentido, esta esperanza inútil que tomó una de mis ranuras de <Estado> todo este tiempo...

Bell se encontró con la mirada del Mago, seguro de que podía sentir una sonrisa saliendo de debajo de la capucha.

Fels miró hacia arriba, mirando al espacio vacío.

--Pero sí... había un punto.

Lágrimas brotaron de los ojos de Bell mientras veía a Fels luchar para formar las palabras.

El chico luego dirigió su atención a la chica, sintiendo el calor en su mejilla una vez más, y la abrazó con todas sus fuerzas.

Una sola lágrima transparente salió de entre los párpados cerrados de la chica.

× × ×

El sol se hundía en el oeste.

El pilar blanco que atravesó los cielos se había desvanecido sin dejar rastro.

El mundo había sido bañado momentáneamente en luz blanca, pero ahora estaba en silencio. El crepúsculo regresó a Orario, dejando solo a las personas confundida y los excitados susurros de los Dioses.

En un rincón de los barrios bajos en la sombra de la torre blanca—

Finn estaba recibiendo un informe debajo de la luz del atardecer.

--Lo siento, Finn... Un canal de agua se rompió a la mitad... y tuvimos que abandonar la persecución.

--Los monstruos alados que aparecieron en el Distrito del Placer también desaparecieron en las alcantarillas debajo del patio roto... No hay rastro de ellos.

--Ya veo... ¿Qué hay de Bell Canel? ¿Y la <Vouivre>?

--Todavía está perdido. Sin embargo, en el lugar donde cayó junto con la <Vouivre>... descubrimos rastros de sangre entre una gran cantidad de lo que parecían ser cenizas de monstruo.

Finn no dijo nada, pasando la lengua por la base de su pulgar mientras escuchaba el informe de Aizu y Riveria.

Desde el rabillo de su ojo, tomo nota la reacción de Aizu ante la información de Riveria y agregó: “Muy bien, gracias”, asintiendo. El Capitán Hobbit despidió a ambas mujeres y lanzó su mirada hacia el campo de batalla.

--Así que se escaparon al final...

Susurró mientras inspeccionaba el paisaje urbano dañado y quemado.

Por fin, comenzó a emitir nuevas órdenes a la <Familia Loki>, que había estado ocupada ayudando a los otros Aventureros a atender a los heridos y rescatar a las personas de los escombros.

--....

Aizu lo miró en silencio antes de mirar su propia mano, luego silenciosamente levantó su cabeza hacia el cielo.

El sol rojo estaba a punto de hundirse debajo de la ciudad.



Bell miraba en silencio hacia adelante, oculto en lo profundo de las sombras donde la luz del atardecer no podía llegar.

--¡Wiene, Wiene...!

--¡G-Gracias a Dios...!

Habían llegado a la entrada de un canal de drenaje ubicado más adentro de la red de alcantarillado de la ciudad.

Oculto detrás de una puerta secreta, este túnel era sorprendentemente grande y se parecía a un área debajo de un puente. Bell tenía la sensación de que había estado aquí antes, pero no podía recordarlo en este momento.

Bell, Fels, Wiene y todos los Xenos que habían logrado llegar tan lejos se habían escondido en este canal de drenaje, que todavía estaba más allá del alcance de los Aventureros.

Lyd, Gros y Rei, así como una Lamia y un Troll, estaban todos acurrucados alrededor de Wiene frente a Bell. Aunque todavía no se había despertado, los Xenos temblaban y lloraban lágrimas de alegría al ver que su camarada estaba a salvo y durmiendo a pierna suelta.

--... Fels-san.

--¿Qué te preocupa, Bell Canel?

Bell quería hacerle una pregunta al Mago, quien estaba parado fuera del círculo de los Xenos como él.

--¿Son todo lo que queda de los Xenos que subieron a la superficie...?

--No, hay Xenos que todavía tienen que reagruparse. Puede que no estés al tanto, pero muchos de ellos se separaron durante el retiro de la <Familia Loki> y todavía se esconden en la ciudad, o...

Las palabras de Fels flotaron en el aire, y Bell cerró la boca.

Bell podía contar a los Xenos supervivientes frente a él con los dedos. Estaba preocupado por la seguridad de todos los monstruos que se habían precipitado a la batalla para ganar tiempo para Wiene y para él.

Perdido en sus pensamientos, Bell se centró de nuevo en los Xenos que rodeaban a Wiene.

--Bell Cranel...

Todavía agotado por el Hechizo anterior, Fels habló con voz mansa mientras se apoyaba contra la pared.

--¿Puedo preguntarte por qué pareces molesto?

Fels dio un paso adelante de inmediato, presionando por los pensamientos del chico mientras miraba a los Xenos con un corazón pesado.

--....

--Los Xenos fueron salvados gracias a tus esfuerzos. Eso no es mentira. Lo mismo es cierto para Wiene. También tienes mi gratitud.

--Yo...

--Lamentas tu decisión, ¿Verdad?

¿Te arrepientes de las acciones que elegiste tomar?

Esa era la pregunta, pero implícita más que verbalizada.

Bell inmediatamente comenzó a negar con la cabeza, pero luego se detuvo y miró al suelo mientras respondía.

--Ese hombre... El Aventurero que usaba gafas de protección me dijo algo.

El tiránico cazador que había capturado y torturado a los Xenos.

Bell repitió las palabras de Dix.

--Que... soy un hipócrita.

--....

El hombre con gafas de protección había declarado y se había reído desdeñosamente de él.

Afirmó que la decisión de Bell no era más que palabras bonitas, un sueño absurdo, una fabricación.

Que no era nada más que un “murciélago” aleteando de un lado a otro, incapaz de decidirse.

—Estaba en lo cierto.

Bell estaba desesperado por no ser expulsado por las personas, pero ayudó a los monstruos.

Se convertiría en el blanco de la hostilidad de la <Familia Loki>.

Había atacado a otros Aventureros con su Magia.

Bell recordaba todo.

Había traicionado a muchos durante su decidido esfuerzo por salvar a la chica.

Se había parado contra la persona que admiraba, alejando a sus aliados.

Incluso le había dado la espalda a su deseo de ser un Héroe de acuerdo con las enseñanzas de su abuelo. Había estado tan cerca de dejarlo todo atrás.

Una monumental sensación de impotencia lo había estado esperando al final de todo.

Sin la ayuda de Fels, los otros Xenos, Ryu y tantos otros, nunca habría podido rescatar a Wiene.

No fue capaz proteger ni salvar a nadie—un hipócrita.

La risa de ese hombre resonó profundamente en sus oídos una vez más.

--....

Fels escuchó la respuesta del chico mientras se encorbaba.

Apartándose de la pared, el Mago se giró hacia Bell.

--Bell Cranel, esto no es más que una teoría... Sin embargo, yo lo veo así: solo aquellos criticados por hipocresía poseen las cualidades necesarias para convertirse en un Héroe.

Bell abrió los ojos y miró hacia arriba.

--Por favor, continúa preocupándote, angustiándote y dudando al tomar decisiones, como hoy.

--Fels-san

--Los Héroes tienen que tomar decisiones que a veces son crueles, desalmadas e imperdonables... pero también son las más nobles.

Bell no pudo evitar sentir que Fels-san sonreía profundamente en la oscuridad debajo de su capucha.

--Porque tu respuesta—al igual que las de los Héroes de la antigüedad—no estaba equivocada, sin importar cuán despreciada o criticada sea.

Las palabras de Fels tocaron su alma. Bell no tenía respuesta y no pudo responder.

Le tomó todo lo que tenía para manejar las emociones que corrían a través de su corazón.

--Permíteme hablar como alguien que ha perdido su carne y piel. Yo, un Mago compuesto de nada más que huesos y pesar, te digo esto.

El esqueleto longevo y vestido de negro finalmente llegó al punto.

--Sé un tonto, Bell Cranel.

--....

--Tú eres quien debe hacerlo. Lo que posees parece tonto para nosotros... Sin embargo, estoy absolutamente seguro de que es irremplazable a los ojos de los Dioses.

Fels se hizo a un lado, permitiendo que Bell volviera a ver a los monstruos.

--¡Bell, gracias, muchas gracias...!

--Lo siento, Bellchi... ¡Y gracias!

--... Gracias. Tienes... mi gratitud.

La visión de Bell se nubló ante los sentimientos de estos monstruos que nunca podrían estar cara a cara con las personas.

Vislumbro a la chica dragón dormida, y su garganta tembló.

--Hubo muchos que mostraron compasión y compartieron un vínculo inusual con los Xenos como tú... Sin embargo, ninguno de ellos fue capaz de cuidarlos y salvarlos, como acabas de hacer. Gracias.

Bell volvió a mirar sus pies al escuchar esas palabras de aprecio.

El chico estaba de espaldas hacia el sol poniente, y el último de sus rayos tiño de rojo el cielo mientras acariciaba la mejilla del chico.

No tienes que estar orgulloso.

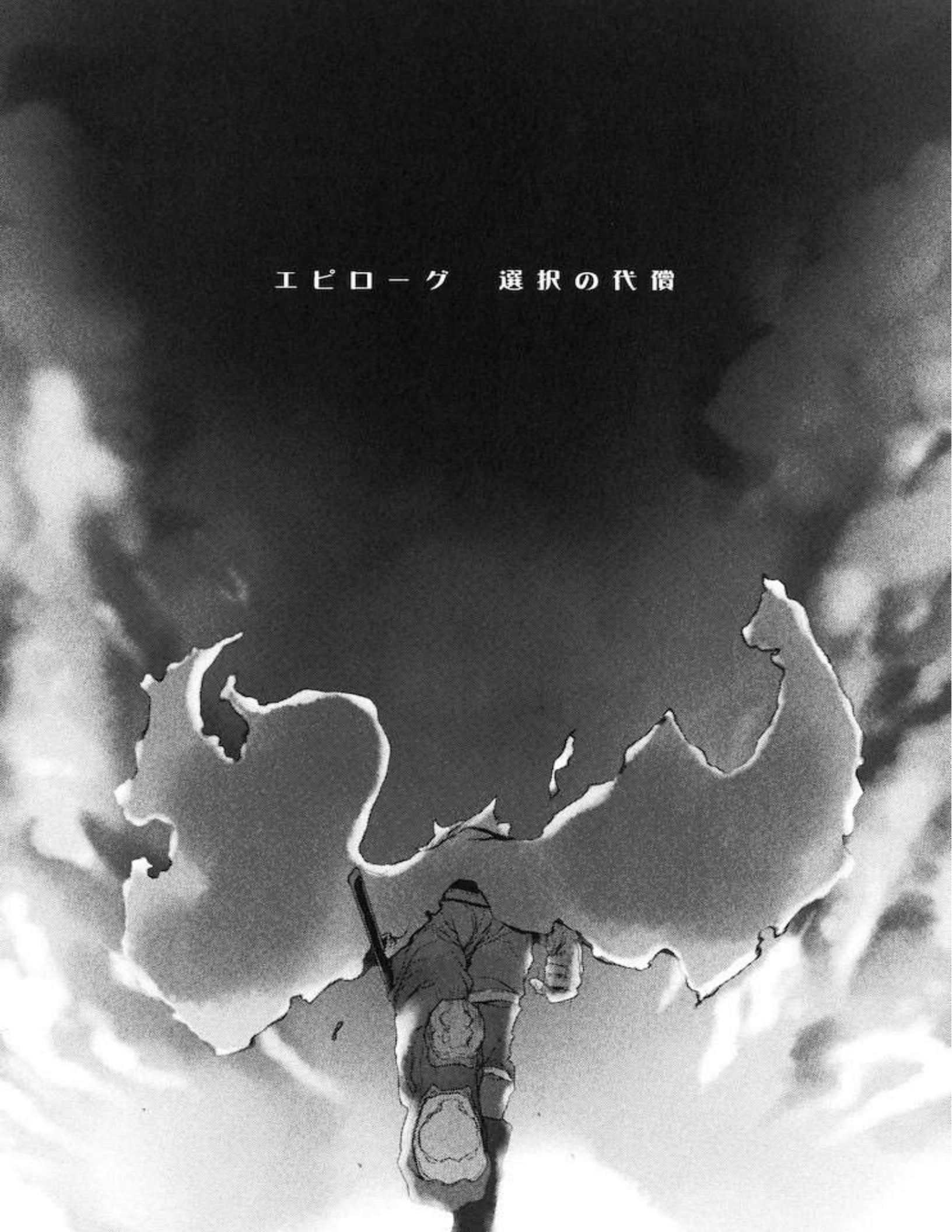
Puedes dudar de ti mismo.

Pero nunca lo lamentes.

Porque las vidas salvadas por la hipocresía tonta seguramente están frente a ti.

—Sintió que los rayos rojos habían pedido prestada la voz a su abuelo para decírselo.

エピローグ 選択の代償



Epilogo – El Costo de la Decisión

Él caminaba a través de las calles de la ciudad iluminadas por el sol poniente.

El cielo todavía estaba rojo. Bell se había separado de los Xenos y ahora se dirigía a la Calle Dedalo.

Aunque le dolía irse antes de que Wiene despertara, la dejó en sus manos.

Los ciudadanos sospecharían aún más si alguien lo viera junto con ella. Fels se unió al grupo de Lyd para ayudar a los Xenos que ahora estaban esparcidos por la superficie.

Bell caminaba con la cabeza hacia abajo, para no llamar la atención.

Había llegado a una de las calles principales del laberíntico distrito donde probablemente la <Familia Hestia> y la <Familia Loki> todavía estaban por allí. No podía correr a su hogar y dejar que todo se olvide.

Bell tenía que ver con sus propios ojos exactamente lo que había sucedido, lo que sus decisiones habían causado.

Nadie le había gritado en su camino a través de las calles de la ciudad—pero la situación cambió en el momento en que puso un pie allí.

--... ¿j...!?

Empleados del Gremio corriendo por todos lados; personas heridas tendidas en el suelo. Varias paredes rotas también parecían familiares. Las personas en la zona comenzaron a notar al pálido chico mirándolo mientras pasaba.

Ciudadanos, Aventureros y empleados del Gremio miraban con furia en su dirección.

Él era el chico que había priorizado su propia codicia, había protegido a un monstruo, y lo había perseguido por sí mismo por dinero, y ahora lo criticaban en silencio como venganza.

--Yo, Bell Cranel. ¿Obtuviste la joya de ese dragón?

--¿Por qué lo hiciste...? Y la <Familia Loki> estaba luchando tan duro por nosotros.

--Vaya Aventurero que eres... ¡<Pequeño Novato>, mi culo!

Aunque no pasó mucho tiempo antes de que personas que nunca había conocido comenzaron a desahogar su ira contra él.

No ocultaban su despiadado desprecio por el chico mientras caminaba penosamente por la calle.

Hostilidad, odio y desesperación.

Nunca antes se había enfrentado a estas oscuras emociones humanas, el aliento de Bell quedó atrapado en su garganta.

El nombre de <Pequeño Novato>, reconocido desde su victoria en el <Juego de la Guerra>, había caído en desgracia.

La fama y las grandes esperanzas podrían perderse con una sola acción. Eran dos lados de la misma moneda.

Un lado significaba confianza; el otro, decepción.

Bell los había traicionado a todos. La moneda nunca se voltearía.

Cuando se encontraba con la ira de los heridos por sus acciones, Bell sintió que sus temblorosas manos se enfriaban mientras lo soportaba y seguía adelante.

Entonces—

-- ——

Bell se detuvo cuando llegó a la calle.

El pavimento de piedra estaba partido y roto en todas partes. Montañas de escombros ocupaban espacios donde alguna vez estuvieron las casas. Había restos carbonizados de la batalla. La devastación le dijo una cosa—esto era lo que le había costado su decisión.

--Bell-kun...

Hestia estaba parada al lado de la calle. Welf y Mikoto estaban con ella. Lili y Haruhime parecían físicamente enfermas. Eso hizo que a Bell le doliera el corazón.

--....

Aizu estaba a poca distancia. Estaba mirando en su dirección con el resto de la <Familia Loki> surgiendo detrás de ella. Mientras algunos estaban ocupados trabajando, había otros que claramente querían decirle lo que pensaban. Bell tragó saliva.

--... ¡...!

Entonces, varios empleados del Gremio aparecieron a la vista, junto con lo que fue el principal campo de batalla.

En medio de todas las miradas venenosas, una de las mujeres lo vio e inmediatamente corrió hacia él.

Tenía cabello castaño rizado, ojos color verde esmeralda detrás de sus gafas, y puntiagudas orejas de semielfo.

--Eina... -san...

Eina se detuvo justo en frente del aturdido chico.

Su penetrante mirada estaba acompañada por un profundo ceño fruncido, una expresión severa que nunca antes había visto en ella.

Nadie se atrevía a acercarse.

Todos estaban completamente inmóviles; el silencio parecía ensordecedor para los oídos de Bell.

Eina lentamente abrió su boca.

--Pusiste en peligro a muchas personas por razones egoístas. Incluso atacaste a otros Aventureros—¿Eso es cierto?

—*No lo es.*

Él quería decirlo.

Lo último que quería era que ella de entre todas las personas, tuviera la idea equivocada.

Desafortunadamente, no podía decir nada por el bien de Wiene—por todos los Xenos.

Bell bajó la cabeza y respondió.

--... Sí.

Un momento después—*¡SLAP!*

Un impacto seco acompañó el dolor en su mejilla.

Con los ojos muy abiertos por la sorpresa, levantó la mirada. Eina estaba parada con su mano derecha extendida hacia afuera y lágrimas en sus ojos—estaba enojada.

--¡No te creo...!

Entonces lágrimas se derramaron de sus ojos color esmeralda.

--¡Nunca podría... creerte...!

Llorando, Eina envolvió sus brazos alrededor de Bell.

Ella había visto a través de su mentira, y estaba enojada porque le estaba ocultando la verdad, afligida por su falta de voluntad para hablar con ella.

Bell quedó sin palabras mientras Eina se aferraba él y sollozaba entre su llanto.

—*Préstale tu hombro a una dama llorando, y abrázala.*

Las enseñanzas de su abuelo hicieron eco en el fondo de su mente, y ambos brazos de Bell se elevaron hasta la mitad de la espalda de Eina... antes de caer inertes a sus costados.

—*Abuelo, yo...*

No sé qué hacer.

Era su culpa que Eina, a quien prácticamente veía como su hermana mayor, estuviera llorando. Las personas a su alrededor se olvidaron de sí mismos viendo la miserable escena.

Hestia y su <Familia> los observaban en silencio.

Con ambos brazos de Eina alrededor de sus hombros, Bell levantó su cabeza hacia el cielo.

El rojo oscuro se reflejaba en sus ojos.



Era temprano en la mañana.

El sol aún tenía que elevarse, y el cielo era de un color gris claro.

La lluvia que había caído durante la noche finalmente había cesado. En medio de una ligera neblina matutina, se abrió la Puerta Norte del muro de la ciudad de Orario.

--Así que mis días en Orario han llegado a su fin... pero nunca pensé que tú serías quien me despediría, Ganesha.

--Eso es porque... soy Ganesha.

Ikelos estaba parado frente a la puerta abierta, a punto de salir mientras Ganesha y sus dependientes eran testigos. El cabello azul marino del Dios de piel color trigo se movió a un lado mientras le mostraba una sonrisa al Dios enmascarado y decía: "Sabes, esa no es una respuesta".

La <Familia Loki> había llevado a Ikelos ante el Gremio, donde admitió la participación de su <Familia> en las transacciones en el mercado negro. También confirmó que habían estado capturando monstruos a espaldas del Gremio.

Se determinó que las actividades de su <Familia> habían causado la invasión de los monstruos en la superficie que había enviado a la ciudad al caos, y, por lo tanto, fue exiliado permanentemente de la ciudad dos días después del incidente como castigo.

Habiendo perdido a todos sus dependientes y con los bienes de su <Familia> confiscados, el Dios fue expulsado con nada más que la ropa que llevaba puesta.

--Bueno, seguro que es mejor que ser enviado al Cielo.

--El Gremio ciertamente lo consideró y escuché que hubo mucho debate.

--Lo sé, lo sé. Necesitaban un chivo expiatorio para hacer una escena, ¿Verdad? Después de todo lo que mi <Familia> hizo, realmente no puedo culparlos...

Ganesha se quedó en silencio bajo su máscara mientras veía a Ikelos aceptar su destino con una sonrisa.

El Gremio les había autorizado a los ciudadanos la entrada a la Puerta Norte para presenciar su salida y, a pesar de la hora de la madrugada, se había congregado una gran multitud de personas y Dioses. Todos estaban allí para ver a Ikelos irse con sus propios ojos.

--Pero sabes... mi único remordimiento es que perdí mi asiento en la primera fila. Justo cuando las cosas comenzaban a ponerse buenas.

Ikelos miró hacia el interior de la puerta, observando a Orario por última vez.

--Estoy celoso, Hermes.



-- —Para resumir todo, las cosas están comenzando a calmarse.

Hermes abrió sus brazos casualmente hacia el Dios anciano y concluyó su informe.

Debajo de la Sede del Gremio, en la <Cámara de las Oraciones>, Urano en su altar y Hermes estaban conduciendo una reunión secreta en medio de la luz de cuatro antorchas en la oscuridad.

--Conseguí que mis niños investigaran en la ciudad, pero no pudieron encontrar a demasiadas personas molestas con el Gremio. Eso probablemente sea todo gracias a que Ikelos tomo la culpa y responsabilidad.

Ikelos y sus dependientes eran considerados como los responsables de permitir que los monstruos escaparan a la superficie y pusieran a la ciudad en peligro. No había nadie más a quien culpar, así que todas las críticas se concentraron en él. El Gremio había logrado aliviar la situación por ahora sentenciando al culpable. El hecho de que este incidente ya no se considerara una “invasión de monstruos a la superficie” también benefició a su causa.

El Dios desempeñó su papel de chivo expiatorio, aceptando el exilio permanente.

--Los ciudadanos aún no son conscientes de que existen monstruos con inteligencia. Pero, de nuevo, los residentes de Rivira vieron monstruos armados, y está la conexión entre el 18° Piso y la Calle Dedalo... Solo es cuestión de tiempo antes de que las personas descubran que hay una forma de entrar al Calabozo aparte de Babel.

Sin embargo, solo unas pocas <Familias> y el Gremio sabían de <Knossos>.

--Te dejo el resto a ti.

Hermes comentó desinteresadamente.

--Por lo que he visto, este incidente ya parece estar desapareciendo, así que no hay problema.

Urano abrió la boca para hablar con el Dios elegante, quien estaba tratando de envolverlo todo con una simpática reverencia.

--Sin embargo, no ha terminado.

--Lo sé.

Hermes dijo asintiendo ante él.

--Los Xenos que escaparon de la <Familia Loki>... Como ninguno de ellos puede regresar al Calabozo, viven con el temor constante de los equipos de búsqueda de los Aventureros. Sus vidas están en juego.

--Algo irónico, finalmente llegar a ver la superficie como siempre quisieron, pero tener que regresar al Calabozo para sobrevivir. El problema es que los altos mandos del Gremio no solo han mantenido a Babel fuera de los límites, sino que también han acordonado la Calle Dedalo. Sin mencionar que los niños de Loki están vigilando por todos lados. No tienen forma de llegar a casa.

--Es solo cuestión de tiempo hasta que los Xenos sean capturados, junto con Fels por protegerlos...

Con el mundo en contra de ellos, Hermes se arriesgó—

--¿Qué hay de incluir a Loki en nuestro secreto? Aun cuando nuestras posibilidades son muy delgadas.

El Dios se desplomó cuando Urano respondió con un silencio perfectamente compuesto. Ensanchó sus estrechos ojos, con su aura cambiando instantáneamente.

--Urano, eres el pilar de la fuerza que sostiene al Gremio y la ciudad misma. Si rezas para que la paz y el orden continúen dentro de las paredes de Orario, debes simbolizar esas mismas cosas.

--...

--Incluso si hay asuntos que te gustaría mantener ocultos, cualquier cosa que ensucie tu reputación...

--... Soy consciente.

El parloteo continuo de Hermes finalmente obtuvo una respuesta de Urano.

El Dios elegante sonrió en el instante en que escuchó esa respuesta.

-- —Entonces, Urano, ¿Por qué no me pones a cargo de mantener más incidentes bajo control?

--... ¿Qué planeas, Hermes?

--¿Qué pasa con ese tono? Solo quiero congraciarme contigo. Piensa en ello como una recompensa por trabajar como tu peón.

Esa fue la petición de Hermes.

--No puedo permitir que ese chico—Bell Cranel—se levante y desaparezca. Apuesto todo a él, Urano.

La opinión pública había cambiado drásticamente y ahora muchos odiaban al joven Aventurero.

Hermes declaró su intención de evitar que el chico fuera destruido y saliera del centro del escenario.

--¿Por qué favoreces al chico de esa manera?

Sin ofrecer ninguno de sus sentimientos personales hacia el chico, Urano decidió preguntarle directamente al Dios.

Hermes sonrió.

--¿Porque es un regalo de despedida de Zeus, tal vez?

¡Crepitar!

Un repentino estallido de chispas de las antorchas iluminó los ojos de Urano.

El Dios anciano permaneció en silencio y lentamente cerró los ojos.

--¿Puedo tener tu cooperación esta vez, Urano?

El Dios anciano permaneció en silencio frente a la oscura sonrisa del Dios elegante, aceptando todas las cosas buenas y malas—y asintió.

× × ×

Un cielo nocturno azulado miraba hacia abajo sobre una pila de escombros en las afueras de la ciudad.

Un solo monstruo se había ocultado en las sombras, respirando silenciosamente.

El minotauro negro, sin un brazo.

La sangre, todavía fluyendo de las heridas abiertas, había teñido su pelaje negro de un carmesí oxidado.

Goteo, goteo

La Labrys sobresalía del suelo salpicado de sangre junto al ensangrentado minotauro. La increíble vitalidad del monstruo era lo único que lo mantenía vivo.

--...

La tranquilidad era tan completa, que la emoción de la batalla parecía un sueño lejano. El monstruo lentamente cambió su mirada hacia el agujero en el techo que se desmoronaba sobre su cabeza.

El cielo en la superficie. Podía ver innumerables puntos de luz estelar que no existían en el Calabozo.

Un cuarto menguante de la luna apareció detrás de las nubes tenues y fluyendo.

Estaba brillando de blanco esta noche.

Se había ido el resplandor dorado, reemplazado por la luz fría.

El monstruo miró la media luna blanca como si buscara algo que todavía no había encontrado.



【BELL CRANEL】

AFILIACION: 【FAMILIA HESTIA】

RAZA: HUMANO

CLASE: AVENTURERO

PISO ALCANZADO: 20° PISO

ARMA: 《DAGA DE HESTIA》

DINERO: 81,200 VARISU

ESTADO

LV. **3**

FUERZA: D 577 RESISTENCIA: D 508 DESTREZA: D 582 AGILIDAD: A 807
MAGIA: D 531 SUERTE H RESISTENCIA ANORMAL: H

《MAGIA》

【FIREBOLT】

•MAGIA DE LANZAMIENTO RAPIDO.

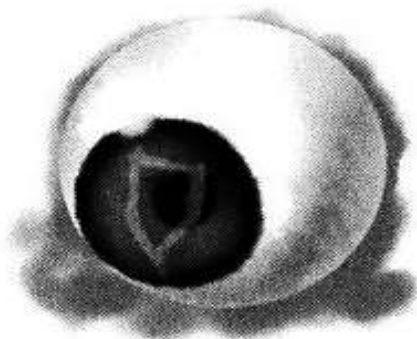
《HABILIDAD》

【DESEO INQUEBRANTABLE】

•ACELERA EL CRECIMIENTO.
•LOS EFECTOS DURAN EL TIEMPO QUE SUS SENTIMIENTOS NO CAMBIEN.
•LOS EFECTOS ESTAN DETERMINADOS POR LA FUERZA DE SUS SENTIMIENTOS.

【ARGONAUT】

•DERECHO A CARGAR PARA UNA ACCION ACTIVA.



《ORBE DEDALO》

- LLAVE UTILIZADA DENTRO DEL LABERINTO ARTIFICIAL <KNOSSOS> PARA ABRIR LAS PUERTAS DE ORICALCO.
- CREADO A PARTIR DE MITHRIL Y LOS OJOS DE LOS DESCENDIENTES DEL FAMOSO ARQUITECTO DEDALO. LA GENERACION SIGUIENTE CREO LOS ORBES SACANDO LOS OJOS DE SUS ANTEPASADOS FALLECIDOS.
- EL OJO TIENE LA MARCA “D” EN SU SUPERFICIE. UNO DE ESOS ORBES ESTABA EN LA BOLSA QUE RYUU LE DIO A BELL.
- NO SE SABE COMO ES QUE EL ORBE LLEGO A SU POSESION.
- ¿QUIZAS RYUU SE LO ROBO A ALGUIEN...?



KUROSAKI-VIZARD TRANSLATION



CREDITOS:

VERSION EN INGLES: VN-MEIDO.COM

TRADUCCION ING-ESP: MUGETSUI123

CORRECCION: MUGETSUI123

EDICION: MUGETSUI123